

LA ROSA MÍSTICA

DESPLEGADA





PURÍSIMA CONCEPCION

LA
ROSA MÍSTICA

DESPLEGADA

Ó EL SANTO ROSARIO

EXPLICADO

en su origen, naturaleza, misterios é indulgencias
para uso de los
Guardias de Honor de María y miembros de la Cofradía.

POR EL

P. R. MARTÍNEZ VIGIL

del Orden de Predicadores, Obispo de Oviedo.

~~~~~  
CON LICENCIA

—————  
Cuarta edición.  
—————

MADRID

LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO  
*Calle de la Paz, núm. 6.*

1894

---

Es propiedad.

---

T. 1241603

R. 151795

---

Establecimiento tipográfico de Agustín A  
*San Bernardo, 92.—Telef. 3.07*



# PRÓLOGO

Á LA SEGUNDA EDICIÓN

---

*Faltaba á nuestros amados y numerosos asociados del Santísimo Rosario, y especialmente á los Caballeros de la Guardia de honor de María, tan felizmente establecida en muchas iglesias, un libro que pudiese facilitarles la meditación de los misterios, y ponerlos al corriente de las considerables y multiplicadas indulgencias concedidas á esta devoción. Pues si bien circulan con profusión el Mes del Rosario, de nuestro querido maestro el Rdo. P. Morán, y el Arco Iris de Paz, del Rdo. Padre Ulloa, la extensión de estas obras apreciabilísimas, y la circunstancia de no*

*contener las indulgencias, ponían más de relieve la necesidad de un manual práctico de instrucción y devoción que estuviera al alcance de todos, y que fácilmente pudiera llevarse al templo.*

*Nuestro objeto es llenar este vacío. Para el efecto, hemos tomado por modelo la Rosa Mística del Rdo. P. María Agustín, organizador de la Guardia de honor de María, cuya primera parte transcribimos aquí literalmente, según una traducción que, debidamente autorizados, hicimos hace ya once años. El bien que en las almas produjeron las afectuosas meditaciones que la constituyen, justifican nuestra elección. En las demás partes hemos procurado completarla, no solamente con cuanto es necesario sepa el asociado del Rosario, sino hasta con las prácticas más indispensables, para que los hijos de María puedan ir al templo sin necesidad de llevar otro libro que el que tenemos el honor de ofrecer á nuestra amada familia de la Guardia de honor.*

*Nuestra ROSA MÍSTICA contiene cinco partes, en vez de las cuatro de la primera edición.*

*En la primera, después de exponer la naturaleza del Rosario, recorreremos los quince misterios con sus correspondientes frutos, deteniéndonos en consideraciones propias para hacer sobresalir la parte que cupo á JESÚS y á MARÍA. Con el fin de poner estos misterios al alcance de todos y de dejar en los corazones impresiones saludables, se exponen de la manera más sencilla y tierna que ha sido posible. En una segunda explicación se tocan los puntos de vista más místicos y propios de las almas más versadas en la práctica de la virtud.*

*En la segunda parte hablamos del Rosario perpetuo, de su moderna organización como GUARDIA DE HONOR DE MARÍA, de su actualidad y de sus ventajas.*

*En la tercera parte tratamos de las riquezas del santo Rosario, sin omitir las propias de la Guardia de honor y las cou-*

*cedidas también á los que hagan el Mes del Rosario ó Mes de Octubre; pudiendo asegurar á nuestros lectores que sólo hacemos mérito de las indulgencias de incontestable autenticidad. Así podrán los Asociados conocer y apreciar el rico tesoro de que pueden disponer.*

*En la cuarta parte ponemos el ejercicio cotidiano, algunas oraciones, el ejercicio de confesión y comunión, piadosos afectos sobre los padecimientos de JESÚS y de MARÍA para asistir á la santa Misa con devoción, el Oficio Parvo de Nuestra Señora, y otros ejercicios piadosos del Cristiano.*

*Abraza la quinta parte las oraciones propias de la Asociación del Rosario, un método práctico para hacer la hora de guardia, la consagración á la Virgen María, la Novena del Rosario con sus gozos, la Misa privilegiada de los sábados y un formulario completo de asuntos de la Cofradía.*

*Esperamos que este pequeño libro será de alguna utilidad á nuestros Asociados, á*

quienes suplicamos se dignen recibirle como una prenda de nuestro amor y de nuestra sincera afición.

Las palabras del Real Profeta cuando exclamaba con un dulce transporte: Tuyo soy yo, sálvame, pueden aplicarse á María, á quien sin duda había entrevisto en lontananza, como una resplandeciente aurora que aparecía en el horizonte para la salud del mundo, y desde cuyo momento se apresuró á rendirle el homenaje de su corazón. Nosotros también, entreviendo, mas ¡ay! desde muy lejos, la divina Reina del Rosario, más pura que el azul de los cielos, más resplandeciente que los ángeles, más radiante de gloria y de belleza que los querubines, nos apresuramos, como el Rey salmista, á rendirle el homenaje de nuestro corazón, y á decirle: Tuyo soy yo, sí, soy vuestro, ¡oh María!, todo vuestro, enteramente vuestro; y trabajamos con ardor para que lo sean asimismo todos aquellos á quienes amamos. Dignaos, pues, recibir este pequeño libro,

*compuesto con este objeto, y bendecirle desde lo alto de los cielos, bendiciendo en él á vuestros hijos del santo Rasario.*

¡BENDÍGANOS NOCHE Y DÍA  
LA SIEMPRE VIRGEN MARÍA!

Madrid 8 de Diciembre de 1876, día de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, Patrona de España é Indias.

---

# LA ROSA MÍSTICA

—

¡MARÍA!

El alma salta de alegría al dulce nombre de María, y el corazón se ensancha como una flor con el matutino aliento de una brisa embalsamada. ¡Ah! ¡Tan grandes misterios de amor nos recuerda!

Él nos trae á la memoria la encarnación del Verbo Divino para la salud del mundo: el sacrificio de una madre al pie de la cruz. Nos recuerda la dulce consoladora de los afligidos, la abogada de los pecadores, la protectora de la inocencia, y el seguro refugio y amparo de todos cuantos sufren en este valle de miserias.

¡María!... es nuestra Madre, nuestra medianera, nuestra esperanza, nuestra amiga, nuestra dicha, nuestro todo después de Jesús.

¡María! es como un manantial inagotable, de donde traen su origen todas nuestras alegrías y nuestra salud. *Es Madre del Salvador.*

¡María! es como un vaso precioso del que salen las gracias que convierten y santifican. *Es la tesorera de Dios.*

Ella es también la que dulcifica nuestros males, la que enjuga de sobre nuestras frentes el sudor de la agonía, mostrándonos el cielo, del cual es resplandeciente puerta: *Fulgida coeli porta.*

¡Oh Madre, más apreciable y más poderosa que todas las criaturas, más dulce que la armonía de los cielos, más graciosa que la misma gracia; que vuestro nombre, suave y perfumado como los aromas del Oriente, esté siempre en nuestros labios para refrescarlos, y vuestra memoria en lo íntimo de nues-

tros corazones para robustecerlos y consolarlos!

¡María! Los ángeles en el cielo la veneran, los arcángeles y los tronos son sus fieles mensajeros, las dominaciones deponen ante ella sus coronas, y los querubines se glorían de celebrar sus grandezas. En la tierra los privilegiados genios que se ciernen en lo más encumbrado del mundo de las inteligencias, como el águila en las elevadas regiones de la atmósfera, han puesto sus delicias en celebrar sus glorias. Los Agustinos, los Bernardos, los Tomás de Aquino y mil otros han entonado á su honor himnos de la más encantadora armonía. Algunos otros, más pequeños y más modestos, han procurado también, como la curruca sobre el florido rosal silvestre, tartamudear siquiera algún cántico de amor, sintiendo todos en el fondo de su corazón un impulso irresistible que los constreñía á cantar á María.

El canto, ¿no es el idioma del amor? Y el amor de Jesús y de María, ¿no es el pan cotidiano, así de los hombres como de los ángeles? Por eso quere-  
mos cantar á María, y mezclar nuestra voz, aunque débil, con ese solemne concierto que hace diez y nueve siglos se levanta para gloria de María inmaculada. La cantaremos desenvolviendo su Rosario, y mostrando á sus hijos las riquezas y las bellezas encerradas en esta Rosa mística, á quien la santa Iglesia nos hace saludar en sus Letanías: *Rosa mystica, ora pro nobis.*

El Rosario, ¡oh María!, es la corona de zafir que resplandece en torno de vuestra frente.

El Rosario, ¡oh María!, es la diadema real de preciosos diamantes que ciñe vuestra augusta cabeza.

El Rosario, ¡oh María!, es el vestido de mil colores que, formando ondulantes pliegues, descende de vuestras santas espaldas.

El Rosario, ¿no es la guirnalda de flores que enlaza y une con vuestro maternal corazón el corazón de vuestros hijos?

¿No es la misteriosa escalera de Jacob que conduce al cielo? ¿El arpa santa del rey David, con la cual cantamos vuestras alabanzas, meditando vuestro Rosario? ¡Sí, Reina de los cielos; vos sois el objeto de nuestros cultos en esta devoción toda divina!

Mas... ¿qué cosa es el Rosario, atendida su esencia?

Hablándonos la santa Iglesia de María, la llama Rosa mística: *Rosa mystica*.

Esta Rosa mística, como todas las rosas, tiene un corazón que forma y constituye en ella la belleza por excelencia; este corazón divino es Jesús. Y todo el conjunto de esta Rosa mística, que simboliza á María, se despliega ó desenvuelve en quince hojas ó pétalos.

Cinco son de una blancura deslum-

brante como el lirio de los valles; y se llaman: Anunciación, Visitación, Natividad, Purificación é Invención del Niño Dios en el templo. Tales son los *Misterios gozosos*.

Cinco están rociados de sangre como la rosa de púrpura, y se llaman: Oración del huerto, Flagelación, Coronación de espinas, Cruz á cuestas y Crucifixión. Tales son los *Misterios dolorosos*.

Los cinco últimos están dorados como las espigas de una mies ya sazónada por el sol, y se llaman: Resurrección, Ascensión, Venida del Espíritu Santo, Asunción de María y su Coronación en el cielo. Tales son los *Misterios gloriosos*.

Ved, pues, aquí el Rosario. No es otra cosa que la expansión de esta *Rosa mística*, cuyo divino corazón es *Jesús*.

A los quince misterios corresponden quince decenas de *Ave Marias*. Rezar, pues, el santo Rosario, es desplegar

esta *Rosa mística*, recorriendo con el corazón los misterios, mientras que nuestros labios pronuncian las *Ave Marias*.

El Rosario, por consiguiente, tiene mucho de grande, puesto que no es otra cosa que Jesús y María, manifestándose al mundo por medio de quince misterios, y la manifestación de estos quince misterios constituye el Cristianismo entero.

Admirable composición de súplicas, las más excelentes, y de materias de meditación las más tiernas, el santo Rosario es un *completo homenaje* tributado á María y á su divino Hijo y Señor nuestro Jesús. Mientras que por Él dirigimos á la Madre de Dios las súplicas que le son tan aceptas, honramos interiormente sus gozos, sus dolores, sus glorias y sus virtudes incomparables. Es un *medio sencillo* y *fácil* para excitar en nuestras almas la consideración de las grandes verdades

de nuestra fe, y reanimar la memoria de los inmensos beneficios de Dios. Es un *medio sencillo y fácil* para encender en nuestros corazones el amor de Jesús y de María, el aborrecimiento del pecado, el deseo de los bienes celestiales, y para animarnos á la practica de todas las virtudes cristianas. Es al mismo tiempo una *arma invencible* para combatir á los enemigos de nuestra salud, un *medio poderoso* para obtener de Dios, por la intercesión de María, las gracias de conversión y de santificación, tan necesarias á todos. Es, en fin, un *tesoro inagotable* de indulgencias y de méritos, como más adelante veremos, siempre que los asociados á su Cofradía lo rezan con las disposiciones convenientes, con piedad, fidelidad y perseverancia. El testimonio más perentorio que en prueba de esto puede aducirse es la experiencia universal, y el precio y estima en que fué siempre tenido por la Iglesia.

De aquí se desprende que tan bella y fecunda devoción no ha podido ser invención de los hombres. En efecto: la historia nos dice que la misma Reina de los ángeles, María Santísima, le reveló á Santo Domingo de Guzmán, como un eficacísimo medio para obtener la conversión y la santificación de las almas. *Predica*, le dice, *mi Rosario, y los pecadores que lo rezaren serán salvos*. Santo Domingo, fiel siempre á las inspiraciones de su divina Señora, predicó el Rosario, y los herejes y los pecadores se convirtieron á millares: más de doscientos mil entraron en el seno de la Iglesia á impulsos de su ferviente predicación. Los hijos del gran Guzmán, herederos del espíritu y de las promesas de su santo fundador, predicán aún el Rosario con amor, mirándole como el arma terrible que debe cerrar la boca del infierno; y esta predicación del Rosario va siempre acompañada de admi-

rables frutos de bendición y de salud.

Para ganar las importantes y numerosas indulgencias con las cuales se halla enriquecida esta devoción, además de la recepción en una Cofradía canónicamente erigida y de la recitación semanal del Rosario entero, es preciso meditar sus misterios, como todo más adelante se explicará. Sin la consideración de los misterios, el Rosario es un cuerpo sin alma. Deben, pues, los asociados aplicarse á esta meditación, cada uno según la medida de sus talentos: para el logro de esto no es menester poner al espíritu en tortura; y el pequeño tratado que ofrecemos á nuestros cofrades, bajo los auspicios de María, la más dulce y cariñosa de las madres, podrá facilitarles no poco este modo de oración.

¡Oh María! Meditar vuestro Rosario es celebrar vuestras grandezas y cantar vuestras virtudes, divina Reina de los ángeles.

Antes de tomar en nuestras manos la mística lira que debe resonar con vuestras alabanzas, permitidnos, ¡oh excelsa Reina del cielo!, que, postrados humildemente á vuestros pies, imploremos vuestra ayuda. Somos débiles, sin talento y sin amor; pero una mirada de vuestros ojos iluminará nuestra inteligencia, una sonrisa de vuestros labios inflamará nuestro corazón, y una bendición de vuestra mano maternal nos dará fuerza y valor. Bendecidnos, pues, ¡oh muy amada María!, y á todos los hijos del Rosario.

---



# EL ROSARIO

SU ORIGEN. Y SU NATURALEZA

---

“Cuando Dios envió al arcángel Gabriel á la Bienaventurada Virgen María para anunciarle el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en su casto seno, la saludó en estos términos: *Ave, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres* <sup>1</sup>. Estas palabras, las más dulces que ninguna criatura haya oído jamás, se repiten de edad en edad en los labios de los cristianos, y desde el fondo de este valle de lágrimas no cesan éstos de repetir á la madre de su Salvador: *Ave, María*. Las jerarquías del cielo, para di-

1 San Lucas, 1, 28.

rigir á la humilde hija de David esta gloriosa salutación, habían deputado uno de sus jefes; y ahora que está sentada encima de los ángeles y de todos los coros celestiales, el linaje humano, que la tuvo por hija y por hermana, le envía desde aquí abajo la salutación angélica: *Ave, María*. Cuando la Virgen la oyó por primera vez de boca de Gabriel, concibió al punto en su purísimo vientre al Verbo de Dios; y ahora, cada vez que una boca humana le repite estas palabras, que fueron la señal de su maternidad, sus entrañas palpitan al recuerdo de un momento que no tuvo semejante en el cielo ni en la tierra, y toda la eternidad se llena del júbilo que ella siente.

Ahora bien: aunque los cristianos tenían costumbre de convertir de esta suerte su corazón hacia María, nada de regular ni de solemne tenía, sin embargo, el uso inmemorial de esta salutación. Los fieles, para dirigirsela

á su Bienaventurada protectora, no se reunían; cada cual seguía para ello el impulso privado de su amor. Domingo, que no ignoraba el poder de la asociación en la plegaria, creyó que sería útil aplicarla á la salutación angélica, y que este clamor común de todo un pueblo reunido, subiría hasta el cielo con grande eficacia. La misma brevedad de las palabras del ángel exigía que se repitiesen cierto número de veces, como aquellas uniformes aclamaciones con que la gratitud de los pueblos vitorea á los soberanos. Pero la repetición podía engendrar la distracción de la mente, y Domingo obvió este peligro distribuyendo en varias series las salutaciones orales, y á cada una de ellas unió el pensamiento de uno de los misterios de nuestra redención, que fueron sucesivamente para la bienaventurada Virgen un motivo de júbilo, de dolor y de triunfo. De este modo la meditación íntima se

unía á la oración pública, y el pueblo, saludando á su Madre y á su Reina, la seguía en el fondo de su corazón en cada uno de los principales sucesos de su vida. Domingo formó una cofradía para asegurar mejor la duración y solemnidad de este modo de suplicación.

Su piadoso pensamiento fué bendecido por el más grande de los triunfos: un triunfo popular; el pueblo cristiano se ha adherido á él de siglo en siglo con increíble fidelidad. Las cofradías del Rosario se han multiplicado hasta el infinito; seguramente no habrá en el mundo un solo cristiano que no tenga su rosario. En las iglesias de los pueblos, ¿quién no ha oído por la tarde la voz grave de los aldeanos recitando á dos coros la salutación angélica? ¿Quién no ha encontrado procesiones de peregrinos repasando con los dedos las cuentas de sus rosarios, y abreviando el largo afán del camino con la repetición alternativa del

nombre de María? Siempre que una cosa llega á perpetuarse y á hacerse universal, necesariamente encierra una misteriosa armonía con las necesidades y el destino del hombre. El racionalista sonríe viendo pasar largas hileras de hombres que van diciendo y volviendo á decir una misma palabra; el que está iluminado por una luz mejor, comprende que el amor no tiene más que una palabra, y que, diciéndola siempre, no la repite nunca.

La devoción del Rosario fué interrumpida por la terrible peste que asoló la Europa en el siglo xiv, y la renovó en el xv Alán de la Roche, dominico bretón. En 1573, el Soberano Pontífice Gregorio XIII, en conmemoración de la famosa batalla de Lepanto, ganada contra los turcos en tiempo de un Papa dominico, en el día mismo en que las cofradías del Rosario hacían en Roma y en el mundo cristiano procesiones públicas, instituyó la fiesta que

toda la Iglesia celebra bajo el nombre de fiesta de la Virgen del Rosario, cada año el primer domingo de Octubre <sup>1</sup>.

Tal es el origen del Santo Rosario: este hecho histórico no es posible ponerlo en duda, desde que doce Sumos Pontífices proclamaron á Santo Domingo autor y fundador de esta santa devoción.

Vamos á desarrollar brevemente su naturaleza, dejando las condiciones y las ventajas para el curso de esta obrita.

Consiste el Rosario en rezar quince veces un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y un *Gloria Patri*, y en meditar en cada decena sobre uno de los quince principales misterios, que se dividen en Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Los cinco misterios Gozosos son: la Encarnación del Hijo de Dios, la Visitación de Nuestra Señora, el Nacimiento de Jesucristo, la Purificación

1 P. LACORDAIRE: *Vida de Santo Domingo*, cap. VI.

y el Encuentro de Jesús en el templo.

Los cinco misterios dolorosos son: la Oración del huerto, los Azotes en la columna, la Coronación de espinas, la Cruz á cuestas, y la Crucifixión.

Los cinco misterios gloriosos son: la Resurrección y la Ascensión del Salvador, la Venida del Espíritu Santo, la Asunción y la coronación de Nuestra Señora.

La devoción del Rosario se justifica por sí misma; basta comprender su objeto, su fin, su espíritu y sus prácticas. Su objeto es hacernos conocer á Dios y á Jesucristo su Hijo, honrar á María y dar gracias á la Trinidad Beatísima; sus prácticas son la meditación de los santos misterios de la Religión, y la recitación de las tres más hermosas, plegarias de la Iglesia, el *Padre nuestro*, el *Ave Maria* y el *Gloria Patri*. Una devoción que descansa sobre estos fundamentos, es necesariamente una devoción sólida y excelente. Para cono-

cer mejor esta excelencia; basta recorrer las meditaciones de los quince misterios que se ponen más abajo, y leer la paráfrasis del *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri* que se halla en muchos libros; tratemos, sin embargo, de exponer aquí su espíritu, á fin de dar más alta idea del Rosario, y de probar que es á la vez un libro de meditación, de oración y de acción de gracias.

1.º El Rosario es un libro de meditación, es decir, el libro de la vida, de la pasión y de la gloria del Hijo de Dios, Jesucristo Señor nuestro; es la sustancia de todo el Evangelio, el compendio de su doctrina y el resumen de las grandezas de María.

En efecto: en los *Misterios Gozosos* descubre el cristiano cómo Dios nos ha amado hasta darnos á su propio Hijo, cuál ha sido el celo de Jesucristo por nuestra salud, cuál la senda que recorrió para señalarnos la que debemos

seguir; en ellos aprende el cristiano cuáles son los obstáculos de la salvación que es preciso vencer; el menosprecio de los honores, de las riquezas y de los placeres; la práctica de las virtudes de humildad, pobreza y obediencia; en una palabra: ve en la vida del divino Salvador todo lo que su amor infinito hizo por nosotros, y todo lo que nosotros debemos hacer por él.

En los *Misterios Dolorosos*, comprende el cristiano cuánta es la malicia del pecado, el horror que debe inspirarnos, los castigos que nos prepara y qué venganza tomará Dios de los pecadores impenitentes cuando no perdonó á su propio Hijo. Aquí conoce el cristiano lo que es el pecado, puesto que Dios necesitó de tan gran víctima para repararle; lo que es el infierno, pues se necesitaron tantos dolores para librarnos de él; lo que es el paraíso, pues fué precisa la muerte del Hijo de Dios para merecérnosle; lo que vale

nuestra alma, rescatada por tan grande precio, con el precio de la sangre de un Dios. ¡Ah! Ante la consideración de los tormentos de Nuestro Señor, ¿quién se negará á llevar con paciencia la cruz de esta vida? ¡Cuán ligera debe parecernos en comparación de nuestras ofensas, y con qué reconocimiento debemos recibirla de manos de Dios!

En los *Misterios Gloriosos* vislumbra el cristiano los bienes y la gloria que prepara Jesucristo en el cielo para los que le hayan imitado sobre la tierra, la dicha de un alma resucitada y confirmada en gracia por el Espíritu Santo; el inquebrantable fundamento de nuestra esperanza, Jesús, sentado en lo alto de los cielos, donde es nuestro pontífice, nuestro abogado y nuestro intercesor; descubre, en fin, en la elevación y coronación de María las grandezas de la Madre de Dios, y el motivo de nuestra confianza en el poder y bondad de la que ha sido consti-

tuida Reina del cielo y de la tierra, dispensadora de las gracias, Madre y mediadora de todos los cristianos, y protectora de todos los pueblos y de todos los imperios.

2.º El Rosario es un libro de oraciones: compónese de las más perfectas y más usadas en la Iglesia.

¿Qué hay más perfecto que la oración del Padre nuestro, la oración dominical, la oración que el mismo Señor se ha dignado enseñarnos? ¿Podremos encontrar jamás una oración más sublime que esta oración bajada de los cielos, que encierra todo lo que podemos pedir para la gloria de Dios, para nosotros mismos y para el prójimo? Pedimos para gloria de Dios el cumplimiento de su voluntad en la tierra, como los ángeles la cumplen en el cielo; para nosotros y para el prójimo, los bienes espirituales de la salud, los bienes temporales de la vida presente y los bienes eternos del reino de

Dios; finalmente, la gracia de vernos libres de los males pasados por el perdón de nuestras faltas, de los males presentes por la preservación del pecado, y de los males futuros por el triunfo sobre nuestras pasiones, para gozar de la paz de esta vida y de la dicha de la otra.

¿Qué hay más tierno que la oración del *Ave María*, compuesta con las palabras de la Santa Escritura y con las de la Iglesia, que nos recuerda las grandezas y los privilegios de María, y añade las alabanzas de la Madre de Dios, para aumentar los motivos de nuestra confianza y el fervor de nuestra plegaria?

¿Y qué más noble que la doxología del *Gloria Patri*, que termina cada decena, profesión de fe tan precisa con respecto al misterio inefable de un solo Dios en tres personas, que jamás será bastante alabado y bendito; himno sublime de reconocimiento, que los fieles, á ejemplo de los coros celes-

tiales, repiten frecuentemente con la Iglesia en el oficio divino, para honor de la Santísima Trinidad?

He aquí desenvuelto todo el plan del Rosario; he aquí su espíritu puesto al alcance de todos: ahora bien: ¿hay aquí algo que pueda desaprobarnos una razón ilustrada? Si no hay ninguna cosa más sencilla, más natural ni más popular, tampoco la hay más bella, más profunda, ni más sublime. ¿Puede haberla más agradable á Jesús y á María, más útil á los hombres, y, por consiguiente, más digna de Dios? ¿Qué podemos desear para Dios más grande que la santificación de su nombre, la venida de su reino y el cumplimiento de su voluntad? ¿Qué podemos pedirle más necesario para nosotros que el pan nuestro de cada día, el perdón de nuestras culpas, el socorro contra las tentaciones, y la libertad de todo mal? ¿Qué podemos decir á María más grato á su corazón que las palabras del ar-

cángel anunciándole el misterio del Verbo Encarnado? ¿Y podemos emplear más útilmente la protección de María, que rogándole que sea nuestra mediadora en la vida y en la muerte? Admiramos la divina Providencia: no le plugo confiar á la elocuencia humana el modelo de nuestras oraciones ni el elogio de las virtudes de María; el Hijo de Dios vino á enseñarnos él mismo á orar bien, y envió un arcángel para enseñarnos á alabar á su Madre.

La oración dominical es el compendio de toda la Religión, la regla de nuestros deberes, el símbolo más sublime de fe, el código más perfecto de moral, y la más encantadora lección de caridad. Un Padrè que nos lo promete todo, el Hijo que todo lo perdona, el Espíritu Santo que todo lo otorga, nada se ha olvidado; y en la salutación angélica, el misterio inefable de un Dios hecho hombre, de una Virgen fecunda, de una criatura Madre de

Dios: ¡qué objetos tan dignos de contemplación! ¿Quién será capaz de admirarlos, y de repetir absorto las palabras consagradas á recordarlos? ¡Qué placer el decir la cien veces! ¿Por ventura no es dulce el recuerdo de lo que uno ama? Sólo un corazón indiferente puede encontrar enojosa esta repetición.

En cuanto al orden y á la división de estos misterios, nada hay más adaptado á la economía de nuestra santa Religión. Los misterios del primer orden son objeto de gozo para María, porque son el principio de nuestra salud; los misterios del segundo orden son el motivo de sus dolores, porque acusan nuestra ingratitud; los misterios del tercer orden son materia de su gloria, porque nos abren el paraíso. ¡Qué lecciones más instructivas en todos sus detalles y en todos sus objetos, en sus motivos como en sus ejemplos! ¿Qué puede haber más propio para iluminar nuestro espíritu, mover nuestro corazón y

dirigir nuestras acciones? El Rosario nos enseñó á orar bien, á vivir bien y á morir bien; estúdienle con cuidado todos los fieles: los ignorantes, para instruirse; los pecadores, para convertirse; los justos, para santificarse; los perfectos, para perseverar en la perfección de los caminos del Señor. La razón sola nos impondría el deber de hacerlo así, si la fe no hubiera ya puesto de relieve las ventajas <sup>1</sup>.

3.º Con lo dicho se comprende que el Rosario es un libro de acción de gracias: por él ofrecemos á Dios, en reconocimiento de los beneficios recibidos, todos los méritos de la redención, que son el fundamento de nuestra esperanza, y el amor de Jesús y de María, que es lo más perfecto que encuentra Dios en sus obras. Los devotos del Rosario encontrarán la ampliación de estas indicaciones en el curso de esta obrita.

(1) Sambucy, *Manual del Rosario*, cap. II, página 123 y siguientes.

# PRIMERA PARTE

---

PRIMERA EXPLICACIÓN DE LOS MISTERIOS

---

## MISTERIOS GOZOSOS

---

### PRIMER MISTERIO

---

#### *La Anunciación de Nuestra Señora.*

La plenitud de los tiempos ha llegado, y Dios se dispone á obrar su misericordia sobre el mundo, y á dar principio á la obra de la salud de los hombres por medio de la Encarnación de su Hijo.

Representémonos la humilde morada de Nazaret.—En el fondo de esta morada hay una pequeña celda, desde la cual, puesta María de rodillas, suplica al Eterno que tenga á bien no diferir por más tiempo la venida del Mesías. Súbitamente se presenta de-

lante de ella el arcángel San Gabriel cercado de refulgente luz, y prosternado á sus pies, la saluda diciendo: *Ave, gratia plena. . Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres...* María se turba al oír esta salutación; más el ángel la tranquiliza, añadiendo: *No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; concebirás y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús; será grande, y se le llamará Hijo del Altísimo, y reinará por toda la eternidad.*

En este momento los cielos se abren, los ángeles encogen respetuosamente sus alas, y la Beatísima Trinidad aguarda como suspensa el consentimiento de María.

La humilde Virgen duda, temiendo la suerte que á su virginidad cabría; pero, siendo asegurada de que sería Madre de Dios sin dejar de ser siempre virgen, da su respuesta al ángel para-

ninfa del Señor por estas palabras de aceptación: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*

La tierra comenzó entonces á revivir, los cielos se conmovieron de dulce alegría, y el Verbo divino, saliendo del seno del Padre, sin que por eso le dejara, vino á reposar en las purísimas entrañas de María. El misterio está efectuado, y el Hijo de Dios hecho hombre habitó entre nosotros.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Admiremos aquí la inmensa caridad de las tres adorables Personas divinas, que de común consentimiento concurrieron á nuestra salud.

El Padre, en lugar de herir con los rayos de su cólera á los hombres culpables, les envía á su Hijo para que los salve.

El Hijo se digna abajarse hasta hacerse hombre y tomar la forma de esclavo, para ejecutar esta obra de salud.

Y este misterio de un Dios hecho

hombre se realiza en María por obra del Espíritu Santo. ¡Oh! Sepamos comprender el amor infinito que la Trinidad nos tiene, y no vivir sino para corresponderle.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* Este misterio es el principio de las grandezas de María. Asociada de un modo inefable á las tres adorables Personas divinas, es desde este instante la Hija predilecta de Dios Padre, la Madre de Dios Hijo, y la Esposa querida y el Santuario inmaculado de Dios Espíritu Santo. De consiguiente, tributémosle amor y veneración profunda... y que nuestras palabras en la recitación de esta decena de *Ave Marias* sean á la vez uncántico de acción de gracias á la Santísima Trinidad, y un himno de alabanzas á María.

## FRUTO DE ESTE MISTERIO

*Correspondencia á la gracia, y  
humildad.*

¡Oh Jesús! Por el bautismo habéis escogido mi alma para que fuera vuestra hija y vuestra esposa. Haced que corresponda á los designios que sobre mí habéis tenido, y que sea enteramente vuestra por toda la eternidad. Os pido asimismo, por la intercesión de la divina Virgen María, que la profundidad de mis miserias atraiga sobre mí la inmensidad de vuestras misericordias!

NOTA. *No es necesario que cada vez se lea todo lo que para cada misterio va escrito; puede uno limitarse á un punto particular, ó á una sola consideración, á fin de que, profundizándola más, pueda sacar de ella un sustancioso alimento para el alma. Este*

*método tiene la ventaja de poder variar frecuentemente las materias de las meditaciones.*

## SEGUNDO MISTERIO

---

### *La Visitación de Nuestra Señora.*

Apenas hubo el arcángel San Gabriel subido al cielo, cuando María, levantándose con prontitud, partió para las montañas de la Judea, con el fin de visitar á santa Isabel.—¿Y por qué con *prontitud*? ¡Ah! Porque María lleva dentro de sí la salud del mundo; ó más bien, porque la misma salud del mundo la conduce por medio de sus inspiraciones á la montaña, para comunicarse á los hombres en la persona de San Juan Bautista.

Representémonos esta misteriosa escena de la entrevista de la Santísima Virgen María y de Santa Isabel. Ha-

biendo llegado María á Hebrón, entró en la casa de Zacarías, y saludó á su prima Isabel, la que llena, en este momento del Espíritu del Señor, exclamó en un dulce transporte de júbilo á la vista de María: *¿De dónde á mi tanta dicha, que la Madre de mi Dios se digne visitarme? A tu voz sentí que mi hijo saltaba de gozo en mis entrañas... Bienaventurada tú que has creído, porque se cumplirá todo cuanto te ha sido anunciado.* María, movida de reconocimiento hacia Dios, entona su sublime cántico del *Magnificat*: *Magnifica y engrandece mi alma al Señor, porque el que es poderoso, y cuyo nombre es santo, ha hecho en mí grandes cosas.* Entonemos nosotros, á imitación de María, un cántico de acción de gracias al Señor, que ha hecho en nosotros grandes cosas, habiendo tenido compasión de nuestras miserias, y sacándonos del abismo del pecado para ponernos en camino de salvación eterna.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* La caridad, que había hecho descender al Hijo de Dios sobre la tierra para salvarnos, no le permitió esperar la época de su nacimiento temporal para comenzar á trabajar de una manera activa en la ejecución de esta obra; tiene sed de nuestra salud, y se apresura á saciarla; para el efecto, comunica esta sed á María, la que á su vez vuela, á pesar de mil peligros y fatigas, hasta Hebrón; allí ha de tener lugar, en la persona de San Juan Bautista, la primera aplicación de los frutos de la Encarnación.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* ¡Cuán grande aparece María en el plan divino, y cuán bello es el lugar que ocupa! Jesús es la salud del mundo, y María la mediana por la que él llega á nosotros. Jesús merece por los hombres, y María comunica estos méritos. Ella es el canal de las gracias, así como Jesús es la causa meritoria y el manantial de donde traen su origen. Debemos, pues, como

San Juan Bautista, saltar de gozo y salir del pecado al dulce eco de su voz divina. Dirijámosle al efecto nuestras súplicas y oraciones, para que se digne visitarnos y convertirnos.

FRUTO DE ESTE MISTERIO

---

*Deseo de nuestra propia santificación  
y de la del prójimo.*

¡Oh María! Puesto que Jesucristo se hizo hombre por nosotros y por nuestra salud alcanzadnos la gracia de comprender en cuanto sea posible este beneficio, y de corresponder á él con fidelidad; y también la de hacerle comprender á nuestros prójimos, trabajando en su santificación, según la medida de nuestras fuerzas y de nuestro estado.

## TERCER MISTERIO

*La Natividad de Nuestro Señor  
Jesucristo.*

¿Qué significa esa hermosa luz que resplandece en los aires? ¿Qué esos cánticos llenos de gozo que á lo lejos se oyen: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad?* ¡Ah! Que el Hijo de Dios acaba de nacer entre nosotros.

Habiendo mandado el emperador Augusto hacer el padrón de sus Estados, debía cada uno de sus vasallos ir á dar su nombre en la ciudad de la cual era oriundo. En consecuencia de este mandato, San José se dirigió á Belén en compañía de su esposa María, que ya se hallaba próxima á dar á luz á Nuestro Señor. Como no hallasen hos-

pedaje en los mesones, les fué forzoso retirarse á un pobre establo, donde nació Jesús en la mitad de la noche. En el mismo instante los cielos brillan con una resplandeciente luz, y una voz angelical anunció á los pastores, que vigilaban sobre sus rebaños en las majadas vecinas, que acababa de nacerles un Salvador; quienes sin dilación corrieron á visitarle en medio de la melodía de los conciertos de los ángeles que vibraban en la atmósfera. Corramos también nosotros; penetremos con el espíritu en el establo de Belén, y contemplemos á este pequeño y recién nacido infante. Recostado sobre un poco de paja y envuelto en pobres pañales, nos extiende sus manecitas infantiles, y parece que nos dice: Ved, ¡oh hombres!, cuánto os amo. Yo soy Dios, más grande que el universo entero, y vedme aquí hecho un infantito por vuestro amor: ¿aún me rehusaréis vuestro corazón? ¡Oh! No, no os le re-

husamos, divino Niño Jesús; vuestro es este corazón que tanto habéis amado, y á vos pertenecerá por toda la eternidad; os le ofrecemos por las manos de María con nuestras profundas adoraciones, que unimos á las de los ángeles, á las de los pastores y á las de los Magos.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Si Jesús ha querido nacer en un establo, ha sido porque el hombre se había puesto á nivel de los brutos degradado por el pecado, y el Salvador debía ir á sacarle del abismo do se había sumergido. Elevados ya hasta ser hijos del cielo, divinizados en cierto modo por el misterio de un Dios hecho hombre, comprendamos nuestra dignidad, y no volvamos á caer en la sima profunda de donde fuimos misericordiosamente sacados.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* El hermoso papel de María se perpetúa aún hoy día entre nosotros; porque así como dió á

luz á Jesús en Belén, debe todos los días comunicarle á nuestras almas de una manera mística y espiritual, y jamás un alma poseerá verdaderamente á Jesús, si no le ha recibido de María. Es, pues, á esta Señora á quien debemos dirigirnos para obtener que nuestro Señor Jesucristo nazca y crezca en nosotros.

## FRUTO DE ESTE MISTERIO

*Espiritu de pobreza.*

¡Oh María! Alcanzadme el desprendimiento de los bienes de la tierra, á fin de que mi corazón sea una cuna á propósito en la que Jesús pueda complacerse y descansar pacíficamente.

## CUARTO MISTERIO

*La purificación de Nuestra Señora.*

Apenas habían pasado cuarenta días después de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, cuando María, acordándose de las obligaciones que imponía la ley, salió de su retiro, y llevando en sus virginales brazos al divino infante Jesús, se dirigió á Jerusalén para someterse gustosa á la ley de la purificación, y para ofrecer á Dios, por medio del sacerdote, la víctima preciosa de su Hijo querido, que debía ser inmolado por la salud del mundo. La acompañaba San José: y habiendo llegado al templo, encontraron al anciano Simeón, quién, tomando al divino Infante en sus brazos, exclamó con espíritu profético: *Ahora, ¡oh Señor!*,

*podéis dejar á vuestro siervo en paz, según vuestras promesas; porque mis ojos han visto la salud que habéis preparado delante de la faz de todos los pueblos, para que sea la luz de las gentes y la gloria de Israel. Volviéndose luego hacia la Virgen, añadió: Este Niño será el objeto de la contradicción de los malos, y ocasionará la ruina y la resurrección de muchos. Y á vos os traspasará el alma una espada de dolor.*

También cantó las alabanzas del Señor la profetisa Ana, lo cual José y María escucharon llenos de admiración. Habiendo llenado exactamente todos los requisitos de la ley, regresaron á Nazaret, su mansión, de donde pronto les fué preciso huir para evadir las persecuciones de Herodes.—Unámonos á este misterio de pureza é inmolación, para honrar á Jesús y á María y dar gloria á la Beatísima Trinidad.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Las víctimas de-

bían ser presentadas en el templo y consagradas á Dios antes de su inmolación; y sólo después de un tiempo más ó menos largo se derramaba su sangre. La gran víctima elegida por Dios para la salud del mundo es Jesucristo, y el misterio de la Presentación es su *consagración*, el principio del Calvario.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* Si Jesús es sacerdote y víctima, María es también sacerdotisa; ella es quien le ofrece por nuestra salud, ella quien le sacrificó. ¡Oh! Sepamos reconocerlo, y dar á María sacrificio por sacrificio, amor por amor.

FRUTO DE ESTE MISTERIO

—  
*Obediencia.*

¡Oh Jesús! ¡oh María! No más orgullo ni más voluntad propia: obediencia

á las leyes de la Iglesia; obediencia á los superiores, á los padres y á todos los que tienen derecho para mandarnos. Obediencia hasta la exhalación del último suspiro.

## QUINTO MISTERIO

---

### *La invención de Jesús en el templo.*

María y José iban todos los años á Jerusalén para ofrecer sacrificios al Altísimo. En cumplimiento de lo prescrito por la ley, Jesús los acompañó á la edad de doce años, y, sin que ellos lo advirtiesen, se quedó en el templo en lugar de regresar con ellos. Habiendo notado María su ausencia, le buscaba por todas partes, y exclamaba, oprimido su corazón de mortales angustias: "Angeles del cielo, ¿qué ha sucedido á mi Hijo? ¿Dónde está? ¿Qué habéis,

„Dios mío, hecho de él? ¿Le habéis sa-  
 „cado de este mundo? ¿Seré yo culpa-  
 „ble en vuestra presencia de su pérdi-  
 „da? ¡Castigadme, Dios mío; pero de-  
 „volvédme á mi Jesús! „ Tal era, nos  
 dice San Buenaventura, el dolor de  
 María durante los tres días que tardó  
 en encontrar á su Hijo. ¡Cuán grande  
 debió de ser su alegría cuando le halló  
 en el templo, sentado entre los docto-  
 res, escuchando, preguntando, y ha-  
 ciéndose admirar por la sabiduría de  
 sus palabras! Habiéndole conducido á  
 Nazaret, tuvo la dicha de tenerle con-  
 consigo durante largos años, y de gozar  
 de la dulzura de su compañía.

El dolor de María es una imagen del  
 dolor del alma que ha perdido á su  
 Dios ¡Oh! Plegue al cielo que nos-  
 otros comprendamos cómo la verda-  
 dera felicidad está cifrada en poseer á  
 Jesús, fuera del cual sólo hay en el  
 mundo decepciones y miserias.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* La misma ar-

diente caridad que impelió á Jesús en la Visitación á comenzar antes de su nacimiento la obra de la santificación de las almas, le impele en este misterio á comenzar su apostolado antes de su adolescencia; porque Jesús es todo caridad: *Deus charitas est*. ¡Sepamos, pues, serle reconocidos y dignos de su amor!

2.<sup>a</sup> *Consideración*. ¡Cuán grande aparece María en este misterio! Manda á su Hijo; y al oír su palabra, Jesús como que suspende su misión, del mismo modo que á sus insinuaciones obró más tarde su primer milagro. Se encierra en Nazaret, lejos de los hombres, y durante este largo retiro, honra y ama á su Madre como perfecto Hijo, con un respeto del todo filial y un amor todo divino. ¿Y nosotros tememos quizá llevar demasiado lejos nuestro culto para con María, siendo así que Jesús, verdadero Dios, consagró treinta años de su vida mortal á su

amor y veneración? Mediten los jansenistas y los protestantes estas verdades, y comprenderán la insensatez de sus doctrinas.

FRUTO DE ESTE MISTERIO

---

*Buscar á Jesús.*

¡Oh divino Maestro! Vos me habéis buscado cuando huía de vos; ¿os apartaréis de mí ahora que os busco? Venid á habitar en mi corazón, que es la morada que María os prepara.

---

## MISTERIOS DOLOROSOS

## PRIMER MISTERIO

*La Oración del huerto.*

Los misterios gozosos eran la preparación á la obra de nuestra redención; los misterios dolorosos son su ejecución.

Trasladémonos en espíritu al jardín ó huerto de los olivos. Contemplemos al divino Maestro postrado ante su Padre, rogándole por el mundo que va á redimir. La noche está ya avanzada, todo duerme en la naturaleza, y Jesús vela y ora.... Pero el temor no tarda en apoderarse de él, y, lleno de tristeza y de angustia, levanta sus manos al cielo, y exclama: *Padre mio, si es posible, apártese de mí este cáliz. No obstante cúmplase tu voluntad y no la*

*mía*... Luego desfallece, bañado en un copioso sudor de sangre, y comienza una dolorosa agonía... ¿Cuál es, pues, el cáliz objeto de tantos temores? La justicia de Dios, que pide venganza; la *ingratitude* de los hombres, que desconocen la obra de la Redención; la *traición* de Judas, los *padecimientos* de María: he aquí los motivos de tan dolorosa agonía. Contemplemos este misterio, y unámonos á Jesús para orar y gemir sobre la suerte de los pecadores.

1.<sup>a</sup> *Consideración*. La pasión es la expiación. Para los pecados internos eran necesarios interiores sufrimientos; y estos expiatorios sufrimientos de nuestras faltas internas son la agonía de Jesús... Ved aquí cuánto le hacemos padecer con nuestros pensamientos y deseos. ¿Tendremos valor para prolongar este suplicio?

2.<sup>a</sup> *Consideración*. Si María es grande en los misterios gozosos, no lo es menos en los dolorosos. Corredentora

con Jesús, sufre con Jesús; y aunque retirada en la soledad de su morada, sufre el suplicio de la agonía, y angustiada y llena de temor, exclama: "Dios mío, apártese de mí el cáliz de los padecimientos de mi Hijo. No obstante, cúmplase vuestra voluntad y no la mía." ¡No permitáis, Madre mía, que sean inútiles para mi salud vuestros sufrimientos y los de vuestro Jesús!

## FRUTO DE ESTE MISTERIO

*La contrición.*

¡Oh divino Maestro, que habéis llorado lágrimas de sangre por nuestros pecados! Concedednos esa contrición interior y sobrenatural, sin la cual no hay conversión verdadera... Os lo pedimos por la intercesión de María.

## SEGUNDO MISTERIO

—  
*Los azotes.*

“¡Que sea crucificado! ¡Que sea crucificado!”, exclamaban los judíos hablando de Jesús; y Pilatos, no pudiendo mitigar *su furor*, tomó el partido de hacer azotar á este Jesús cuya muerte pedían, á fin de conmover en su favor aquellas almas sanguinarias. Le entrega, pues, á los soldados romanos, quienes les despojaron de sus vestidos, le ataron á la columna del pretorio, é hicieron caer sobre su inocente carne una lluvia de azotes. Esta carne quedó lívida, *rajada* y abierta por mil partes, saltando á pedazos; los huesos aparecieron descubiertos... ¡Qué espectáculo! *Le hemos visto*, exclamaba Isaías, *estaba desconocido; habla desaparecido su belleza, y parecía el úl-*

*timo de los hombres. Verdaderamente hubiéramos tomado por un leproso ó por un hombre á quien la mano de Dios hubiese herido y humillado. Ángeles del cielo, ¿dónde estáis? ¿No podéis anonadar á estos miserables que así ultrajan á vuestro Rey? No les era permitido; Jesús quería sufrir, y sufrir sin quejarse, por nuestros pecados. Ved, dice San Bernardo, esa púrpura ensangrentada de su pasión, es la señal de su caridad ardiente y de la sed que le devora por nuestra salud... ¿Tendremos bastante atrevimiento para cometer el crimen á vista de tan triste espectáculo?*

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Sigue la expiación: tras los pecados internos expiados por la agonía, vienen los pecados externos, sobre todo las faltas contra la virtud de la castidad; y Jesús quiso sufrir el horroroso suplicio de la flagelación, castigando en su cuerpo virginal las delicadezas del nuestro, para

expiar principalmente todos nuestros vergonzosos pecados y culpables sensualidades.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* También cupo á María una gran parte en esta terrible flagelación; cada uno de los golpes que desgarraba las divinas espaldas de Jesús, desgarraba también su corazón maternal... ¡Oh! ¿Quién jamás podrá comprender la grandeza de los padecimientos de María, unidos á los de su divino Hijo?

#### FRUTO DE ESTE MISTERIO



#### *Espiritu de penitencia.*

¡Oh Jesús! Sea nuestra vida una vida de continua mortificación. ¿Podremos tratar delicadamente nuestro cuerpo cargado de pecados, á la vista del vuestro despedazado por el látigo de los sayones?

## TERCER MISTERIO

*La Coronación de espinas.*

La flagelación no dió fin á los padecimientos de Jesús; un suplicio quizá más terrible le está preparado antes del suplicio del Calvario; el tormento de la coronación de espinas. Los soldados romanos se apoderaron del divino Salvador, á quien el sufrimiento había reducido al último extremo, y, echando sobre sus desgarradas espaldas un pedazo de púrpura, le introdujeron en el pretorio. Reuniéndose en torno suyo la cohorte, tejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su delicada cabeza, calándosela fuertemente en la frente, y poniéndole en seguida una caña por cetro real en la mano, doblaban sus rodillas por irrisión ante el Señor de la majestad, diciéndole para insultarle: *Dios te guarde, Rey de los*

*judtos.*—Después le escupieron en el rostro y le cubrieron de bofetones.— ¡Oh vileza! ¡Oh ignominia! Jesús es nuestro Rey, y en señal de soberanía se le ofrece una corona de espinas, una caña y un pedazo de púrpura! ¡Jesús es nuestro Dios, y, en vez de adoraciones y homenajes se le prodigan ultrajes é insultos!... ¿Dónde estáis, ángeles del cielo? ¿Podéis acaso cubriros con vuestras alas y dejar impunes semejantes desacatos? ¡Oh alma mía! ¡Párate en la contemplación de estas cosas, llorando tu orgullo y frivolidad pasadas!

1.<sup>a</sup> *Consideración.* La cabeza es el asiento donde más se dejan ver el orgullo del hombre y la vanidad de la mujer: la augusta cabeza de Jesús debía sufrir la penosa expiación de estas faltas, en la coronación de espinas. ¿Y podremos aún coronarnos de vanagloria y vanidad, á vista del suplicio de nuestro amante Redentor?

2.<sup>a</sup> *Consideración.* Aunque María

no fué coronada de espinas, fué coronada de dolor. ¡Cuán cruelmente desgarrarían su corazón las espinas de la corona de Jesús! María, pues, anda en busca de almas generosas que quieran tejer y ceñir su frente y á la de su Hijo una corona de consuelo, y estas almas fieles son los asociados del santo Rosario: sepamos, hermanos, corresponder dignamente al llamamiento de María y á los deseos de su corazón.

## FRUTO DE ESTE MISTERIO

*Mortificación de la vanagloria.*

¡Oh, Jesús! A Vos y no los hombres queremos complacer y agradar: lejos de nuestro corazón todo deseo de la estimación de las criaturas: dadnos el espíritu de humildad y mortificación, que os pedimos por la intercesión de la humilde María, vuestra divina Madre.

## CUARTO MISTERIO

—

*La cruz á cuestas.*

La sentencia ha sido pronunciada, y Jesús va á morir... Cargado de una pesada cruz es conducido ignomiosamente al Calvario, en medio de una furiosa muchedumbre. Macerado por tantos golpes y agotadas sus fuerzas por mil sufrimientos, cae tres veces en tierra, próximo á exhalar el postrer suspiro... Los verdugos, temerosos de que queden frustradas sus miras de crucificarle vivo, muriéndoseles en el camino, le agregaron un hombre de Cirene, para que le ayudara á llevar la cruz. La santa Verónica, viendo desde lejos el rostro adorable de su divino Maestro cubierto de salivas, de sudor y de sangre, se abre paso llena de lágrimas por entre el tropel del pueblo, y se acerca para enjugar este divino

semblante. Otras piadosas mujeres seguían llorando al Salvador, y este Señor les dijo: "*Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras y vuestros hijos.*„ Lloremos por nosotros y por nuestros pecados, verdaderas causas de los padecimientos de Jesús, y lloremos también por nuestras reincidencias tan frecuentemente multiplicadas; y ¡plegue á Dios que recuperemos en este baño de lágrimas y de sangre nuestra inocencia perdida!

1.<sup>a</sup> *Consideración.* La montaña del Calvario es la montaña de la salud; y la penitencia y la cruz de la mortificación son el camino que á ella nos conduce. Jesús, al expiar en este misterio nuestras infidelidades é inconsecuencias, ha querido enseñarnos que, para ser discípulos suyos, es preciso cargar valerosamente con la cruz y llevarla sin réplica hasta la muerte.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* ¡Qué angustias podrán ser comparadas á las que pa-

deció la Virgen Santísima cuando su Hijo era conducido á la muerte! Sin un milagro de parte del Altísimo, ¿no habría expirado, abrumada por el peso de tan gran dolor? Gimiendo y suspirando siguió las ensangrentadas huellas del Hijo de sus entrañas, y subió la montaña del suplicio para unir su sacrificio al de su Jesús. Subamos también nosotros con los ojos arrasados de lágrimas este monte de salud, para no bajar jamás al abismo del pecado.

FRUTO DE ESTE MISTERIO

---

*Paciencia en las miserias de la vida.*

Yo acepto, ¡oh mi dulce Jesús!, todas las penalidades de mi estado y de esta vida, como otras tantas cruces elegidas por vuestra misericordia para purificar y santificar mi alma: dadme, os suplico: una resignación y paciencia semejante á la de María.

## QUINTO MISTERIO

*La crucifixión.*

La sentencia ha sido ejecutada: la sangre divina que debe regenerar el mundo inunda el Calvario, y, pasados algunos momentos, todo habrá sido consumado. ¡Qué cuadro tan triste y tan patético! Contemplemos esta escena de desolación: la víctima divina está pendiente de la cruz, el último soplo de vida aparece sobre sus cárdenos labios, y las lágrimas corren de sus casi apagados ojos; los tormentos más horribles, unidos á una ardiente y devoradora sed, ponen fin á su santa vida, sometiéndole á los más rudos é incomprensibles dolores. Su cuerpo, sumamente despedazado, se hallaba suspenso del santo madero por medio

de tres garfios de hierro, que traspasaban sus pies y sus manos; su corazón estaba completamente afligido: abandonado de sus apóstoles, que débilmente habían huído, era insultado del modo más ignominioso por los fariseos, quienes con irrisión le decían: *Tú, que quieres salvar á otros, sálvate á ti mismo.* Su alma está atribulada: parece que el Padre Eterno se complace en abandonarle y dejarle en la más extrema desolación: *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me habeis desamparado? ¡Oh! ¡qué suplicio!* Sufre por los hombres, y de sus manos sacrílegas recibe el último golpe. Meditemos estos padecimientos del Salvador, y oigamos aquella agonizante voz que aún se deja escuchar: *Padre mío, perdónadlos, porque no saben lo que hacen.* Jesús muere perdonando á sus enemigos, á sus verdugos, é implorando sobre ellos la misericordia de Dios Padre. ¡Qué amor! Después, dando una grande

voz, expiró... ¡Está todo acabado... estamos redimidos!

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Jesús ha sido ofrecido en sacrificio, porque él así lo ha querido, para hacernos ver hasta dónde llegaba su amor para con nosotros. Muere para destruir el pecado y darnos la vida; muere para hacernos más llevaderos con su ejemplo los tormentos de la muerte, y muriendo, nos da lo que le es más querido, *su Madre*; ¿podía llevar más lejos su amor para con nosotros?

2.<sup>a</sup> *Consideración.* ¿Quién podría contener las lágrimas al ver á Jesús morir y á María en su presencia, con el corazón cercado de angustias? Cada uno de los padecimientos de Jesús es un padecimiento para María, y cada una de las ignominias del Hijo halla eco en el corazón de la Madre. ¡Oh dolores de María, qué grandes y profundos sois, pero qué nobles y sublimes! Al inmolar á Jesús, nos engendráis

para una nueva vida, y nosotros somos vuestra herencia. ¡Desgraciado de quien no sepa amaros y seros reconocido!

FRUTO DE ESTE MISTERIO

*Amor á Jesús y María.*

¡Oh Jesús! Pues nos habéis amado hasta el suplicio de la cruz, os amaremos hasta el suplicio del martirio, si así lo exigís. ¡Oh María! que nos habéis sacrificado á vuestro Hijo, os sacrificaremos nuestras más queridas afecciones, y nuestra vida será una vida de reconocimiento hacia vos.

---

## MISTERIOS GLORIOSOS

## PRIMER MISTERIO

*La Resurrección del Señor.*

Alegraos, ¡oh dulcísima Reina de los cielos; alegraos y enjugad vuestras lágrimas, porque la prenda que lloráis no yace en la tumba, ha resucitado... hollando con su victoriosa planta el infierno y la muerte. En la madrugada de la Pascua se dirigieron al sepulcro unas santas mujeres, con el piadoso objeto de embalsamar el cuerpo del Salvador. Por el camino se decían: *¿Quién nos levantará la piedra que cubre la sepultura?* Pero ¡cuál no fué su sorpresa al hallarla ya vuelta!... Sobre ella estaba sentado un ángel rodeado de luz, que les dijo: *No queráis temer: ¡buscáis á Jesús Nazareno que*

*ha sido crucificado? Resucitó: no está aquí.* No tardó Jesús en aparecerse á la Magdalena, á las santas mujeres y á los Apóstoles, para alegrarlos y consolarlos. Alegrémonos también nosotros porque la Resurrección de Jesús es el principio de la nuestra. Apartemos de nosotros la mortaja del pecado, en la que estamos envueltos, y sea nuestra resurrección espiritual el preludio de nuestra eterna resurrección.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* La resurrección de Jesucristo ha destruido el imperio de Satanás, ha confirmado nuestra fe, vivificado nuestra esperanza, y levantado el místico edificio de la santa Iglesia sobre fundamentos indestructibles. Hijos de esta misma Iglesia, nada tenemos que temer; es la esposa de Jesús, y no puede perecer; ella, después de haber sufrido para hacerse digna del esposo que la eligió, triunfará eternamente con él de todos sus enemigos.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* Muy largos de-

bieron parecer á María los tres días que estuvo su Hijo en el sepulcro. Recogida en su humilde morada, oraba vertiendo sus ojos virginales copiosas lágrimas, y estampaba sus labios en los instrumentos de la pasión, y besaba los clavos y la corona de espinas que tanto habían atormentado á su querido Hijo; pero ¡muy grande debió de ser su dicha cuando éste se le apareciera con el semblante resplandeciente de gozo y de gloria!... María, no obstante, llora hoy por nosotros, á quienes ve sepultados en la tumba del pecado. ¿Querremos ser siempre materia de tristeza y de lágrimas para esta ternísima Madre?

## FRUTO DE ESTE MISTERIO

*La conversión.*

¡Oh Jesús! Ayudad mi debilidad, domad mis perversas inclinaciones, y

aterradme por vuestra gracia, como aterrasteis á Saulo en el camino de Damasco: mi vida, de hoy en adelante, sea una nueva vida, una vida de resurrección en Jesucristo.

## SEGUNDO MISTERIO

### *La Ascensión del Señor.*

El Salvador anunció á sus discípulos que había llegado el momento de dejarlos: para el efecto los llevó al monte Olivete, así como á su Santísima Madre, la que no podía menos de sentir su apartamiento, si bien se regocijaba también de su gloria. Jesús dijo, dirigiéndose á los apóstoles: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, enseñad á todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Entonces levantó sus divinas manos, les echó su bendición, y comenzó á elevarse por los aires... Bien pronto una nube le ocultó á sus ojos, y subiendo á lo más alto de los cielos, se sentó á la diestra del Padre, para reinar eternamente. Los Apóstoles se quedaron mirando hacia el lugar por donde habia desaparecido su Maestro, hasta que dos ángeles les despertaron de su éxtasis diciéndoles: *Varones de Galilea, ¿qué hacéis con los ojos fijos en el cielo? Este Jesús que ha ascendido de en medio de vosotros, volverá á bajar como le habéis visto subir.* Oido esto, María Santísima, los Apóstoles y las santas mujeres y discípulos, se retiraron al Cenáculo, á prepararse para la venida del Espiritu Santo. Tengamos siempre nuestras miradas dirigidas hacia el cielo, para contemplar la patria en la que nos espera Jesús, y retirémonos á la soledad de nuestro corazón con María, para obtener la vi-

sitación del Espíritu Santo, que nos hará avanzar en el camino de la eterna bienaventuranza.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Si Jesús sube al cielo, es para abrirnos sus puertas, cerradas por el pecado de Adán, y para prepararnos un lugar en torno de su trono; y si lo hizo á los pocos días después de su Resurrección, fué para enseñarnos que un alma resucitada á la gracia debe llevar una vida celestial, y que mientras nuestros pies tocan la tierra, debe nuestro corazón habitar en medio de los ángeles.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* María hubiera querido subir al cielo con Jesús; pero su misión no estaba terminada aún, destinada como estaba para ser la Madre y la protectora de la Iglesia naciente. Si alguna vez la desestimación de la vida y el deseo de la muerte se apodera de nosotros, recordemos que tenemos una carrera que andar, virtudes que practicar y méritos que adquirir,

y acerquémonos al corazón maternal de María, en el que hallaremos fuerzas y valor.

FRUTO DE ESTE MISTERIO

---

*Espíritu de oración.*

Remóntate, alma mía, remóntate por medio de las alas de la oración, y suspirando por la muerte, penetra hasta el cielo con el ardor de tus deseos, penetra hasta el cielo en unión de Jesús y con los deseos de María.

TERCER MISTERIO

---

*La venida del Espíritu Santo.*

Trasladémonos en espíritu al Cenáculo. Los Apóstoles están reunidos, y en medio de ellos está María. Ya hacía nueve días que perseveraban en el retiro, la oración y la penitencia, es-

perando el cumplimiento de las promesas que les había hecho Jesús antes de subir al cielo. En el día de Pentecostés, María, levantando sus manos al cielo, dirigió á su Hijo, en unión con los Apóstoles, la siguiente plegaria: *Enviad á vuestro divino Espíritu, y se hará una nueva creación.* Inmediatamente un ruído espantoso, semejante al de un viento impetuoso, llena el Cenáculo, y vense aparecer lenguas de fuego, que, divididas, se asentaron sobre la cabeza de cada uno de los Apóstoles y discípulos. Llenos todos del Espíritu Santo, y henchidos de sus dones, se dispersaron por Jerusalén, y por el mundo entero, anunciando por todas partes la buena nueva del Salvador resucitado. Convirtieron una inmensa multitud de almas, fundaron gran número de iglesias en todos los puntos del universo, y sellaron con su sangre la fe divina que predicaban. ¡Venga ese divino Espíritu á des-

cansar sobre nosotros! ¡Venga á renovar el aspecto de nuestras almas, á destruir para siempre el espíritu del mundo, y á hacernos apóstoles y santos!

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Jesucristo, antes de su Ascensión, había dicho á sus discípulos, y en en ellos á nosotros: *No os dejaré huérfanos... Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Y, fiel á su promesa, está siempre con nosotros, ya en la Eucaristía encerrado en nuestros tabernáculos, ya por medio de su gracia, que difunde en nuestras almas, con tal que le ofrezcamos un corazón puro y limpio de todo pecado, y, finalmente, por su santo Espíritu, que deja oír sus gemidos incesantes y santas inspiraciones en el fondo de nuestras almas. Permanezcamos unidos siempre á Jesús, como él quiere estar siempre con nosotros.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* María, que por su pureza sin mancha y su profun-

da humildad había hecho bajar á su seno al mismo Hijo de Dios, atrajo también por el ardiente fervor de sus súplicas al Espíritu Santo sobre la tierra. Los apóstoles, reunidos en torno suyo, como pequeños polluelos alrededor de su madre, se refugiaban bajo sus protectoras alas, vivían con sus consejos, y conducían á sus pies las almas que habían convertido, para que ella las bendijese y adoptase por hijos.

Formemos también nosotros nuestras filas en torno de María, y vivamos bajo su égida tutelar hasta el último de nuestros días.

#### FRUTO DE ESTE MISTERIO

—

#### *Fortaleza en la pelea.*

¡Valor, oh alma fiel! La vida de este mundo es una vida de lucha y de combates; pero con el auxilio de María

tendremos de nuestra parte al Espíritu Santo, que es un espíritu de fortaleza, y la victoria nos pertenecerá.

#### CUARTO MISTERIO

##### *La Asunción de Nuestra Señora.*

Llegó el momento en el que María debía dejar esta tierra de dolor. Jesús, desde lo alto del cielo, le dirigía las siguientes palabras: *Ven de las montañas del Libano, esposa mía: ven de las montañas del Libano; ven y serás coronada.*

María, muerta en un éxtasis de amor, y enterrada, sale de su sepultura después de tres días, y llena de gloria, de gracia y de belleza, se encamina llevada por los ángeles á las moradas eternas. ¡Qué hermoso debió de ser su triunfo! ¡Qué cánticos tan patéticos entonarían los escogidos, viendo á su divina Soberana elevarse de la tierra al

cielo! Revestida de todos los fulgores del sol, coronada su frente de estrellas, y apoyada sobre su querido Hijo, se remonta por los aires, colmando de bendiciones á cuanto encuentra á su paso: sube inundada de delicias y de gloria, y los demonios, aterrados, huyen y se sepultan en las lóbregas mazmorras del averno, haciendo atroces y horrendas contorsiones.

El cielo parece que recibe nuevo brillo con su llegada. Ella sube por sobre los ángeles, que se inclinan ante su presencia; por sobre los arcángeles, que la saludan como á su Reina; por sobre las dominaciones, que deponen á sus pies sus coronas. Sube á lo más alto del cielo hasta los pies del Eterno, donde reina y reinará por los siglos de los siglos... Bienaventurada María: en el golfo de esa dicha tan pura que os inunda, y de la gloria que os rodea, no os olvidéis de los hijos que dejastéis en la tierra.

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Jesús quiso acrecentar los merecimientos de su Madre divina, dejándola aún quince ó veinte años en la tierra después de su Ascensión: enseñándonos también á prepararnos para la muerte con anticipación por medio de una vida de oración y desprendimiento. *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*, nos dice la Sagrada Escritura; pero para morir en el Señor es preciso que, como María, estemos completamente muertos al mundo y al pecado.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* María no podía ya vivir lejos de Jesús, y desde el fondo de su corazón exhalaba tiernos y dolorosos suspiros. *¡Dios mío, exclamaba, cómo se ha prolongado mi destierro! ¿Cuándo me llamaréis á Vos? ¿Dejaréis aún por mucho tiempo á vuestra sierva y á vuestra madre en el desconsuelo y en las lágrimas? Y en uno de los transportes de estos sublimes raptos, el alma pura de María se*

desprendió del cuerpo, y se elevó al cielo: fué una muerte de amor... ¡Oh! ¡Si pudiésemos morir como María en un éxtasis de amor de Dios!

FRUTO DE ESTE MISTERIO

*La gracia de una buena muerte.*

Ayudadnos, Virgen Santa, á romper los lazos que nos unen al pecado, para que nuestra muerte sea la muerte de los predestinados y el principio de nuestra eterna felicidad.

QUINTO MISTERIO

*La coronación de la Santísima Virgen.*

Colocada María en lo más alto de los cielos, recibió de su hijo adorado la diadema inmortal del reino celeste. Las tres inefables Personas divinas, poniendo su trono á la derecha de Jesús, la

proclamaron solemnemente Reina universal de cielos y tierra, disponiendo que toda criatura le estuviese sumisa y obediente: y la lúcida asamblea de los escogidos vino llena de júbilo á arrojarle á sus pies y rendirle sus homenajes. ¡Oh! ¿Quién podrá comprender cuán sublime es la gloriosa dignidad de María en el cielo? Elevada sobre los querubines y serafines, sentada en un trono resplandeciente de luz y hermosura, domina todo lo que no es Dios. Las innumerables legiones de espíritus angélicos apuran toda la fuerza de sus *arpas* y  *cítaras*, y los coros de purísimas vírgenes con sus *lirios* en las manos, y el purpurado ejército de mártires con sus *palmas*, cercan su trono, y mezclan sus voces con los melodiosos acordes de los célicos instrumentos, y cantan llenos de amor las glorias de su muy amada Soberana: todos, poniendo á sus pies guirnaldas de flores, exclaman en un delicioso

transporte: *Dios te salve, llena de gracia.* Sí, María; llena estáis de gracia, de majestad, de belleza; reinad siempre sobre nosotros... ¡Cuándo nos será concedido ser los afortunados testigos de la encantadora escena que representa el cielo! ¿Podemos abrigar la dulce y consoladora esperanza de que algún día mezclaremos nuestras voces con la de los escogidos para cantar las glorias de María? Sí, si somos fieles al santo Rosario, porque el Rosario es la misteriosa cadena que une la tierra al cielo, y sus misterios son los eslabones. ¡Oh Señora nuestra del santísimo Rosario! ¡Cautivad nuestras almas y conducidlas cerca de vuestro trono en las mansiones celestiales!

1.<sup>a</sup> *Consideración.* Jesús había contado todos los merecimientos de María, preparando á cada uno un grado de gloria. También cuenta los nuestros y les prepara su correspondiente felicidad; por consiguiente, debemos, á

ejemplo de María, tejernos con antelación una corona inmortal por la práctica de las virtudes y de las buenas obras.

2.<sup>a</sup> *Consideración.* María, coronada de gloria é inmortalidad en el cielo, no se olvida de los hijos que dejó en la tierra. Es nuestra Madre, y nos ama; nuestra Reina, y nos protege; nuestra Mediadora para con Jesús, é implora sin cesar sobre nosotros la misericordia de su Hijo... ¡Oh, y cuán bellos son estos atributos de María, cuán tiernos y cuán sublimes á la vez! En otro tiempo nos dió á Jesús en Belén; hoy nos le devuelve propicio con sus continuos ruegos: todo lo debemos á María, pues por ella se nos da todo. No cesamos de invocarla con el Rosario en la mano, y con su ayuda nos salvaremos.

## FRUTO DE ESTE MISTERIO

*Fidelidad y confianza en María.*

Olvidaros ¡oh María!; olvidaros tierna Madre; olvidaros á Vos y á vuestro Rosario! ¡No, no, nunca, jamás!

## SEGUNDA EXPLICACIÓN DE LOS MISTERIOS

*Las tres vidas de Jesús.*

Nuestro Señor Jesucristo se manifiesta al mundo de tres maneras distintas:

Por su vida *natural*;

Por su vida *eucarística*;

Por su vida *mística en las almas*.

Cada una de estas tres vidas es un fecundo manantial de oración y meditación. Estudiémoslas en los misterios del Santísimo Rosario. Algunas ampli-

ficaciones, aunque lacónicas, podrán ser de muy grande provecho á nuestros asociados, y suministrarles materia para su diaria meditación.

## MISTERIOS GOZOSOS

---

### I. LA ANUNCIACIÓN

*Vida natural de Jesús.* La vida natural de Jesús en este misterio es su *Encarnación*; la unión de la naturaleza humana con la naturaleza divina; su *anonadamiento*; su estado de *víctima* y de *pontífice* en María. Desde este momento ruega por el mundo; desde este momento se ofrece como una víctima de inmolación para la salud de los hombres; y el inmaculado corazón de María, es á la vez el santuario donde ora y el altar sobre el cual se inmola. En unión, pues, con Jesús encarnado, pro-

curemos escondernos siempre en el corazón de María.

*Vida eucarística.* El misterio de la Encarnación se halla perpetuado en la Eucaristía. El mismo amor que impelió á Jesús á encarnarse en las entrañas de María, es el que le hace permanecer en la santa hostia: *Sus delicias son estar con los hijos de los hombres.* Por las palabras: *hágase en mí según tu palabra*, se hizo hombre en el seno de la Virgen, y por estas otras: *este es mi cuerpo*, desciende diariamente á nuestros altares; y en esta estrecha morada de nuestros tabernáculos, como en otro tiempo en la angosta prisión del vientre de María, ora y se inmola á la gloria del Padre eterno; ora y se inmola por el mundo, y pide misericordia para los pobres pecadores. ¡Oh! Si lográramos penetrarnos bien de la incontestable verdad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y de su vida suplicante por la salud de los hombres,

¡con qué recogimiento, con qué fervor, con qué santo temor estaríamos á los pies de su trono!

Pidamos á María, durante esta decena del Rosario, una fe viva y una ardiente caridad para acompañar dignamente á Jesús en los sagrados tabernáculos.

*Vida mística.* La vida mística de Jesús en las almas, es su vida en nosotros por la *gracia* y por la *sagrada comunión*. Por la *gracia* nos hace participantes de su naturaleza divina, y por la *santa comunión* se une á nosotros de una manera misteriosa, pero real. La vida de la gracia no es otra cosa que la continuación de la vida de Dios en nosotros, y la *sagrada comunión* la extensión á nuestras almas del misterio de la Encarnación. ¡Oh! ¡Cuán grande es la dignidad del cristiano! Por la gracia queda en cierto modo divinizado; por la *sagrada comunión* viene á ser, como María, el templo vivo del Verbo hecho hombre. Procuremos, pues, como

María, pureza é inocencia de vida; como María, huyamos del mundo y de sus placeres; y como María, amemos el recogimiento y la unión continua con Jesús en lo interior de nuestro corazón.

*Padre nuestro.—Diez Ave Marías.—Gloria.*

## 2. VISITACIÓN

*Vida natural.* La vida natural de Jesús es la parte histórica del misterio. Se hizo llevar por María á casa de Santa Isabel, para santificar con su presencia al niño Juan Bautista, que debía ser su precursor. Por esta visita colmó el Salvador de bienes á todos los miembros de la casa: á *San Juan Baustista*, que quedó libre del pecado original; á *San Zacarías*, que recobró en el natalicio de su hijo el habla que había perdido; y á *Santa Isabel*, á quien comunicó el don de profecía. De este modo obró siempre el Señor durante su vida

mortal, de modo que se decía de él:  
*Ha pasado haciendo bien.*

¡Oh Jesús! ¡Cuán grande es vuestra bondad, y, no obstante, es cada día más desconocida! Haced que siquiera nosotros os amemos, y que os rindamos el homenaje de nuestro profundo respeto y de los más puros afectos de nuestra alma.

*Vida eucarística.* Jesús santifica toda la casa de Santa Isabel, desde el seno de María, do estaba encarnado; y desde la hostia, en la que reside, derrama abundantemente las influencias de su gracia en el mundo, y vivifica la Iglesia entera. Comunicándose á las almas, excita en unas la *fe*, como en otro tiempo en Santa Isabel; en otras la *esperanza*, como en San Juan Bautista, que saltaba de gozo en su presencia; finalmente, en otras la *caridad*, como en María, quien, no teniendo ya que desear, entonó el sublime cántico de acción de gracias, el *Magnificat*.

Además, Jesús en la Eucaristía se hace conducir todos los días por el sacerdote y por el misionero á los *enfermos*, á los *afligidos*, á los *pecadores*, y á todas las almas que necesiten consuelo, conversión y salud. El ministerio apostólico no es más que el desarrollo del misterio de la Visitación; y Jesucristo es el *centro* y el *foco* de toda la vida cristiana, adonde debemos venir á confortar y vivificar nuestros corazones.

*Vida mística.* Jesús continúa en nosotros de una manera inefable el misterio de la Visitación. La devoción sensible y el fervor súbito son las visitas del buen Maestro y los efectos de su gracia. *Yo estoy á la puerta, y llamo... Abreme, esposa mía, hermana mía, ábreme... Os he amado con un amor eterno... Hijo mío, dame tu corazón.*

María, principio de la vida natural de Jesús, es asimismo el más perfecto santuario de su vida mística : en ella

vivía por su gracia; en ella se hacía sensible por dulces y deliciosas visitas; y María, fiel siempre en corresponder á la gracia, marchaba á grandes pasos por la práctica de todas las virtudes y por el camino de la más eminente santidad. Imitadores de María, seamos fieles á Jesucristo, que vive en nuestras almas; seamos fieles al buen Maestro, cuando se digne hacer resonar dentro de nosotros la dulce voz de su visita- ción; abrámosle la puerta de nuestro corazón, y cerrémosla á toda humana afección.

### 3. NATIVIDAD.

*Vida natural.* Grande fué la angus- tia de María y de San José no encon- trando en Belén un alma caritativa que les diese albergue en su casa.—Un es- tablo, sito en un extremo de la ciudad, sirvió de palacio á la Reina de los cie- los y de cuna al Rey del mundo.—El in-

fantito Jesús en un pesebre; su desnudez, su llanto, sus padecimientos.—Cánticos de los ángeles; adoración de los pastores y de los Magos.—Caricias maternas que María prodiga al recién nacido Niño.—Consideremos tan gran misterio, y unámonos á los personajes que en él figuran para adorar y para amar.

*Vida eucarística.* La palabra *Belén* significa en hebreo *casa de pan*. El primer nacimiento de Jesucristo, aunque muy real, era también la imagen y figura de otro nacimiento en otra *casa de pan*: el tabernáculo es la *casa* que encierra el *pan de vida*. En este pesebre misterioso reposa Jesús como en el de Belén, en medio de la mayor pobreza y del desapego de todas las cosas, y aquí, como allí, recibe las adoraciones de los ángeles, de los pastores, de los reyes, de los grandes y de los pequeños, de los fieles y de los santos; como en Belén, tiene sus manos llenas

de gracias para comunicarlas á los hombres, y nos dirige las miradas de su corazón llenas de ternura y misericordia. ¡Oh! ¡qué misterio de amor es Jesús en la santa Hostia! Corramos, pues, á sus altares á reforzar nuestras almas, y por el fervor de nuestras oraciones hagámonos dignos de recibir la comunicación de sus gracias y de sus divinas caricias.

*Vida mística.* Nuestro corazón no es otra cosa muchas veces que un establo lleno de pecados y de miserias, y, no obstante, dignase Nuestro Señor nacer en él por su gracia y por la sagrada comunión; y así como el establo de Belén, después del nacimiento del Mesías, se convirtió en un cielo que difundía divinos fulgores; también nuestra alma, si Jesús nace en ella místicamente, se hace una morada resplandeciente con la claridad de sus dones; y nuestros cuerpos y nuestros corazones, semejante á los pastores y á los reyes,

confunden sus adoraciones para rendir un perpetuo homenaje al recién nacido infante. Comprende, alma mía, tu dignidad en el estado de la gracia; no olvides que eres el misterioso pesebre, el cielo en la tierra, do Jesús reposa con placer y encuentra sus delicias.

#### 4. PURIFICACIÓN

*Vida natural.* Viaje de Belén á Jerusalén para cumplir con la ley: la inmolación de dos pichones y la ofrenda de cinco siclos de plata para el rescate de Jesús, quien, á pesar de esto, se ofrecía de todo corazón á su Padre celestial por la salud de los hombres: *Dios mío, las antiguas víctimas y los sacrificios no os agradaron; pero aquí tenéis á vuestro Hijo á quien disteis un cuerpo; aquí le tenéis dispuesto á hacer vuestra voluntad... y este sacrificio fué más tarde consumado en el Calvario. ¡Cuán profundo en*

reflexiones es el misterio de la Purificación! Es más bien la purificación del mundo que la de María.

*Vida eucarística.* El misterio de la Purificación se perpetúa en la Eucaristía, pues en ella, como en el templo de Jerusalén, se pone Jesús en las manos del sacerdote, y se deja ofrecer por él á Dios su Padre, y se ofrece á sí mismo, porque es á la vez víctima y pontífice: *Aquí estoy, Padre mio; vedme aquí para cumplir vuestra voluntad.* En Jerusalén se ofreció víctima de un sacrificio que debía realizarse; sobre el altar se ofrece víctima de un sacrificio consumado. Jesús sacramentado es un modelo de obediencia y un manantial de pureza; acerquémonos á él para que nuestra alma reciba su espíritu de *sacrificio* y de *caridad*; ofrezcamos á menudo al Padre Eterno, por medio de María, este sacramento de amor: es el medio más poderoso para obtener su misericordia.

*Vida mística.* Jesús y los cristianos sólo formaron un solo cuerpo: el *cuerpo místico* de la santa Iglesia, Jesús es la *cabeza* de este cuerpo, y los fieles sus *miembros*. Nuestra vida debe ser la vida de este Señor: vida pura, vida cándida, vida obediente y vida de sacrificio. Él quiere en este misterio unir entre sí todos los miembros de la Iglesia para ofrecerlos á su Padre, formando de ellos un inmenso holocausto. ¿Rehusaremos nosotros incorporarnos con Jesús para dar gloria á Dios, é inmolarlos por la salud de los hombres? Digamos á nuestra vez: *Aquí estoy*: vedme aquí, buen Maestro; vedme aquí, Dios mío, como una víctima para el sacrificio en unión de vuestro Hijo.

## 2. ENCUENTRO EN EL TEMPLO

*Vida natural.* Jesús, queriendo ocuparse en la obra de su Padre, que

era la obra de nuestra salvación, pareció olvidar por un momento sus deberes de familia respecto de María y San José, para no pensar sino en los intereses de su Padre celestial. Dejando, pues, á su familia de la tierra en el desconsuelo y en las lágrimas, se quedó en el templo, para dar principio á su ministerio en medio de los doctores de la ley.

De este modo debemos obrar nosotros. Cualquiera que sea nuestro estado, demos siempre la preferencia á los intereses del orden sobrenatural sobre los del orden natural; y abandonemos, si Dios lo exige de nosotros, á nuestra familia de la tierra para encerrarnos en el templo de la vida religiosa, y ocuparnos exclusivamente de los negocios del cielo.

*Vida eucarística.* Todo este misterio se halla contenido en el de la sagrada Eucaristía, en el que Jesús parece que abandona á su Padre y á su

Madre del cielo, para encerrarse en un estrecho sagrario en medio de nosotros y ocuparse de nuestra salud; para ser en este sacramento la luz de los doctores, la ciencia de los Santos y las delicias de las almas puras. ¿No fué de la Eucaristía de donde Santa Catalina de Sena y Santa Teresa de Jesús recibieron la luz sobrenatural con que ilustraron el mundo, y donde Santo Tomás de Aquino y San Agustín bebieron su sublime y profunda ciencia, y Santa Magdalena de Pazzis los transportes de amor que le sacaban fuera de sí? Vayamos, pues, también nosotros á los pies de Jesús sacramentado á embriagarnos en la ciencia de la verdadera salud, y en aquella dicha inefable, que será el gusto anticipado de la que disfrutaremos en la patria celestial.

*Vida mística.* Si el altar es el templo donde Jesús-Hostia instruye las almas y les comunica su ciencia divina

y sus delicias, nuestra alma es la verdadera Nazaret, en la que se complace habitar, y en la que quiere vivir con María y San José hasta nuestro último suspiro. La vida de Jesús en Nazaret es una vida humilde y oculta, llena de suavidad y de encantos. ¡Qué dulces entretenimientos habrán tenido lugar entre el Niño Jesús, María y San José! El Niño Jesús quiere comunicarnos esta misma vida, hacernos amar la humildad y el retiro, y arrebatarnos nuestro corazón por medio de íntimas comunicaciones y entretenimientos deliciosos. ¡Oh bienaventurada el alma que posee en afecto á la Santa Familia! ¿Por qué no es esta alma la nuestra? Amemos á Jesús infante, á María, á San José; estrechémoslos en el místico Nazaret de nuestro corazón, y vivamos perfectamente en su compañía.

## MISTERIOS DOLOROSOS

## I. LA AGONÍA

*Vida natural.* La última cena en la cual Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía.—El discurso tan lleno de efusión que dirigió á sus discípulos, cuando marcharon al huerto de los Olivos, dejándolos después á la subida del monte, menos á Pedro, Santiago y Juan, á quienes llevó consigo hasta la entrada del jardín, en el cual penetró solo, para entregarse á las angustias de una tristeza mortal y de una cruel agonía.—Su oración al Padre, repetida tres veces.—El sudor de sangre.—La traición infame de Judas y la huída de los Apóstoles.—¡Qué materias tan provechosas para nuestra alma, si se detuviera en su consideración!

*Vida eucarística.* El tabernáculo de

los altares, ¿no es para Jesús un nuevo y permanente huerto de Olivos?

—*Soledad* como en éste, porque nuestros templos están desiertos.

—*Oración* como en el mismo: Padre mío, apártese de mí el cáliz amargo de la condenación de estas pobres almas.

—*Tristeza* como en el huerto de los Olivos, al ver la ingratitud de los hombres, y cuán inútil es su sacrificio para un gran número de ellos.

—*Agonia*, finalmente, como en el jardín del monte Olivete, porque Jesús es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

No nos durmamos, pues, como los Apóstoles; oigamos á nuestro Jesús que nos dice: *¿No podéis vigilar una hora conmigo?* Consolemos al Señor, haciéndole frecuentes visitas en el sacramento de su amor <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El pensamiento de Jesús *agonizando* dió origen á la bella y piadosa devoción de la adoración

*Vida mística.* Jesús, viviendo en nuestras almas por su gracia, quiere que su vida y la nuestra sean una vida

perpetua nocturna del Santísimo Sacramento, así como la consideración de María gimiendo por los pecados del mundo fué la causa motiva de la organización del Rosario perpetuo. El santo Rosario, que nos recuerda estos tiernos misterios de la vida del buen Maestro, debe ser el *arma* de los adoradores del Santísimo Sacramento, como lo es de los asociados del Rosario: los primeros son caballeros y guardias de Jesús, los segundos de María. Debemos hacer saber á los que escrupulizan en rezar el Rosario para adorar al Santísimo Sacramento, que el mejor modo de adorar á nuestro Señor es meditar los misterios de su vida; ahora bien: los misterios de la vida de Jesús son el Rosario. Por este motivo el M. R. P. María Ambrosio Potton, del Orden de Predicadores, acaba de dar á luz un precioso opúsculo con el título *El Rosario y la Adoración Eucarística*. En él hace una fusión de estas dos devociones, que tanto incremento han tomado en Europa. Esperamos que muy pronto se imprima en esta capital, para que los *Guardias de María* puedan, si quieren, hacer su hora ante el Sacramento, y cumplir á la vez las dos devociones. Mientras tanto, pueden servirse de estas piadosas meditaciones de la *vida eucarística*, acompañadas del Santo Rosario: es una práctica aprobada por la Iglesia.

de sufrimientos y de aniquilamiento: las delicias de la santa infancia no pueden ser duraderas, y las consolaciones sensibles no son las más á propósito para purificar y dar fortaleza al alma. Ved aquí la causa y el motivo por el que Jesucristo prueba á sus amantes y amados con tristezas interiores, con sequedades y tribulaciones, que casi les precipitan en el desfallecimiento, haciéndoles temer que está todo perdido. Esto no es más que la agonía de Jesús, que se renueva en estas almas, y que el divino Salvador las admite á la participación del acibarado cáliz del huerito de los Olivos, tratándolas como á queridísimas esposas con quienes comparte sus dolores. Ni estuvo exenta María de estos padecimientos; antes bien fueron renovadas en su corazón las escenas todas de la Pasión, queriéndolo así Jesús para realizar en su querida Madre la *vida mística* que pensaba establecer en las almas. Valor y

pérdidas temporales y adversidades de todo género, á fin de purificarlas más y más y hacerlas dignas de sí.

Atada nuestra alma á esta columna de mística y espiritual flagelación, debe permanecer en tranquila calma, resignada como Jesús en la del pretorio, y aceptarlo todo de manos del buen Maestro, como una gracia de santificación. ¡Ah! ¡Los sufrimientos aceptados voluntariamente son como unas alas de águila que nos levantan en raudó vuelo á las mansiones celestiales.

### 3. CORONACIÓN DE ESPINAS

*Vida natural.* Escena dolorosa de la coronación de espinas; insultos de los soldados romanos, que escarnecían á Jesús, doblando ante él la rodilla y saludándole rey de los judíos. — Pilatos le presenta al pueblo con una caña en la mano y con un manto de grana sobre sus espaldas, y dice: *Ved aquí al*

*hombre*; y el exaltado populacho exclama: *Crucificalo, crucificalo*, y deja en libertad á Barrabás.

Considera, alma mía, este suplicio, ¡y ve cuántas veces le has renovado prefiriendo tus pasiones al amor de Jesús!

*Vida eucarística.* Jesús en el altar, no solamente es azotado por los herejes é impíos, sino también coronado de espinas por muchos que se dicen cristianos, no siendo en realidad más que hombres carnales é ingratos á los beneficios que el Señor les ha dispensado.

*Almas piadosas*, ¿dónde está vuestro fervor y vuestro recogimiento en presencia de la santa Eucaristía? ¡Ah! No sois tal vez para Jesús más que una corona de espinas.

*Almas consagradas á Dios* por vuestro estado de perfección, ¿dónde está vuestra fidelidad y el amor á vuestros deberes para con el Santísimo Sacramento? ¡Ah! Vosotros también sois para Jesús una corona de espinas.

*Almas consagradas á Dios* por la unción sacerdotal, ¿dónde está vuestra devoción en el servicio de los altares y en la celebración de la santa misa? ¡Ah! Lo decimos con dolor: también algunos de nosotros somos para Jesús una corona de espinas! Y todas aquellas almas que hacen de los sacramentos un juguete, y á quienes el respeto humano ó la hipocresía conducen á la santa Misa, ¿no son para Jesús espinas bien crueles? ¡Oh! ¡No suceda semejante cosa entre los asociados del Santísimo Rosario! Salgamos del letargo en que yacen nuestras almas, y que nuestro corazón, como la pequeña lámpara del santuario, se consuma día y noche delante de Jesús.

*Vida mística.* Jesús, así como azota con trabajos á las almas que le pertenecen, así también las coronas de humillaciones, con el doble objeto de hacérselas semejantes y partícipes de todos sus misterios.

1. Corona de humillaciones interiores á la vista de nuestros pecados pasados y presentes.

2. Corona de humillaciones por parte de los amigos que nos venden.

3. Corona de humillaciones por parte del mundo que nos desconoce, nos menosprecia, nos carga de irrisiones, nos calumnia, etc. Por otra parte, estas humillaciones nos son necesarias para nuestra santificación, y el alma fiel, sintiendo esta necesidad, exclama con San Juan de la Cruz: *Quiero sufrir y ser despreciado por vos y con vos, ¡oh Jesús mío!*

#### 4. LA CRUZ Á CUESTAS

*Vida natural.* Toda la historia del Via-crucis.— Jesús fué condenado á muerte por la más inicua de las sentencias.— Conducido al monte del suplicio, fué abrevado de ignominia por un populacho enfurecido.— Cayó tres ve-

ces en el camino.—Simón Cirineo fué destinado para que le ayudara á llevar la cruz.—Encontró á su Madre Santísima.—La santa Verónica, compadecida, enjugó su faz divina.—Las hijas de Jerusalén.—¡Cuántas cosas, y cuán propias para dejar hondas impresiones en nuestra alma hay que meditar en este misterio!

*Vida eucarística.* La cruz que lleva Jesús sacramentado es bien pesada. Hemos visto que todos los trabajos de la Pasión se renuevan de una manera misteriosa en la Sagrada Eucaristía.

La *agonía*, que ocasionan la frialdad, tibieza é indiferencia de los hombres.

La *flagelación*, causada por los insultos de los herejes é impíos.

La *coronación de espinas*, renovada por los cristianos sensuales é infieles—todo lo sufre Jesús con la misma paciencia que en los días de su vida mortal. El lleva todos los días esta cruz sin quejarse, y la llevará hasta el fin del

mundo, rogando siempre por los pecadores, como lo hizo en la cima del Calvario. Y no sólo lleva su cruz sin quejarse, sino que, olvidándose á sí mismo, nos dirige desde el fondo del sagrario, palabras tiernas que nos consuelen. Corramos, pues, á imitación de la Verónica, á enjugar la faz del Salvador con los ósculos espirituales de nuestras fervientes visitas al Sacramento del altar. Lavemos ese augusto rostro con las lágrimas de una verdadera compunción, y nuestra alma purificada llegará un día al monte de la salud.

*Vida mística. El que quiera venir en pos de mí, dice el Salvador, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame.* De este modo quiere vivir en nosotros, haciéndonos semejantes á sí.

—Cuando Jesús nos hace sufrir agonías mortales, no hace otra cosa que imponernos su cruz.

—Cuando nos azota con padecimientos, nos impone su cruz.

—Cuando nos colma de contratiempos y de pequeñas miserias, también nos impone su cruz; y quiere que, á ejemplo suyo, llevemos todas estas cruces con generosidad y sin quejarnos hasta la muerte, que es nuestro Calvario. ¡Oh alma mía! Valor y resignación, porque si participamos de las cruces de Jesús, también participaremos de su gloria.

## 5. LA CRUCIFIXIÓN

*Vida natural.* Dolorosa escena de la crucifixión.—Los clavos taladran los adorables pies y manos del Salvador.—Sed ardiente, y por único refrigerio hiel y vinagre.—Jesús, crucificado de este modo entre dos ladrones, expira dándonos por Madre á María.—Descendimiento de la cruz.—Jesús, sangriento y desfigurado, es colocado en los brazos de María.—*María Dolorosa* Desolación de María: no hay dolor

semejante á su dolor.—Meditemos bien este misterio, y el pecado no tendrá cabida en nuestra alma.

*Vida eucarística.* Entre los misterios de la Pasión que se renuevan en la Eucaristía, uno de los que más nos enternecen es el de la *crucifixión*. La santa Misa, sobre todo, no es otra cosa que su mística reproducción; en ella todo nos recuerda el Calvario.

—Los ornamentos en forma de cruz.

—El sacerdote que extiende los brazos en forma de cruz.

—Los signos de la cruz que forma sobre sí mismo y sobre las oblaciones.

—La elevación de la hostia después de la consagración.

—La separación de la sangre que está en el cáliz, del cuerpo que está sobre los corporales. Todo nos trae á la memoria la crucifixión de Jesús; por manera que el sacrificio de la Misa es llamado el *sacrificio incruento*, ó *no sangriento de la cruz*. ¡Con qué devo-

ción tan profunda deberemos estar en su presencia! Jesús es inmolado en el altar de un modo misterioso, y en él, como en la cruz, tiene sed de nuestra salud, y dice á su Eterno Padre: ¡Tengo sed, dadme almas!... ¡Y tantas comuniones indignas, entre las cuales quizás se encuentren las nuestras!... ¡Oh! Qué manantial tan abundante de consideraciones para sacarnos lágrimas y movernos á dolor!

*Vida mística.* La muerte, la muerte, la muerte, tal es el origen de la verdadera vida. Todo en nosotros debe ser crucificado con Jesús: nuestros pies, nuestras manos, nuestros ojos, nuestro espíritu, nuestro corazón, nuestra concupiscencia, todos nuestros sentidos, porque estando todo en nosotros manchado por el pecado, todo debe ser purificado y reformado.

María, aunque no tenía nada que reformar ni purificar; María, inmaculada desde su primer instante hasta su

último suspiro, ha participado plenamente de esta crucifixión de Jesús. San Agustín nos dice que su corazón maternal y el corazón de su Hijo eran como *dos espejos*, que reflejaban sus mutuos padecimientos. Y nosotros, hijos culpables, ¿rehusaremos asociarnos á los sufrimientos de nuestra Madre? ¡Oh mística crucifixión! ¡Oh muerte bienaventurada, que nos diste la vida; sed nuestra herencia, y la herencia de todos los devotos de María!

## MISTERIOS GLORIOSOS

---

### I. RESURRECCIÓN

*Vida natural.* Los guardias del sepulcro.—Su espantoso miedo cuando vieron al ángel sentado sobre la piedra, á la cual había dado vuelta.—Las diferentes apariciones de Jesús.—Su glorioso cuerpo toca apenas la tierra, y parece que tiende continuamente á

lanzarse al cielo. También nosotros, si amamos ó imitamos á Jesús, resucitaremos un día llenos de gloria y de hermosura.

*Vida eucarística.* Jesús en el sagra-rio está resucitado, si bien en un estado de muerte mística. Su cuerpo, oculto bajo las *santas especies*, es impasible; es el mismo cuerpo resucitado y glorioso que alegra los cielos; aunque los malvados le insulten, y los impíos y malos cristianos le ultrajen, él está al abrigo de sus tiros. Alegrémonos, porque Jesús ya no puede padecer más, y comunica espiritual y corporalmente este estado de resurrección á cuantos se acercan á él en la sagrada mesa, y le reciben dignamente.

*Vida mística.* Jesús, luego que nace por la gracia en un alma, la engrandece por las consolaciones de los *Misterios gozosos*, la purifica y le da vigor y fuerza por los padecimientos de los *Misterios dolorosos*, y la conduce, por

fin, á los *Misterios gloriosos*. Esta alma se encuentra entonces en una vida completamente resucitada, sobrepuesta ya y vencedora de las miserias que antes la atormentaban, é insensible comparativamente á todo lo que no es Dios: tal es el principio de nuestra transformación en Jesucristo. Fortaleza y constancia, alma mía, pues las cruces son nada, si se comparan á la dicha de la resurrección que de ellas nos resulta.

## 2. ASCENSIÓN

*Vida natural.* La reunión de los Apóstoles y discípulos sobre el monte Olivete; Jesús les da los últimos consejos y los inviste de sus poderes, y subiendo en seguida al cielo, viéndole ellos, les promete enviarles pronto el *Espíritu consolador que les enseñará toda verdad*. Y el hermoso cielo adonde Jesús sube, es nuestra patria, en la que un día, en compañía del mismo,

estableceremos nuestra eterna morada.

*Vida eucarística.* La Ascensión de Jesús se perpetúa en la Eucaristía. Parece que el divino Maestro nos dice desde el interior del sagrario, como en otro tiempo á sus discípulos: "Voy á mi Padre: vosotros enseñad á todas las naciones, sed sus apóstoles por la santidad de vuestra vida y por vuestra acrisolada virtud, y yo, en unión de mi Padre, os bendeciré."

*Vida mística.* Cuando Jesús resucita completamente en un alma, lo primero que hace es iluminarla, comunicándole santos deseos del cielo; y esta alma vuela en pos de su amado por el fervor de oración y sublimidad de sus meditaciones. ¡Cuándo se reproducirán en nosotros semejantes gracias!

### 3. VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

*Vida natural.* Jesús no puede faltar ni á sus promesas ni á su palabra. No

os dejaré huérfanos, había dicho á sus discípulos; os enviaré el Espíritu consolador. Sólo nueve días habían transcurrido, cuando el Espíritu Santo bajó al Cenáculo, para transformar estos hombres tímidos en apóstoles que llevasen la antorcha de la fe hasta los últimos confines de la tierra. También nosotros seríamos buenos cristianos y verdaderos apóstoles, si procuráramos que el Espíritu Santo se apoderara de nuestro corazón.

*Vida eucarística.* El tabernáculo del altar es para Jesús otro cielo; y desde su interior, donde reina como en la gloria, comunica á las almas fieles su divino Espíritu y sus siete dones, con particularidad el *don de inteligencia* para comprender, y el *don de fortaleza* para obrar. Digamos, pues, sin cesar, postrados delante del altar: ¡Enviad, ¡oh divino Jesús!, vuestro espíritu, á fin de que una nueva creación se efectúe en nosotros.

*Vida mística.* El alma resucitada, en la cual se operan ascensiones misteriosas por la oración, ya no vive más que por la inspiración de la gracia: Jesús la conduce con su divino Espíritu; la naturaleza no la domina ya; su vida es la vida de Jesús, vida toda divina, con la que hace cosas grandes ante Dios y ante los hombres ¡Oh divino Jesús! Apoderaos de mi espíritu, y conducidme en todo y por todo.

#### 4. ASUNCIÓN

*Vida natural.* Jesús se compadece de las lágrimas y padecimientos de su querida Madre, y desde lo alto del cielo deja oír su afable voz: *Ven, escogida mía; ven, muy amada, ven á recibir la corona que te está preparada desde la eternidad...* Y él mismo desciende con toda la corte celestial para enaltecer más el triunfo de María. ¡Oh! ¡cuán bueno es el Señor! Seamos fieles, y

nos comunicará parte de su amor para con su Madre.

*Vida eucarística.* Después de subir al cielo, continuó Jesús su vida eucarística en María. Una piadosa leyenda nos dice que la Santísima Virgen comulgaba todos los días, permaneciendo incorrupta la santa hostia en su pecho hasta la comunión siguiente. Jesús, pues, vivía continuamente en María, y esta vida eucarística era el principio de su Asunción. Su corazón se abrasaba más y más bajo la acción del amor divino, y su alma se lanzaba hacia el cielo. La muerte de María fué una comunión de su alma con Jesús. ¡Ojalá que nuestra muerte sea á su vez una comunión de nuestra alma con Dios!

*Vida mística.* Cuando las almas comienzan á ser perfectas, son atraídas por Jesús como el hierro por el imán; les dice como á María: *Ven, escogida mía*; ven, paloma mía querida, ven del desierto de la tierra á tomar pose-

sión de mi gloria... Y el alma, atraída por Jesús, exclama; ¡Oh! ¡quién me diera alas de paloma para volar hacia mi Dios! Tengo sed de vos, ¡oh Dios mío!, y os deseo, como desea las aguas vivas de una fuente cristalina el acosado y sediento ciervo entre los ardores del estío; y Jesús responde: ¡ Ven del Libano, esposa mía, prometida mía; ven á recibir la corona que te tengo preparada, y á tomar asiento á mi lado!... Y el alma, en un dulce transporte de amor, se une con María triunfante, y establece ya su morada á los pies del Eterno. ¿Experimentamos nosotros estos deseos? ¿Se ha comenzado ya nuestra asunción?

##### 5. CORONACIÓN DE MARÍA

*Vida natural.* Jesús, cuya presencia es la gloria del triunfo de María, la condujo hasta lo más alto del cielo, en medio de las reiteradas aclamaciones

de los escogidos. Ciñendo en seguida sus sienes maternales con la diadema del reino de los cielos, la invistió de todo su poder, la hizo la tesorera y dispensadora de todas sus gracias, y quiso que toda criatura en el cielo, y en la tierra, y en el infierno, reconociese el reino y poder de María. Regocijémonos por esta omnipotencia participada de nuestra amada Reina; ella usará de su poder en beneficio de sus hijos.

*Vida eucarística.* Como Jesús era en la tierra la corona de María, es en la santa comunión la gloria de nuestras almas; y así como para María era la prenda de su futura corona de inmortalidad, así es para nosotros la prenda de la gloria que esperamos: *Se nos da una prenda de la gloria venidera.* Unámonos, pues, á Jesús en este mundo por frecuentes y santas comuniones, y después seremos coronados por él en el cielo.

*Vida mística.* El alma fiel, después

de haber pasado por los diversos misterios del Rosario, llega al descanso en Dios y á la unión divina; en esta unión y desposorio con Jesús, experimenta delicias indefinibles, que son el gusto anticipado del cielo; y en medio de estos goces del espíritu y de esta calma en la unión, las acciones del alma son otros tantos actos de amor que aumentan su mérito, otros tantos diamantes que enriquecen su corona. ¡Cuán bella debe ser semejante corona, cuando hasta la respiración y latidos del corazón se hacen meritorios! Y ¿cuándo entraremos nosotros en esta vida de perfección, que tanta gloria proporciona á nuestra vida eterna? A vos toca, divina Virgen María, conquistarnos y atraernos por medio de la mística cadena del Santísimo Rosario, alentar nuestro valor en vuestro corazón de Madre, y conducirnos de virtud en virtud, hasta obtener nuestra coronación en el cielo. Así sea.

# SEGUNDA PARTE

---

## DEL ROSARIO PERPETUO

GUARDIA DE HONOR DE MARÍA

---

### CAPÍTULO I

LO QUE SE ENTIENDE POR ROSARIO  
PERPETUO

El Rosario perpetuo es una Asociación en la cual noche y día se reza el Rosario, para dar á María un *perpetuo homenaje* y obtener de la misma Señora una *perpetua protección*. Esta Asociación forma en la tierra la *Guardia de honor* de la Reina de los ángeles, y sus miembros, repartiendo entre sí todas las horas del día y de la noche para la recitación del Rosario, se honran con el glorioso título de *caballeros ó guardias de María*.

## § 1

*Primer pensamiento de esta Asociación.*

El primer pensamiento de esta piadosa Asociación fué inspirado á un religioso dominico ha ya algunos siglos.

Entusiasmado por la continua meditación de la grandeza de María y de su poder para con Dios, buscaba ansioso este santo religioso un medio para honrar dignamente estas *grandezas*, y para enseñar á los hombres á aprovecharse de su *poderosa mediación* en beneficio de la Iglesia y de la sociedad.

El santo Rosario, que es á la vez una tierna *plegaria* y un *himno de alabanza* á María, era el más propio para llenar este doble objeto, y á esta devoción muchas veces secular recurrió este digno hijo de Santo Domingo; y para

lograr mejor su piadoso designio, imaginó organizar el servicio de que hablamos, á fin de que, rezando los asociados noche y día el santo Rosario, y sucediéndose sin interrupción noche y día en sus horas de guardia, velaran como fieles centinelas de María, y rindieran un *perpetuo homenaje*, é imploraran una *perpetua protección*.

¡Piadoso pensamiento, que bendijo el cielo, y fué acogido con amor y entusiasmo por todos los siervos de María! Su propagación por el mundo cristiano fué rápida, haciéndose popular al poco tiempo.

Los Papas Urbano VIII é Inocencio X, en cuyo pontificado se extendió admirablemente el Rosario perpetuo en Roma, le hallaron tan bello y tan conforme al espíritu de la Iglesia, que ellos mismos le abrazaron con la mayor parte de sus Cardenales, el clero, las comunidades religiosas y más de 60,000 personas de la ciudad santa; Ale-

jandro VII, Inocencio X, Clemente VII y Pío VI le auxiliaron con todas sus fuerzas y le enriquecieron con indulgencias. El número de los asociados llegó á ser inmenso, contándose en Francia y en España dos millones, y encontrándose á su cabeza gran número de Obispos y millares de comunidades religiosas. ¡Qué gloria para María, y qué manantial de bendiciones para la Iglesia! Esta devoción se conserva hoy bajo el mismo aspecto en España y en otros reinos cristianos; pero, por desgracia, había dejado de existir, como otras muchas instituciones católicas, en Francia y en no pocos países más, que, como esa nación, fueron víctimas de la tormenta revolucionaria. Hoy ha sido restablecida por los hijos de Santo Domingo, que la habían fundado, del modo que ahora diremos.

## § II

*Restauración del Rosario perpetuo.*

Hacia dos años que los religiosos dominicos habían tomado posesión de su convento de Lyon, y que el santo Rosario se rezaba todos los días públicamente en su iglesia durante la santa Misa, con gran provecho de los fieles, cuando se les ocurrió á estos Padres que debían hacer alguna cosa más para gloria de María, que los había protegido de una manera palpable en circunstancias difiles. En los contornos mismos del convento, y casi en todo el mundo, era atacada María con una recrudescencia rabiosa por los herejes é impios; resolvieron en consecuencia restablecer de una manera más regular y más completo la antigua devoción del Rosario perpetuo, para formar en torno de la santa Madre de Dios como

una *guardia de honor*, que tomase á su cuenta la defensa de su culto y la conservación de sus intereses.

Este pensamiento, largamente meditado en la calma y en el silencio de la oración, fué puesto en práctica y coronado desde sus principios con el más próspero suceso.

Apenas dos palabras habían sido pronunciadas desde el púlpito sobre esta obra, las almas se presentaron en gran número, pidiendo á porfía ser admitidas en esta santa asociación: dos meses después estaba ya completamente organizada. Todas las horas, así del día como de la noche; habían sido tomadas por personas de todas edades, de ambos sexos y de todas condiciones; magistrados y oficiales habían dado su nombre, teniendo á gran honor formar parte en la guardia de honor de María; y la devoción del Rosario se perpetuaba sin interrupción como en los mejores días de los últimos siglos.

La inauguración solemne tuvo lugar en el convento de Dominicos de Lyón, la tarde del primer domingo de Julio de 1858. Muchas horas antes de la ceremonia, la iglesia estaba llena. Después de un sermón sobre la belleza y actualidad de la obra, fueron los asociados armados caballeros de María, para defender hasta el último suspiro su honor y su culto: se cantaron las Letanías á dos coros por los religiosos y los fieles, y se dió fin al acto religioso con la bendición del Santísimo Sacramento en el altar de la Virgen.

Desde entonces la obra del Rosario ha ido siempre en aumento: ha penetrado en gran número de diócesis y extendido sus ramas hasta las fronteras y pasado á países extranjeros. Hemos visto alistarse parroquias enteras con su cura á la cabeza. Muchos hombres, que no tenían de cristianos más que el carácter bautismal, pues no se acordaban de practicar los deberes de la Reli-

gión, han obtenido ser admitidos en esta asociación, prometiendo ser fieles hasta la muerte al cumplimiento de sus obligaciones. "Estoy seguro, decía el sacerdote que había recibido sus nombres, que estos hombres harán de cuando en cuando una oración, y este lazo que á ella los atrae, y al que la Iglesia llama *Poderoso refugio de pecadores*, es fácil que algún día los conduzca á la práctica de sus deberes religiosos."

Cuando una práctica cristiana se hace popular y toma desde el principio un carácter de universalidad, podemos asegurar que es obra de Dios, y que corresponde á una necesidad: tal se presenta á nuestro espíritu el *Rosario perpetuo*. Desde su cuna se hizo popular y tomó el carácter de universalidad; desde su cuna, fecunda siempre en dichosos resultados, produjo un bien inmenso en las almas: es, no lo dudemos, querido de Dios, pues le bendijo. Corresponde á una gran necesidad, á

la necesidad de la oración; y en el capítulo siguiente, al exponer los motivos de actualidad ú oportunidad de esta devoción, tendremos el placer de desarrollar esta idea, esta necesidad de la oración, á la que también satisface el Rosario perpetuo.

Una persona dotada de sublime inteligencia, maravillada de lo que se contaba del restablecimiento del Rosario perpetuo y de la rapidez de su extensión, decía con admiración: “¡Qué „gracias y bendiciones tan abundantes „resultarán de ese inmenso concierto „de voces que cantan perpetuamente „las alabanzas de María; de esa corriente no interrumpida de oraciones „que se eleva continuamente de la tierra al cielo! Si un *Ave Maria* bien „dicha tiene tanto poder sobre el corazón de Nuestra Señora, ¡qué bienes, „qué bendiciones podemos prometernos de esos millares de millares de „Rosarios que se rezan sin interrup-

„ción, de noche y de día, por almas  
„tan fervorosas! Esperemos de esta de-  
„voción todo el bien de que nuestra  
„patria se halla necesitada, porque la  
„historia nos recuerda sin cesar las  
„influencias benéficas que el Rosario  
„ejerce sobre los destinos de las na-  
„ciones! „

Este hombre tenía razón. Nosotros no olvidaremos jamás el triunfo que el Rosario nos concedió sobre los albigenses en Tolosa, sobre los turcos en Lepanto y sobre los holandeses en Filipinas. Decía no ha mucho tiempo un santo misionero, que en todas aquellas parroquias en las que había hallado floreciente la asociación ó cofradía del Rosario, había notado más virtud y más pureza de costumbres, y que sus feligreses se hallaban exentos de una porción de vicios, que son la perdición de muchos pueblos y la tortura de sus párrocos.

La influencia del santísimo Rosario

se hace sentir de una manera más palpable aún en las almas en particular. Hemos conocido muchas en las que la gracia verificó una transformación completa, desde el momento en que se alistaron en las filas de esta milicia: las hemos visto abandonar completa y resueltamente una vida de disipación y ligereza, para dar principio á otra de mortificación y penitencia: almas que sólo pensaban en la vanidad, pusieron su morada en el Calvario, y comenaron á alimentarse con el pensamiento de un Dios sacrificado. “La hora de „mi rosario, decía un asociado, es un „rato delicioso para mí; se me figura „que María está á mi lado y se sonríe „con su niño.” — “Cuando yo me de- „tengo con la Santísima Virgen, decía „otro, acerca de los padecimientos de „su divino Hijo por la meditación del „Rosario, experimento tan gran dis- „gusto del mundo y sus placeres, que „apetezco, ó morir, ó convertirme

„en apóstol para ganar almas para „Dios.“ Tales son las gracias, grandes por cierto y nada raras, que Dios otorga á los asociados del Rosario perpetuo. En el orden temporal, como en el espiritual, podríamos citar una porción de hechos palpitantes de la asistencia de la Santísima Virgen; pero nos abstenemos de hacerlo. Los asociados pueden leerlos en las publicaciones periódicas, ó revistas del Rosario, que se publican en varios puntos de Europa.

Hoy día la Asociación del Rosario perpetuo está completamente establecida entre nosotros, y cuenta muchos miles de asociados, número que cada día se aumenta prodigiosamente. A esta obra sonrío el porvenir más risueño y la más lisonjera esperanza, hallándose como se halla fortalecida por su organización perfectamente regular, favorecida del Episcopado, y sobre todo, asistida por la maternal protección de María.

## CAPÍTULO II

## OBJETO DE ESTA ASOCIACIÓN

La primera cualidad que debe tener toda obra, es la de *actualidad* ú oportunidad. Por ella echa raíces en una sociedad, vive en la misma, y en la misma produce ventajosos resultados. Nada más fácil que reconocer en el *Rosario perpetuo* una obra de actualidad.

1.º *Es una oración para el mundo, que ya no se cuida de orar.*—“Lo que „mantiene al mundo en un estado nor- „mal, decía un escritor bien conocido, „es el equilibrio entre la *oración* y la „*acción*; entre las suplicantes voces de „la humanidad temerosa ó reconocida, „y el ruido incesante de sus trabajos y „de sus pasiones. Cuando este equili- „brio se haya alterado por la falta de „oración, todo será turbación, así en

„las almas como en las sociedades.„ No examinaremos hasta qué punto y en qué grado existe esta turbación, este estado anormal en nuestro mundo moderno. Sería prolijo enumerar todos los puntos del globo en los que la oración está muerta, y Dios oye, pero que no atiende, á la voz del hombre.

El *Rosario perpetuo* es el contrapeso del mundo que no quiere orar, y que ni siquiera ve cuán poderosos pueden ser para detener la cólera de Dios airado, para aliviar el peso de nuestras iniquidades y para restablecer entre nosotros el *equilibrio* tan necesario entre cielo y tierra, esos torrentes de oraciones que las almas fieles dirigen á los pies del Eterno.

2.º *Es un manantial de gracias para regenerar nuestra enferma sociedad.*—La llagas vivas de nuestra sociedad moderna son el *indiferentismo* y el *materialismo*.

¡Cuántos hombres se mueven en

torno nuestro que *llevan, si, el nombre de seres vivientes, pero en realidad están muertos!* Nada de sentido cristiano, nada de instinto de la vida sobrenatural; hombres todos del momento, del presente, que se empeñan en vivir en este mundo como si no les aguardara otro; indiferentes á Dios, indiferentes á toda creencia religiosa, indiferentes á su eternidad. ¿Cómo ennoblecir estas naturalezas degradadas? ¿Cómo elevar estos corazones empedernidos? ¿Cómo resucitar al mundo sobrenatural de la gracia á estas almas, sepultadas ya y casi perdidas en el pecado y en las afecciones terrenales? Empresa es esta en cuyo favor el hombre solo nada puede hacer. Para devolver la vida á cadáveres, se requieren prodigios de la gracia... y estos prodigios se obtienen por medio de la oración ferviente, perseverante, perpetua, como la de nuestros caros asociados.

¶ Pero el Rosario, no solamente es

una oración; es además una oración dirigida á María, lo que le reviste de nuevos caracteres de *actualidad*.

3.º *Enseñanos á conocer á María.*

—Generalmente hablando, la Virgen es poco conocida, y ni siquiera se sospecha el lugar preferente y primario que ocupa en el plan divino. María es para el mundo un personaje completamente secundario; su devoción una cosa accesoria al cristianismo; su culto una supererogación. Se necesita ser devoto para ir á hincarse de rodillas á los pies de su altar. Error bastante común por desgracia, y que tiende nada menos que á arruinar la economía de nuestra redención, y á minar por su base el cristianismo.

El *Rosario perpetuo* es una alta y solemne protesta contra este error infernal; y concediendo á María el puesto que le corresponde en el plan divino, nos enseña lo que ella es y vale para con nosotros, y lo que nosotros debe-

mos ser con relación á ella; él nos dice de una manera práctica, que si Jesús es la fuente de la gracia, María es el canal y la dispensadora, y que por su medio hemos de recurrir á Jesús, pues por ella vino Jesús hasta nosotros.

4.º *Glorifica á María.*—Parece entrar en los designios de Dios que María sea en nuestros días más conocida y más honrada en la Iglesia. Evidentemente se conoce que marchamos hacia esta glorificación de la Santísima Virgen, y si bien tenemos ya mucho adelantado, no estamos, sin embargo, en el término. La definición dogmática de su Inmaculada Concepción no ha sido más que la risueña aurora, á la que se seguirá un día más brillante y más puro: porque María no dejará sin recompensa el honor y la gloria que la Iglesia le decretó con este motivo. Muchas almas tienen cierto presentimiento de una época de grandeza y de prosperidad, que será como el reino de

María en la tierra. Esta es también la dulce esperanza que regocijó é hizo rebosar en júbilo al alma atribulada de nuestro Santo Padre Pío IX en medio de todas sus amarguras.

¿Quién, pues, no ve cuán admirablemente se armoniza el *Rosario perpetuo* con las esperanzas del augusto Pontífice y de la Iglesia? El es una marcha muy lógica y natural hacia esta nueva *era* de las glorias de María en el mundo.

5.º *Da á María una Guardia de honor que la defienda de sus enemigos,* —El infierno no ignora que María es el *canal* por el que se nos comunica la gracia; su gran táctica, por consiguiente, para perdernos, consiste en separarnos de María, para que así estemos separados de Jesús, *fuera del cual no hay salvación*. Considerad las herejías modernas, y no las veréis apasionadas por ningún sistema especulativo; el protestantismo toma otro rumbo: *com-*

*pra las almas con dinero, y destruye en ellas el culto de la Virgen.* Y por estos dos medios diabólicos hace lamentables estragos en la Iglesia de Dios.

La asociación de San Francisco de Sales está llamada á aniquilar los esfuerzos de la primera de estas manio-  
bras; y el *Rosario perpetuo* se presenta de una manera providencial á luchar con la segunda. Mientras que los asociados de San Francisco de Sales forman una muralla en torno de las almas para preservarlas de la doble seducción del error y del dinero, los asociados del *Rosario perpetuo* forman muro impenetrable alrededor de María para defender su culto y vengar su honor. Son su *guardia de honor, sus caballeros*, que velan noche y día á sus pies con el Rosario en la mano, á semejanza é imitación de los varones *fuertes* de quienes habla la Escritura, que con la espada desnuda cercaban el trono de Salomón, para tributarle ho-

menaje y defenderle de los peligros y asechanzas de las tinieblas.

¿Quién, pues, no querrá formar parte de esta guardia de honor de la Reina de los cielos <sup>1</sup>? Todo cristiano es un soldado de Jesucristo; y todo cristiano puede y debe serlo de María, porque la causa de la Madre es inseparable de la del Hijo, y es una misma y sola causa. Si, pues, debemos revestirnos con la *armadura de Dios*, es decir, con el cingulo de la verdad, la coraza de la justicia, el broquel de la fe, el casco de la salud, y la espada espiritual de la palabra divina, rogando en todo tiempo é *insistiendo en la oración* <sup>2</sup>, debemos también, como soldados de

1 Tenemos ya el consuelo de anunciar que los habitantes del Archipiélago Filipino forman una numerosa guardia de honor para hacer la corte á su Reina y Patrona; y esperamos que los Reverendos Párrocos hagan florecer y rejuvenecer la virtud de sus feligreses á la benéfica sombra del árbol secular del santísimo Rosario. (*Primera edición.*)

2 San Pablo, carta á los Efesios, cap. vi.

Maria, revestirnos de la armadura que nos ha preparado; es decir, debemos tomar nuestro Rosario, que encierra todas las armas de que habla San Pablo. Todos, sin distinción de sexo, de edad, de condición, ciencia ó fortuna pueden ser armados *caballeros* de María, nuestra querida Reina, bendecirla y alabarla con el Rosario en la mano, defender su culto, vengarla de sus enemigos, arrancar almas al infierno, extender su reino y darle nuevos hijos.

6.º *Defiende la santa Iglesia militante.*—La Iglesia es en nuestros días atacada con tesón. Diríase que el infierno intentó vengarse de Pío IX, y hacerle expiar la rabia mortal que le ocasionó la promulgación del dogma de la *Inmaculada Concepción*.

¿Quién no sabe las veces que Dios se sirvió del Rosario para salvar su Iglesia? En el siglo XIII, contra los albigenses; en el siglo XVI, contra la invasión musulmana; en el siglo XVII, contra el

holandés en Filipinas. ¿Por qué no hemos de confiar en que también ahora la salvará de las maniobras pérfidas y sacrílegas de todos los agentes del infierno?

7.º *Alivia la Iglesia purgante.*— Las almas del purgatorio, que forman la Iglesia sufriente, no habían sido jamás tan relegadas al olvido como en la época que estamos atravesando... Los gemidos de nuestros hermanos y hermanas, que están envueltos en llamas, no se dejan ya oír, porque el ruido de este mundo y nuestras tumultuosas y exaltadas pasiones apagan su voz, y las zozobras y cuidados que trae consigo una vida llena de egoísmo no dan lugar al recuerdo de los muertos... Pero el *Rosario perpetuo* ruega por ellos; es un fresco rocío que cae sin cesar sobre las abrasadoras llamas del purgatorio, para disminuirlas y apagarlas; es un tesoro de indulgencias aplicables todas á los difuntos. ¿Quién hay,

por consiguiente, que no quiera unirse á esta corriente de oraciones é indulgencias para el alivio y descanso de tantas almas, quienes, tal vez siglos ha, tienden inútilmente hacia nosotros sus manos suplicantes?

8.º Finalmente, el *Rosario perpetuo* no obtiene para sí sólo todos estos piadosos resultados, sino que los obtiene, y en doble escala, para la cofradía del Santísimo Rosario, haciéndola reflorar al darle una organización fuerte y vigorosa; porque para entrar en la Guardia de honor de María es preciso pertenecer á la cofradía canónica del Rosario, y cumplir las obligaciones que impone.

El *Rosario perpetuo*, pues, estudiado bajo todos estos puntos de vista, es una obra verdaderamente *bella, eminentemente católica*, y de una *oportunidad incontestable*. Consideraciones que deben ser un poderoso motivo para que todo *buen cristiano* se deci-

da á alistarse en sus banderas, y para que los ministros del Señor favorezcan su extensión.

## CAPÍTULO III

### DEBERES, CONDICIONES Y VENTAJAS

#### § I

#### *Deberes ú obligaciones.*

Las obligaciones del *Rosario perpetuo* son muy *fáciles* y muy *sencillas*. Para tomar parte en esta milicia santa, basta escoger UNA HORA por mes, sea del día ó de la noche, y emplear esta hora invariable en rezar el Rosario entero, seguido de las Letanías de la Santísima Virgen. Esta obligación se puede cumplir en la iglesia, en casa, de camino, ó en otro lugar cualquiera, procurando que haya recogimiento.

UNA HORA POR MES, ¿parecerá mucho, cuándo se trata de María, de la Iglesia

y de las almas? ¡Ah! Una hora al mes, añadida á las devociones ordinarias, es bien poca cosa, tratándose de honrar á la santa Madre de Dios ultrajada, y de implorar su protección sobre la Iglesia y sobre el mundo. Por eso todas las almas devotas del culto de María, apenas conocieron esta milicia santa, se apresuraron á dar su nombre, gloriándose, y con razón, de pertenecer aquí en la tierra á la *Guardia de honor* de la Reina de los ángeles, y de ser como sus caballeros.

Dos son las condiciones necesarias para que alguien pueda inscribirse en el *Rosario perpetuo*.

## § II

### *Condiciones.*

1.<sup>a</sup> Ser cofrade del santo Rosario y llenar sus obligaciones, porque el *Rosario perpetuo* no es una cofradía dis-

tinta de aquella, sino que toma á los más devotos de entré los cofrades del Rosario, para con ellos formar la *Guardia de honor* de María. Esta devoción tiene por objeto, no el suprimir la cofradía, sino el robustecerla, confirmarla y comunicarla nuevo entusiasmo.

2.<sup>a</sup> Remitir al capellán del Santísimo Rosario de la iglesia donde se halle establecida la Asociación <sup>1</sup>, su nombre, con el día y la hora que se haya escogido, para que todo quede inscrito en el registro correspondiente. Nada cuesta esto.

Los que no sean cofrades, lo advertirán al mismo tiempo que manden su nombre, para que se les inscriba en la cofradía.

1 Una de las iglesias de España que primero vió establecerse esta Asociación, fué la de Santo Domingo de Écija.

## § III

*Ventajas.*

1.<sup>a</sup> *Indulgencias.*—Basta echar una mirada sobre las indulgencias que se ponen más adelante, para convencerse de que el santo Rosario es una mina fecunda, en la que podemos tomar á manos llenas, y á cualquiera hora, los tesoros de que necesitamos para satisfacer á la justicia divina, tanto por lo que nosotros debemos, cuanto por lo que deben las almas del purgatorio. Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX concede indulgencia plenaria á todos los asociados el día que hagan su *hora de guardia*, con tal que comulguen y visiten la iglesia, rogando por su intención.

2.<sup>a</sup> *Protección especial de María, de quien son defensores y caballeros.*

—Muchísimos son los asociados que han experimentado esta protección en

sus necesidades espirituales y corporales, y en sus enfermedades de cuerpo y alma. Las *revistas y boletines* del Rosario, que se publican en muchas ciudades de Europa, traen á cada paso numerosos ejemplos.

3.<sup>a</sup> *Unión de oraciones con millares de asociados esparcidos por todo el mundo.*—¡Qué pensamiento tan consolador poder decirse á cada instante de la vida: En este momento muchas almas fervorosas ruegan por mí!... Ellas rogarán por mí todos los días de mi vida, y rogarán también en la hora de mi muerte; sus oraciones me acompañarán al purgatorio, sin abandonarme hasta que me introduzcan en la mansión de los Santos, en la eterna bienaventuranza.

4.<sup>a</sup> *Participación en vida y después de la muerte de las obras, merecimientos y sufragios de las tres Ordenes de Santo Domingo.*—Fuera de los trabajos, penitencias y oraciones ordinarias,

cada religioso sacerdote celebra al año *treinta y tres Misas* por los religiosos difuntos y por los afiliados á la Orden, como lo son los cofrades del Rosario. Los religiosos que no son sacerdotes, rezan numerosas y largas preces, y cada convento celebra, por la misma intención, *una Misa, el oficio y procesión de difuntos* cada semana, y *veinte Misas conventuales* al año.

Para todo hombre de fe, estas ventajas son inmensas é inapreciables, y se expondrán más extensamente en la tercera parte de este libro.

## CAPÍTULO IV

### ORGANIZACIÓN MODERNA DEL ROSARIO PERPETUO

#### § I

#### *Divisiones y Secciones.*

Después de la asistencia del cielo, nada asegura tanto la duración de una

institución y la fidelidad de sus asociados, como la rigurosa organización de una jerarquía regular de jefes, que estrechen los miembros entre sí, enlazándolos todos, desde el simple asociado hasta el supremo director. Esta jerarquía existe hoy en la obra del *Rosario perpetuo*, establecida en esta forma.

Siendo el *Rosario perpetuo* una corona no interrumpida de oraciones que llena todas las horas del día y de la noche, se ha organizado la obra por secciones y divisiones. La *sección* comprende el *día*; la *división* abraza el *mes*. Al frente de cada día se pone un jefe, que se llama *jefe de sección*; este jefe cuida de buscar veinticuatro personas que se encarguen de las veinticuatro horas del día y de la noche, y vigila para que todos cumplan con celo. Al frente del mes está el *jefe de división*, quien busca treinta y una personas, para los treinta y un días del mes;

les ayuda en el desempeño de su cometido y en la organización de las secciones, y se pone en correspondencia ó comunicación con el Director de la obra, que es el capellán del santísimo Rosario, en la iglesia de la cofradía.

Esta economía es muy sencilla: *Director* para toda la Asociación; *jefe de división* para el mes; *jefe de sección* para el día, y *asociados* para las horas del día.

Para extender la obra por toda la España, como ya va estándolo por todo el mundo cristiano, y para asegurarle un buen resultado, es esencial que en todas las provincias y en todos los pueblos de importancia se establezcan jefes de división, bien sean sacerdotes ó laicos, hombres ó mujeres, que con la aprobación del Director y capellán del Rosario, se encarguen de formar secciones. Es importantísimo organizar en todas partes una *je-*

*varquila regular de jefes*, porque entonces se llenan los *cuadernos* más pronto de lo que parecía creíble, protegiendo María la Asociación desde el cielo, y presentándose los devotos en cuanto que es conocida en la localidad.

Para organizar la *Guardia de honor*, el jefe de división comienza por escoger los *jefes de sección* de entre las personas más recomendables del pueblo, y luego los presenta al padre capellán ó Director, bien sea personalmente, ó bien por escrito, si está distante. A cada uno de estos jefes se les da este libro ó la *Noticia sobre el Santísimo Rosario y su organización como Guardia de honor de María*; y se le señala un día fijo, por ejemplo, el 1.º, el 2.º, el 3.º del mes, etc., si se trata de hacer una división completa para los treinta y un días del mes, ó bien el primer domingo, ó el primer lunes, si se trata de una división parcial de domingos ó de semanas.

A su vez el jefe de sección, enterado del mecanismo de la Asociación, y teniendo señalado su día, comienza por buscar y reunir veinticuatro personas para las veinticuatro horas de este día. Hará lo posible para encontrarlas, no muy lejos, si no en su vecindad, de entre su familia y conocidos, para poder tratarlos más fácilmente. Para cada asociado que se aliste procurará adquirir una *Noticia sobre el Rosario*, para que se entere de esta devoción santa, y un diploma de asociación que recuerde al nuevo caballero de María la hora de guardia y demás deberes de la Asociación.

Generalmente se deja á los asociados la libertad de escoger la hora que más les plazca; sin embargo, si otra cosa fuese necesaria, no podemos dudar de la buena voluntad de los hijos é hijas de María en aceptar la que se les designe. Se les hará notar que la Santísima Virgen ama el orden, y que es más

meritorio escoger las horas de la noche que las del día; que en ellas se ora con más recogimiento, en unión de los hijos de Santo Domingo, que se levantan á cantar maitines; y los asociados, para complacer á María, tomarán gustosos estas horas.

Después que el jefe de división haya organizado el *Rosario perpetuo* en su pueblo, debe esmerarse en extenderlo á las parroquias vecinas. Se procura buscar nuevos jefes, que, con la aprobación del padre capellán, trabajen por establecer nuevos puestos de la *Guardia de honor* de María.

## § II

*Organización de la Guardia de honor de María en las pequeñas parroquias, talleres y colegios.*

La experiencia ha demostrado que los reverendos curas párrocos pueden fácilmente hacer florecer la piedad de

sus parroquianos, y dar más fuerza y vida á la cofradía del Rosario, estableciendo reuniones de asociados para los domingos del año. Esta misma asociación suministró en muchos países fervorosos adoradores del Santísimo Sacramento, tanto durante el día como por la noche, haciendo coincidir la hora de guardia de los hijos de María, con la hora de la adoración perpetua. Los asociados, pues, que lo sean de la adoración del Santísimo Sacramento ó del Sagrado Corazón de Jesús, pueden cumplir con una y otra devoción, llenando su hora ante el santo tabernáculo.

En los pueblos pequeños donde no se pueden llenar una división, ya por la escasez del vecindario, ya porque estén ocupados en el trabajo, pueden formarse con no escaso fruto *divisiones parciales*, sea de una semana, sea de los cinco domingos del mes, doblando, ó triplicando en caso necesario, el pri-

mer domingo, ú otro cualquiera. A estas asociaciones se las llama la *semana del Rosario* ó el *día del Rosario*.

También las asociaciones de Hijas de María y otras congregaciones piadosas han formado en Europa hermosas divisiones y secciones de la *Guardia de honor* de María, poniéndose los presidentes de las mismas á la cabeza del Rosario. Así el Rosario será la cadena misteriosa que una las diferentes cofradías, y les sirva de base y cimiento.

Las comunidades religiosas, los conventos y colegios ofrecen también gran número de piadosos asociados, si no para un día completo, porque tienen otros ejercicios, á lo menos para gran parte del día y de la noche.

Los seminarios mayores y menores, las casas de pensión, las escuelas, los hospitales, y hasta los cuarteles, se han enrolado bajo la bandera de Nuestra señora del Rosario. Y el soldado bien puede gloriarse de llevar al lado

de la medalla militar la nueva medalla de la *Guardia de honor*, y de hacer su guardia ante la augusta Reina del cielo y de la tierra.

Los talleres, las fábricas y las casas de asilo encierran también numerosos caballeros de María.

¡Que la Santísima Virgen María alcance á todos estos soldados la victoria sobre sus enemigos, y la corona eterna de la gloria en el cielo!

### § III

#### *Divisiones especiales para los hombres.*

No pudiendo muchos hombres entrar en los cuadros de la gran división de treinta días, á causa de su trabajo, se han creado divisiones especiales para ellos; porque, decían, nosotros amamos también á María y queremos formar parte de su *Guardia de honor*; ¿se habrá de reservar esta dicha únicamente para las mujeres? Las divisiones de

hombres comprenden los *cinco domingos del mes*. El jefe de división, que debe ser hombre, tiene bajo su dirección cinco jefes de sección para los cinco domingos del mes, ó más, si los domingos están duplicados: estos jefes de sección buscan los asociados para todas las horas de su día. Cuando el mes tiene sólo cuatro domingos, los asociados del quinto domingo harán su hora de guardia en un día festivo, si lo hubiere, y si no el primer domingo del mes siguiente, según les manifieste el respectivo jefe.

Tiene este método la doble ventaja de ser perfectamente regular, y de facilitar á los hombres el modo de santificar el domingo. Lo mismo se puede practicar con las mujeres que entran en las fábricas, y que no pueden escoger otro día que el domingo. Los jefes y el Director ó capellán procurarán poner este medio en ejecución, para no excluir á nadie del grande ejército de María.

## CAPÍTULO V

### RESPUESTA Á ALGUNAS DIFICULTADES

1.º ¿Gana las indulgencias el que por olvido ó por alguna razón legítima, adelanta ó atrasa la hora de guardia?

*Respuesta.*—Sí.

2.º El que no puede hacer su hora, ¿puede buscar otra persona que la haga por él?

R.—Sí, y si no la encuentra, procurará cumplir por sí mismo lo más pronto posible.

3.º ¿Peca el que falta al cumplimiento de los deberes de esta santa Asociación?

R.—No: el que falta, pierde, sí, ó mejor dicho, no gana las indulgencias ni las gracias inmensas que le están concedidas; pero no se hace reo de pecado alguno, ni aun venial.

4.º ¿Es preciso que cada asociado

tenga un rosario entero de quince decenas?

R.—No; basta que le tenga de cinco dieces, con tal que esté bendito. En la iglesia de la cofradía se bendicen generalmente los rosarios todos los sábados después de la Misa de la Virgen, entregándolos en la sacristía. Durante la octava del Rosario, se suelen bendecir desde el púlpito, después de la novena.

5.º Las personas que deseen inscribirse en la cofradía del Rosario al mismo tiempo que en el *Rosario perpetuo*, ¿pueden hacerlo?

R.—Sí; y deben hacerlo así, si aún no fuesen cofrades.

6.º ¿Hay obligación de rezar las Letanías de la Virgen después del Rosario para ganar las indulgencias?

R.—No.

7.º Las personas que sólo pueden disponer de *media hora*, ¿pueden asociarse á otra para llenar la hora de guardia?

R. — Sí; mas deben en cada semana rezarlo que les falte para cumplir el Rosario entero y ganar las indulgencias.

8.º Cuando no se puede cumplir en la hora señalada por una causa legítima, ¿se puede cambiar la hora?

R. — Sí; y será conveniente avisar al jefe de sección para que procure que otra persona llene esta hora; pero no es necesario dar parte al capellán del Rosario.

9.º Cuando muere un asociado, ¿debe poner otro el jefe de sección?

R. — Sí, pero sin borrar al difunto, que sigue participando después de muerto de los beneficios de la Asociación. El diploma del difunto se manda al capellán, para que le encomiende á las oraciones de los cohermanos, como se suele hacer todos los primeros domingo después de la procesión.

10. ¿Es necesario anunciar el misterio antes de cada decena correspondiente?

R. — Si, y en alta voz, si el Rosario se reza en público; en particular, basta anunciarlo mentalmente. Y esta práctica es bastante para cumplir con la meditación necesaria para ganar las indulgencias.

## CAPÍTULO VI

### EJERCICIOS PIADOSOS

Los domingos por la tarde suelen hacerse en la iglesia de la cofradía ejercicios piadosos, que tienen el doble objeto de avivar la devoción de los asociados y de santificar el domingo, pidiendo á María Santísima por las necesidades de la iglesia y de la sociedad. Se reza una parte del Rosario, síguese la meditación con una plática sobre el santísimo Rosario ó la lectura de algunos ejemplos, y se concluye con el canto de las Letanías, *Salve* é *Himno de los Guardias de honor*.

Aunquénada de esto sea de obligato-

rio, no sabríamos, sin embargo, recomendar bastante la asistencia de los asociados, ya porque contribuye poderosamente á instruirlos en las riquezas espirituales del *Rosario perpetuo*, ya porque fomenta la caridad para con Dios, la piedad hacia su Madre Santísima, y el amor entre los asociados; y ya, por fin, por las muchísimas indulgencias que están concedidas á cada uno de estos actos. Lo mismo se ha de decir respecto á la procesión y sermón del Santísimo Rosario, que tiene lugar en la mañana ó tarde de los primeros domingos de cada mes y principales festividades de los misterios.

Para los asociados distantes, que no pueden concurrir á estas asambleas de familia, hase ideado y llevado á feliz cabo en algunas ciudades de Europa la publicación periódica de *Revistas ó Anales* del Rosario, que difundan por todas partes la predicación que se hace en el templo, y suplan en cierto modo

la instrucción que en él habrían de recibir los que no concurren. Mientras algo parecido no pueda plantearse en nuestra España, rogamos á los jefes de división de los pueblos distantes, que no perdonen medio alguno para conseguir que los asociados se reúnan en sus respectivas iglesias, á lo menos los primeros domingos de cada mes, donde, bajo la dirección de un piadoso sacerdote, se consagren á la oración mental, recitación del Rosario, y canto de las alabanzas de la Reina de los ángeles.

También les rogamos que remitan al capellán del Rosario la relación de los hechos edificantes tocantes al Rosario, de las conversiones y curaciones y otros favores alcanzados por medio de esta saludable devoción, y debidos al maternal amor de la Santísima Virgen María, para que puedan publicarse en las *Revistas* del Rosario de Lyon, París y Londres, mientras llega el día no lejano de una publicación española.

## Modelo de las listas de los Jefes.

ASOCIACIÓN GENERAL DEL ROSARIO PERPETUO,  
Guardia de honor de María,  
establecida en

Div. (nombre del pueblo) — Jefe de div. (su nombre).  
Séc. (para tal día). — Jefe de séc. (su nombre).

| NOMBRES DE LOS ASOCIADOS |            | PUEBLO | CALLE |
|--------------------------|------------|--------|-------|
| NOCHE                    | de 12 á 1  |        |       |
|                          | de 1 á 2   |        |       |
|                          | de 2 á 3   |        |       |
|                          | de 3 á 4   |        |       |
|                          | de 4 á 5   |        |       |
| MAÑANA                   | de 5 á 6   |        |       |
|                          | de 6 á 7   |        |       |
|                          | de 7 á 8   |        |       |
|                          | de 8 á 9   |        |       |
|                          | de 9 á 10  |        |       |
| TARDE                    | de 10 á 11 |        |       |
|                          | de 11 á 12 |        |       |
|                          | de 12 á 1  |        |       |
|                          | de 1 á 2   |        |       |
|                          | de 2 á 3   |        |       |
| NOCHE                    | de 3 á 4   |        |       |
|                          | de 4 á 5   |        |       |
|                          | de 5 á 6   |        |       |
|                          | de 6 á 7   |        |       |
|                          | de 7 á 8   |        |       |
| NOCHE                    | de 8 á 9   |        |       |
|                          | de 9 á 10  |        |       |
|                          | de 10 á 11 |        |       |
|                          | de 11 á 12 |        |       |

*¡Plegue á la Santísima Virgen conceder á los asociados á esta obra, y á todos cuantos de ella se ocupan, la sonrisa de su inefable amor, que llena de júbilo á los ángeles, mientras que llega el día en que tengan la dicha de contemplarla en el cielo, así como al fruto de su vientre, Jesucristo Señor nuestro!*

---

## TERCERA PARTE

---

### DE LAS RIQUEZAS DEL SANTO ROSARIO

Ligeramente hase ya tocado este cuestión al hablar de las *ventajas del Rosario perpetuo*; mas se hace preciso presentarla en todo su esplendor, aunque sólo sea sucintamente.

A dos clases se pueden reducir las riquezas del Santísimo Rosario: 1.º, á la participación en todos los merecimientos y sufragios de la Orden de Santo Domingo, y de todos los miembros de la cofradía; 2.º, á las innumerables indulgencias con que está enriquecida la Asociación. Algunas explicaciones darán luz para apreciar estos favores.

## CAPÍTULO I

DE LOS MERECIMIENTOS Y SUFRAGIOS DE  
LA ORDEN DE SANTO DOMINGO

Los merecimientos y sufragios de la Orden, en la que tienen parte los cofrades, pueden tratarse bajo el triple punto de vista de la *oración*, la *penitencia* y las *buenas obras*.

1.º *Oración*. Los asociados, tanto en vida como después de muertos, participan de todas las oraciones que día y noche se hacen en nuestros conventos y en los monasterios de nuestras religiosas. Ellos tienen gran parte en los Oficios divinos, en el santo sacrificio de la Misa, en los Rosarios, etc.; y además en muchas oraciones y sacrificios que se aplican para los difuntos, entre los que se cuentan los afiliados al Rosario.

Si creemos que hemos conseguido mucho cuando nos hemos recomenda-

do á las oraciones de algún santo personaje, ¿qué será el participar de las oraciones de tantas almas santas, que todo lo han dejado por Dios, y que se consumen por su gloria?

2.º *Penitencia.* No sólo en las oraciones, sino aun en las penitencias que se practican en la Orden de Santo Domingo, tienen parte los cofrades del Rosario. En esta materia la delicadeza nos prohíbe entrar en detalles. Baste decir que estas austeridades son rigurosas y continuas.

3.º *Buenas obras.* Además, participan los asociados á las buenas obras y méritos de la Orden; en los méritos de la *vida contemplativa*, y en los méritos de la *vida apostólica* de nuestros misioneros, que riegan con sus sudores la viña del Señor; y de *nuestros mártires*, cuyo numero es considerable, y que han sellado y sellan hoy con su sangre la fe de Jesús. Al mismo tiempo participan los asociados de to-

das las *oraciones penitencias*, y *obras buenas* de esa muchedumbre incontable de miembros de la cofradía esparcidos por todo el universo. — ¡Este es un pensamiento lleno de consuelo para los que somos tan fríos en la oración, tan flojos en la penitencia y tan estériles en obras buenas! ¡Cuánto más fácil es la salvación para el cofrade que cuenta con este tesoro!

Síguense á esto las indulgencias con que está enriquecida la asociación, y de las que vamos á ocuparnos. ¡Oh! ¡qué hermosa es la corona del Rosario!

## CAPÍTULO II

### DE LAS INDULGENCIAS DEL SANTO ROSARIO

Antes de entrar en detalles sobre las indulgencias tan numerosas y tan ricas con las que la Iglesia ha dotado al Rosario, bueno será decir algunas palabras sobre la naturaleza de las indul-

gencias, y sobre las condiciones que se exigen para ganarlas; y primeramente sobre las condiciones generales para toda indulgencia, y después sobre las especiales de las del Santísimo Rosario.

Una palabra, ante todo, sobre la naturaleza de las indulgencias.

La indulgencia es la remisión total ó parcial de la pena temporal debida por el pecado, hecha fuera del sacramento de la penitencia por el soberano Pontífice ó sus delegados, quienes tienen la facultad de disponer de los méritos satisfactorios de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen María de los Santos, en favor de los fieles vivos, y, por medio de sufragio, en favor de las almas del purgatorio.

La indulgencia plenaria remite toda la pena debida por el pecado: si el que gana una *enteramente* muriese en seguida, iría derecho al cielo: y si toda entera se aplica á un alma del purgatorio, se libra de aquellas penas.

La indulgencia parcial remite solamente una parte de la pena debida por el pecado.

### § I

#### *Condiciones generales para ganar cualquier indulgencia.*

Cuatro cosas se necesitan para ganar cualquier indulgencia: 1.<sup>a</sup>, estar en estado de gracia, es decir, ser miembro vivo de la Iglesia; 2.<sup>a</sup>, cumplir puntualmente las obras prescritas; 3.<sup>a</sup>, tener intención de ganarla, y 4.<sup>a</sup>, tener la conveniente devoción.

1.<sup>a</sup> *Estar en estado de gracia.*— Sin embargo, enseñan graves teólogos, que para las indulgencias que se aplican por las almas del purgatorio no se requiere estado de gracia, si no lo expresan los términos de la concesión; y que se pueden ganar estando en pecado, haciendo con piedad lo que se manda.

2.<sup>a</sup> *Cumplir las obras prescritas.*

—La confesión entra casi siempre entre las obras prescritas. Los que se confiesan habitualmente cada ocho días, pueden con esta confesión ganar todas las indulgencias que se encuentren en este tiempo.

3.<sup>a</sup> *Intención de ganar las indulgencias.* — Basta formar intención al levantarse de ganar todas las indulgencias concedidas á las obras que se hagan durante el día; aunque es laudable renovar la intención al principio de las mismas obras.

4.<sup>a</sup> *Devoción.* — Esto es fácil de comprender. En el cumplimiento de las obras prescritas se debe procurar que el entendimiento y el corazón se ocupen en ellas. Las distracciones largas y voluntarias dañarían esta condición. Las indulgencias se ganan con tanta más plenitud, cuanto más intensa sea la caridad que nos anima al cumplir las obras mandadas. Vivamos, pues,

con una pureza de corazón y un fervor de espíritu cada vez más grandes.

## § II

*Condiciones particulares para ganar todas las indulgencias de la cofradía del Rosario.*

Además de las condiciones generales, se necesitan otras cuatro para ganar las indulgencias concedidas á la cofradía del Santísimo Rosario: 1.<sup>a</sup>, estar inscrito en una cofradía canónicamente erigida; 2.<sup>a</sup>, tener un rosario bendito; 3.<sup>a</sup>, rezar semanalmente el Rosario; 4.<sup>a</sup>, meditar los misterios.

1.<sup>a</sup> *Estar inscrito en una cofradía canónica.*—Toda cofradía del Rosario debe erigirse en nombre del Reverendísimo Maestro General de Padres Dominicos, ó con su autorización, según dispone el derecho común. Sin este requisito, la cofradía no goza de ninguna gracia ni indulgencia.

2.<sup>a</sup> *Tener un rosario bendito.*—Los religiosos dominicos, y los sacerdotes que han recibido facultad *especial* de la Santa Sede ó del Maestro General de Dominicos, son los únicos que pueden bendecir rosarios, para que con ellos se ganen las indulgencias <sup>1</sup>.

3.<sup>a</sup> *Rezar semanalmente el Rosario.*—No es preciso rezarlo de una sola vez ni aun dividirlo en solas tres partes para otros tantos días; para ganar las indulgencias, basta que se recen las quince decenas, ó dieces, ó misterios, dentro de la semana. Así lo decidió la Sagrada Congregación de Indulgencias en 22 de Enero de 1858, diciendo: *Con tal que dentro de la semana recen las decenas, aunque las dividan en más de tres partes.* Empero, para ganar las indulgencias concedidas ex-

1 Las solicitudes para fundar cofradías, bendecir rosarios, etc., se dirigen al *Reverendísimo Padre Maestro General de la Orden de Predicadores, hospicio de la Minerva, Roma.* Pueden hacerse en español.

presamente por rezar la tercera parte del Rosario, ó todo el Rosario, hay que atenerse á lo prescrito, y no partirlo en menos de tres partes.

4.<sup>a</sup> *Meditar los misterios.*—Mientras que se reza el Rosario, debe cada uno aplicar su entendimiento á la meditación de los misterios, en la forma de que sea capaz. Las personas rudas é ignorantes, así como las enfemas, á quienes una tensión de espíritu fatigaría, están exentas de esta meditación, según una Bula de Benedicto XIII.

### CAPÍTULO III

#### CATÁLOGO DE LAS INDULGENCIAS DEL SANTO ROSARIO

Damos textualmente el catálogo de las indulgencias aprobadas expresamente por la Sagrada Congregación el 18 de Setiembre de 1862, añadiendo únicamente algunas que fueron concedidas con posterioridad, tanto al *Rosario*

*perpetuo*, como á los que hicieren el *Mes del Rosario ó Mes de Octubre*, según el precioso libro de nuestro querido Maestro el Reverendo Padre Morán, dedicado al Episcopado español. Otras muchas indulgencias hay que si bien no se puede abrigar duda sobre su valor, hemos prescindido de ellas hasta que se alcance de la Sagrada Congregación la conveniente autenticidad.

## I

*En el día en que se entra en la  
cofradía.*

1. INDULGENCIA PLENARIA para los fieles que, arrepentidos, confesados y comulgados, entran en la cofradía.—*Capítulo II, Summ. Indulg. SS. Rosar., núms. 2 y 3.*

2. INDULGENCIA PLENARIA, si, arrepentidos y confesados, comulgaren el mismo día en la iglesia ó capilla de la cofradía, rezando la tercera parte del

Rosario, y rogando por la tranquilidad de la Santa Madre Iglesia.—*Cap. II número 1.*

## II

*En el primer domingo de cada mes.*

1. INDULGENCIA PLENARIA para los cofrades que, arrepentidos y confesados, comulgaren en la iglesia de la cofradía, y rogaren allí por la extirpación de las herejías, por la paz entre los príncipes cristianos y la exaltación de la santa Madre Iglesia.—*Cap. IX, núm. 1.*

2. INDULGENCIA PLENARIA, si, arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren la capilla del Rosario.—*Capítulo VI, núm. 2.*

3. INDULGENCIA PLENARIA si, arrepentidos, confesados y comulgados, asistieren á la procesión, y rogaren por la concordia entre los príncipes cristianos, la extirpación de las herejías y la exal-

tación de la santa Madre Iglesia.—*Cap. v, núms. 3 y 5; Cap. iv, núm. 6.*

4. Hay además otras muchas indulgencias parciales.—*Cap. v, números 1 y 2; Cap. vii, núm. 5.*

### III

#### *En las fiestas de la Beatísima Virgen María.*

1. INDULGENCIA PLENARIA para los cofrades que, arrepentidos y confesados, ó con el propósito firme de confesarse en los tiempos establecidos por la Iglesia, visitaren la capilla del Rosario desde las primeras vísperas hasta la puesta del sol, en los días de Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Purificación, Visitación y Asunción de la Virgen María.—*Capítulo vi, núm. 1.*

2. INDULGENCIA PLENARIA en los mismos días, si, confesados y comulgados, visitan una iglesia cualquiera ú orato-

rio público, y, deteniéndose allí algún tiempo, ruegan según la intención del Sumo Pontífice; la cual, con las condiciones predichas, puede ganarse también en las fiestas de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y Ascensión del mismo, en el día de Pentecostés, y en dos viernes de Cuaresma, á elección propia.—*Pius IX, Dec. S. C. Indulgent. 12 Maji 1851.*

3. INDULGENCIA PLENARIA visitando la capilla del Rosario, confesados, comulgados, y rogando según la intención del Sumo Pontífice, en las cinco fiestas principales de María Santísima, esto es, Concepción, Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción.—*Cap. VI, números 2 y 3.*

4. INDULGENCIA PLENARIA en las siete fiestas de María Santísima indicadas y expresadas en el § I (*Cap. v, núm. 4*), si, arrepentidos y confesados, ó con el propósito firme de confesarse en los tiempos establecidos, asistieren á la

procesión que se acostumbra hacer en las solemnidades de la Beatísima Virgen.

5. En algunas fiestas de la Beatísima Virgen se aumentan las indulgencias. En la fiesta de la Anunciación, si, arrepentidos, confesados y comulgados, rezaren el Rosario, **INDULGENCIA PLENARIA**; y en los días de la Asunción, Natividad y Purificación de María Santísima, **DIEZ AÑOS Y DIEZ CUARENTENAS**.—*Cap. IV, núm. 4.*

6. **INDULGENCIA PLENARIA** en la fiesta de la Asunción, si, arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren la iglesia de la cofradía desde las primeras vísperas hasta la puesta del sol, y rogaren allí por la exaltación de la santa Madre Iglesia, extirpación de las herejías, etc.—*Cap. VI, núm. 4.*

7. Hay otras indulgencias parciales en varias fiestas de la Beata Virgen María; así están concedidos **CIEN DÍAS** de indulgencia á los que rezaren una

tercera parte del Rosario en las fiestas de la Anunciación, Visitación, Asunción, Natividad y Purificación de la Santísima Virgen.—*Cap. IV, núm. 1.*— Como asimismo están concedidos SIETE AÑOS Y SIETE CUARENTENAS á aquellos cofrades que, arrepentidos y confesados, rezaren el Rosario entero en las fiestas de la Natividad, Anunciación y Asunción de la Beatísima Virgen.—*Cap. IV, núm. 3.*— Y la misma indulgencia de SIETE AÑOS Y SIETE CUARENTENAS está concedida á los cofrades que, arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren la capilla ó el altar del Santísimo Rosario, y rogaren, según la prescripción acostumbrada, en los días de Pascua, de Pentecostés, de la Asunción de la Virgen María, de todos los Santos, y de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.—*Cap. VI, núm. 8.*

## IV

*En la fiesta del Santísimo Rosario,  
primer Domingo de Octubre.*

1. Todas las indulgencias de los primeros Domingos de cada mes.— Además, los cofrades, si arrepentidos se confesasen con un sacerdote del Orden de Predicadores, y comulgasen en la iglesia del mismo Orden, donde está instituida la cofradía del Santísimo Rosario, ganarán INDULGENCIA PLENARIA.—*Cap. IX, núm. 3.*

2. INDULGENCIA PLENARIA, si, arrepentidos y comulgados, en memoria de aquella gran victoria obtenida contra los turcos por las armas cristianas por intercesión de María Santísima, visitaren devotamente la capilla del Rosario desde las primeras vísperas de la vigilia hasta la puesta del sol de la misma fiesta, y rogaren allí por el triunfo de la Iglesia, extirpación de las here-

ñas, etc., *quoties id fecerint, toties* (tantas cuantas veces lo hicieren).—*Cap. VI, números 4 y 7. S. Pius V, constitut. S. Salvatoris 5 Martii 1572;* cuya indulgencia es común á todos los fieles.—*Cap. VI, núm. 5, et in citata constitut. S. Pii V.*

3. INDULGENCIA PLENARIA para todo fiel que un día de los de la octava del Rosario, ó bien el mismo día octavo, á elección suya, si, confesado y comulgado, y rogando algún tiempo, según el modo acostumbrado, visitare la capilla de la cofradía del Rosario.—*Bened. XIII, Bulla Pretiosus, § 5.*

## V

*En las fiestas de los Misterios del Rosario.*

1. INDULGENCIA PLENARIA para los cofrades que, arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren devotamente la capilla del Santísimo Rosario en aque-

llos días en los que se celebran algunos de los Ministerios del Rosario.—*Cap. vi, núm. 6.*

2. DIEZ AÑOS y otras tantas cuarentenas de indulgencia si rezaren una tercera parte del Rosario en los días de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, de la Anunciación y Asunción de la Virgen María. Además, rezando al menos una tercera parte del Rosario en las fiestas restantes de Nuestro Señor Jesucristo y de la Beatísima Virgen María, en las cuales se hace memoria de los Misterios del Rosario, ganarán siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.—*Cap. iv, números 6 y 7.*

## VI

*En los días de las estaciones y otros del año.*

1. Los cofrades, visitando cinco altares de la iglesia, ganan enteramente

las mismas indulgencias que ganarían si en peregrinación visitaren todas las estaciones de Roma.—*Cap. VIII.*—Los días de las estaciones son: la Circuncisión, la Epifanía, las tres Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima. Todos los días, desde el Miércoles de Ceniza hasta la Dominica *in albis*. El día de San Marcos, y los tres días de Rogaciones. La Ascensión, la vigilia y la fiesta de Pentecostés, y todos los días hasta el sábado siguiente, y las cuatro Témporas de Septiembre. Las Dominicas de Adviento, y las cuatro Témporas de Diciembre; la vigilia de Natividad. En el día de la Natividad de Nuestro Señor tres estaciones para las tres Misas. Las tres fiestas siguientes á la Natividad.—*Miss. Rom.*

2. INDULGENCIA PLENARIA para los cofrades que, arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren el altar del Rosario en los días siguientes, á saber: en la Dominica tercera de Abrir (*Cap. VI,*

número 4), en las fiestas de *Corpus Christi* y del santo titular de la Iglesia (*Cap. VII, n. 6*), y en la Dominica infraoctava de la Natividad de la Virgen María, rogando empero según la prescripción de los Romanos Pontífices que la han concedido.—*Cap. IX, núm. 2.*

## VII

*Por rezar el Rosario.*

1. INDULGENCIAS PARCIALES para los cofrades que rezaren la tercera parte del Rosario (*Cap. III, números 1, 2, 4, 5 y 9*); si rezaren la tercera parte del Rosario en la iglesia de la cofradía en la capilla del Rosario, ó en una parte de la iglesia de donde pueda verse el altar de dicha capilla; ó viviendo fuera de la ciudad en que está erigida la cofradía, en cualquier iglesia ú oratorio, CINCUENTA AÑOS de indulgencia, que

pueden ganarse una vez al día.—*Capítulo III, núm. 7.*

2. TODAS LAS INDULGENCIAS concedidas á aquellos que en España rezan la corona de la Beatísima Virgen, si rezan el Rosario entero.—*Cap. III, núm. 11.*

3. DOS AÑOS DE INDULGENCIA concedidos á los cofrades para cada uno de los tres días de la semana en los que rezaren la tercera parte del Rosario, con tal que en el discurso de la misma semana le hayan rezado entero.—*Capítulo III, núm. 8.*—Los cofrades que rezaren devotamente el Rosario entero en cada semana, ganarán SIETE AÑOS y otras tantas CUARENTENAS de indulgencia.—*Cap. III, núm. 10.*—Los cofrades que, arrepentidos y confesados, ó con el propósito de confesarse, rezaren devotamente el Rosario tres veces en lo semana, ganarán cada vez DIEZ AÑOS y otras tantas CUARENTENAS.—*Cap. III, núm. 6.*—Y, finalmente, rezando el Rosario una vez en la semana, ganan INS-

INDULGENCIA PLENARIA, aplicable una vez en la vida.—*Cap. IV, núm. 2.*

4. CIEN DÍAS DE INDULGENCIA para todos los fieles que rezaren el Rosario entero, ó la tercera parte, por cada Padre nuestro y por cada Ave María. Si por un año rezaren cada día al menos la tercera parte, confesados y comulgados, en un día, á elección, ganan INDULGENCIA PLENARIA, con tal que los rosarios estén bonditos por Religiosos del Orden de Predicadores *Benedictus XIII, 10 April. 1726: (Sanctissimus)*, que son justamente las indulgencias ya concedidas á las coronas de Santa Brígida, como se ve en el Sumario de las mismas.—4 de Diciembre de 1714, in *Bullar. Clementis XI.*

5. DIEZ AÑOS y DIEZ CUARENTENAS una vez al día para todos los fieles, aunque no sean cofrades, que al menos con corazón contrito y devotamente rezaren la tercera parte del Rosario en compañía de otros, sea en casa, sea en

la iglesia, ó en público ó privado oratorio. — *Pius IX, Dec. S. C. Indulg. 12 Maji 1851.*

## VIII

### *Por la Misa votiva del Santísimo Rosario* <sup>1</sup>.

1. TODAS LAS INDULGENCIAS concedidas al que reza el Rosario entero para los sacerdotes que teniendo facultad celebrasen la Misa votiva del Santísimo Rosario, y para todos los Religiosos y Religiosas del Orden Dominicano, así como para los cofrades del Rosario, que, arrepentidos y confesados, ó con el propósito firme de confesarse, la oyeren devotamente, y allí rogaren por la paz entre los príncipes cristianos, por la extirpación de las herejías y exaltación de la santa Madre Iglesia. — *Capitulo x, núm. 6.*

1 Véase la Misa al fin de este libro.

2. TODAS LAS INDULGENCIAS concedidas por la procesión de la primera Dominica de cada mes, una vez al mes, si estuviesen acostumbrados á celebrarla ú oirla, arrepentidos, confesados y comulgados.—*Cap. x, núm. 7.*

## IX

*Por varias obras de piedad.*

1. CIEN DÍAS de indulgencia para los cofrades cada vez que asistan á la Salve después de completas, arrepentidos y confesados, ó con el propósito firme de confesarse á su tiempo.—*Cap. VIII, núm. 4.* — Además, en las fiestas de la Beatísima Virgen, de los Apóstoles y de los Santos del Orden de Predicadores, cuando, según los estatutos de la cofradía, deben asistir á ellas con la candela encendida, ganan TRES AÑOS y TRES CUARENTENAS.—*Ibid.*—Por resolución de la Sagrada Congregación de Indulgencias de 11 de Agosto de 1862,

aprobada por la Santidad de Nuestro Santo Padre Pío IX en 18 de Septiembre de 1862, se entienden las fiestas de la Beatísima Virgen que se celebran en toda la Iglesia, y las fiestas natalicias de los Apóstoles solamente.—En todos los sábados y fiestas del año se ganan, además, CUARENTA DÍAS, y en los sábados de Cuaresma UN AÑO.—*Ibid.*, números 1 y 6.

2. TRES AÑOS y TRES CUARENTENAS si visitaren á los cofrades enfermos.—Igualmente si acompañaren á los cofrades difuntos á la sepultura, TRES AÑOS y otras TANTAS CUARENTENAS.—Si asistieren á las exequias, acompañando la procesión que se hace los sábados, ó una vez á la semana en las iglesias ó dentro del claustro, en sufragio de los difuntos, OCHO AÑOS DE INDULGENCIA.—Y generalmente, por cada obra de caridad ó de piedad, SESENTA DÍAS DE INDULGENCIA.—*Cap. VII, per tot.*

3. CIEN DÍAS DE INDULGENCIA para los

cofrades cada día que visitaren la capilla del Rosario, rogando como queda dicho.—*Cap. VI, núm. 4.*—Si hicieren rezar á otra persona una tercera parte del Rosario, cada vez CIENTO CUARENTA DÍAS DE INDULGENCIA.—*Cap. III, números 1 y 4.*—Si arrepentidos llevasen el Rosario en obsequio de la Beatísima Virgen María, ganarán una vez al día CIENTO AÑOS y OTRAS TANTAS CUARENTENAS.—*Cap. III, núm. 3.*—Si pronunciasen el nombre de Jesús al fin de cada Ave María CINCO AÑOS y CINCO CUARENTENAS.—*Ibid.*, y en el *cap. IV, núm. 5.*

4. CIENTO DÍAS DE INDULGENCIA para los cofrades cada vez que tuvieren un cuarto de hora de oración mental, y si media hora, SIETE AÑOS y SIETE CUARENTENAS; si además la tuvieren, sea del primer modo, sea del segundo, pero todos los días, durante un mes, confesados, comulgados y cumplidas las oraciones que se acostumbra mandar, INDULGENCIA PLENARIA cada mes

en un día, á elección.—*Pius VII, Ad augendam, 16 Februarii, 1808.*

5. INDULGENCIA PLENARIA para los cofrades que en los cuatro aniversarios del Orden asisten al rezo del Oficio de difuntos, confesados y comulgados, y rogando como queda dicho arriba.—*Ibid.*—Finalmente: los cofrades que por cuarenta días se ejercitaren en la oración, en la mortificación y otras obras de piedad, en memoria de los cuarenta días que nuestro Señor Jesucristo estuvo en el desierto, ganan una vez al año las mismas indulgencias que Paulo V concedió á los Regulares que hacen por diez días los ejercicios espirituales.—*Ibid.*

## X

*Para los enfermos y otros legítimamente impedidos.*

1. La INDULGENCIA PLENARIA de la procesión en las primeras Dominicas

del mes puede ganarse por los cofrades viajeros, navegantes ó sirvientes, rezando el Rosario entero, y por los enfermos ó legitimamente impedidos, rezando la tercera parte, con tal que estén contritos y tengan firme propósito de confesarse y comulgar en los dias establecidos por la Iglesia.—*Capitulo XI.*

2. La INDULGENCIA PLENARIA concedida por la visita de la capilla en las fiestas de los misterios del Rosario, puede ganarse por los mismos rezando el Rosario, como queda dicho.—§ 1, *ibid.*

3. La INDULGENCIA PLENARIA concedida por la comunión hecha en las primeras Dominicas del mes en la iglesia de la cofradía, y por la procesión de las mismas Dominicas, puede ganarse por los cofrades enfermos, si, confesados y comulgados, rezaren el Rosario delante de alguna devota imagen, é hicieren otras oraciones por la

exaltación de la santa Madre Iglesia, extirpación de las herejías y concordia y conservación de la paz entre los príncipes cristianos.—*Cap. v, núm. 2, y cap. ix, núm. 1.*

4. Hay otras indulgencias parciales para los enfermos.—*Cap. vii, números 4 y 5.*

## XI

### *Para los moribundos.*

1. INDULGENCIA PLENARIA á la hora de la muerte, para los cofrades que rezaren el Rosario por la semana. (Se aplica por el sacerdote con la fórmula de la absolución del Rosario.)—*Capítulo IV, núm. 2, y cap. x, núm. 4, et post. cap. xii.*

2. INDULGENCIA PLENARIA si recibieren en la muerte los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.—*Cap. ii, núm. 1, y cap. x, núm. 1.*

3. INDULGENCIA PLENARIA si, habien-

do rezado al menos una vez el Rosario, arrepentidos, confesados, ó con el propósito, etc., muriesen teniendo en la mano la candela bendita del Rosario.—*Cap. x, núm. 2.*

4. INDULGENCIA PLENARIA en el artículo de la muerte, si, habiendo recibido los Santos Sacramentos y profesado la fe de la Iglesia, rezaren la *Salve* y se encomendasen á la Bienaventurada Virgen María.—*Cap. x, núm. 4.*

5. INDULGENCIA PLENARIA si, arrepentidos, confesados y comulgados, invocaren el Santísimo Nombre de Jesús con el corazón, no pudiendo con la boca, ó dieren alguna señal de contrición.—*Cap. x, núm. 5.*

## XII

### *Para los muertos.*

1. El altar del santísimo Rosario es privilegiado cada vez que un sacerdote, del Orden de Predicadores sola-

mente, celebra la Misa de difuntos por el alma de algún cofrade del Santísimo Rosario. — *Cap. XII, núm. 1.* — El cual privilegio fué despues ampliado y extendido á todos los altares de las iglesias de los religiosos Dominicos en beneficio y liberación del purgatorio de las almas de todos los fieles. — *Benedic. XII, Exponi nobis, 22 Septembris 1724.*

2. Donde está erigida canónicamente la cofradía, es también privilegiado el altar del Rosario para todos los sacerdotes cofrades respecto de cualquier difunto. — *S. Congr. Indulg., 7 Junii 1842.*

Además, es privilegiado para cualquier sacerdote, cuando en aquella iglesia donde celebra no haya otro altar privilegiado. — *Pius IX, Omnium salutari, 3 Martii 1857.*

Todas y cada una de las indulgencias concedidas á los cofrades del Rosario pueden aplicarse por los mismos,

por modo de sufragio, á las almas de los fieles difuntos que pasan de esta vida unidas á Dios en caridad.—*Capítulo XII, núm. 3.*

## XIII

*Por hacer el mes del Rosario ó mes de Octubre.*

1. INDULGENCIA PLENARIA para todos los fieles que asistan todo el mes á los ejercicios del *mes del Rosario*, si, recibiendo los Sacramentos al fin de mes, visitan una iglesia, rogando por la intención del Papa.—*Pío IX, 28 Julio 1868.*

2. SIETE AÑOS Y SIETE CUARENTENAS de indulgencia á todos los fieles por cada vez que asistan ó hagan algún ejercicio de dicho *mes del Rosario*.—*Pío IX, id.*

3. MUCHÍSIMAS INDULGENCIAS parciales concedidas á cada uno de dichos

ejercicios y al rezo del Rosario, por treinta y seis Cardenales, Arzobispos y Obispos de España.— *Véase Mes del Rosario.*

#### XIV

##### *Al Rosario perpetuo y Guardia de honor de María.*

1. INDULGENCIA PLENARIA para los jefes de división y de sección el día que comienzan á ejercer su oficio, si, confesados y comulgados, visitan la iglesia, rogando por la paz entre los principes cristianos, aumento de la fe y extirpación de la herejía.— *Pío IX, 12 Abril 1867.*

2. INDULGENCIA PLENARIA á todos los asociados del Rosario perpetuo, en el día que hagan la hora de guardia de honor de la Santísima Virgen, rezando en ella el Rosario, con tal que, confesados y comulgados, visiten iglesia

por la intención arriba expresada.—  
*Pío IX, id.*

3. 300 DÍAS DE INDULGENCIA para los jefes de sección ó división, por cada vez que inscriban algún fiel en la Asociación del Rosario perpetuo, ó asistan á las reuniones y ejercicios piadosos del Rosario, ó hagan cualquiera otra obra de las que prescribe el reglamento, con tal que, á lo menos contritos, digan el himno *Veni, Creator Spiritus*<sup>1</sup> y tres *Ave Marias*.—*Pío IX, id.*  
—Las indulgencias de estos tres números son aplicables á las almas del Purgatorio.

4. 120 DÍAS DE INDULGENCIA por hacer la hora de guardia, y otros tantos por los ejercicios que se hacen en la capilla los domingos por la tarde, y por otros muchos actos de piedad y devoción.—*Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Manila y Obispo de Nueva Cáceres.*

<sup>1</sup> Véase la pág. 243.

## XV

*El último domingo de cada mes.*

1. INDULGENCIA PLENARIA á todos los fieles que suelen rezar la tercera parte Del Rosario tres veces á la semana, si en dicho domingo confiesan y comulgan y visitan alguna iglesia rogando por la intención del Sumo Pontífice.—*Pío IX, 12 Mayo 1851.*

En este catálogo no están anotadas las indulgencias plenarias que se pueden ganar confesando y comulgando y visitando las iglesias de Dominicos en los días de los Santos de esta Orden; ni aun se expresan con todos sus detalles muchas de las indulgencias concedidas á la cofradía del Rosario.—*Oct. 1571.*

Todas estas indulgencias son numerosas y verdaderamente extraordinarias, y ninguna duda puede ofrecer su

autenticidad y su publicación, como se ve por las citas que les siguen.

Los Romanos Pontífices han mirado siempre el Rosario como una devoción profundamente cristiana, capaz de producir mucho bien en las almas, y que ha contribuido mucho á la salud de la Iglesia, por cuya razón la han tanto enriquecido. Por otra parte, los asociados del Rosario, especialmente los que forman su *Guardia de honor*, son los hijos predilectos de María, y la augusta Reina de los ángeles ha querido facilitarles los medios de expiar sus faltas en este mundo, para que más pronto sean recibidos en la ciudad de los escogidos, donde ella los espera llena de amor y dulzura.

¡Cuán culpables seríamos si no supiéramos aprovecharnos de tantos favores como nos prodigan la Iglesia y la Santísima Virgen María!

---

# CUARTA PARTE

---

## EJERCICIO COTIDIANO

---

### CONSEJOS PRELIMINARES

Recomendamos ante todo á nuestros cofrades del Santísimo Rosario:

1.º Que sean fieles en el cumplimiento de sus obligaciones de asociados, aunque les cueste algún trabajo: *Sólo será coronado el que persevere hasta el fin*, dice la Sagrada Escritura, Participando los cofrades del Rosario de más gracias que otros, serán también mucho más culpables, si de ellas abusan.

2.º Que consagren, á lo menos *un día á la semana*, el sábado, para dar gracias á la Santísima Trinidad por los inmensos beneficios con que ha

colmado á la Santísima Virgen; y si les es posible, comulguen este día, ó el domingo, ofreciendo á este fin la comunión. Agradezcan en seguida á la Virgen María lo que ella ha hecho y hace por nosotros: este reconocimiento por los beneficios recibidos la dispondrá á conceder nuevos favores.

3.º Que elijan á María por su *depositaria*, entregándole cuanto les pertenece ó cuanto les pertenecerá; sus oraciones, sus merecimientos, sus buenas obras, sus indulgencias, etc., para que de todo disponga según su beneplácito. Vivamos seguros de que María nos pagará los intereses centuplicados, sin detrimento del *capital*, que formará para nosotros un peso de inmensa gloria en el cielo.

¡Oh! ¡bienaventuradas las almas á quienes es dado comprender y practicar todas estas cosas!

4.º Hijos é hijas de María, no os contentéis con amar á María ni con

honrarla; esforzaos además en imitar sus virtudes, para cuyo objeto, ved lo que fué María, según San Ambrosio, y lo que debéis ser vosotros:

*María fué:*

Virgen de cuerpo y de alma.

Humilde de corazón y grave en sus palabras.

Prudente en sus consejos.

Aplicada al trabajo y amiga de la lectura.

Contenida en sus discursos.

*Ella se distinguió:*

En la fe.

En la piedad.

En el pudor.

En el silencio.

*Jamás*

· Ofendió á sus padres.

Despreció á los pequeños.

Ridiculizó á los débiles.

Desechó á los pobres.

*María tenía por principio:*

No buscar más que á Dios.  
Vivir en la soledad.  
No causar pena á nadie.  
Hacer bien á todos.  
Honrar á los de mayor edad.  
No envidiar á los iguales.  
Huir de la vanagloria.  
Amar la virtud.  
Seguir en todo la recta razón,

*Nada inmodesto habla*

En su andar.      En sus ocupaciones.  
En su continente.      En sus miradas.  
En sus palabras.      En sus obras.

*María era toda de Dios.*

¡Así debéis ser vosotros, asociados del Rosario; vosotros, que sois aquí en la tierra la gloria y el consuelo de María!

## ORACIONES DE LA MAÑANA

*Al despertar se eleva el pensamiento á Dios, diciendo:* Por la señal ✠ de la santa cruz, de nuestros ✠ enemigos, libranos ✠ Señor, Dios nuestro; en el nombre del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Bendita sea la santa é individua Trinidad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.—Padre nuestro, etc.—Dios te salve, María, etc.—Creo en Dios Padre Todopoderoso, etc.—Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, etc.

## TRISAGIO

Santo, Santo, Santo eres, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria: Gloria

al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

*Ciendias de indulgencia cada dia, y una plenaria al mes diciéndole todos los días, y confesando y comulgando.*

#### ACCIÓN DE GRACIAS

---

Yo os doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que de vuestra liberal mano he recibido, y con especialidad por haberme dejado llegar á este día, en el que á honra y gloria vuestra os ofrezco todos mis pensamientos, palabras y obras, con la sangre y méritos de Jesucristo, y firmemente propongo con vuestra gracia no ofenderos en él; socorredme, pues, Señor, con vuestro auxilio para practicarlo así, por los méritos de Jesucristo, de su Santísima Madre y de todos los Santos. Amén.

MEMORARE Ú ORACIÓN DE SAN BERNARDO  
Á MARÍA SANTÍSIMA

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se oyó decir que fuese de vos abandonado ninguno de cuantos han acudido á vuestro amparo, implorado vuestra protección y reclamado vuestro auxilio. Animado con esta confianza, á vos también acudo, ¡oh Virgen de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra soberana presencia. No desechéis mis suplicas, ¡oh Madre del Verbo divino!; antes bien, oidlas y acogedlas benignamente. Amén.

*Trescientos días de indulgencia por cada vez que se diga, y una vez al mes indulgencia plenaria, habiéndola dicho todos los días, recibiendo los Sacramentos y visitando una iglesia.—*  
Pío IX, 11 Dic. 1846.

## AL ÁNGEL CUSTODIO

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, á mí, que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guiadme, regidme y gobernadme. Amén.

*Cien días de indulgencia por cada vez que se diga, y una plenaria, como la anterior.*—Pío IX, 5 Agosto 1851.

*En seguida se hará la oración mental, ó se irá á la iglesia, si es posible, para oír Misa y tener allí la meditación.*

ORACIÓN Á LAS CINCO LLAGAS DE NUESTRO  
SEÑOR JESUCRISTO

Dios de mi corazón y mi Señor Jesucristo, por las cinco llagas que en la cruz, y por las innumerables que en vuestra sagrada Pasión os imprimió vuestro amor, os pedimos que, según vuestra misericordia, favorezcáis á los

que redimisteis con vuestra preciosísima sangre, y nos conduzcáis á la vida eterna. Amén.

Á MARÍA INMACULADA

---

Bendita sea tu pureza,  
 Y eternamente lo sea,  
 Pues todo un Dios se recrea  
 En tan graciosa belleza;  
 A tí, celestial princesa,  
 Virgen sagrada María,  
 Te ofreczco desde este día  
 Alma, vida y corazón;  
 Mirame con compasión;  
 No me dejes, Madre mía.

*Muchísimas son las indulgencias  
 concedidas por decir devotamente  
 esta décima á María Santísima.*

ORACIÓN Á SANTO TOMÁS DE AQUINO

*para obtener por su intercesión el precioso don  
 de la castidad.*

Castísimo Santo Tomás, escogido  
 como un lirio de inocencia; tú, que

has conservado siempre sin mancha alguna la túnica bautismal; tú, que ceñido por dos ángeles, fuiste verdaderamente un ángel viviendo en la carne, encomiéndame, te suplico, á Jesús, Cordero sin mancha, y á María, Reina de las Vírgenes, á fin de que yo, llevando con devoción sobre mis riñones tu cingulo sagrado, reciba el mismo beneficio que tú recibiste, é imitándote sobre la tierra, sea algún día coronado contigo, poderoso protector de mi inocencia, entre los ángeles del cielo.

Un *Padre nuestro*. — Quince *Ave Marias*. — Un *Gloria Patri*.

ψ. Ruega por nosotros, glorioso Santo Tomás.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

#### ORACIÓN

---

- ¡Oh, Dios, que os habéis dignado armarnos con el cingulo sagrado de

Santo Tomás, en medio de los rudos y difíciles combates que tenemos que sostener en este mundo! Humildemente os suplicamos que nos concedáis por su intercesión poderosa vencer valerosamente á los enemigos de nuestro cuerpo y alma, para que, coronados con la aureola de la perpetua virginidad, merezcamos recibir la palma de la bienaventuranza, entre los castos escuadrones de espíritus celestiales. Por Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

*Los cofrades del Cíngulo ó Milicia angélica que recen diariamente esta oración, ganan indulgencia plenaria una vez al mes, confesando y comulgando. Para más detalles, véase el devocionario titulado Milicia angélica.*

#### ORACIÓN

*para pedir la gracia de conocer su vocación.*

Dadme, Señor, esa sabiduría que se asienta junto á vuestro excelso trono, para que me asista y me revele lo

que he de hacer para agradar á vuestros ojos. Hacedme conocer, Dios mío, el camino que debo seguir para conservar siempre el título de hijo muy amado de vuestro corazón. Hablad, Señor, porque vuestro siervo escucha. ¿Qué queréis que haga? Mandad, y concededme la gracia de conocer y cumplir siempre vuestra santísima voluntad.

Vos sois ¡oh María! la estrella polar hacia la cual dirijo mis suplicantes miradas desde el mar borrascoso de este mundo. Dirigid mi corazón y mi alma por la senda de la virtud. Deseo tomar el estado y abrazar la carrera en donde pueda servir mejor á vuestro Hijo, y alcanzar, sirviéndole con fidelidad, el fin para que fuí creado, la dicha inefable de ver á Dios y poseerle eternamente en vuestra compañía. Así sea,

Á LAS AVE MARÍAS

---

ψ. Angelus  
Domini nuntiavit  
Mariae.

℞. Et concepit  
de Spiritu Sancto.

*Ave, María.*

ψ. Ecce ancilla  
Domini.

℞. Fiat mihi  
secundum ver-  
bum tuum.

*Ave, María.*

ψ. Et Verbum  
caro factum est.

℞. Et habitavit  
in nobis.

*Ave, María.*

ψ. El Angel del  
Señor anunció á  
María.

℞. Y concibió  
por obra del Es-  
piritu Santo.

*Dios te salve,  
María, etc.*

ψ. He aquí la es-  
clava, del Señor.

℞. Hágase en mí  
según tu pala-  
bra.

*Dios te salve,  
María, etc.*

ψ. Y el verbo se  
hizo carne.

℞. Y habitó en-  
tre nosotros.

*Dios te salve,  
María, etc.*

ψ. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi

*Oremus.*

Gratiam tuam, quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui, angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem

ψ. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

℞. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

*Oración.*

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que, habiendo conocido por la voz del Angel el misterio de la encarnación de vuestro Hijo, podamos por los méritos de su pasión y de su cruz, llegar á la

Christum Domi-  
num nostrum.  
Amen.

*Benedictio.* Nos  
cum prole pia be-  
nedicat Virgo Ma-  
ria. Amen.

gloria de la resu-  
rrección. Por el  
mismo Jesucris-  
to Nuestro Señor.  
Amén.

*Bendición.* La  
Virgen María nos  
bendiga con su  
piadoso Hijo.

*Trescientos días de indulgencia por  
rezar esta salutación al toque de la  
campana, y una indulgencia plenaria  
al mes, confesando y comulgando.*

*Durante el tiempo pascual, es de-  
cir, desde el mediodía del Sábado  
Santo hasta el mediodía del sábado  
después de Pentecostés, en lugar del  
Angelus, debe rezarse en pie:*

Regina coeli, laetare, alleluia.

Quia quem meruisti portare, alleluia.

Resurrexit sicut dixit, alleluia.

Ora pro nobis Deum, alleluia.

ψ. Gaude et laetare, Virgo Maria, alleluia.

℞. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

*Oremus.*

Deus, qui per resurrectionem Domini nostri Jesu Christi mundum laetificare dignatus es: praesta, quaesumus, ut per ejus Genitricem Virginem Mariam perpetuae capiamus gaudia vitae. Per eundem Christum Dominum nostrum. ℞. Amen.

ORACIÓN DE LA NOCHE

---

Por la señal ✠, etc.—Bendita sea la santa é individua Trinidad, ahora, siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, etc.—Dios te salve,

María, etc.—Creo en Dios Padre, etc.  
—Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, etc.

## ORACIÓN

—

Visita, Señor, te ruego, esta habitación, y aparta lejos de ella todas las asechanzas del enemigo; que tus santos ángeles, que en ella habitan, nos guarden en paz, y que permanezca siempre en nosotros tu santa bendición. Amén.

## AL ANGEL CUSTODIO

—

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad; á mí, que soy vuestro encomendado, alumbradme esta noche, guiadme, guardadme y gobernadme. Amén.

BENDICIÓN

---

Bendígame y guárdeme al omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA

---

Puesto en la presencia de Dios, medita breve y fervorosamente los puntos siguientes:

1. Da gracias á Dios, que te conservó la vida en este día y te libró de muchos peligros.

2. Considera diligentemente qué pensaste, qué hablaste y qué hiciste en este día. Lo que conseguirás fácilmente, considerando atentamente dónde estuviste, con quién hablaste, etc.

3. Arrepiéntete de corazón de las cosas en que hayas faltado; pídele á

Dios perdón, propón la enmienda y la confesión sacramental.

4. Implora devotamente la gracia de Dios para enmendarse, y su protección contra los peligros de alma y cuerpo que puedan asaltarte por la noche.

Dí después: Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, etc.

## Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD



### ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

#### *Acto de fe.*

Yo creo firmemente, porque así lo ha revelado Dios. Verdad infalible, á la santa Iglesia católica, y por medio de ésta nos lo revela también á nosotros, que hay un solo Dios en tres personas divinas, iguales y distintas, que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo: que el Hijo se hizo hombre,

tomando, por obra del Espíritu Santo, carne y alma humana en las entrañas de la Purísima Virgen María; murió por nosotros en una cruz; resucitó, subió al cielo, y de allí ha de venir al fin del mundo á juzgar á los vivos y á los muertos, para dar eternamente á los buenos el paraíso y á los malos el infierno; y creo también por la misma razón todo lo que cree y enseña la misma santa madre Iglesia.

*Acto de esperanza.*

Dios mío, porque sois omnipotente é infinitamente bueno y misericordioso, espero que, por los méritos de la Pasión y muerte de Jesucristo nuestro Salvador, me daréis la vida eterna, la cual Vos, siendo fidelísimo, habéis prometido al que haga obras de buen cristiano, como yo me propongo hacerlas con vuestro santo auxilio.

*Acto de caridad.*

Dios mío, porque sois el sumo y perfectísimo bien, os amo de todo mi corazón y sobre todas las cosas, y estoy dispuesto á perderlas todas antes que ofenderos; y por vuestro amor amo también y quiero amar á mi prójimo como á mí mismo.

*Siete años y siete cuarentenas por cada vez que devotamente se hagan estos actos; rezándolos todos los días. indulgencia plenaria una vez al mes el día en que se confiese y comulgue; idem á la hora de la muerte.—Benedicto XIII, 15 Enero 1728.*

## Á JESÚS SACRAMENTADO

---

ORACIÓN DE DESAGRAVIOS, QUE PUEDE SERVIR PARA  
LA VISITA AÑADIENDO LA ESTACIÓN

¡Oh Dios mío y Salvador mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero;

Con el profundísimo respeto que la misma fe me inspira, os adoro y os amo de todo corazón, oculto en el augustísimo Sacramento del Altar, en desagravio de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que, por mi desgracia, he podido cometer hasta el presente: como también de todos los pecados que se han cometido, y que ¡ojalá no suceda nunca! puedan cometerse en lo sucesivo. Os adoro, pues, ¡oh Dios mío!, no cuanto sois digno de ser adorado y yo debo adoraros, pero al menos todo cuanto yo puedo, y quisiera poderlo hacer con la perfección de que son capaces todas las criaturas racionales. Entre tanto, me propongo adoraros ahora y siempre, no sólo por aquellos católicos que no os adoran ni os aman, sino también en suplemento y por la conversión de todos los herejes, cismáticos, impíos, ateos, blasfemos, hechiceros, mahometanos, judíos é idólatras. ¡Ah! ¡Sí, Jesús mío! Haced

que todos os conozcan, os adoren, os amen y os den gracias cada instante en el santísimo y divinísimo Sacramento. Así sea.

*Doscientos días de indulgencia rezando contrito este acto de desagravios.*—León XII, 13 Agosto 1828.

#### JACULATORIAS.

---

Sea de todos conocido, adorado y bendecido en cada momento el santísimo y divinísimo Sacramento.

Os adoro, Señor, cada momento, Pan del cielo y divino Sacramento.

¡Oh mi Jesús! ¡Corazón de María! Os ruego bendigáisme cada día.

Todo mi corazón á vos entrego; Aceptadlo, Jesús, según os ruego.

*Cien días de indulgencia.*

*El que quiera entretenerse más tiempo en la presencia del Santísimo Sacramento, puede servirse de la Segun-*

da explicación de los Misterios, *primera parte de este mismo libro, y de las oraciones para después de la Comunión, tercera parte.*

## CORAZON DE JESUS

---

### OFEECIMIENTO.

¡Oh amable Jesús mío! Yo, *N. N.*, con el objeto de mostraros mi agradecimiento, y para reparar mis infidelidades, os doy mi corazón, y me consagro enteramente á Vos, y con vuestro auxilio me propongo no volver más á pecar.

*Cien días de indulgencia una vez al día, y una plenaria al mes confesando y comulgando, diciéndole todos los días.*—Pío VII, 9 Junio 1807; 26 Setiembre 1817.

### ORACIÓN.

¡Oh divino Corazón de mi Jesús! Os adoro con todas las potencias de mi

alma, os las consagro para siempre con mis pensamientos, palabras, obras y todo mí mismo. Me propongo tributarios actos de adoración, de amor y gloria semejantes, en cuanto me es posible, á los que vos tributáis al Padre Eterno. Os suplico que seáis el reparador de mis faltas, el protector de mi vida, mi refugio y mi asilo en la hora de mi muerte. Por los gemidos y amarguras en que estuvisteis sumido por mí durante todo el curso de vuestra vida mortal, concededme una verdadera contricción de mis pecados, el desprecio de las cosas terrenas, un ardiente deseo de la vida eterna, una confianza en vuestros méritos infinitos, y la perseverancia final en vuestra gracia.

¡Oh Corazón de Jesús, todo amor! Os ofrezco estas humildes súplicas por mí y por todos aquellos que se unan á mí en espíritu para adoraros; dignaos por vuestra bondad infinita aceptarlas y oírlas, sobre todo en favor del pri-

méro de nosotros que acabe esta vida mortal. Derramad sobre él, ¡oh Corazón dulcísimo de mi Salvador! en medio de las agonías de la muerte, vuestros consuelos interiores, recibidle en vuestras sagradas llagas, purificadle de toda impureza en esta hoguera de amor, á fin de que le concedáis la entrada en vuestra gloria, donde se haga delante de vos el intercesor de todos los que aun permanecen en este destierro. ¡Oh Corazón santísimo de mi amabilísimo Jesús! Me propongo renovar y ofrecer estos actos de adoración y estas súplicas, por mí, miserable pecador, y por todos los asociados á vuestra adoración, á cada instante y hasta el último momento de mi vida. Os encomiendo, ¡oh Jesús mío!, la santa Iglesia, vuestra amada Esposa y nuestra verdadera madre; las almas que ejercitan la justicia, todos los pobres pecadores, los afligidos, los agonizantes y todos los hombres, y no permitáis que

la sangre que por ellos derramasteis les sea infructuosa. Dignaos, finalmente, aplicar estas súplicas y actos de adoración en sufragio de las almas del purgatorio, particularmente de aquellas que practicaron durante su vida la santa devoción de adoraros.

¡Oh Corazón amabilísimo de María! que entre los corazones de todas las criaturas sois el más puro y el más inflamado de amor para con Jesús, y juntamente el más misericordioso para con nosotros, pobres pecadores; alcanzad del Corazón de Jesús nuestro Redentor las gracias que os pedimos. ¡Oh Madre de misericordia! Un solo impulso, un solo movimiento de vuestro Corazón, abrasado de amor hacia el de Jesús, vuestro divino Hijo, puede llenarnos de consuelo. Concedednos, pues, esta gracia; y el divino Corazón de Jesús, por el amor filial que tuvo y que tendrá siempre para con Vos, no dejará ciertamente de oír nuestras súplicas. Así sea.

AL ESPÍRITU SANTO

HIMNO

*Veni, Creator Spiritus.*

Ven, ¡oh Creador Espíritu!  
Y nuestras mentes visita;  
Los pechos que tu formaste  
Llene tu gracia divina.

Don Altísimo y Paráclito  
Con razón te denominas,  
Pues fuego, amor, unción santa  
Eres, y fuente de vida.

Tú, septiforme en tus dones,  
Poder del Dios que te envía,  
Cual prometiera, á tus siervos  
Todo idioma facilitas;

Alumbra nuestros sentidos,  
Tu amor en el pecho inspira,  
Y esta nuestra débil masa  
Con tu soplo vigoriza.

Lejos huya el enemigo,  
 Concédenos paz benigna,  
 Para que el mal evitemos  
 Siempre por tu impulso y guía.

Haz que al padre conozcamos  
 Y al Hijo, ciencia divina,  
 Y en ti creamos por siempre  
 ¡Oh amor! que entrambos aspiran.

Sea á Dios Padre la gloria  
 Y al Hijo, que hizo cautiva  
 La muerte, y á Ti, ¡Oh Paráclito!  
 Por edades infinitas.

Así sea.

*Cien días de indulgencia cada día,  
 300 días en la octava de Pentecostés,  
 y una plenaria al mes, confesando y  
 comulgando, diciéndole todos los  
 días.—Pío VI, 26 Mayo 1896.*

*Trescientos días por cada vez para  
 los Jefes de Sección ó división en la  
 forma prescrita en el Catálogo de in-  
 dulgencias, XIV, núm. 3.—Pío IX, 12  
 Abril 1867.*

## A MARÍA SANTÍSIMA

## ORACIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

¡Oh Corazón de María, Madre de Dios y Madre nuestra! ¡Corazón amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y digno de toda la veneración y ternura de los ángeles y de los hombres; Corazón el más semejante al de Jesús, del cual sois la más perfecta imagen; Corazón lleno de bondad, y que tanto os compadecéis de nuestras miserias! Dignaos derretir el hielo de nuestros corazones, y haced que vuelvan á conformarse enteramente con el Corazón del divino Salvador. Infundid en ellos el amor de vuestras virtudes, inflamadlos en aquel dichoso fuego en que vos estáis ardiendo sin cesar. Encerrad en vuestro seno la Santa Iglesia; custodiadla, sed siempre su dulce asilo y su inexpugnable

torre contra toda incursión de sus enemigos. Sed nuestro camino para dirigirnos á Jesús, y el conducto por el cual recibamos todas las gracias para nuestra salvación. Sed nuestro socorro en las necesidades, nuestro consuelo en las aflicciones, nuestra fortaleza en las tentaciones, nuestro refugio en las persecuciones, nuestra ayuda en todos los peligros, pero especialmente en los últimos combates de nuestra vida á la hora de la muerte, cuando todo el infierno se desencadena contra nosotros para arrebatarnos nuestras almas, en aquel formidable momento, en aquel punto terrible del que depende nuestra eternidad. ¡Ah, Virgen piadosísima!: hacéndonos sentir entonces la dulzura de vuestro maternal corazón y la fuerza de vuestro poder para con el de Jesús, abriéndonos en la misma fuente de la misericordia un refugio seguro, en donde podamos reunirnos para bendecirle con vos en el paraíso, por

todos los siglos de los siglos. Así sea.

Sea para siempre y en todas partes conocido, alabado, bendecido, amado, servido y glorificado el divinísimo Corazón de Jesús y el Purísimo Corazón de María. Así sea.

*Sesenta días de indulgencia por cada vez, y una plenaria, confesando y comulgando y visitando un altar de la Virgen en las fiestas de la Natividad, Asunción y Sagrado Corazón; idem en la hora de la muerte.*—  
Pío VII, 18 Febrero 1807, etc.

#### ORACIÓN

*de Santo Tomás de Aquino para alcanzar la protección de la Santísima Virgen.*

¡Oh santísima y dulcísima Virgen María, Madre de Dios, Hija del Rey Soberano, Reina de los Angeles y escogido por el Creador para ser la Madre de todas las criaturas! En este día y en

todos los días de mi vida, yo me abandono en vuestros brazos, pongo en vuestras manos mi alma, mi cuerpo, mis pensamientos, mis deseos y mis acciones todas, para que, según la voluntad de vuestro Hijo, sean dirigidas por vos á la mayor gloria de Dios, á mi provecho espiritual y al bien de mi prójimo. Sed, Santísima Señora, mi ayuda y mi fuerza en los lazos que me tienda mi antiguo enemigo y todos los adversarios de mi salvación. Dignaos alcanzarme de vuestro muy amado Hijo y mi Señor Jesucristo la gracia que necesito para triunfar de todas las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne, y un firme propósito de nunca más pecar, y de perseverar en vuestro servicio y en el de vuestro Hijo muy amado. Alcanzadme aún, dulcísima Virgen, del Espíritu Santo, vuestro Esposo, una obediencia ciega y verdadera humildad de corazón, que me hagan conocer cuán frágil soy y cuán mise-

rable pecador, impotente, no solamente para hacer una acción buena y virtuosa, sino incapaz de resistir á los continuos asaltos del infierno, sin la ayuda de vuestra gracia y sin vuestra intercesión. Alcanzadme además, Virgen Inmaculada, pureza de alma, de corazón y de cuerpo, con la que resista á la concupiscencia y á todas las pasiones desordenadas, y pueda ofrecermé á Vos y á vuestro Hijo adorable como un sacrificio de suave olor, puro y sin mancha; y haced por vuestra intercesión, que mi corazón y mi alma estén noche y día atravesados por la espada del santo temor de Dios, y lleno yo de amor á vuestro Unigénito Hijo y mi Divino Redentor.

Os suplico, en fin, ¡oh mi única Madre, puerta del cielo y abogada misericordiosísima de los pecadores! que no permitáis jamás que este vuestro indigno hijo que os suplica de rodillas, se aparte en nada de la santa fe católica,

ni ceda á las tentaciones del enemigo infernal, principalmente en la ora de la muerte. Obtendedme por vuestra intercesión una esperanza cierta y firme del perdón de todos mis pecados, por los méritos de la Pasión y muerte de vuestro divino Hijo, para que, muriendo en la perseverancia de vuestro amor, pueda ser guiado por Vos, única estrella del mar de este mundo, á la puerta de la eterna felicidad. Así sea.

## Á SAN JOSÉ

### ORACIÓN

¡Oh custodio de vírgenes y Padre San José! á cuya fiel vigilancia fué confiada la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen Madre de las vírgenes, la dulce Virgen María; por estas dos prendas Jesús y María, os ruego y os conjuro que me preservéis limpio de toda mancha, para que con mente pura, corazón

casto y cuerpo continente, sirva castísimamente á Jesús y á María. Así sea.

*(Pueden añadirse siete Padre nuestros en honor de los siete dolores del Patriarca San José.)*

## Á SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

ABOGADO CONTRA LAS CALENTURAS

### ORACIÓN

Gloriosísimo padre y abogado mío Santo Domingo, os ofrezco humildemente tres Padre nuestros, para que por mí los presentéis á la Santísima Trinidad, suplicando á su divina clemencia y misericordia, por los merecimientos de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, se sirva perdonarme mis pecados, y darme gracia para hacer penitencia y enmendarme de ellos; y, si es su divina voluntad, me dé salud, y me libre de estas calenturas, y de todas mis enfermedades espirituales y corporales.

Asimismo os ofrezco tres Ave Marías, para que las presentéis á la Reina de los ángeles, Señora y abogada nuestra, suplicándole por sus santísimos méritos, y por los misterios de su santo Rosario, que interceda por mí con el Padre como Hija, con el Hijo como Madre, y como Esposa con el Espíritu Santo, y porque soy tan gran pecador, que no merecen ser oídas mis oraciones, os suplico, padre abogado mío, las adornéis y ayudéis con vuestra intercesión y merecimientos, para que así sean piadosamente recibidas, y mis deseos cumplidos, alcanzándome en esta vida salud para el cuerpo y alma, y después de ella la gloria. Así sea,

*Tres Padre nuestros y Ave Marías.—  
40 días de indulgencia por el Excmo. Señor Palafox, Arzobispo de Sevilla.*

## A SANTA CATALINA DE SENA,

ABOGADA DE LA BUENA MUERTE

—

## ORACIÓN

Dios os salve, candidísima azucena, abogada mía especialísima, que, unida con vuestro esposo Jesús con ardentísimo amor, alcanzasteis muchas veces á pérfidos y obstinados pecadores la gracia de una verdadera contrición en su última hora; os pido por aquella gloria con que os ha honrado vuestro Esposo celestial, y por aquel amor con que fuísteis siempre unida á él, que me alcancéis (especialmente en el último momento de mi vida) amargas lágrimas de mis pecados, el consuelo de recibir los Santos Sacramentos, y la gracia especial de una verdadera contrición, para que así pueda después glorificar con vos á vuestro amantísimo Esposo divino por toda la eternidad en la bienaventuranza de la gloria. Así sea.

## QUINTA PARTE

---

MODO DE REZAR EL SANTO ROSARIO Y DE  
HACER LA HORA DE GUARDIA DE HONOR

*Puesto de rodillas ante una imagen de Nuestra Señora del Rosario, si esto te es posible, dirás:*

Por la señal ✠ de la santa cruz, etc.

### ORACIÓN PREPARATORIA

¡Cuántas acciones de gracias os debo, oh Reina del santo Rosario, por haberme admitido en el número de vuestros hijos! Ser hijo vuestro incluye la calidad de ser hijo de Dios Padre, y hermano de Jesucristo por adopción. El que lo es verdaderamente, tiene derecho á la divina gracia y al reino de los cielos, pertenece á vuestra especial

familia, y goza de vuestra protección y maternales cuidados. ¡Qué grande es mi dicha! Yo quiero corresponder fielmente á las obligaciones que esta dicha me impone. Alejad de mí la indiferencia, la pereza y el olvido, y hacedme diligente y fervoroso en todos los actos que sean para vuestro obsequio.

Y ahora, ¡oh Madre mía!, que voy á rezar la hora de vuestro Rosario, concededme la gracia de que yo os mire presente, en unión con todos los que en esta misma hora os alaban en este santo ejercicio: pronuncie bien tan divinas palabras, medite y contemple tan augustos y profundos misterios, y obtenga los más copiosos frutos, para honra vuestra y salvación de mi alma. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS

## DEL SANTÍSIMO ROSARIO

## PRIMER MISTERIO

DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

*Fruto de este misterio: La humildad.*

¡Oh cuán humilde escuchas!

Al paraninfo!

"Ave, llena de gracia,

Dios es contigo."

Alcánzanos, Señora,

Que á nuestras almas

Largos raudales vengán

De amor y gracia,

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y  
un *Gloria Patri*.

1 Los versos de cada misterio se ponen principalmente para cuando se cante el Rosario, y bien puede omitirlos el que hace la *Hora de Guardia* y el que reza todo ó parte del Rosario.

## OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre nuestra! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del gozo que tuviste cuando, saludada del arcángel San Gabriel, el Padre Eterno te escogió por Hija, el Verbo Divino por Madre y el Espíritu Santo por Esposa. Suplicámoste, Señora, por el inefable misterio de la Encarnación de tu querido Hijo, nos alcances verdadera y profunda humildad, perfecto dolor de nuestros pecados y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

## SEGUNDO MISTERIO

DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

*Fruto:* La caridad.

¡Cuánto gozo sentiste,

Dulce María,

Visitando á la Madre

Del gran Bautista!

Favorecida el alma

Con tu presencia

Siempre á Dios, y á ti siempre

Consigo tenga.

*Un Padre nuestro, diez Ave Marías, etc.*

#### OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Piadosa Reina nuestra! Ofrecémoste humildamente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del gozo que tuviste cuando, después de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad, fuiste con toda prisa á la casa de tu prima Santa Isabel, para comunicarles bienes celestiales y al Precursor gracia y santidad. Suplicámoste, Señora nos alcances de tu Hijo que mortifiquemos nuestras pasiones, y una encendida y pronta caridad para amar á nuestros prójimos, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

## TERCER MISTERIO

DEL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

*Fruto:* El desprendimiento.

De ti, doncella hermosa,  
 La fe lo dice,  
 Nace el Verbo hecho hombre,  
 Y quedas Virgen.

Logre tu ruego dulce  
 Que en nuestro pecho  
 Nazca, viva y florezca  
 Niño tan bello.

*Padre nuestro, etc.*

## OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre de toda pureza! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del gozo singular que tuviste cuando pariste á tu amado Hijo, y envuelto en pobres pañales le reclinaste en un pesebre, quedando Virgen después del parto purísimo. Su-

plicámoste. Señora, por el nacimiento de tu Hijo, Dios y hombre, nos alcan- ces un corazón limpio y puro, para que merezcamos nacer á sus ojos con vida de un nuevo espíritu, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de to- dos los príncipes cristianos. Amén.

## CUARTO MISTERIO

DE LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

*Fruto:* La obediencia.

Al Cordero divino  
 Rendida ofreces,  
 Legislador supremo,  
 Rey de los reyes.  
 Haz, purísima Virgen,  
 Que, fervorosos,  
 Sentidos y potencias  
 Le rindan todos.

*Padre nuestro, etc.*

## OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías, y un Padre nuestro, en reverencia del gozo que tu alma sintió cuando, hecha trono de tu precioso Hijo, le presentase en el templo para luz y remedio de los hombres Suplicámoste Señora, nos alcances que por tu intercesión se alumbren las tinieblas de nuestras conciencias, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

## QUINTO MISTERIO

DEL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

*Fruto:* Buscar á Jesús.

A Jesús en el templo  
Hallando, ¡oh Madre!  
Tu corazón inunda  
Gozo inefable.

Logremos, dulce Reina,  
Por este gozo,  
Que como tú le hallaste,  
Le hallemos todos.

*Padre nuestro, etc.*

#### OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y dulcísima Señora! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del gozo que tuviste cuando, después de haber buscado como Madre cuidadosa á tu querido Hijo, le hallaste en el templo disputando con los doctores como sabiduría eterna. Suplicámoste, Señora, por el gozo que tuviste de haberle hallado, nos alcances de su Magestad afecto fervoroso de buscarle cada día con más veras, verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos

reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS  
DEL SANTÍSIMO ROSARIO

—  
PRIMER MISTERIO

DE LA ORACIÓN DEL HUERTO

*Fruto:* La contrición.

¡Cuánta fué la agonía,  
¡Oh triste Madre!  
De Jesús en el Huerto,  
Pues sudó sangre!

Por su mortal congoja,  
Virgen penada,  
Una yo mis afanes  
A penas tantas.

Un *Padre nuestro* diez *Ave Marías* y un  
*Gloria Patri*.

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre afligida!

Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del dolor que tu alma sintió en las angustias; tristeza y sudor de sangre que tu querido Hijo padeció en el Huerto. Suplicámoste, Señora, por la voluntad prontísima con que se ofreció por nosotros á la muerte, nos alcances espíritu de resignación en su divina voluntad, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

## SEGUNDO MISTERIO

DE LOS AZOTES QUE EL HIJO DE DIOS  
PADECIÓ ATADO Á LA COLUMNA

*Fruto:* La penitencia.

¡Un Dios en la columna  
Por bien del hombre!  
¿Y le darás, ingrato,  
Nuevos azotes?

Por su dolor y afrenta,  
Brote continuo  
Dolor y acerbo llanto  
El pecho mío.

*Padre nuestro, etc.*

#### OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y prudentísima Señora! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del dolor que sentiste en la desnudez, azotes y llagas de tu amado Hijo. Suplicámoste, Señora, por el dolor y desnudez que tuvo atado á la columna, le pidas nos desnude de nuestros malos afectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envía, y nos dé verdadero dolor de todos ellos, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los principes cristianos. Amén.

## TERCER MISTERIO

DE LA CORONA DE ESPINAS DEL HIJO  
DE DIOS

*Fruto:* La abnegación.

Lava, Señor, mi alma,  
Ya pesarosa,  
Con los hilos de sangre  
De tu corona.

Y alcánzanos, ¡oh Madre!  
Que sus espinas  
Saquen de nuestros ojos  
Lágrimas vivas.

*Padre nuestro, etc.*

## OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y misericordiosísima Señora! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del dolor que tu alma sintió con la Corona de espinas que pusieron á tu querido Hijo sobre su delicada cabeza. Su-

plicámoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas, nos alcances verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los principes cristianos. Amén.

## CUARTO MISTERIO

## DE LA CRUZ Á CUESTAS

*Fruto:* La paciencia

La cruz llevando á cuestras  
Hacia el Calvario,  
Cae Jesús al peso  
de mis pecados.

Haz, Virgen, que á su ejemplo  
Sobre los hombros  
Las cruces de mi estado  
Lleve animoso.

*Padre nuestro, etc.*

## OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y dolorida Madre!  
Ofrecémoste humildemente estas diez

Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del dolor que tuvo tu corazón viendo la flaqueza y cansancio con que tu Hijo llevaba sobre sus hombros el madero santo de la Cruz. Suplicámoste, Señora, por su santísima inocencia, nos alcances espíritu de resignación, con el cual por su amor llevemos con paciencia la cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

## QUINTO MISTERIO

DE CÓMO EL HIJO DE DIOS FUÉ CRUCIFICADO

*Fruto:* Amor á María.

Sigámosle fervientes  
Al monte sacro,  
Ya que en Cruz le pusieron  
Nuestros pecados.

Concédeme, Señora,  
Que por su muerte

Tenga siempre mis ojos

Hechos dos fuentes.

*Padre nuestro, etc.*

#### OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Madre de penas y dolores! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del excesivo dolor que tu alma tuvo viendo crucificado á tu Hijo, sus pies y manos clavadas, y abierto con una lanza aquel pecho amoroso. Suplicámoste, Señora, por el ejemplo grande de paciencia y humildad que en la cruz nos dió, nos alcances humildad profunda, con la cual nos alentemos á padecer por él, y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos y la paz entre todos los príncipes cristianos. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS  
DEL SANTÍSIMO ROSARIO

---

PRIMER MISTERIO

DE LA GLORIOSA RESURRECCIÓN DEL HIJO  
DE DIOS

*Fruto:* Conversión.

Eres al orbe entero,  
Doncella hermosa,  
Del sol que resucita  
Plácida aurora.

Y pues gozo os inunda  
En este día,  
Vuélvenos, dulce Madre,  
De muerte á vida.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y  
*Gloria Patri*.

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Reina gloriosa de  
los cielos! Ofrecémoste humildemente

estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de la alegría inefable que tuviste en la Resurrección gloriosa de tu querido Hijo, el cual, triunfante de la muerte, y acompañado de almas santas, te hizo la primera visita, convirtiendo en alegría las pasadas penas. Suplicámoste; Señora, nos alcances la alegría espiritual de la buena conciencia, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

## SEGUNDO MISTERIO

DE LA ASCENSIÓN DEL HIJO DE DIOS

*Fruto:* Deseo del cielo, y oración.

Mientras el Hijo asciende  
Triunfante al cielo,  
Le sigues con las alas  
De tus deseos.

¿Qué hacen en la tierra  
Los corazones,

Que no vuelven al centro  
De sus amores?

*Padre nuestro, etc.*

#### OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Madre de piedad y misericordia! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de la alegría que tuviste en la admirable Ascensión y solemnísimas majestades con que subió al cielo Jesucristo, tu Hijo querido y Señor nuestro, y fué recibido en él. Suplicámoste, Señora, por su gloria y universal poder, nos alcances una bien fundada esperanza de gozarle, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

#### TERCER MISTERIO

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

*Fruto:* Caridad y fortaleza.

El Espíritu Santo

Toda te inflama,  
Y con lenguas de fuego  
Tu gloria ensalza.

Raudal de ricos dones  
Logren tus hijos,  
¡Oh fuente inagotable  
De beneficios!

*Padre nuestro, etc.*

#### OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Esposa del Espíritu Santo y único consuelo de afligidos! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia de la alegría espírita, que tuviste con las particularísimas riquezas y dones del Espíritu Santo, enviado para consuelo de la Iglesia. Suplicámoste, Señora, por tu ardentísima caridad, nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios y del prójimo, verdadero dolor de nuestros pecados; y la salud, paz y sosiego de estos reinos

y de todos los príncipes cristianos.  
Amén.

## CUARTO MISTERIO

DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

*Fruto:* Una buena muerte.

Al empíreo te elevas  
Con gala y fausto,  
Y á quien el pecho diste,  
Te da su lado.

En refulgente trono  
Ya colocada,  
Haz que los que te sirven  
Sin fin te aplaudan.

*Padre nuestro, etc.*

### OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Madre de pecadores! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de tu felicísimo tránsito y apacible muerte, después de la cual resucitaste gloriosa, y asistida de

ángeles y acompañada de tu amado Hijo, entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia. Suplicámoste, Señora, favorezcas á tus siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida, y en ésta nos alcances la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

## QUINTO MISTERIO

DE LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

*Fruto:* Unión y fidelidad á Jesús y Maria.

Las divinas Personas  
Con tres diademas  
A tí llena de gracia  
De gloria llenan,  
Soberana Señora  
De tierra y cielo,  
Cíñenos de tus manos  
Laurel eterno.

*Padre nuestro, etc.*

## OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, corona de ángeles y de hombres! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los serafines te dió la Trinidad Santísima, coronándote por Reina de todo lo criado. Suplicámoste, poderosa y liberal Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios en los cielos, y conseguir al presente verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos y la paz entre todos los principes cristianos. Amén.

## LETANÍA DE NUESTRA SEÑORA

---

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de coelis Deus, *miserere nobis.*

Fili Redemptor mundi Deus, *miserere.*

Spiritus Sancte Deus. *miserere.*

Sancta Trinitas Unus Deus, *miserere.*

Sancta Maria, *ora pro nobis.*

Sancta Dei Genitrix, *ora.*

Sancta Virgo Virginum, *ora.*

Mater Christi, *ora.*

Mater divinae gratiae, *ora.*

Mater purissima, *ora.*

Mater castissima, *ora.*

Mater inviolata, *ora.*

Mater intemerata, *ora.*

Mater immaculata, *ora.*

Mater amabilis, *ora.*

Mater admirabilis, *ora.*

Mater Creatoris, *ora.*

Mater Salvatoris, *ora.*

Virgo prudentissima, *ora.*

Virgo veneranda, *ora.*

Virgo praedicanda, *ora.*

|                          |             |
|--------------------------|-------------|
| Virgo potens,            | <i>ora.</i> |
| Virgo clemens,           | <i>ora.</i> |
| Virgo fidelis,           | <i>ora.</i> |
| Speculum justitiae,      | <i>ora.</i> |
| Sedes sapientiae,        | <i>ora.</i> |
| Causa nostrae letitiae,  | <i>ora.</i> |
| Vas spirituale,          | <i>ora.</i> |
| Vas honorabile,          | <i>ora.</i> |
| Vas insigne devotionis,  | <i>ora.</i> |
| Rosa mystica,            | <i>ora.</i> |
| Turris davidica,         | <i>ora.</i> |
| Turris eburnea,          | <i>ora.</i> |
| Domus aurea,             | <i>ora.</i> |
| Foederis arca,           | <i>ora.</i> |
| Janua coeli,             | <i>ora.</i> |
| Stella matutina,         | <i>ora.</i> |
| Salus infirmorum,        | <i>ora.</i> |
| Refugium peccatorum,     | <i>ora.</i> |
| Consolatrix afflictorum, | <i>ora.</i> |
| Auxilium christianorum,  | <i>ora.</i> |
| Regina Angelorum,        | <i>ora.</i> |
| Regina Patriarcharum,    | <i>ora.</i> |
| Regina Prophetarum,      | <i>ora.</i> |
| Regina Apostolorum,      | <i>ora.</i> |

|                                                                     |             |
|---------------------------------------------------------------------|-------------|
| Regina Martyrum,                                                    | <i>ora.</i> |
| Regina Confessorum,                                                 | <i>ora.</i> |
| Regina Virginum,                                                    | <i>ora.</i> |
| Regina Sanctorum omnium,                                            | <i>ora.</i> |
| Regina sine labe originali con-<br>cepta,                           | <i>ora.</i> |
| Regina Sacratissimi Rosarii,                                        | <i>ora.</i> |
| Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,<br><i>parce nobis, Domine.</i> |             |
| Agnus dei, qui tollis peccata mundi,<br><i>exaudi nos, Domine.</i>  |             |
| Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,<br><i>miserere nobis.</i>      |             |

ψ. Ruega por nosotros, Reina del Santísimo Rosario.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

#### ORACIÓN

¡Oh Dios, cuyo Unigénito, por su vida, muerte y resurrección, nos compró el premio de la eterna salud! Te rogamus nos concedas á los que en el Santísimo Rosario veneramos estos

misterios, que imitemos lo que enseñan y consignamos lo que prometen.

Concédenos, Omnipotente y misericordioso Señor, que los que nos sentimos oprimidos bajo el peso de nuestros pecados, seamos aliviados por el patrocinio del bienaventurado Santo Domingo, tu confesor y Padre nuestro.

Alarga, Señor, la diestra de tus auxilios, para que tus siervos y esclavas te busquen de aquí adelante con todo su corazón, y consigan de tu piedad lo que dignamente te llegaren á pedir.

Inclina, Señor, tus oídos á los ruegos con que imploramos tu misericordia, pidiendo para los cofrades que ya han fallecido el descanso de la gloria, salud y protección para nuestro católico Monarca, paz para toda la Iglesia, y los bienes temporales en los términos de tus fieles; por la intercesión de tu Santísima Madre y méritos de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

*Conclusión en latín.*

Sub tuum praesidium confugimus,  
Sancta Dei Genitrix; nostras depreca-  
tiones ne despicias in necessitatibus,  
sed a periculis cunctis libera nos sem-  
per, Virgo benedicta.

Pie Pater Dominice, tuorum memor  
operum, sta coram summo Judice pro  
tuo coetu pauperum.

ψ. Regina Sacratissimi Rosarii, ora  
pro nobis.

R. Ut digni efficiamur promissioni-  
bus Christi.

ψ. Jesu bone, prece Dominici.

R. Tibi praesta nos gratos effici.

ψ. Salvos fac servos tuos et ancillas  
tuas.

R. Deus meus, sperantes in te.

ψ. Fiat pax in virtute tua.

R. Et abundantia in turibus tuis.

ψ. A porta inferi.

R. Erue, Domine, animas eorum.

ψ. Domine, exaudi orationem meam.  
R. Et clamor meus ad te veniat.

## OREMUS

Deus, cujus Unigenitus per vitam, mortem et resurrectionem suam nobis salutis aeternae praemia comparavit; concede, quaesumus, ut haec mysteria Sanctissimo Rosario Beatae Mariae Virginis recolentes, imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur.

Concede, quaesumus, Omnipotens Deus, ut qui peccatorum nostrorum pondere premimur, Beati Dominici, confessoris tui, Patris nostri, patrocinio sublevemur.

Pretende, Domine, famulis et famulibus tuis dexteram coelestis auxilii, ut te toto corde perquirant, et quae digne postulant assequantur.

Inclina, Domine, aurem tuam ad preces nostras, quibus misericordiam tuam supplices deprecamur, ut animas con-

fratrum nostrorum , quas de hoc saeculo migrare jussisti , in pacis ac lucis regioni constituas , et sanctorum tuorum jubeas esse consortes ; et pacem et salutem tuam nostris concede temporibus ; et fructus terrae dare , et conservare digneris . Per Dominum nostrum Jesum Christum , Filium tuum , qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sanctis , Deus , per omnia saecula saeculorum . R̄. Amén .

ψ. Domine , exaudi orationem meam .

R̄. Et clamor meus ad te veniat .

ψ. Benedicamus Domino .

R̄. Deo gratias .

ψ. Ave , María , gratia plena , Dominus tecum .

R̄. Benedicta tu in mulieribus , et benedictus fructus ventris tui , Jesus .

## CONSAGRACIÓN

*á Nuestra Señora del Santísimo Rosario, que la ilustre asociación de los Guardias de honor de María deberán repetir con frecuencia, arrodillados á los pies del altar de su soberana Reina.*

Esta consagración principalmente la harán todos los sábados, los días en que se celebra alguna fiesta de la Santísima Virgen, y con especialidad deben hacerla el día que á cada guardia le toque la hora del santo Rosario.

Permitidme, ¡oh Virgen Inmaculada, Reina del santo Rosario!, tomaros hoy por Madre, patrona, asilo, refugio y protección; quiero daros mi corazón, mi alma, mi cuerpo, todo mi ser, y, después de Dios, amaros sobre todas las cosas. ¡Feliz el que os consagra su amor!

¿No sois, Virgen bendita, más pura que los ángeles, más bella que los astros de la noche y más brillante que el.

mismo sol? ¿No excedéis al lirio en esplendor? ¿No sois un jardín de delicias, una flor perfumada, una blanca paloma, la amada de Jesús, la Hija querida, la Madre sin mancha, la esposa elegida entre miles? ¡Quién podrá rehusaros su corazón! Os doy el mío, pues sois bella sobre todas las bellas, enriquecida de todas las gracias, colmada de todas las perfecciones. Os le doy, ¡oh María!, pues el reconocimiento me impone este necesario deber.

Virgen Santa: el mundo os debe la vida de la gracia; sois la nueva Eva; en Vos encuentra el género humano alegría, paz, reparación, salud, consuelo y esperanza. Ve en Vos á la salvadora de los desterrados, la Madre de los huérfanos, la luz de los que se hallan sumergidos en tinieblas, el puerto seguro de los atacados por la tempestad. Yo especialmente, ¡oh madre de bondad!, he contraído para con Vos una deuda de amor, que todo el ardor

de los serafines sería incapaz de pagar. Me habéis tenido siempre abierto vuestro corazón; me habéis retirado del abismo; me habéis defendido constantemente contra los reiterados ataques del infierno; habéis sido mi fuerza, mi valor, mi guía, mi sostén, en el desierto de la vida; mi estrella en los escollos del tempestuoso mar del mundo, tan fértil en naufragios. ¿No es justo, amable Reina del santo Rosario, que os amemos, bendigamos y seamos vuestros caballeros y fieles guardias de honor para glorificaros sin cesar?

Me dedico á vuestro servicio, y propongo guardaros una fidelidad inviolable; morir, sí, mil veces morir antes que hacer traición á la fe de mi propósito. ¡Oh Reina del santo Rosario! Tomad posesión de todo mi ser, y mandad como soberana. Desterrad de mi cuerpo y de mi alma cuanto os desagrade: santificad mi corazón; contened

sus inclinaciones perversas, y purificada sus intenciones. Sí, desde luego quiero seguir vuestras inspiraciones, vivir bajo vuestra mirada maternal, y no ocuparme más que en agradaros. Vuestros deseos serán los míos; vuestros gozos mis gozos; vuestros dolores mis dolores, pues sois toda mía, y yo todo vuestro por la eternidad.

¡Oh Madre amadísima! Permitid os pida en este momento con especialidad tres cosas:

1.<sup>a</sup> Un corazón muy puro para amaros y amar á Jesús.

2.<sup>a</sup> Un día de los que están consagrados á Vos, para morir en vuestros brazos, pronunciando perfectas palabras de amor.

3.<sup>a</sup> La gracia de formar parte del coro privilegiado que en el cielo y á los pies de vuestro trono está siempre cantando vuestras alabanzas. Pido más que os doy; pero, Virgen santa, ¿no os hizo Dios infinitamente rica y potente?

Los pecadores convertidos por Vos, ¿no forman en el cielo vuestra más bella corona? Salvar mi alma será un nuevo diamante aumentado á vuestra diadema. Además, divina Reina del santo Rosario, el sitio de un caballero de vuestra Guardia real, ¿no es á vuestros pies, tanto en el cielo como en la tierra? Me protegeréis, pues, durante mi vida; me asistiréis en la hora de mi muerte; recogeréis mi alma en el último suspiro; me introduciréis en los tabernáculos eternos, donde os amaré y alabaré siempre, en unión con los ángeles y los Santos. Así sea.

MÉTODO PARA OIR LA SANTA MISA

EN UNIÓN DE LOS

CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

---

Según el Concilio Tridentino, el Sacrificio de la Misa es el mismo del Calvario, pues que es la misma la víctima que se

ofrece en uno y otro, con la única diferencia que Jesucristo, Sumo Sacerdote, se ofreció á sí mismo de una manera sangrienta en el Calvario, y sobre el altar se ofrece por mano de sus ministros de un modo incruento.

Varios son los métodos que pueden emplearse para oír con provecho la Misa. Uno de los mejores sin duda es figurarnos el altar como si fuese el Calvario, ó transportarnos en espíritu al mismo Calvario, uniéndonos á los Corazones de Jesús y de María, que en aquel momento de prueba se conformaron en todo con la voluntad de Dios. La recitación total ó parcial del Santísimo Rosario, unida á la consideración de sus misterios, es un medio oportunísimo y eficaz para alcanzar esta unión con los Corazones Sagrados de Jesús y María durante el incruento sacrificio. Aprovechamos esta ocasión para aconsejar á todos los asociados de la Guardia de honor de María, á todos los cofrades del Rosario y á todos los cristianos, la práctica de oír la santa Misa rezando el Santísimo Rosario; de la que pueden servirse

con igual fruto aún las personas que no saben leer. Los hombres y las mujeres, los jóvenes y niños de uno y otro sexo, encontrarán en esta devoción un medio fácil para asistir al Sacrificio de la Misa con recogimiento exterior é interior.

No obstante, en obsequio de las personas que encuentran más devoción en oír la santa Misa leyendo en un libro piadoso, ponemos á continuación unos ejercicios propios para este solemne acto religioso.

### *Oración antes de la Misa.*

Corazón amantísimo de mi Jesús, vos sois el único y sólo adorador perfecto de la Divina Majestad, y Mediador entre Dios ofendido y el hombre culpable; yo me uno á la intención que os obligó á inmolaros sobre el Calvario y aun en las aras del altar. Concededme que asista á esta Misa con la mismas disposiciones con que asistió vuestra Madre Santísima al de vuestra Pasión y Muerte.

Alcanzadme, ¡oh amante Corazón de

María!, una fe viva y una caridad ardiente, para que sepa inmolarme con Vos y vuestro Hijo Divino.

*A la confesión.*

Considerad al Corazón de Jesús agonizando en el huerto de los Olivos, y sumergido en la más honda tristeza, al considerar nuestras ingratitudes y los castigos de que nos hacen reos. El Corazón de María compartía con su Hijo, desde su retiro, todas sus penas y angustias.

Divino Jesús; en mí y en mis pecados pensábais cuando vuestro Corazón Santísimo quedó anegado en un mar de temor, de tristeza y de angustias, á la vista del amargo cáliz de la Pasión que os aguardaba. Yo, con mis iniquidades, fuí la causa de vuestra agonía mortal, y del sudor de sangre con que habéis regado el huerto de Getsemaní. Yo fuí tambien el que sumergió el Corazón de María en un océano de amarguras. Sí, por mi culpa sufrieron Jesús

y María tan rudos tormentos durante el curso de su vida santísima: todo ha sido por mí culpa y por mi gravísima culpa. Perdonadme, Corazón misericordioso de Jesús, como habéis perdonado á la penitente Magdalena y al ladrón que se arrepintió. Suplico al Corazón de la siempre Virgen María que interceda por mí, para que obtenga un corazón contrito y humillado, con el que alcance la gracia y amistad de la clemencia divina.

### *Al Introito y Kyries.*

Acompañad con el espíritu á Jesucristo, que, cargado de prisiones, es conducido al tribunal del sumo sacerdote.

¡Oh Divino Salvador! Vuestro Corazón generoso se ha sometido á las más rudas y humillantes prisiones, para librarme á mí de las cadenas del pecado y darme la libertad santa de hijo de Dios. Y vuestro Corazón, ¡oh Madre amorosa!, movido por igual senti-

miento de misericordia, ha consentido libremente en la cautividad de vuestro Hijo. Y yo, ciego é ingrato, he renunciado al beneficio de la redención, sujetándome con mis innumerables pecados á nueva y más dura esclavitud, bajo la tiranía del demonio y de mis perversos hábitos. Corazones sacratísimos de Jesús y de María, tened compasión de mí, é interesad en mi ayuda la misericordia de la inefable Trinidad, para que, renunciando los hábitos y ocasiones del pecado, sea rehabilitado en los derechos que adquirí en el bautismo, y honre de hoy en adelante con una vida santa al Padre celestial que me ha adoptado, al Hijo de Dios que me hizo miembro de su cuerpo místico, y al Espíritu Santo que quiere habitar en mí como en un templo vivo.

*Al Gloria.*

Contemplar á Jesucristo confesando su Divinidad delante del tribunal del sum

sacerdote, aunque sabía muy bien que esta confesión le acarrearía ultrajes y sentencia de muerte.

En medio de los oprobios y humillaciones de la Pasión, el Corazón de Jesús adora y ensalza, bendice y glorifica las perfecciones divinas, que han encontrado el secreto de castigar el pecado sin perder al pecador, haciendo caer todo el rigor de la justicia sobre justo y santo, porque se ha entregado para satisfacción de los crímenes del mundo. El Corazón de María se unió á las adoraciones y alabanzas de Jesús.

Séame permitido, Trinidad Beatísima, unirne á los homenajes que os tributan los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y bendecir vuestra santidad, vuestra justicia, vuestra sabiduría, vuestra misericordia y vuestra bondad infinita en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

*A las Oraciones.*

Trasladaos con el espíritu á la prisión donde Jesús, entregado á los caprichos de los soldados y de los familiares del sumo sacerdote, fué cargado de oprobios durante toda la noche.

Cordero divino, vuestra lengua permanecía muda, mientras que vuestros enemigos os daban bofetadas y cubrían vuestro hermoso rostro con inmundas salivas, blasfemando vuestra Divinidad; pero vuestro amante Corazón pedía en silencio la conversión de estos impíos y de todos los impíos del mundo, que día y noche os ultrajan con sus lenguas sacrílegas y atrevidas manos. Corazón amante de Jesús, haced que baje sobre mí el rocío de la divina misericordia; y Vos, augusta María, alcanzadme de vuestro Hijo querido la gracia de grabar en mi corazón, para imitarlos con Vos, los ejemplos de dul-

zura, de humildad; de paciencia y de caridad que me ha dado en su Pasión.

*A la Epístola.*

Seguid á Jesucristo, que desde el tribunal de Caifás es llevado al de Pilatos, y de ésta al de Herodes.

Sediento de oprobios y humillaciones, ¡oh divino Jesús!, habéis querido comparecer en los tribunales de tantos jueces inicuos é impíos, á fin de hacer comprender á vuestros fieles imitadores que deben tenerse por felices cuando, por vuestro amor y por la defensa de la justicia, son calumniados ante los jueces de la tierra. Tan ávido estaba vuestro Corazón de humillaciones y tan encendido en celo y caridad. ¡Oh María! Vos fuisteis la primera en penetraros de esos sentimientos del Corazón de vuestro Hijo, y en aprovecharos de esta saludable lección: *Aprended en mí, que soy manso y humilde de cora-*

*zón*. Habéis perdonado generosamente á esos jueces inicuos y crueles, que como á porfia hacían padecer afrentas é ignominias al Santo de los Santos, anunciado por tantas profecías y deseado por todas las naciones. Corazón de María, alcanzadme la gracia de conformarme con los sentimientos del Corazón de vuestro Hijo, y de devolver á mis enemigos amor por odio, servicios por malos tratamientos, bendiciones por maledicencias.

### *Al Evangelio.*

Escuchad con fe la declaración que Jesús hace á Pilato: « He venido al mundo á dar testimonio de la verdad. El que pertenece á la verdad, oye mi voz. » Lamentad la indiferencia de Pilato, que, después de preguntar á Jesús: « ¿Qué es la verdad? » sale sin esperar la respuesta, de la cual dependía su salud eterna.

Creo, Jesús mío, que habéis venido á este mundo para dar testimonio de

la verdad. Vuestro tierno Corazón se ha compadecido de este valle de quebranto, al verle sembrado de errores y de vicios; y, obligado por las entrañas de vuestra misericordia, habéis bajado á enseñarle, con vuestra doctrina y ejemplos, el camino verdadero que conduce á la vida. No permitáis, Jesús mío, que sea yo del número de tantos desgraciados imitadores de Pilato, que se muestran indiferentes en materia de religión. Concededme, por el contrario, que me distinga por mi docilidad en escuchar vuestra voz, mostrándome constantemente *hijo de la verdad*. ¡Oh María que con tanto cuidado conservabais en vuestro Corazón las palabras de vuestro Hijo, mereciendo que por vuestra fidelidad en oírlas y practicarlas fueseis proclamada más dichosa, que por el privilegio de la maternidad divina! Obtenedme la gracia de imitar vuestra fidelidad, profesando paladinamente la Religión católica, y practi-

cando cuantos deberes impone, sin miramientos ni respetos humanos.

*Al Credo.*

¡Oh felicísima María, por haber creído los inefables misterios que os han sido revelados de lo alto, *Beata quae credidisti*, mereciendo en recompensa de tanta fe ser elegida para cooperadora de su cumplimiento! El anonadamiento de la Encarnación, las humillaciones del pesebre y los oprobios de la Cruz, no fueron suficientes para hacer fluctuar ni por un solo instante esta fe sin igual en la Divinidad de vuestro Hijo y en el cumplimiento de las promesas de Dios. Alcanzadme, ¡oh Madre del Verbo encarnado!, la inquebrantable firmeza de vuestro Corazón, para que constantemente crea todas las verdades que me han sido reveladas por vuestro Hijo y enseñadas por la Iglesia católica, á fin de que jamás, ni los escándalos de la infideli-

dad ni las persecuciones del mundo, me impidan hacer de las verdades de la fe la regla y norma de mis pensamientos, de mis palabras y de toda mi conducta.

### *Al Ofertorio.*

Considerad cómo Pilato, aunque plenamente convencido de la inocencia del Salvador, movido no obstante por los indignos respetos de los judíos, le hizo padecer el tormento atroz de los azotes y corona de espinas, condenando finalmente á una muerte afrentosa al mismo Hijo de Dios y Autor de la vida.

¡Oh Jesús, que para expiar nuestros pecados de orgullo y sensualidad, habéis sido azotado y coronado de espinas, y para rendir homenaje al soberano dominio de vuestro Padre sobre la vida y sobre la muerte, os habéis sometido á la sentencia de muerte, pronunciada por un juez pagano! Concededme igual celo por la gloria de Dios

que el que animaba á vuestro generoso Corazón. Animada vuestra divina Madre de igual espíritu, celo y caridad, consintió resignada en la misma cruel sentencia, y en veros inmolar sobre la Cruz. Adorable Redentor, que camináis ahora á inmolaros sobre el altar; recibid la ofrenda voluntaria que os hago de todo cuanto yo tengo, de lo que yo soy, de cuanto poseo y puedo poseer sobre la tierra.

Feliz yo si, en unión de vuestro sacrificio y del de vuestra amantísima Madre, pudiese algún día ofrecirme en holocausto por la causa de la fe, ó á lo menos por la santificación de las almas que con vuestra Sangre redimisteis.

*Al Orate Fratres.*

Considerad con qué amor recibió Jesús sobre sus divinas espaldas el madero de la Cruz, instrumento de nuestra salud.

Habéis dicho, ¡oh divino Jesús!, pre-

diciendo vuestra Pasión: "Debo ser bautizado con un bautismo de sangre, y deseo en el alma que esto se verifique."

¡Con qué ansia abrazasteis aquella Cruz que iba á ser el instrumento de ese bautismo sangriento, por el que suspiraba vuestro Corazón! La malicia de los hombres es la que os la ha preparado; pero Vos la aceptáis como venida del Padre celestial, que se vale de nuestras malas disposiciones para dar fiel cumplimiento á los deseos de su misericordia. Vuestro Corazón, ¡oh María!, se hallaba animado de los mismos sentimientos que el de vuestro Hijo, y se resignaba á llevar una cruz interior, que no era menos cruel porque fuese menos visible.

Concededme la gracia de recibir amorosamente la cruz que la Providencia me depare en las penas y aflicciones de esta vida, dirigiéndola, según es su voluntad, á la expiación de mis peca-

dos, al ejercicio de la humildad, de la paciencia, de la caridad, y al aumento de merecimientos para la vida eterna.

*Al Prefacio y Sanctus.*

Contemplad á Jesús, que con la Cruz sobre sus hombros, marcha desde el Pretorio al Calvario.

¡Levantemos nuestros corazones! *Sursum corda!*, nos dice el celebrante, excitándonos á consideraciones dignas del sacrificio que se va á consumir. ¡Levantemos nuestros corazones!, nos dicen Jesús y María al subir valerosamente la dura pendiente del Calvario. Lejos de nosotros los pensamientos bajos y terrenos, los sentimientos carnales y humanos.

Quiero, amantísimo Jesús, penetrar las intenciones y sentimientos de vuestro Sagrado Corazón. Subís al monte Calvario para rendir á la Majestad divina el soberano homenaje que se le

debe; para dar á aquella bondad sin límites acciones de gracias proporcionadas á los beneficios que nos ha dispensado; para ofrecer á la divina Justicia una satisfacción que repare completamente la injuria que nuestros crímenes infirieron á su santidad; y, finalmente, para obtener de la clemencia suprema todo género de gracias y bendiciones. Y el Corazón de María, acompañándoos al Calvario, se unía á todos vuestros sentimientos é intenciones. Conformándome con estas mismas intenciones, os ofrezco yo, Dios mio, este santo Sacrificio; me uno á los cánticos celestiales, con los que glorifican y ensalzan esta víctima de amor los ángeles y los arcángeles, los tronos y las dominaciones, y los poderes todos de vuestro ejército glorioso; y con los cuales la glorificarán hasta la consumación de los siglos durante la oblación de la Misa, y sin fin en la eternidad que poseen.

*Desde el Sanctus á la Consagración.*

Contemplad á Jesús, el Cordero sin mancilla, despojado de sus vestiduras, extendido sobre la Cruz y clavado al altar de su sacrificio.

¡Hasta qué punto me habéis amado, dulcísimo Jesús; hasta entregaros por mi amor á los tormentos más ignominiosos, al más cruel de los suplicios!

Os ofrezco, Padre celestial, este Cordero inmaculado que borra los pecados del mundo, en expiación de todos los delitos con los cuales he ultrajado á vuestra Majestad santa: á vista de los méritos infinitos de esta víctima inocente, tened á bien, Dios mío, concederme el perdón que os pido. En expiación de la tibieza con que practico todas las cosas que pertenecen á vuestro servicio, os ofrezco la caridad infinita que le obligó á inmolarse por vuestra *gloria* y la salud del género humano. Y por los mismos fines os

ofrezco los dolores crueles que traspasaron el Corazón virginal de María, al oír los golpes horribles de los martillos que introducían los clavos en las manos y pies de su Hijo benditísimo. El lóbrego eco del Calvario, que repetía los golpes, redoblaba sus tormentos y multiplicaba las heridas que tenían traspasada su alma. ¡Oh Padre Todopoderoso! En vista de los méritos de la caridad infinita del Corazón de vuestro Hijo, y de los dolores del Corazón immaculado de María, os suplico humildemente que protejáis vuestra Iglesia santa, al soberano Pontífice y á los Pastores todos que la gobiernan. Concedednos á todos las gracias de que necesitamos para llegar al cielo.

*Desde la Elevación hasta el Padre nuestro.*

Mirad á Jesús elevado sobre la Cruz entre el cielo y la tierra, siendo el mediador entre Dios y los hombres, mientras que

María, en pie junto á la misma Cruz, hace el oficio de mediadora para con Jesús.

Trinidad Beatísima, os doy todo honor y toda gloria sobre la tierra, por el Corazón de Jesús, en el Corazón de Jesús, y con el Corazón de Jesús, que se ofrece á sí mismo sobre este altar, y en unión del mismo Corazón espero que, aunque pecador, os daré honor y gloria por la eternidad.

¡Oh Corazón de María, traspasado con la espada del más vivo dolor, al ver á Jesús inmolado sobre el madero de la Cruz! Vuestro dolor se renovaba cada vez que en vuestra presencia ofrecían los Apóstoles el mismo sacrificio sobre el altar. Haced, Virgen dolorosa, que yo participe de las agonías y dolores que sufrió vuestro Hijo para redimirme del pecado; alcazadme que toda mi vida sea una imitación de su Pasión sacrosanta. Inflamad mi corazón en celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, como lo estaba el

vuestro y el de Jesús en el Calvario. Pero, sobre todo, haced que conciba un grande aprecio de mi alma, redimida á costa de tan grande precio.

*Al Padre nuestro.*

Oid y meditad las siete palabras de Jesús sobre la Cruz, y hacedle con confianza las siete peticiones de la Oración dominical, que el mismo Señor nos ha enseñado.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: y no nos dejes caer en la tentación, más libranos de mal. Así sea.

*Al partir la Hostia.*

Contemplad la llaga del sagrado Costa-

do, de la que salió agua y sangre para nuestra justificación.

Vuestro Corazón, ¡oh divino Jesús!, abierto por la cruel lanzada, me convida á penitencia y compunción, pues mis pecados son los que le abrieron tan dolorida y profunda herida, más cruel aún para el Corazón de María que para el mismo Jesús. ¡Oh tierna Madre!, os diré con San Bernardo; entonces merecisteis justamente el título de mártir, porque en verdad padecisteis más que todos los mártires juntos, pues el dolor de vuestra alma excedió á todos los suplicios del cuerpo.

¡Oh María, que con tanto respeto recogisteis, según la tradición, el agua y sangre que corrían del costado entreabierto por la lanza! Tened á bien aplicarme los méritos infinitos de esta sangre adorable, cuya dispensación os ha sido confiada por vuestro querido Hijo, y purificad también mi alma de todas sus manchas en el agua saludable que

brotó de esa herida de asilo para el pecador.

“Dulcísimo Jesús, os diré aún con Santa Brígida; os conjuro en virtud de ese Corazón traspasado por la lanza, que traspaséis el mío con las saetas de vuestro divino amor, á fin de que, muerto enteramente al mundo, no tenga otro objeto en esta vida mortal que el de procurar amaros con todo mi corazón y con mis facultades todas.”

### *A los Agnus y Comunión.*

Bajado de la Cruz el cuerpo de Jesús, es depositado en los brazos de su afligida Madre, embalsamado y colocado en el sepulcro.

¡Oh Madre afligidísima, que, según una piadosa tradición, habéis ayudado á José de Arimatea y á Nicodemus á embalsamar y enterrar á vuestro Hijo adorable! Permitidme, tierna y amorosa Madre, que ofrezca á Jesús las dis-

posiciones de vuestro Corazón, para suplir con ellas las imperfecciones del mío. Jesús baja ahora á mi corazón por medio de la Comunión, para recibir en él nueva sepultura; pueda yo, ¡oh María!, ofrecérsele renovado por la penitencia; presentarle los sudarios de fino lienzo en la pureza de conciencia; la mirra y el áleo, en la mortificación interior y exterior; el buen olor de los perfumes, en la santidad y edificación de mi vida; en mi vigilancia y solicitud, la piedra, sellos y guardias del sepulcro. Haced, ¡oh María!, que abunde en los mismos sentimientos en que abundó vuestro Corazón cuando se encarnó el Verbo eterno en vuestras virginales entrañas, y cuando asistíais al sacrificio de la Misa que celebraban los Apóstoles, recibiendo de su mano, con tanta fe como amor, la sagrada Comunión.

*Desde el Postcommunio hasta la  
Bendición.*

María, retirada y sola, contempla los misterios de la Pasión de su Hijo, y espera ansiosa el momento de su Resurrección.

¡Dios mío! En acción de gracias por el beneficio de esta Misa y Comunión, os ofrezco la que os dió el Corazón de Jesús el día que instituyó la Eucaristía, y las que os rindió el Corazón de María en el día de la Encarnación y en sus fervorosas comuniones.

Benedicidme, ¡oh Jesús!, como bendijisteis á vuestra Madre, saludándola después de la Resurrección; bendicidme, como bendijisteis á todos los discípulos, reunidos con la misma Señora en el monte Olivete el día de la Ascensión. Benedicidme, Corazones adorables de Jesús y María, manantial de todas las bendiciones.

*Al último Evangelio.*

Considerad la fe y la perseverancia de María, puestas á prueba en los días de su soledad.

!Oh Jesús! Concededme la gracia de perserverar en vuestro amor, y de conservar hasta el fin de mi vida el fruto de las Misas que he oído y de las comuniones que he recibido, para que cuando vengáis á juzgarnos merezca estar colocado á vuestra derecha, y oír aquella eterna bendición: "Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo.,"

Gracia que os pido y espero alcanzar por la intercesión del Corazón inmaculado de María, vuestra Madre y Madre mía. Así sea.

---

OFICIO PARVO  
DE LA  
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA  
SEGÚN EL RITO DE LA  
ORDEN DE PREDICADORES <sup>1</sup>.

---

MAITINES

℣. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

℞. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

℣. Señor, abrirás mis labios.

℞. Y mi boca anunciará tus alabanzas.

℣. Dios mío, atiende á mi socorro.

℞. Señor, ayúdame prontamente.

℣. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

℞. Como era en el principio, ahora y

*1 Cincuenta días de indulgencia por cada día que se rece, lo cual puede hacerse á cualquier hora, y dividiéndole en varias partes. (S. Pío V, 5 de Abril de 1571.)*

siempre, por los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

*Desde Septuagésima hasta Resurrección no se dice Aleluya, sino Alabado seas, Señor, Rey de eterna gloria.*

*Invitatorio.* Al Rey Hijo de la Virgen, venid; adorémosle.

## SALMO XCIV

Venid, regocijémonos en el Señor; cantemos alegres á Dios Salvador nuestro; corramos á encontrarle con alabanzas, y cantémosle alegres con salmos.

Al Rey Hijo de la Virgen, venid, adorémosle.

Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses; porque no desechará el Señor á su pueblo, porque en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes suyas son.

Venid, adorémosle.

Porque suyo es el mar, y Ello hizo y sus manos formaron la tierra. Venid, adorémosle, y postrémonos ante Dios, y lloremos delante del Señor que nos ha criado;

porque El es el Señor Dios nuestro, y nosotros somos su pueblo y las ovejas de su rebaño.

Al Rey Hijo de la Virgen, venid, adorémosle.

Si hoy oyéreis su voz, no queráis endurecer vuestros corazones, como en la irritación el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras.

Venid, adorémosle.

Cuarenta años estuve cerca de aquella generación, y dije: Estos siempre yerran de corazón; mas ellos no conocieron mis caminos, y en mi ira, les juré que no entrarían en mi descanso.

Al Rey Hijo de la Virgen, venid, adorémosle.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

Venid, adorémosle.

Al Rey Hijo de la Virgen, venid, adorémosle.

HIMNO: *Quem terra...*

El que tierra, mar y cielo  
 Como á su Hacedor adoran,  
 En el seno de María,  
 Puro y sellado, ya mora.

Luna, sol, todo á su imperio  
 Rinde vasallaje; solas  
 Las entrañas de una Virgen  
 Llenas de gracia le alojan.

¡Feliz Madre! en cuyo claustro  
 Quiso encerrarse en persona  
 Aquel que en su puño encierra  
 La inmensidad de las cosas.

¡Feliz al celeste anuncio  
 Que fecunda te pregona  
 Del santo amor, para darnos  
 La tan suspirada aurora!

A Ti, Señor, que de Virgen  
 Naciste, sea la gloria,  
 Y al Padre y al Santo Espíritu,  
 Dios uno, y trino en personas. Así sea.

## SALMO VIII

¡Oh, Señor, Soberano dueño nuestro!

¡Cuán admirable es tu santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos.

De la boca de los niños, y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres, hiciste Tú salir perfecta alabanza, por razón de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.

Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tu criaste, y *exclamo*:

¿Qué es el hombre para que Tú te acuerdes de él? ¿O qué es el hijo del hombre para que vengas á visitarle?

Hicístele poco inferior á los ángeles, coronástele de gloria y de honor, y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.

Todas ellas las pusiste á sus pies: todas las ovejas y bueyes, y aun las bestias del campo.

Las aves del cielo, y los peces del mar que hienden sus ondas.

¡Oh, Señor, Soberano dueño nuestro!  
¡Cuán admirable es tu nombre en toda la redondez de la tierra!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos Así sea.

## SALMO XVIII

Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Cada día transmite con abundancia al siguiente día estas voces ó anuncios, y la una noche las comunica á la otra noche.

No hay lenguaje, ni idioma, en los cuales no sean entendidas estas sus voces.

Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo se han oído sus palabras.

Puso Dios especialmente en el sol su tabernáculo; y El, á manera de un esposo que sale de su tálamo,

Salta como gigante á correr su carrera: sale de una extremidad del cielo,

Y corre hasta la otra extremidad del mismo; ni hay quien pueda esconderse de su calor.

La ley del Señor es inmaculada, y ella convierte así las almas: el testimonio del

Señor es fiel, y da sabiduría á los pequeños.

Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones: el luminoso precepto del Señor es el que alumbra los ojos.

El puro y santo temor del Señor permanece por todos los siglos: los juicios del Señor son verdad: en sí mismos están justificados.

Son más codiciables que la abundancia de oro y piedras preciosas: más dulces que la miel y el panal.

Por eso tu siervo los guarda; y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

¿Quién es el que conoce todos sus yerros? Purifícame de los míos ocultos, y perdona á tu siervo los ajenos.

Si no dominaren sobre mí, entonces estaré limpio de toda mancha, y purificado de delito muy grande.

Con lo que te serán aceptas las palabras ó cánticos de mi boca, como también la meditación de mi corazón, que haré yo siempre en tu acatamiento.

¡Oh, Señor, amparo mío, y Redentor mío!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

## SALMO XXIII

Del Señor es la tierra, y cuanto ella contiene: el mundo, y todos sus habitantes.

Porque El la estableció superior á los mares, y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? ¿O quién podrá estar en su santuario?

El que tiene puras las manos y limpio el corazón; el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos á su prójimo.

Este es el que obtendrá la bendición del Señor, y la misericordia de Dios su Salvador.

Tal es el linaje de los que buscan, de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Levantad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas, y elevaos vosotras, ¡oh puertas de la eternidad!, y entrará el Rey de la gloria.

¡Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor fuerte y poderoso: el Señor poderoso en las batallas.

Levantad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas, y elevaos vosotras, ¡oh puertas de la eternidad!, y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor de los ejércitos; ese es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

*Antífona.* Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

ψ. En tus labios se ha derramado la gracia.

℞. Por esto te ha bendecido Dios para siempre.

Padre nuestro... (*en voz baja*).

ψ. Y no nos dejes caer en la tentación.

℞. Mas líbranos de mal.

Manda, Padre, echar la bendición.

*Bendición.* La Virgen Madre de las vírgenes interceda por nosotros ante el Señor.

℞. Así sea.

## LECCIÓN I

Santa María, Virgen de las vírgenes, Madre é Hija del Rey de todos los reyes; derrama sobre nosotros la gracia de tu consuelo, para que por tu mediación merezcamos conseguir el premio del reino celestial, y reinar eternamente con los escogidos de Dios. Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. A Dios gracias.

R/. No sé con qué alabanzas ensalzarte, ¡oh santa é inmaculada Virginidad! Porque al que no cabe en los cielos, contuviste en tu castísimo seno.

ψ. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

R/. Porque al que no cabe en los cielos, contuviste en tu castísimo seno.

Manda, Padre, echar la bendición.

*Bendición.* La Santa Madre de Dios sea nuestro auxilio.

R/. Así sea.

## LECCIÓN II

Santa María, piadosísima entre todas las

mujeres piadosas, y entre las más santas Santísima; intercede por nosotros; por ti, ¡oh Virgen!, reciba nuestras súplicas el que, naciendo de ti por nosotros, reina sobre todos los cielos; para que con su caridad sean borrados nuestros pecados. Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

R. A Dios gracias.

R. Bienaventurada eres, Virgen María, que llevaste en tu vientre al Señor Creador del mundo. Engendraste al mismo que te hizo, y permaneces siempre Virgen.

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Engendraste al mismo que te hizo, y permaneces siempre Virgen.

Manda, Padre, echar la bendición.

*Bendición.* La Virgen María nos bendiga con su piadoso Hijo.

R. Así sea.

### LECCIÓN III

Santa Madre de Dios, que mereciste concebir dignamente al que no cabe en el mundo; borra nuestras culpas con tu piadosa intercesión, para que, purificados, merez-

camos por tu mediación subir al descanso de la gloria eterna, donde con tu mismo Hijo reinas para siempre. Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

R. A Dios gracias.

R. Dichosa eres, Sagrada Virgen María, y digna de toda alabanza. Porque de ti nació el Sol de Justicia, Jesucristo Dios nuestro.

ψ. Ruega por el pueblo, suplica por el clero, intercede por el devoto sexo de las mujeres: experimenten tu socorro todos los que celebran la memoria de tu santo nombre.

R. Porque de ti nació el Sol de Justicia, Jesucristo Dios nuestro.

ψ. Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Jesucristo Dios nuestro.

*Cántico de acción de gracias, ó TE DEUM*

A ti ¡oh Dios! alabamos,  
Y universal Señor te confesamos.

A ti la tierra entera  
Padre Eterno te llama, y te venera.

A ti, llenos de anhelo,  
Las Potestades y Angeles del cielo,  
Los altos Querubines,  
Y los puros ardientes Serafines,  
Que en amor fervoroso se derriten,  
En incesantes himnos te repiten,  
Con reverente canto,  
Santo, Santo, Señor, tres veces Santo.  
Dios sumo, fulminante  
Señor de los ejércitos triunfante  
Con lengua respuetuosa  
Cielo y tierra tu gloria majestuosa  
Publican con decoro,  
De tus fieles Apóstoles el coro,  
Tus Profetas sagrados,  
Y tus mártires fuertes y esforzados  
Alaban incesantes tu grandeza;  
La Iglesia nuestra Madre te confiesa,  
Y adora reverente  
A ti, ¡oh Padre y Señor Omnipotentel  
A ti, Hijo verdadero y adorable,  
Y á ti, divino Espíritu inefable.  
Tú eres el Rey de gloria, Cristo amado,  
Y del Eterno Padre Hijo engendrado.  
Tú por librar los hombres, encarnaste,  
Y el seno de una Virgen preparaste.

Tú con la muerte cruel que padeciste,  
El reino de los cielos les abriste.

Tú á la diestra de Dios estás sentado,  
Y que á juzgar vendrás has revelado.

Socorre, pues, Jesús, compadecido,  
A los que con tu sangre has redimido.

Haz que te amen, que fieles perseveren  
Y en tu gloria entre Santos se numeren.

Salva á tu pueblo, pues hiciste aprecio  
De una heredad que te costó tal precio.

Agrádate regirla,  
Y hasta la eterna gloria conducirla.

Cada día, mi Dios, gracias te damos,  
Y tu nombre alabamos.

Líbranos del pecado en este día;  
Piedad, piedad te clama la voz mía.

Imploro tu piedad, en confianza  
De que tú la darás á mi esperanza.

Señor, en ti he esperado, Dios clemente,  
No permitas que muera eternamente.

℣. Ruega por nosotros, Santa Madre  
de Dios.

℞. Para que seamos dignos de las pro-  
mesas de Cristo.

## LAUDES

ψ. Dios mío, atiende á mi socorro.

℞. Señor, ayúdame prontamente.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℞. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya; *ó bien*: Alabado seas, Señor, Rey de eterna gloria.

## SALMO XCII

El Señor reinó, revistióse de gloria, armóse de fortaleza y se ciñó todo de ella.

Asentó también firme la redondez de la tierra, y no será conmovida.

Desde entonces quedó, ¡oh Señor!, preparado tu solio, y tú eres desde la eternidad.

Alzaron los ríos, ¡oh Señor!, levantaron los ríos su voz; alzaron el sonido de sus olas con el estruendo de las muchas aguas.

Maravillosas son las encrespaduras de la mar; más admirable es el Señor de las alturas.

Tus testimonios se han hecho por extre-

mo creíbles. La santidad debe ser, Señor, el ornamento de tu casa por la serie de los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

SALMO XCIX

Moradores todos de la tierra, cantad con júbilo las alabanzas de Dios; servid al Señor con alegría.

Venid llenos de alborozo á presentaros ante su acatamiento.

Tened entendido que el Señor es el único Dios. El es el que nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos.

¡Oh tú, pueblo suyo; vosotros, ovejas á quien El apacienta! Entrad por sus puertas cantando alabanzas, venid á sus atrios entonando himnos, y tributadle acciones de gracias.

Benedicid su nombre, porque es un Señor lleno de bondad; es eterna su misericordia, y su verdad resplandecerá de generación en generación.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

## SALMO LXII

Dios mío, ¡oh mi Dios!, á ti aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora.

De ti está sedienta el alma mía. ¡Y de cuántas maneras lo está también este mi cuerpo!

En esta tierra desierta, é intransitable, y sin agua, me pongo en tu presencia, como si me hallara en el santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

Más apreciable es que mil vidas tu misericordia; por tanto, se ocuparán mis labios en tu alabanza.

Por eso te bendeciré toda mi vida, y alzaré mis manos invocando tu nombre.

Quede mi alma bien llena como de un manjar pingüe y jugoso; y entonces, con labios que rebosen de júbilo, te cantará mi boca himnos de alabanza.

Me acordaba de ti en mi lecho; en ti me-

ditaba luego que amanecía, pues tú eres mi amparo.

Y á la sombra de tus alas me regocijaré; en pos de ti van anhelando el alma mía; protegido me ha tu diestra.

En vano han buscado cómo quitarme la vida; entrarán en las cavernas más profundas de la tierra; entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

Entre tanto el Rey se regocijará en Dios; loados serán aquellos que le juran, porque quedó así tapada la boca de todos los que hablaban inicualemente.

*No se dice Gloria.*

SALMO LXVI

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo.

Para que conozcamos, ¡oh Señor!, en la tierra tu camino, y todas las naciones tu salvación.

Alábente, Dios mío, los pueblos; publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

Regócíjense, salten de gozo las naciones, porque tú juzgas á los pueblos con

justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

Alábente, Dios mío, los pueblos; publiquen todos los pueblos tus alabanzas; ha dado la tierra su fruto.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro; bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

Gloria al Padre.

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES. (*Dan.*, 3.)

Benedicid al Señor, todas las obras del Señor: alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

Benedicid al Señor, ángeles del Señor: cielos, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, todas las aguas que estáis sobre los cielos: todas las virtudes del Señor, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, sol y luna: estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, toda agua, lluvia y rocío: todos los vientos de Dios, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, fuego y estío: frío é invierno, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, rocíos y escarchas:  
hielos y fríos, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, heladas y nieves:  
noches y días, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, luz y tinieblas: re-  
lámpagos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor: alábele y en-  
sálcele en todos los siglos.

Benedicid al Señor, montes y collados:  
plantas que producís en la tierra, bende-  
cid todas al Señor.

Benedicid, fuentes, al Señor: mares y  
ríos, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, ballenas y todos los  
peces que vivís en las aguas: todas las  
aves del cielo, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, todos los animales  
y ganados: hijos de los hombres, bende-  
cid al Señor.

Bendiga Israel al Señor: alábele y en-  
sálcele en todos los siglos.

Benedicid al Señor, sacerdotes del Se-  
ñor: siervos del Señor, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, espíritus y almas de  
los justos: santos y humildes de corazón,  
benedicid al Señor.

Benedicid al Señor, Ananías, Azarías, Misael: alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo: alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo: loable, y glorioso, y ensalzado en todos los siglos.

*No se dice Gloria.*

SALMO CXLVIII

Alabad al Señor, vosotros que estáis en los cielos: alabadle los que estáis en las alturas.

Alabadle todos vosotros, ángeles suyos: alabadle vosotras todas, milicias suyas.

Alabadle, ¡oh sol y luna!: alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.

Alábale tú, ¡oh cielo empíreo!: y alaben el nombre del Señor todas las aguas que están sobre el firmamento.

Porque el Señor habló, y con sólo quererlo quedaron hechas las cosas: El mandó que existiesen, y quedaron criadas.

Estableciólas para que subsistiesen eter-

namente y por todos los siglos; fijóles un orden que observarán siempre.

Alabad al Señor vosotras, criaturas de la tierra, monstruos del mar, y vosotros todos, ¡oh abismos!

Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos, vosotros que ejecutáis sus órdenes.

Montes y collados todos, plantas fructíferas, y todos vosotros, ¡oh cedros!

Bestias todas silvestres y domésticas, reptiles y volátiles.

Reyes de la tierra y pueblos todos: príncipes y jueces todos de la tierra.

Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, todas las criaturas canten alabanzas al nombre del Señor; porque sólo el nombre del Señor, y no otro, es digno de ser ensalzado.

Su gloria resplandece sobre cielos y tierra; y El es el que ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus Santos: los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo.

*No se dice Gloria.*

## SALMO CXLIX

Cantad al Señor un cántico nuevo: resuenen sus loores en la reunión de los santos.

Alégrese Israel en el Señor que le crió: y regocíjense en su Rey los hijos de Sión.

Celebren su excelso nombre con armoniosos conciertos: y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio.

Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; y ha de exaltar á los humildes y salvarlos.

Gozaránse los Santos en la gloria; y regocijarse han en sus moradas.

Resonarán en sus bocas elogios sublimes de Dios; y vibrarán en sus manos espadas de dos filos.

Para ejecutar la divina venganza en las naciones, y castigar á los pueblos impíos.

Para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates.

Para ejecutar en ellos el juicio decretado: gloria es ésta que está reservada para todos sus Santos.

*No se dice Gloria.*

## SALMO CL

Alabad al Señor que reside en su celestial santuario: alabadle sentado en el firmamento dé su poder.

Alabadle por sus prodigios á favor nuestro: alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines: alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos: alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos: alabadle con címbalos de júbilo. Empléese todo espíritu en alabar á Dios.

Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

*Antífona.* Santa Madre de Dios, que después del parto permaneciste Virgen purísima, intercede por nosotros.

CAPÍTULO. (*Eccli.*, 24.)

Yo, como la vid, broté pimpollos de

suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riquezas.

R. A Dios gracias.

HIMNO: *O gloriosa Domina.*

¡Gloriosa entre las doncellas,  
Mas que los astros sublime!  
Al que te crió, á tus pechos  
Amamantaste apacible;

Con tu fruto reparaste  
el fruto de Eva infelice,  
Y para que al cielo entremos  
Las puertas tú nos abriste.

Del alto rey eres trono,  
Y su brillo inextinguible;  
Pueblos, cantad redimidos  
La vida que os da esta Virgen

María, Madre de gracia,  
María, dulce y clemente,  
Líbranos del enemigo  
Ahora y en nuestra muerte.

A ti, Señor, que de Virgen  
Naciste, sea la gloria,  
Y al Padre y al Santo Espíritu  
Dios uno y trino en personas. Así sea.

Ψ. El Señor la eligió y la prefirió.

R. Y la hace habitar en su tabernáculo.

CÁNTICO DE ZACARÍAS. (*Luc.*, I.)

Bendito sea el Señor Dios de Israel porque visitó é hizo la redención de su pueblo.

Y nos ha suscitado un Salvador poderoso en la casa de David, su siervo.

Como lo tenía prometido por boca de sus santos Profetas, que nos precedieron en los tiempos pasados.

Que nos salvaría de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen.

Para usar de misericordia con nuestros padres, y *manifestar* que se acordaba de su santa alianza.

Y del juramento que hizo Abraham nuestro padre, de darse *como Salvador* á nosotros.

Para que, librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor.

En santidad y en justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

Y tú, ¡oh niño!, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos.

Para enseñar á su pueblo la ciencia de la salvación, á fin de que reciba la remisión de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente.

Para alumbrar á los que están sentados en tinieblas y sombra de muerte, y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

*Antífona.* ¡Oh gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, que mereciste llevar en tu seno al Señor de todas las cosas, y lactar, siendo Virgen, al Rey de los ángeles. Te rogamos que te acuerdes misericordiosa de nosotros, y que por nosotros ruegues á Cristo, para que, ayudados con tu intercesión, merezcamos llegar al reino de los cielos.

Y. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

## OREMUS

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos concedas á nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de cuerpo y alma; y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las miserias presentes, y disfrutar de las eternas delicias de la gloria. Por Cristo Señor nuestro.

R. Así sea.

*En Adviento, Natividad y tiempo pas-  
cual, se omite la antifona y oración que  
antecede, y se dicen en su lugar las que se  
ponen en la pág. 345 y siguientes.*

## ORACIÓN

Á SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

*Antifona.* Bendito sea el Redentor de todos, que, proveyendo á la salud de los hombres, envió al mundo á Santo Domingo.

ψ. La ley de Dios la tiene en su corazón.

R. Y andará con firmes pasos.

## OREMOS

¡Oh Dios, que te has dignado iluminar tu santa Iglesia con los méritos y doctrina de nuestro bienaventurado Padre Santo Domingo, tu confesor; concédele por su intercesión, que nunca le falten los auxilios temporales, y que siempre reciba espirituales incrementos! Por Cristo Señor nuestro.

R. Así sea.

## ORACIÓN

## Á LOS SANTOS DE LA ORDEN

*Antífona.* ¡Oh cuán feliz es siempre la gloria de los Santos, y cuán esclarecidos los méritos de los predicadores, por cuya palabra y obras se hermosea el mundo y por cuya predicación el alma se consolida!

ψ. Gozaránse los Santos en la gloria.

R. Y regocijarse han en sus moradas.

## OREMOS

Rogámoste, omnipotente Dios, nos concedas que los ejemplos de tus Santos que

han pertenecido á nuestra Orden, exciten en nuestros corazones deseos de emprender una vida mejor, imitando las virtudes de quienes hacemos memoria. Por Cristo Señor nuestro.

R/. Así sea.

## ORACIÓN

### Á TODOS LOS SANTOS

*Antífona.* ¡Oh Santos todos del Señor, dignaos interceder por nuestra salvación y por la de todos *los hombres!*

ψ. Rogad por nosotros, Santos todos del Señor.

R/. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

### OREMOS

Danos, Señor, te suplicamos, que todos tus Santos oren siempre por nosotros, y dignate oírlos con clemencia. Por Cristo Señor nuestro.

R/. Así sea.

## PARA PEDIR LA PAZ

*Antífona.* Da, Señor, la paz en nuestros días, porque no hay otro que pelee por nosotros, sino tú, Dios nuestro.

℣. Reine la paz dentro de tus muros.

℞. Y la abundancia en tus palacios.

## OREMOS

¡Oh Dios, de quien proceden los santos deseos, los consejos rectos y las obras justas! Da á tus siervos la paz que no puede darles el mundo, para que, entregados nuestros corazones á la observancia de tus mandamientos, y ahuyentando el temor de los enemigos, estén tranquilos los tiempos por tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

℞. Así sea.

℣. Señor, oye mi oración.

℞. Y mi clamor llegue hasta ti.

℣. Bendigamos al Señor.

℞. A Dios gracias.

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

*En Adviento, después del cántico de Zacarías, se dice.*

*Antífona.* El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María, no temas; llevarás en tu vientre al Hijo de Dios. Aleluya.

#### ORACIÓN

Dios, que quisiste que tu Verbo tomase *nuestra* carne en las entrañas de la Bienaventurada Virgen María, cuando el Ángel le anunció *el misterio*; concede á los que humildemente te suplicamos, que, pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos con su intercesión ayudados en tu presencia. Por Cristo, Señor nuestro.

R. Así sea.

*Desde la Natividad del Señor hasta la fiesta de la Purificación:*

*Antífona.* Una Virgen Madre dió á luz.

al Rey, cuyo nombre es eterno, y aliando las alegrías de la maternidad con los honores de la virginidad, no hubo mujer semejante á ella, ni antes ni después.

#### ORACIÓN

¡Oh Dios, que has dado al género humano la recompensa de la eterna salud por la virginidad fecunda de la Bienaventurada María! Suplicámoste nos concedas que experimentemos en nuestras necesidades la intercesión de la Señora, por la cual merecimos recibir al Autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo.

R. Así sea.

*Desde Pascua hasta Trinidad.*

*Antífona.* Bienaventurada Madre de Dios, siempre Virgen María, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo; tú sola, por un privilegio sin ejemplo, agradaste á Nuestro Señor Jesucristo; ruega por el pueblo, suplica por el clero, intercede por el devoto sexo de las mujeres. Aleluya, aleluya,

## ORACIÓN

Te rogamos, Señor Dios nuestro, etc.,  
*página 341.*

## PRIMA

ψ. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

ψ. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

*En Septuagésima:* Alabado seas, Señor, Rey de eterna gloria.

HIMNO: *Memento...*

Recuerda, Hacedor del orbe,  
Que al seno fiel de María  
Benigno bajaste un día  
Nuestra forma á revestir.

Y tú, Madre de la gracia,  
María dulce y clemente,  
Líbranos del insolente  
Dragón, ora y al morir.

A ti, Señor, sea la gloria,  
Que de Virgen has nacido,  
Y al Padre de do has venido,  
Y al Paráclito también. Así sea.

## SALMO CXIX

Clamé al Señor en mi tribulación, y me  
atendió.

Libra, ¡oh Señor!, mi alma de los labios  
inícuos y de la lengua dolosa.

¿Qué se te dará, ó que fruto sacarás de  
tus calumnias, ¡oh lengua fraudulenta?

El ser traspasada con agudas saetas, vi-  
bradas por una mano robusta, y ser arro-  
jada en un fuego devorador.

¡Ay de mí, que mi destierro se ha pro-  
longado! Habitado he entre los moradores  
de Cedar: largo tiempo ha estado mi alma  
peregrinando.

Yo era pacífico con los que aborrecían  
la paz; pero ellos, así que les hablaba, se  
levantaban contra mí sin motivo alguno.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

## SALMO CXX

Alcé mis ojos hacia los montes de Jerusalén, de donde me ha de venir el socorro.

Mi socorro viene del Señor, que crió el cielo y tierra.

No permitirá que resbalen tus pies, ¡oh alma mía!: ni se adormecerá Aquél que te está guardando.

No, por cierto: no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israel.

El Señor es el que te custodia: el Señor está á tu lado para defenderte.

Ni de día el sol te quemará, ni de noche te dañará la luna.

El Señor te preservará de todo mal, Guardará el Señor tu alma.

El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida, desde ahora y para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

## SALMO CXXI

Gran contento tuve cuando se me dijo:  
Iremos á la casa del Señor.

En tus atrios descansarán nuestros pies,  
¡oh Jerusalén!

Jerusalén, la cual se va edificando como  
una ciudad, cuyas partes están en perfecta  
y mutua unión.

Allá subirán las tribus, todas las tribus  
del Señor, según la ordenanza dada á Is-  
rael, para tributar alabanzas al nombre  
del Señor.

Allí se establecieron los tribunales para  
ejercer la justicia, el trono para la casa de  
David.

Pedid á Dios los bienes de la paz para  
Jerusalén, y decid: Vivan en la abundancia  
los que te aman, ¡oh ciudad santa!

Reine la paz dentro de tus muros, y la  
abundancia en tus palacios.

Por amor de mis hermanos y de mis pró-  
jimos, he pedido yo la paz y prosperidad  
para ti.

Por respeto á la casa del Señor Dios nuestro, te procuraré tantos bienes.

Gloria al Padre, etc.

*Antífona.* Virgen Santa, hazme digno de publicar tus alabanzas; dame fortaleza contra tus enemigos.

CAPÍTULO. (*Eccli.*, 24.)

Desde el principio, y antes de los siglos, ya recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el tabernáculo santo ejerceré el ministerio mío ante su acatamiento.

R. Á Dios gracias.

R. Después del parto permaneciste Virgen inmaculada.

*Serepite todo el Responsorio:* Después del parto permaneciste Virgen inmaculada.

ψ. Madre de Dios, intercede por nosotros.—Virgen inmaculada.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Después del parto permaneciste Virgen inmaculada.

ψ. Bendita tú eres entre todas las mujeres.

R. Y bendito es el fruto de tu vientre,  
Jesús.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

OREMOS

Difunde, Señor, te suplicamos, tu gracia en nuestras almas, para que después de conocer por el mensaje del Ángel la Encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos por su Pasión y su Cruz á la gloria de su Resurrección. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

ψ. Bendigamos al Señor.

R. Á Dios gracias.

ψ. Dios te salve, María, etc., *como al principio, á no ser que inmediatamente se rece otra hora.*

## TERCIA

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

ψ. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

*En Septuagésima:* Alabado seas, Señor, Rey de eterna gloria.

## HIMNO

Recuerda, Hacedor del orbe,  
Que al seno fiel de María,  
Benigno bajaste un día  
Nuestra forma á revestir.

Y tú, Madre de la gracia,  
María dulce y clemente,  
Líbranos del insolente  
Dragón, ora y al morir.

Á ti, Señor, sea la gloria,  
 Que de Virgen has nacido,  
 Y al Padre de do has venido,  
 Y al Paráclito también. Así sea.

## SALMO CXXII

A ti, Señor, que habitas en los cielos,  
 levanté mi corazón.

Como los ojos de los siervos están mi-  
 rando siempre las manos é insinuacio-  
 nes de sus amos.

Como la esclava tiene fijos sus ojos en  
 manos de su señora, así nuestros ojos es-  
 tan clavados en el Señor Dios nuestro,  
 para moverle á que se apiade de nosotros.

Apiádate, Señor; ten misericordia de  
 nosotros, porque estamos muy hartos de  
 oprobios.

Llena de ellos está nuestra alma, hecha  
 la moza de los ricos y el escarnio de los  
 soberbios.

Gloria al Padre, etc.

## SALMO CXXXIII

Á no haber estado el Señor con nosotros,

confiéselo ahora Irael, á no haber estado el Señor á favor nuestro :

Cuando arremetieron las gentes contra nosotros, nos hubieran sin duda tragado vivos.

Entonces que se inflamó su furor contra nosotros, hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas.

Pero ha vadeado nuestra alma el torrente; seguramente no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas.

Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos presa de sus rabiosos dientes.

Nuestra alma escapó cual pájaro del lazo de los cazadores.

Fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres.

Nuestro socorro viene del nombre del Señor, Criador del cielo y de la tierra,

Gloria al Padre, etc.

SALMO CXXIV

Los que ponen en el Señor su confianza estarán firmes como el monte de Sión; nunca jamás será derrocado el morador de Jerusalén.

Circuida está Jerusalén de montes, y el Señor es el antemural de su pueblo desde ahora y para siempre.

Porque no dejará el Señor sujeto por largo tiempo al dominio de los pecadores el linaje de los justos; para que, agobiados, no se echen al partido de la iniquidad.

Bendice, ¡oh Señor!, á los buenos; y á los rectos de corazón.

Pero á los que se desvían por caminos torcidos, envolverlos ha el Señor con los malhechores: la paz de Dios estará sobre Israel.

Gloria al Padre, etc.

*Antífona.* Alégrate, Virgen María; porque tú sola has destruido todas las herejías por todo el mundo.

CAPÍTULO. (*Eccli., 24.*)

Y así fijé mi estancia en el monte Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío.

R. A Dios gracias.

R. Santa María, Madre de Cristo. Oye los ruegos de tus siervos. *Se repite:* Santa María, etc.

R. Y procúranos por tu intercesión la misericordia de los cielos.— Oye los ruegos de tus siervos.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

*Se repite todo:* Santa María, etc.

ψ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

#### OREMOS <sup>1</sup>

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos concedas á nosotros tus siervos gozar de perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las miserias presentes, y disfrutar de las eternas delicias de la gloria. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios

<sup>1</sup> En Adviento y Natividad, oración, páginas 381 y 382.

vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

ψ. Bendigamos al Señor.

R. A Dios gracias.

ψ. Dios te salve, María, etc.

R. Bendita tú eres, etc.

## SEXTA

ψ. Dios te salve, María; llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

ψ. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

*En Septuagésima:* Alabado seas, Señor, Rey de eterna gloria.

## HIMNO

Recuerda, Hacedor del orbe,  
Que al seno fiel de María,  
Benigno bajaste un día  
Nuestra forma á revestir.

Y tú, Madre de la gracia,  
María dulce y clemente,  
Líbranos del insolente  
Dragón, ora y al morir.

A ti, Señor, sea la gloria,  
Que de Virgen ha nacido,  
Y al Padre de do has venido,  
Y al Paráclito también. Así sea.

## SALMO CXXV

Cuando el Señor hará volver á Sión los  
cautivos, será indecible nuestro consuelo.

Entonces rebotará de gozo nuestra boca,  
y de júbilo nuestra lengua.

Diráse entonces entre las naciones: grandes  
cosas ha hecho por ellos el Señor.

Sí, cosas grandes ha obrado el Señor á  
favor nuestro: inundados estamos de gozo.

Pero, Señor, libra de la esclavitud á

nuestros hermanos cautivos: vuelvan como torrentes al soplo del Mediodía.

Aquellos que sembraban con lágrimas, segarán llenos de júbilo.

Cuando iban, esparcían llorando sus semillas.

Mas cuando vuelvan, vendrán con grau regocijo, trayendo las gavillas de sus mieses.—Gloria al Padre, etc.

SALMO CXXVI

Si el Señor no es el que edifica la casa en vano se fatigan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

En vano será el levantaros antes de amanecer: levantaos después de haber descansado, y acudid al Señor los que coméis pan de lágrimas.

Mientras concede Dios el sueño y reposo á sus amados, he aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias, y las crías de los ganados.

Como las flechas en mano de un hombre robusto: así los hijos de los justos atribulados.

Dichoso aquel varón que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos: no quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas y tribunales.

Gloria al Padre, etc.

SALMO CXXVII

Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus santos caminos.

Dichoso tú, ¡oh justo!; porque comerás en paz el fruto del trabajo de tus manos: dichoso serás, y todo te irá bien.

Tu esposa será como una parra fecunda, en el recinto de tu casa.

Alrededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos.

Tales serán las bendiciones del hombre que teme al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión, para que contemples los bienes de Jerusalén, y disfrutes de ellos todos los días de tu vida.

Y veas á los hijos de tus hijos, y la paz en Israel.

Gloria al Padre, etc.

*Antífona.* Regocíjate y alégrate, Virgen Madre del Señor; porque eres Madre en la prole y Virgen en el parto.

CAPÍTULO (Eccli., 24.)

Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia; y mi habitación fué en la plena reunión de los Santos.

R. A Dios gracias.

R. Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios. *Se repite:* Rueda, etc.

ψ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.—Santa Madre de Dios.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.—Rueda, etc.

ψ. El Señor la eligió y la prefirió.

R. Y la hace habitar en su tabernáculo.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

OREMOS.

Protege, Señor, á tus siervos con el socorro de la paz; y libra de sus enemigos á cuantos confían en el patrocinio de la siempre Virgen María. Por nuestro Señor

Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta Ti.

ψ. Bendigamos al Señor.

R. A Dios gracias.

ψ. Dios te salve, María, etc.

R. Bendita tú eres, etc.

## NONA

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

ψ. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

*En Septuagésima:* Alabado seas, Señor Rey de eterna gloria.

## HIMNO

Recuerda, Hacedor del orbe,  
Que al seno fiel de María,  
Benigno bajaste un día  
Nuestra forma á revestir.

Y tú, Madre de la gracia,  
María dulce y clemente,  
Líbranos del insolente  
Dragón, ora y al morir.

A ti, Señor, sea la gloria,  
Que de Virgen has nacido,  
Y al Padre de do has venido,  
Y al Paráclito también. Así sea.

## SALMO CXXVIII

Muchas veces me han asaltado los enemigos desde mi tierna edad; dígalo ahora Israel.

Muchas veces me han asaltado desde mi tierna edad; pero no han podido conmigo.

Sobre mis espaldas descargaron rudos golpes los pecadores: por largo tiempo me hicieron sentir su injusticia.

El Señor, empero, que es justo, ha cortado la cabeza á los pecadores: confun-

didos sean y puestos en fuga todos los que aborrecen á Sión.

Sean hierba de tejados, la cual, antes de ser arrancada, se seca.

De la que nunca llenó su puño el segador, ni sus brazos el que recoge los manojos.

Ni dijeron los pasajeros: la bendición del Señor continúe sobre vosotros; os la deseamos en el nombre del Señor.

Gloria al Padre, etc.

SALMO CXXIX

Desde lo más profundo clamé á ti, ¡oh Señor!; oye, Señor, benignamente mi voz.

Estén atentos tus oídos á la voz de mis plegarias.

Si te pones á examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, ¡oh Señor!, en tu presencia?

Mas en ti se halla como de asiento la clemencia; y en vista de tu ley he confiado en ti, ¡oh Señor!

En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma: en el Señor ha puesto su esperanza.

Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor.

Porque en el Señor está la misericordia; y en su mano tiene una redención abundantísima.

Y él es el que redimirá á Israel de todas sus iniquidades.

Gloria al Padre, etc.

SALMO CXXX

¡Oh Señor! No se ha engraido mi corazón, ni mis ojos se han mostrado altivos.

No he aspirado á cosas grandes, ni á cosas elevadas sobre mi capacidad.

Si yo no he sentido bajamente de mí, sino que, al contrario, se ha ensoberbecido mi ánimo.

Como el niño recién destetado está penando en los brazos de su madre, tal sea la pena dentro de mi corazón.

Espere Israel en el Señor, desde ahora y por siempre jamás.

Gloria al Padre, etc.

*Antífona.* Dichosa Madre y Virgen purísima, gloriosa Reina del mundo, intercede por nosotros ante el Señor.

CAPÍTULO. (*Eccli.*, 24.)

Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte Sión: extendí mis ramas con una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó.

R. A Dios gracias.

R. El Señor la eligió, y la prefirió. *Repítese*: El Señor, etc.

ψ. Y la hace habitar en su tabernáculo.—Y la prefirió.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.—El Señor, etc.

ψ. Santa Madre de Dios, siempre Virgen María.

R. Intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

## OREMOS

Suplicámoste, Señor, que perdones los pecados de tus siervos, para que los que somos incapaces de agradarte con nuestras acciones, seamos salvos por la intercesión de la Madre de tu Hijo y Señor nuestro.

Por el mismo Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

ψ. Bendigamos al Señor.

R. A Dios gracias.

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

## VÍSPERAS

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

ψ. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y

siempre, por los siglos de los siglos. Así sea. *O bien*: Alabado seas, Señor, Rey de eterna gloria.

## SALMO CIX

El Señor dijo á mi Señor: siéntate á mi diestra.

Mientras que yo pongo á tus enemigos por tarima de tus pies.

De Sión hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.

Contigo está el principado en el día de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: de mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana.

Juró el Señor, y no se arrepentirá, y dijo: Tú eres sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor está á tu diestra: en el día de su ira destrozó á los reyes.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones; consumirá su ruina, y estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchísimos.

Beberá del torrente durante el camino  
por eso levantará su cabeza.

Gloria al Padre, etc.

SALMO CXII

Alabad, ¡ oh jóvenes!, al Señor: dad  
loores al nombre del Señor.

Sea bendito el nombre del Señor, desde  
ahora mismo hasta el fin de los siglos.

Desde Oriente hasta Poniente es digno  
de ser bendecido el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gen-  
tes, y su gloria sobrepaja los cielos.

¿Quién como el Señor nuestro Dios? El  
tiene su morada en las alturas, y está cui-  
dando de las criaturas humildes en el  
cielo y en la tierra.

Levanta del polvo de la tierra el desva-  
lido, y alza del estercolero al pobre.

Para colocarle entre los príncipes, entre  
los príncipes de su pueblo.

El á la mujer, antes estéril, le hace vivir  
en su casa alegre, al verse rodeada de hijos.

Gloria al Padre, etc.

## SALMO CXXI

Gran contento tuve cuando se me dijo:  
Iremos á la casa del Señor.

En tus atrios descansarán nuestros pies,  
¡oh Jerusalén!

Jerusalén, la cual se va edificando como  
una ciudad cuyas partes están en perfec-  
ta y mutua unión.

Allá subirán las tribus, todas las tribus  
del Señor, según la ordenanza dada á Is-  
rael, para tributar alabanzas al nombre del  
Señor.

Allí se establecerán los tribunales para  
ejercer la justicia, el trono para la casa  
de David.

Pedid á Dios los bienes de la paz para  
Jerusalén, y decid: vivan en la abundan-  
cia los que te aman, ¡oh ciudad santa!

Reine la paz dentro de tus muros, y la  
abundancia en tus palacios.

Por amor de mis hermanos y de mis  
prójimos, he pedido yo la paz y prospe-  
ridad para ti.

Por] respeto á la |casa del Señor Dios  
nuestro, te procuraré tantos bienes.

Gloria al Padre, etc.

## SALMO CXXVI

Si el Señor no es el que edifica la casa,  
en vano se fatigan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desyela el que la guarda.

En vano será el levantaros antes de amanecer: levantaos después de haber descansado, y acudid al Señor los que coméis pan de lágrimas.

Mientras concede Dios el sueño y reposo á sus amados, he aquí que les viene del Señor la herencia los hijos, las ganancias, y las crías de los ganados.

Como las flechas en mano de un hombre robusto; así los hijos de los justos atribulados.

Dichoso aquel varón que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos: no quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas ó tribunales.

Gloria al Padre, etc.

## SALMO CXLVII

Alaba al Señor, ¡oh Jerusalén!, alaba, oh Sión!, á tu Dios.

Porque El ha asegurado con fuertes barras tus puertas; ha llenado de bendición á tus hijos, que moran dentro de ti.

Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta con la flor de la harina.

El despacha sus órdenes á la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.

El nos da la nieve como copos de lana; esparce la escarcha como ceniza.

El despide el granizo en menudos pedazos; al rigor de su frío, ¿quién resistirá?

Pero luego despacha sus órdenes y derrite estas cosas; hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

El anuncia su palabra á Jacob, sus preceptos y ocultos juicios á Israel.

No ha hecho otro tanto con las demás naciones; ni les ha manifestado á ellas sus juicios.

Gloria al Padre, etc.

*Antífona.* Santa Madre de Dios, siem-

pre Virgen María, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

CAPÍTULO. (*Eccli.*, 24.)

Como cinamomo y bálsamo aromático di fragancia; como mirra escogida di suavidad de olor.

R. A Dios gracias.

HIMNO: *Ave, maris stella...*

Salve, del mar estrella <sup>1</sup>,  
De Dios Madre Sagrada,  
Y siempre Virgen pura,  
Puerta del cielo santa.

Pues de Gabriel oíste  
El Ave, ¡oh Virgen sacra!,  
En él mudando el de Eva,  
Da paz á nuestras almas.

A los ciegos da vista,  
Las prisiones desata,  
Destierra nuestros males.  
Nuestros bienes alcanza.

Muéstrate Madre nuestra,  
Y lleguen tus plegarias

1 De rodillas en la primera estrofa.

Al que, por redimirnos,  
Nació de tus entrañas.

Virgen que igual no tienes,  
La más dulce entre tantas,  
Libra el alma de culpas,  
Y hazla pura y mansa.

Renueva nuestra alma,  
El camino prepara,  
Y así á Jesús veamos  
Alegres en la patria.

Rindamos á Dios Padre  
Y á Cristo su alabanza,  
Y al Espíritu Santo,  
Una á los tres sea dada. Así sea.

ψ. Ruega por nosotros, Santa Madre  
de Dios.

℞. Para que seamos dignos de las pro-  
mesas de Cristo.

#### CÁNTICO DE LA VIRGEN MARÍA

*Magnificat. (Luc., 1.)*

Engrandece mi alma al Señor.  
Y mi espíritu se regocijó en Dios, mi  
Salvador.

Porque miró la humildad de su esclava;

he aquí que desde ahora me llamarán Bienaventurada todas las generaciones.

Porque hizo conmigo cosas grandes el que es Todopoderoso, y es santo el nombre de El.

Y su misericordia se *extiende*, de generación en generación, sobre todos los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo; esparció á los soberbios del pensamiento de su corazón.

A los poderosos derribó del trono; y ensalzó á los humildes.

A los hambrientos llenó de bienes; y á los ricos dejó vacíos.

Recibió *bajo su protección* á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

Como lo prometió á nuestros padres á Abraham, y á su descendencia por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

*Antífona.* Santa María, socorre á los desgraciados, ayuda á los pusilámines,

consuela á los tristes, ruega por el pueblo, suplica por el clero, intercede por el devoto sexo de las mujeres.

∨. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

#### OREMOS

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos concedas á nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las miserias presentes, y disfrutar de las eternas delicias de la gloria. Por Cristo, Señor nuestro.

R. Así sea.

*En Aviento, Natividad del Señor y tiempo pascual, se dicen las Oraciones y Antífonas que están en las páginas 381 y 382, y se omiten las anteriores.*

#### ORACIÓN

Á SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

*Antífona.* Gran Santo Domingo, padre nuestro, únenos á ti en la hora de la muer-

te, y miranos siempre aquí abajo con ojo favorable.

ψ. La boca del justo meditará la sabiduría.

R. Y su lengua hablará lo justo.

#### OREMOS

¡Oh Dios, que te has dignado iluminar tu santa Iglesia con los méritos y doctrina de nuestro bienaventurado padre Santo Domingo, tu confesor! Concédele por su intercesión, que nunca le falten los auxilios temporales, y que siempre reciba espirituales incrementos. Por Cristo, Señor nuestro.

R. Así sea.

#### ORACIÓN

##### Á LOS SANTOS DE LA ORDEN

*Antífona.* La gracia misericordiosa de Cristo ensalzó en el cielo á los Santos que la Orden de nuestro padre Santo Domingo produjo; pedimos ser ayudados por sus méritos, y encomendados á Dios por sus oraciones.

ψ. Celebren los pueblos la sabiduría de los Santos.

R. Y anuncie la Iglesia sus alabanzas.

## OREMOS

Rogámoste, omnipotente Dios, nos concedas que los ejemplos de tus santos que han pertenecido á nuestra Orden, exciten en nuestros corazones deseos de emprender una vida mejor, imitando las virtudes de quienes hacemos memoria. Por Cristo Señor nuestro.

R. Así sea.

## ORACIÓN

## Á TODOS LOS SANTOS

*Antífona.* ¡Oh Santos todos del Señor dignaos interceder por nuestra salvación y por la de todos los hombres.

ψ. Rogad por nosotros, Santos todos del Señor.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

## OREMOS

Danos, Señor, te suplicamos que todos tus santos oren siempre por nosotros, y dignate oírnos con clemencia. Por Cristo Señor nuestro.

R. Así sea.

## PARA PEDIR LA PAZ

*Antífona.* Da, Señor, la paz en nuestros días, porque no hay otro que pelee por nosotros sino tú, Dios nuestro.

ψ. Reine la paz dentro de tus muros.

R. Y la abundancia en tus palacios.

## OREMOS

¡Oh Dios, de quien proceden los santos deseos, los consejos rectos y las obras justas! Da á tus siervos la paz que no puede darles el mundo, para que, entregados nuestros corazones á *la observancia* de tus mandamientos, y ahuyentado el temor de los enemigos, estén tranquilos los tiempos por tu protección. Por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que siendo Dios vive y

reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

V. Bendigamos al Señor.

R. A Dios gracias.

V. Dios te salve, María, llena eres de gracia.

R. El Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

*Durante todo el Adviento se dirá la Antífona y Oración siguiente, después del Magnificat.*

*Antífona.* ¡Oh Virgen de las virgenes! ¿cómo se hará esto, que no has tenido semejante á ti, antes ni después? Hijas de Jerusalén, ¿por qué me admiráis? El misterio que veis es divino.

#### ORACIÓN

Dios, que quisiste que tu Verbo tomase *nuestra* carne en las entrañas de la Bienaventurada Virgen María, cuando el Ángel le anunció el *misterio*, concede á los que

humildemente te suplicamos, que, pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos con su intercesión ayudados en tu presencia. Por Cristo Señor nuestro.

R. Así sea.

*Desde la Natividad del Señor hasta la Purificación :*

*Antífona.* ¡Oh admirable comercio de Dios con los hombres! El Creador del linaje humano, tomando un cuerpo animado, dignase nacer de una Virgen, y saliendo á luz sin haber sido concebido como los demás hombres, nos hace participantes de su divinidad.

#### ORACIÓN

¡Oh Dios, que has dado al género humano la recompensa de la eterna salud por la virginidad fecunda de la Bienaventurada María! Suplicamoste nos concedas que experimentemos en nuestras necesidades la intercesión de la Señora, por la cual merecimos recibir al autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo.

R. Así sea.

*Desde Resurrección hasta Trinidad:*

*Antífona.* Reina del cielo, alégrate, aleluya; porque el que llevaste en tu seno, aleluya; resucitó como lo dijo, aleluya; ruega á Dios por nosotros, aleluya.

#### ORACIÓN

Te rogamos, Señor, Dios nuestro, etc.,  
*pág. 357.*

#### COMPLETAS

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

℞. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

ψ. Conviértenos, Dios, Salvador nuestro.

℞. Y aparta tu ira de nosotros.

ψ. Dios mío, atiende á mi socorro.

℞. Señor, ayúdame prontamente.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℞. Como era en el principio, ahora, y siempre, por los siglos de los siglos. Así

sea. Aleluya. *O bien:* Alabado seas, Señor, Rey de eterna gloria.

## SALMO CXXXI

Acuérdate de David, ¡oh Señor!, y de toda su gran mansedumbre.

De cómo juró al Señor, é hizo voto al Dios de Jacob, diciendo:

No me meteré yo al abrigo de mi casa: no subiré á reposar en mi lecho.

No pegaré mis ojos, ni cerraré mis párpados.

Ni reclinaré mis sienes, hasta que tenga una habitación para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob.

Nosotros hemos oído que su morada estaba antes en Silo, tierra de Efrata: la hallamos después en los campos de la selva.

Entraremos, pues, en su pabellón, adoraremos la peana de tus pies, y le diremos:

¡Oh Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada, tú y el arca en que brilla tu santidad!

Revístanse de justicia tus sacerdotes y regocíjense tus santos.

Por amor de David, siervo tuyo, no apartes tu rostro de tu Ungido.

Juró el Señor á David esta promesa, que no retractará: colocaré sobre tu trono á tu descendencia.

Con tal que tus hijos sean fieles á mi alianza y á los preceptos que yo les enseñaré.

Aun los hijos de éstos ocuparán tu trono para siempre.

Porque el Señor ha escogido para sí á Sión; la ha elegido para habitación suya, diciendo:

Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque este es el sitio que me he escogido.

Colmaré de bendiciones á sus viudas; hartaré de pan á sus pobres.

Revestiré á sus sacerdotes de santidad; y sus santos saltarán de júbilo.

Aquí haré florecer el cetro de David; preparada tengo una antorcha á mi Ungido.

A sus enemigos los cubriré de oprobio; mas en él brillará la gloria de mi propia santidad.

Gloria al Padre, etc.

## SALMO CXXXII

¡Oh cuán buena y cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mutua unión!

Es como el oloroso perfume, que derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aarón.

Y desciende hasta la orla de su vestidura; como el rocío que cae sobre el monte Hermón; como el que desciende sobre el monte Sión.

Pues allí donde reina la concordia, derrama el Señor sus bendiciones y vida sempiterna.

Gloria al Padre, etc.

## SALMO CXXXIII

Ea, pues; bendecid al Señor ahora mismo, vosotros todos, ¡oh siervos del Señor!

Vosotros los que asistís en la casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios.

Levantad por las noches vuestras manos hacia el santuario, y alabad al Señor.

Bendígate desde Sión el Señor, que crió el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, etc.

*Antifona.* Virgen María, no ha nacido entre las mujeres ninguna que sea semejante á ti, floreciente como la rosa, fragante como el lirio. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

CAPÍTULO (Eccli., 24.)

Yo soy la Madre del Amor Hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.

R. A Dios gracias.

R. Intercede por nosotros, Santa Virgen de las vírgenes, Madre de Dios, María.

*Se repite:* Intercede por nosotros, etc.

ψ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

R. Madre de Dios, María.

ψ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Intercede, etc.

HIMNO. *Virgo singularis...*

Virgen, que igual no tienes,  
 La más dulce entre tantas,  
 Libra al alma de culpas,  
 Y hazla pura y mansa,

Renueva nuestra vida,  
 El camino prepara,  
 Y así á Jesús veamos  
 Alegres en la patria.

Rindamos á Dios Padre,  
 Y á Cristo su alabanza,  
 Y al Espíritu Santo,  
 Una á los tres sea dada. Así sea.

ψ. Después del parto permaneciste  
 Virgen inmaculada.

R. Madre de Dios, intercede por nosotros.

CÁNTICO DE SIMEÓN. (*Luc.*, 2.)

Ahora, Señor, despides á tu siervo, según tu palabra, en paz.

Porque han visto mis ojos tu salud.

La cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos.

Para ser la luz de los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

*Antífona* <sup>1</sup>. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien libranos de los peligros, ¡oh Virgen siempre gloriosa y bendita!

ψ. Señor, oye mi oración.

℞. Y mi clamor llegue hasta ti.

#### OREMOS

Concede, Dios de misericordia, amparo á nuestra debilidad, para que los que honramos la memoria de la Santa Madre de Dios salgamos, por el apoyo de su intercesión, del sepulcro de nuestros pecados. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

1 Esta Antífona se dice de rodillas.

R/. Así sea.

ψ. Señor, oye mi oración.

R/. Y mi clamor llegue hasta ti.

ψ. Bendigamos al Señor.

R/. A Dios gracias.

ψ. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

R/. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

## ORACIONES

### PARA LA CONFESIÓN

---

NOTA. En lugar de las oraciones que siguen, puede uno servirse con provecho del santo Rosario, meditando con especialidad los misterios dolorosos.

#### ANTES DEL EXAMEN

Espíritu de luz y de verdad, que sondáis los profundos abismos de mi conciencia y penetráis en el fondo de mi corazón; iluminadme con vuestra lla-

ma divina, para que conozca el número y fealdad de mis pecados; mostrádmelo toda la gravedad del mal que cometí, y del bien que voluntaria y culpablemente dejé de hacer; mostrádmelo, Espíritu consolador, con la misma claridad con que se me presentará en mi último juicio, delante del tribunal de la justicia divina.

¡Oh Jesús, á quien tanta pena y dolor causaron mis ingratitudes, y que con tantas lágrimas y gemidos habéis pedido perdón por mí! Permitidme que con el espíritu y el corazón vaya con vos al huerto de los Olivos, para penetrarme allí de aquellos sentimientos de dolor que os llenaron de tristeza hasta la muerte.

Virgen Santa, refugio y consuelo de los pecadores; ángel de mi guarda, y glorioso Santo de mi nombre, interceded por mí ante el divino Espíritu para que conozca y deteste todo lo que hay en mí que contrista y aflige á mi Dios.

*Aquí se examinará cuidadosamente la conciencia, recorriendo los diez mandamientos de la ley de Dios, los cinco de la Iglesia y las obligaciones propias de su estado. En cada precepto examinará las veces que le ha quebrantado con pensamientos, con palabras con obras y con omisiones. El número de veces que en cada uno ha pecado, si ha sido en materia grave ó leve, y las circunstancias del sujeto, de la materia, del lugar, de los medios de que se sirvió para pecar, del fin que en el pecado tuvo, del modo y del tiempo. Examinará con especialidad si con sus malas acciones ha escandalizado á su prójimo, moviéndole á pecar.*

## EXAMEN DE CONCIENCIA

---

*Primer mandamiento.*—Si adora ó cree en ídolos ó dioses falsos; si cree alguna cosa contraria á la fe, ó pone en duda sus misterios; si lee ó tiene en su

poder libros prohibidos; si ignora la doctrina cristiana; si no hace actos de fe, esperanza y caridad, desconfia de la misericordia de Dios, ó recibió algún Sacramento sin las disposiciones debidas.

*Segundo.*—Si juró faltando á la verdad ó á la necesidad; si juró alguna cosa mala; si hizo votos ó juramentos que no haya cumplido, si profirió palabras injuriosas contra Dios y sus Santos; si faltó al respeto en el templo.

*Tercero.*—Si dejó de oír Misa en algún domingo ó día festivo; si trabajó en los días en que no está permitido.

*Cuarto.*—Si no obedeció á sus padres y superiores en las cosas en que debe hacerlo; si no los socorrió en sus necesidades; si los maldijo, burló de ellos, ó les levantó la mano; si trató de tomar estado sin pedirles su consejo y bendición. Si siendo superior ó padre de familia, no alimentó á sus hijos ó inferiores; no les enseñó y dió colocación; no

les corrigió sus excesos, ó si les escandalizó con sus malas obras.

*Quinto.*—Si se deseó la muerte ú otro mal grave á sí mismo ó al prójimo; si mató, hirió ó dió golpes; si tuvo ó tiene odio contra alguien; si se embriagó ó comió cosas nocivas á su salud; si puso en peligro su vida; si se desafió ó batió en duelo; si á sí mismo ó á otro maldijo.

*Sexto.*—Si advertidamente se deleitó en pensamientos impuros, aunque no intentase hacer lo que pensaba; si habló ó cantó cosas torpes, ú oyó con gusto que otros lo hicieren; si leyó, oyó leer, ó tiene libros obscenos ó estampas provocativas; si consigo mismo, ó con otros, incurrió en acciones deshonestas, ó deseó ejecutarlas.

*Séptimo.*—Si tomó alguna cosa de otro contra su voluntad; si de cualquiera manera le hizo daño en sus bienes. Estos hurtos ó daños deben restituirse cuanto antes.

*Octavo.*—Si ligeramente ó sin fun-

damento juzgó mal de su prójimo; si contó ú oyó contar sus defectos; si le infamó, calumnió, contumelió ó descubrió sus secretos. También aquí hay obligación de restituir.

Debe también examinarse sobre el precepto de la confesión anual, de la comunión en el tiempo pascual, sobre los ayunos, abstinencias y promiscuaciones; y aun sobre las asociaciones á que pertenece y compromisos de partidos que abrazó, quizá con grave detrimento de su alma, faltando á las leyes de la Iglesia, é incurriendo hasta en excomuniones; preguntando, en caso de duda, á un confesor docto, virtuoso y discreto.

PARA PEDIR Á DIOS CONTRICIÓN Ó DOLOR

Dios mío, vuestros ojos vigilantes de continuo sobre mí, han visto todo lo que hay de imperfecto y criminal en mis obras; y la luz que me habéis comunicado me hace conocer la gravedad de mis males. Ablandad la dureza

de mi corazón con el soplo de vuestro Espíritu, y haced que salgan de él lágrimas de verdadera compunción; pues poderoso sois, Señor mío, para cambiar las duras peñas del desierto en un manantial de agua viva. ¡Oh si pudiese juntar mis lagrimas á la sangre preciosa que vuestro Hijo derramó por mí sobre la cruz! Ame yo mucho, para que obtenga de vos el perdón de mis muchos pecados; es la única gracia que os pido, postrado á vuestros pies sagrados, en nombre de vuestro Hijo, por la intercesión de María Santísima, del ángel de mi guarda y de todos mis Santos protectores.

#### ACTO DE CONTRICIÓN

Dejaos, Dios mío, ablandar por el arrepentimiento de un corazón que sinceramente detesta sus faltas. ¡Oh, si la intensidad de mi dolor pudiese igualar la fealdad de mis pecados! ¡Oh Salvador mío! Os suplico, poniéndoos ante los

ojos la agonía del huerto de Getsemaní que supláis con vuestra misericordia los defectos de mi dolor. Poned en mi corazón una gota del acerbo dolor y desconsuelo que abrevó entonces vuestra afligida alma.

Perdón, ¡oh Dios mío!, de todos los pecados que he cometido, ó hice cometer á mis prójimos; perdón de todo el bien que dejé de hacer, ó que hice imperfectamente; perdón, Señor mío, perdón de todos los pecados que conozco, y perdón también de los que me son desconocidos. Los detesto de todo mi corazón, y quiero reparar todo el mal que hice pecando, aunque sea á costa de lo que más aprecio en este mundo.

#### ACTO DE PROPÓSITO DE ENMIENDA

¡Dios mío! Quiero perder todo cuanto poseo y amo, antes que desagradaros con un solo pecado. ¡Qué! por lo mismo que vuestra bondad no tiene lí-

mites y que vuestra misericordia es infinita, ¿seré yo tan insensato que abuse de vuestros beneficios para ofenderos?

¡Oh, no! de ningún modo. Me atrevo á ponerlos por testigo de la firme resolución que hago de huir del pecado, de evitar las ocasiones de ofenderos, y de trabajar eficazmente en extirpar el vicio de... (Aquí se expresarán los pecados en que con más frecuencia cae, cuya enmienda principalmente se propone.)

## ORACIÓN

### PARA DESPUÉS DE LA ABSOLUCIÓN

---

¡Me atrevería yo á prometérmelo, Dios mío! Hace un instante que era un criminal, y ahora quedo ya purificado de todos mis pecados, mediante la gracia del sacramento de la Penitencia. Sí, Señor mío; acabo de ser absuelto, y esta sentencia de vuestra mi-

sericordia me vuelve á poner en estado de gracia. Mi reconciliación, mi salud, la debo á los méritos de la sangre preciosa que habéis derramado por mi amor, y á las amorosas llagas que el amor abrió en vuestro cuerpo, para que fuesen perennes fuentes de salvación para el pecador. Gracias, Dios mío; gracias por tan señalado beneficio.

## ACTOS

### PARA ANTES DE LA COMUNIÓN

---

Lo mismo que para la confesión, pueden los fieles prepararse para la santa Comunión rezando el santo Rosario y meditando sus misterios. Recomendamos esta práctica, tanto para antes como para después de la Comunión, á las personas que no saben leer, que podrán hacer una preparación y acción de gracias muy provechosas, si se unen al Corazón de Jesús y al de María, conformándose en un todo á su voluntad soberana.

## ACTO DE FE

Creo, Salvador y Dios mío, que sois á quien voy á recibir en la adorable Eucaristía. Sí, creo firmemente que en este Sacramento de amor se hallan vuestro sagrado Cuerpo, que fué desgarrado y clavado en una cruz; vuestra Sangre preciosa, derramada por mi salud; vuestra alma, adornada de gracias y virtudes, y vuestra Divinidad, perenne manantial de todos los bienes. Verdad es que mis sentidos sólo descubren aquí las apariencias de pan y vino; pero mi fe en vuestra palabra, Dios mío y señor mío, os ve oculto bajo esos velos sagrados. ¡Oh maravillas inefables! ¡Oh prodigios incomprendibles de la Omnipotencia y de la sabiduría de Dios! ¿Es posible que á tanto llegue el amor de un Dios infinito para con un miserable pecador? ¡Oh Jesús mío! Vos, que sois la verdad eterna, lo habéis dicho. Venís á mí,

cual pan descendido del cielo, para nutrir mi alma y llenarla de fortaleza. Mi mayor dicha la cifro en dar pleno asentimiento á esta verdad, por cuya defensa daría voluntariamente mi propia vida.

## ACTO DE HUMILDAD

Dios Omnipotente, ¿quién soy yo para que vengáis á mí? Vos sois el Rey del universo entero, y vuestra gloria llena los cielos y la tierra de majestad y yo soy únicamente polvo y nada. Me ruborizo y lleno de confusión al considerar cuán apartado de vuestra santidad infinita me tienen mis miserias y pecados. ¡Oh Santo de los Santos! ¿Qué os diré en vista de lo indigno que soy de recibirlos? ¡Ay! Después de tantos beneficios como vuestra liberalidad me ha dispensado; después de las solemnes promesas que he hecho de servirlos, todavía tuve bastante atrevimiento para ofenderlos, para hacerlos traición. ¿Co-

mo podré acercarme á vuestra mesa sagrada, y recibiros en mi pecho, y daros en él albergue y morada? ¡Ah Señor! Soy enteramente indigno de tan señalado beneficio.

#### ACTO DE CONTRICIÓN

¿Quién convertirá mis ojos en una fuente de lágrimas, para llorar día y noche mi ingratitud y mis pecados? ¡Oh Jesús mio! Los detesto de todo mi corazón, y Vos me los habéis perdonado ya, lavándome en el sacramento de la penitencia; no obstante, lavadme más y más, aumentad mi dolor, concededme la gracia de gemir constantemente por la gracia que he tenido de contristar vuestro sagrado Corazón; y concededme asimismo que vele sobre mi conducta, para no incurrir de nuevo en semejante desgracia.

#### ACTO DE ESPERANZA

¡Oh buen Jesús! Grande es mi indig-

nidad, pero vuestra dulzura inefable, vuestra amorosa invitación me dan aliento y fortaleza: en Vos pongo toda mi esperanza. Voy á Vos, como va un hijo á su tierno padre, como va la oveja á su pastor, como va un enfermo al médico que le ha de dar la salud. Vos, es verdad, sólo encontraréis en mí pecados y miserias; pero yo, Señor, no encuentro en Vos más que ternura y misericordia. Tened, pues, piedad y compasión de mí, ya que jamás desamparáis á los que en Vos ponen su confianza.

## ACTO DE AMOR

¡Divino Jesús! ¡Cuán grande es el amor que abrasa vuestro corazón, que os inclinó á prepararnos este convite que encierra tantas delicias, en el momento mismo que ibais á dejar este mundo para ir á vuestro Padre celestial! Todo entero os entregáis á mí en este Sacramento: ¿no es justo que á mi

vez me entregue á Vos sin reserva? ¡Ah! Indudablemente, y este es el objeto de todas mis ansias, y de los suspiros todos de mi corazón. Venid ya, Jesús mío; venid, abrad mi alma en el fuego del amor divino que habéis venido á traer á este mundo. ¡Oh mi único y exclusivo bien, mi consuelo, mi vida, Os amo sobre todas las cosas, os amo con todo mi corazón, con mis fuerzas todas, con toda mi alma.

#### ACTO DE DESEO

¡Oh Dios de gracia y de bondad! ¡Llegado ha la hora feliz y dichosa, y tan ardientemente deseada por mí! ¿Qué os diré, Señor mío? Mi corazón se abisma, y mi espíritu se pierde. ¡Oh corazón vacío de todo bien! ¿Con qué corresponderás al Corazón amoroso de tu Jesús? ¿Qué podrás ofrecer al Dios Omnipotente que en este momento te viene á visitar? ¡Oh Dios mío! Mi único deseo es amaros eternamente; es

que mi alma, adornada con vuestras dádivas, sea una víctima que se consuma sobre vuestro altar por las llamas de la caridad.

## ORACIÓN

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

---

¡Santísima Virgen y mi amantísima Madre! Dichoso yo, si me hallare adornado con las mismas disposiciones, y experimentase los mismos sentimientos que Dios, cuando vino el Salvador del mundo á habitar en vuestro seno. Rogad por mí y asistidme.

## ACTOS

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

---

ACTO DE ADORACIÓN

Ya estáis dentro de mi pecho ¡oh Verbo encarnado!; Vos, ante quien los ángeles del cielo se prosternan llenos

de santo pavor. Adoro humilde y rendido vuestra Majestad suprema y vuestras infinitas perfecciones. Me anonado ante vuestra presencia soberana, y me someto, Jesús mío, á vuestro beneplácito, para que eternamente reinéis en mi corazón y en el de todos los hombres.

#### ACTO DE AGRADECIMIENTO

¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides jamás las gracias y favores con que te ha distinguido! Dignaos, Virgen purísima y excelsa, vendecir por mí á vuestro Hijo divino, y darle infinitas gracias, que yo me uno á vos para alabarle y bendecirle. ¡Oh Jesús! Quiero vivir de manera que toda mi vida sea una continua acción de gracias por tanto amor, y nada quiero hacer, decir ni pensar que no sea agradable á vuestros ojos soberanos.

## ACTO DE AMOR

¡Oh Jesús! Me pedís el corazón: vedle aquí tan pobre y miserable como es; purificadle, abrasadle, consumidle con el fuego de vuestro amor. ¡Cuerpo sagrado de mi Jesús, clavado por mí en una cruz; sed mi tesoro para siempre! ¡Corazón adorable, traspasado por mi amor con una lanza cruel; sed para siempre mi morada! ¡Sangre preciosa, derramada por mi salud; sed el único manantial donde encuentre alivio mi sed de felicidad! ¡Oh Jesús! A meos mi corazón cuanto Vos merecéis ser amado.

## ACTO DE OFRECIMIENTO

¡Dios mío y mi amoroso Padre! Os ofrezco mi alma con todas sus potencias, mi corazón con sus afectos, mi cuerpo con sus sentidos todos, y todo cuanto yo poseo. Disponed de mi vida á vuestro agrado, y estén mis días todos

consagrados á vuestro servicio. Bien conozco, Dios mío, que esta ofrenda no vale nada; mas yo la uno á los merecimientos de vuestro divino Hijo, para haceros total entrega de todo mi ser; y estos méritos os harán agradable mi oferta, y le darán valor á vuestros ojos.

#### ACTO DE PETICIÓN

¡Oh Jesús mío! Ahora que estáis presente en mi corazón, ¿podréis negarme ningún favor que os pida? Conocida os es mi miseria y mi indigencia; dadme, pues, el remedio que necesito. Pídeos una inviolable fidelidad á vuestra gracia, un santo fervor en vuestro servicio, la humildad, la dulzura, y el espíritu de simplicidad y sumisión. Dadme también vuestro amor y el don de la perseverancia final. Bien sé que no lo merezco; pero lo merecen vuestros méritos y los de vuestra Madre amantísima, por cuya mediación os lo pido. Así sea.

## ORACIÓN

DEL ANGÉLICO DOCTOR SANTO TOMÁS DE  
AQUINO, PARA DAR GRACIAS DESPUÉS DE  
LA COMUNIÓN.

Te doy gracias, ¡oh Señor, Dios Padre Todopoderoso y eterno!, de que por un puro efecto de tu misericordia infinita, y no por consideración á mérito alguno que haya en mí, acabas de darme por alimento el Cuerpo adorable y la Sangre preciosa de tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, aunque por la multitud y enormidad de mis culpas me he hecho enteramente indigno de participar de la santidad de este misterio. Te suplico que esta Comunión no traiga sobre mí los funestos efectos de tu indignación, sino que sirva para aplacar tu ira, y hacer que alcance el perdón de mis pecados; que me revista de la armadura de una fe viva; que sea puesto por ella á cubierto bajo el escu-

do impenetrable de tu amor, y que sofoque mis malas inclinaciones; que extermine mis vicios; que domine mis pasiones; que detenga mis desarreglos; que aumente en mí la caridad, la paciencia, la humildad, la sumisión y todas las demás virtudes; que sea mi defensor contra los ataques de los enemigos visibles é invisibles; que calme todos mis movimientos interiores y exteriores; que me una inseparablemente á ti solo, ¡oh Dios mío!, y que, en fin, acabe yo felizmente la obra de mi salvación. Te ruego asimismo que, después de haberme admitido en la tierra á tu sagrada Mesa, me conduzcas, aunque indigno y miserable pecador á aquel banquete que has preparado á tus elegidos, y del cual, con el Hijo y el Espíritu Santo, eres tú su verdadera luz, su entera satisfacción, su eterna felicidad, su regocijo completo y su bienaventuranza. Amén.

## ASPIRACIÓN

COMPUESTA POR SANTO TOMÁS DE AQUINO

---

Alma santísima de Jesús, santifícame.  
Cuerpo sacratísimo de Jesús, sálvame.

Sangre preciosísima de Jesús, embriágame.

Agua purísima del costado de Jesús, lávame.

Sudor virtuosísimo del semblante de Jesús, sáname.

Pasión piadosísima de Jesús, confortame.

¡Oh buen Jesús! Guárdame.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No me permitas que me separe de ti.

Del enemigo malo, líbrame.

En la hora de mi muerte, llámame.

Mándame ir á ti.

Ponme junto á ti.

Para que con tus Santos te alabe.

Por los siglos de los siglos. Así sea.

¡Oh María, Madre de gracia! Intercede por mí.

Recíbeme por siervo tuyo.

Librame de todos los males.

Ayúdame en la hora de mi muerte.

Para que con tus escogidos te glorifique.

Por los siglos de los siglos. Así sea.

#### ORACIÓN ÚLTIMA

Heme aquí, ¡oh dulcísimo y amado Jesús mío!, postrado en vuestra divina presencia; os pido, Señor, con todo fervor, que imprimáis en mi corazón los más vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, un verdadero dolor de todos mis pecados y un firme propósito de jamás ofenderos; mientras que yo, con todo el amor y compasión de que soy capaz, voy considerando y meditando sobre vuestras cinco llagas, teniendo presente lo que de Vos dijo, ¡oh mi Dios!, el santo Profeta David: "Tras-

pasaron mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos <sup>1</sup>.”

*Los que tengan tiempo y devoción, procuren entretenerse un rato en meditar la VIDA EUCARÍSTICA de Jesucristo en los misterios del Rosario, como está en la primera parte.*

1 Pío VII, en 10 de Abril de 1821, concedió indulgencia plenaria, aplicable á un alma del purgatorio, á todos los que, confesados y comulgados digan devotamente esta oración ante un Crucifijo, orando por Su Santidad. Los que confesándose cada ocho días comulgaren más á menudo, podrán ganarla cada vez que comulguen, según el mismo Pontífice, por decreto de 12 de Junio de 1822. Pío IX, confirmando esta indulgencia, ordena que se ruegue al mismo tiempo por Su Santidad.

# NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

---

*Rezado el Rosario delante de la imagen de María Santísima, sigue el*

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, os amo de todo corazón, y porque os amo, me pesa de haberos ofendido. ¡Oh bondad infinita! ¡Quién siempre os hubiera agradado con pensamientos, palabras y obras! Yo, Dios mío, propongo, ayudado de vuestra divina gracia, nunca más pecar, apartarme de toda ocasión de culpa, y hacer una buena confesión de todas las que he cometido. Espero, Señor, en vuestra infinita misericordia, que, mirando á

vuestros méritos santísimos y á mi corazón contrito, me habéis de perdonar y dar gracia para vivir y perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amén.

## ORACIÓN

PARA TODOS LOS DÍAS

---

¡Oh clementísima Virgen! ¡Oh ternisima Madre! ¡Oh dulcísima María, consuelo y refugio de pecadores, abogada de los mortales, mediadora entre Dios y los hombres! ¡Oh felicísima arca, que socorriste al mundo perdido en el más fatal naufragio! ¡Oh brillante iris de paz, que dando fin á las guerras de cielo y tierra, reconciliaste al Criador agraviado con los delincuentes hijos de Adán! ¡Oh candidísima paloma, que, conduciendo el ramo de la más frondosa oliva, anunciaste serenidades á este nuestro triste valle! ¡Oh piadosísima intercesora, que, viendo el

mundo relajado y en vísperas de perecer al estrago de la justa indignación de tu ofendido Jesús, revelaste á tu querido siervo Domingo, privilegiado hijo de tus finezas, el más oportuno remedio, firme alcázar y seguro asilo del Santísimo Rosario, por el cual fué reformado el mundo, é indultado de los enojos del más terrible Juez! Concédenos, benignísima Madre, que por el mérito y eficacia de tan acepta y saludable devoción, acertemos á desar-  
mar las irritadas iras de nuestro Dios y Señor, recuperar su amistad y gracia, y volver á la ternura de sus paternales brazos, borrando con las aguas de una fervorosa penitencia las ofensas que han provocado el rigor de su justicia, para que, reconciliados con tu amantísimo Hijo y entrañados en su dulce Corazón, merezcamos oír aquella tan dichosa bendición: *Venid, benditos de mi Padre y vuestro, á recibir el reino que os está preparado desde*

*la constitución del mundo.* Venid, benditos de mi Madre y vuestra, á poseer las delicias de su hermosísimo rostro y ternuras de su dulcísimo pecho en la eterna bienaventuranza. Amén, Jesús.

## ORACIÓN

PARTICULAR PARA EL PRIMER DÍA

---

*Dios te salve*, ave del celestial paraíso; Dios te salve, paloma inocentísima, fecundada por el Espíritu divino en los gozos de la Encarnación; Dios te salve, tristísima tórtola, llorosa en los tormentos de la Pasión; Dios te salve, hermosísima fénix, renacida en el fuego de la caridad á las glorias de tu Asunción; Dios te salve, sin el ¡ay! de la corrupción al concebir, sin el ¡ay! de la molestia en la preñez, y sin el ¡ay! del dolor al parir. Dios te salve, amorosísima Madre, sin el ¡ay! de la culpa y sin el ¡ay! de la pena. Dios te salve, y sálvanos, por la eficacia

de las Ave Marías con que te hemos saludado, de las miserias que indujo al linaje humano aquella prevaricadora primera madre nuestra, trocando en perdón el gemido de la culpa, y en gloria el lamento de la pena. Amén, Jesús.

*Cada uno pedirá aquí aquella gracia ó favor que desea conseguir por la intercesión de María Santísima y para más obligarla se rezarán tres Ave Marias con tres Gloria Patri, etc., en reverencia de las tres órdenes de misterios del Santísimo Rosario.*

## ORACIÓN FINAL

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA NOVENA

---

¡Oh buen Dios, que así amasteis al mundo con tanto exceso de dilección, que nos disteis á Vuestro Unigénito Hijo, para que por su vida, muerte y

resurrección, nos consiguiese el premio de la eterna salud! Os rogamos concedáis piadoso á los que meditamos los misterios de nuestra redención en el Rosario de la Sacratísima Virgen María, que le sirvamos amantes y humildes, reformando nuestras vidas á las luces de tan divinos ejemplares, Jesús y María; y consigamos los premios y gracias que Madre é Hijo nos prometen, y en particular el favor que suplicamos en esta santa novena, una muerte feliz, y que con los ángeles les alabemos por toda la eternidad. Amén, Jesús.

*Cántanse algunas estrofas de los gozos, y luego sigue la Salve, Letanías y demás oraciones de la pág. 276.*

## SEGUNDO DÍA.

---

*Se dará principio con el acto de contrición y con la oración que empieza:*

¡Oh clementísima, etc., páginas 414 y 415.

ORACIÓN PARTICULAR PARA ESTE DÍA

*Dios te salve, María*, aurora hermosa, que pariendo al mejor sol de justicia, Cristo Jesús, iluminaste nuestra tenebrosa y melancólica región; María, mar de amarguras en las recias olas de su dolorosa pasión; María, Señora y emperatriz soberana, exaltada sobre todas las criaturas en tu gloriosa coronación: Dios te salve, María, estrella del mar, ventana del paraíso y puerta de la salud. Alúmbranos, astro hermosísimo, y con las luces de tu Santísimo Rosario destierra las sombras de muerte que obscurecen nuestras almas; convierte en amarguras de penitencia las delicias de este engañoso siglo que nos despeñan en la culpa; y pues tienes como Emperatriz augusta el cetro de cielo y tierra, restituye á los desterra-

dos hijos de Eva á los gozos de la celestial patria. Amén, Jesús.

*Se hará la petición, y rezarán las tres Ave Marias, etc., y se concluirá con la oración última: ¡Oh buen Dios, etc., pág. 418.*

*Este modo se observará en todos los días de la novena.*

### TERCER DÍA

---

*Dios te salve, Maria, llena eres de gracia; llena de gracia en tu vientre, sagrario riquísimo, que encerró al Autor de las gracias; llena de gracia en tu Corazón, feliz concha de la plenitud de los dones; llena de gracia, con que comunican los Santos y participan los pecadores; llena de gracia, porque de tu plenitud nos vino el precio de la redención, y esperamos el premio de la remuneración. Ayúdanos, graciosísima Madre, por las excelencias de tu sa-*

lutación angélica y por los misterios de tu Santísimo Rosario, para encontrar la preciosa joya de la gracia, que perdimos por la desgracia de la culpa, para que la tierra estéril de nuestras almas se limpie de las espinas de los vicios, y se vista de la amenidad hermosa de las virtudes. Amén, Jesús.

#### CUARTO DÍA

---

*Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; contigo por la suma concordia de tu voluntad con la de Dios; contigo por la suma unión de tu carne con la persona del Hijo de Dios; contigo por la suma intimidad de Madre natural con tu Hijo Dios; el Señor es contigo, como señor con su más querida sierva, como esposo con su más agraciada esposa, y como hijo sujeto y obediente á su madre amantísima; y pues tienes, ¡oh ex-*

celsa Reina!, en tus manos los poderes del Todopoderoso, haz, Señora, que tu benditísimo Hijo sea en nosotros y con nosotros; en nosotros, por interior renovación de nuestras almas, y con nosotros, por la digna participación de su carne y sangre. Amén, Jesús.

## QUINTO DIA

---

*Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres; bendita tú, porque tú sola nada tuviste de maldición, libre del oprobio de la esterilidad y de la pensión del dolor en tu parto feliz: bendita tú, porque socorriste á la universal ruina en la presencia de nuestro Dios y Señor; bendita tú, porque quebraste la cabeza al común enemigo, príncipe de las tinieblas; bendita tú, porque no perdonaste á tu vida por las angustias y tribulación del linaje humano; bendita*

tú, porque acumulaste misericordias á misericordias: las misericordias de los misterios unidos en tu Rosario á las misericordias de los misterios obrados en el mundo. Danos, Señora, á los que devotos le rezamos, victoria del mundo, demonio y carne; á la Iglesia triunfo de sus enemigos, extirpación de las herejías, paz y concordia á los príncipes cristianos. Amén, Jesús.

## SEXTO DIA

---

*Dios te salve, Marta, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres; entre todas, porque tú sola posees con excelencia todo lo bueno que se halla en todas; más que todas, porque tú sola eres privilegiada y preferida á todas; á las vírgenes, siendo la primera que consagraste tu integridad al Señor; á las casadas, porque tú sola concebiste*

sin lesión de tu sello virginal; á las viudas, porque tú sola te privaste de tu propio Hijo, por adoptarnos como tierna Madre á los miserables hijos de Eva; sobre todas, porque fuiste privilegiada para Madre del Todopoderoso, y sentada como Reina á la diestra de tu amantísimo Hijo. Vuelve, Señora, á nosotros esos tus misericordiosos ojos, y derrama sobre los tristes hijos de Adán el lleno de tus piedades; levanta á los caídos, corrobora á los tímidos, consuela á los afligidos, intercede y ruega por el devoto sexo de las mujeres. Amén, Jesús.

## SÉPTIMO DIA

---

*Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto; bendito el fruto que, como tierra bendita sin las espinas de la cul-*

pa, diste al mundo; bendito el fruto que hiciste nuestro por la comunicación de nuestro frágil barro. Nuestro, porque le ofreciste por nosotros en el templo; nuestro, porque le sacrificaste por nuestra redención en el Calvario, y nuestro, porque desde el cielo nos le muestras amoroso á los que peregrinos gemimos en este destierro. Bendito es el fruto que nació del paraíso de tu virgíneo claustro; bendito el fruto que se cogió para nuestra salud en el árbol de la cruz; bendito el fruto que te trasladó al cielo para colmar la gloria de los Bienaventurados. Suplicámoste, purísima Virgen, que nos des á gustar el precioso fruto de tus entrañas, para que, percibiendo sus dulzuras en la piadosa meditación de los misterios de tu Rosario Santísimo, le gocemos con hartura en el celestial convite de la gloria. Amén, Jesús.

## OCTAVO DIA

*Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre; de tu vientre, animada arca, donde se depositó el maná de la gloria; de tu vientre, vellón purísimo, donde se recogió el rocío de los cielos; de tu vientre, sagrado viril de la más rica prenda, Jesús; de tu vientre, paraíso hermoso, adornado de rosas y lirios, rosas de la más delicada integridad entre las agudas espigas de los dolores en la Pasión de tu amantísimo Hijo, y lirios de eterna claridad en los resplandores de su gloriosa Resurrección. Concédenos, ternísima Madre, que, concibiendo en nuestras almas á tu benditísimo Jesús por el dolor de una verdadera contrición, le de-*

mos á la luz de la gracia, como fruto de una saludable penitencia. Amén, Jesús.

## NOVENO DIA

---

*Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús; Jesús á ti anunciado por el arcángel San Gabriel; Jesús hecho hombre en tu claustro virginal; Jesús nacido al mundo para su luz, medicina y salud; Jesús aclamado Rey de los judíos; Jesús entregado en sus manos por nuestro amor; Jesús muerto por nuestra salvación; Jesús resucitado del sepulcro; Jesús exaltado triunfante á los cielos; Jesús sentado á la diestra del Padre, coronándote por Reina y Princesa; Jesús rogando al Padre nos haga participantes de sus glorias; Jesús el más incompa-*

rable tesoro; todo Jesús, Señora, te le ofrecemos en las brillantes piedras de tu Santísimo Rosario: recíbele como prenda de tu mayor agrado, y remunera, clementísima María, nuestra ofrenda, otorgando la petición de nuestro corazón, con que humildes concluimos tu angélica salutación y novena. Santa María, mar de piedades, Madre de Dios y nuestra, ruega, Señora, por nosotros tus hijos pecadores, ahora, alcanzándonos la gracia, y la gloria en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesús.

## GOZOS

Á MARÍA SANTÍSIMA DEL ROSARIO <sup>1</sup>.

---

Con dulce amor cada día,  
 Y con tierno corazón,  
*Rezaré con devoción*  
*El Rosario de María.*

La suprema Trinidad  
 Plantó el Rosal Mariano

1 Cántanse tres estrofas por lo común, y luego sigue la *Salve*, pág. 443.

Y su poder soberano  
 Hizo trono á su piedad;  
 Complace á tan gran bondad  
 Quien te alaba, Virgen pía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

A nuestra Madre debemos  
 Amor dulce y maternal;  
 Con cariño, pues, filial  
 Humildes la saludemos;  
 Con el *Ave* la alabemos,  
 Que nos llena de alegría:  
*Rezaré con devoción, etc.*

• Angeles y hombres unidos  
 A coros os digan *Ave*,  
 Que es un cántico muy suave  
 A los divinos oídos;  
 Los demonios confundidos  
 Huyen de esta melodía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

Se encarnó el divino Verbo  
 En su vientre virginal,  
 Y en este sacro Rosal  
 El libre quedó hecho siervo:  
 Como el más sediento ciervo  
 Herido de amor venía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

Sagrado trono el Rosal  
Llevó la Rosa fragante,  
Cuyo olor sintió al instante  
El Precursor celestial:  
De la mancha original  
Quedó limpio en este día:  
*Rezaré con devoción, etc.*

Nació Jesús muy gracioso  
De Madre llena de gracia,  
Remedio de la desgracia,  
Con rostro afable y hermoso;  
En lo pío y amoroso  
A la Madre parecía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

En el templo le ofreció  
Como Rosa con fragancia;  
Le rescató con ganancia,  
Y el Padre se complació:  
El enojo feneció  
Con la prenda que ofrecía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

Tres días del Hijo ausente  
Padeciste soledad,  
Aun antes que la impiedad  
Lo tratase inicualmente:  
Deseo, pues, sumamente

Hallarle en Vos, Madre mía:

*Rezaré con devoción, etc.*

A la Rosa de su amor

Con la sangre que sudaba

Color de nácar le daba

Para bien del pecador:

Para templar el rigor,

Como Rosa parecía:

*Rezaré con devoción, etc.*

Aquel rostro abofeteado

Del Cordero tan sufrido,

Y con azotes herido,

Con rosas está hermo­seado:

También cuando coronado,

Y cuando en la Cruz moría:

*Rezaré con devoción, etc.*

Róseo Cordero es llamado

De Bernardo con dulzura,

La oveja, su Madre pura,

Con las rosas lo ha marcado:

Al Padre ha disimulado

Nuestra cruel alevosía:

*Rezaré con devoción, etc.*

Viva la rósea aurora,

Viva Jesús sol hermoso,

Resucitado y glorioso,

Que os dió consuelo, Señora:  
Con rosas se condecora,  
Que en su pecho descubría:  
*Rezaré con devoción, etc.*

Con rosas sube vestido,  
Y sus llagas son las puertas,  
Que están con rosas abiertas  
Al cristiano arrepentido:  
En su madre protegido  
Halla feliz norte y guía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

La rosa es templo sagrado  
Del dispensador de dones,  
Que vino á los corazones  
En incendios transformado:  
En su color encarnado  
El de rosas se veía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

En el cielo coronada  
Con la más suprema gloria,  
No perdió de su memoria  
El empleo de abogada:  
Con protección dilatada  
Al hombre favor le envía:  
*Rezaré con devoción, etc.*

Con dulce amor cada día,

Y con tierno corazón,  
*Rezaré con devoción*  
*El Rosario de María.*

## HIMNOS

DE LOS GUARDIAS DE HONOR DE MARÍA <sup>1</sup>.

### I

*Guardias, guardias, María nos llama;*  
*Del Rosario las armas ceñid;*  
*Que el infierno se agita y rebrama;*  
*Nuestra espada es la cruz: á la lid.*

A la lid, invencibles guerreros;  
 A la lid, por María á triunfar;  
 A la lid, á la lid, caballeros,  
 Que ya suena el clarín militar.  
 No queremos que nadie mancille  
 De la Madre de Dios el honor,  
 Que queremos que brille y rebrille  
 Puro y limpio en nuestra alma su amor.

*Guardias, guardias, etc.*

Lo juramos, Señora divina;  
 Sí, juramos tu fe difundir,

<sup>1</sup> Cántanse en algunas capillas del Rosario los domingos por la tarde.

Tu fe santa que al cielo ilumina,  
Vida eterna del que iba á morir.  
Bella virgen, llena eres de gracia  
Y bendita tú sola mujer,  
Pues arrollas la humana desgracia,  
Pues aplasta tu pie á Lucifer.

*Guardias, guardias, etc.*

Oye, ¡oh Virgen!, la prez que te eleva  
El ardiente entusiasmo español;  
Navegando, contéplalo, lleva  
Tu Rosario á los climas del sol.  
Salve, salve, ya Cuba te aclama;  
Salve, salve, te inyoca el Perú;  
Salve salve, la tierra se inflama;  
Quien la enciende en amor eres tú.

*Guardias, guardias, etc.*

Salve, salve, te canta el hispano  
Que en Lepanto derrota al Islám,  
Y humillando al infiel africano  
Salve, salve, repite en Tetuán;  
Salve, salve, también hoy, María,  
Entusiasmas tu amada nación;  
Sé tú siempre su estrella y su guía,  
Tu Rosario su invicto pendón.

*Guardias, guardias, etc.*

## II

*Invictos guardias de honor,  
Caballeros de María,  
Venid, venid este día  
A mostrar vuestro valor.*

Venid, las sienas orladas  
Del Rosario con las rosas,  
Tan frescas, tan amorosas,  
Que al orbe inundan de olor;  
Venid, y del gran Domingo  
Bajo la ilustre bandera,  
Con fe ardiente y fe sincera  
Acogéos sin temor.

*Invictos guardias, etc.*

Publicad por todo el mundo  
Del Rosario la excelencia,  
Y el favor y la clemencia  
De la Reina del amor.  
Seguid, seguid, fervorosos  
Y esforzados adalides,  
Que en las más sangrientas lides  
De Satán seréis terror.

*Invictos guardias, etc.*

Vuestra será la victoria,  
Porque desde el cielo santo

De María os cubre el manto,  
De males preservador;  
Proclamadla inmaculada,  
Fuente de eternal dulzura,  
De agua cristalina y pura,  
de delicioso sabor.

*Invictos guardias, etc.*

Venid ante el solio sacro,  
Diamantino, fulgurante,  
A donde se asienta amante  
La Madre del Salvador:  
Venid, y ante ella de hinojos,  
Lágrimas de amor vertiendo,  
Ofrecedle seguir siendo  
Siempre sus guardias de honor.

*Invictos guardias, etc.*

## HIMNO

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL ROSARIO <sup>1</sup>.

*Del empíreo á la Reina adorada  
Pulsad hoy vuestras arpas divinas,  
Y de rosas ceñid peregrinas  
Á su frente guirnalda inmortal.*

Salve, ¡oh Virgen!, antorcha del cielo,  
Más que el sol refulgente y hermosa,

<sup>1</sup> Suele cantarse en el novenario del Rosario.

Que del mundo en la mar borrascosa  
Fuiste siempre la estrella polar.

Tú del tiempo nuboso las sombras  
Y las iras de Dios enojado,  
Como el iris el denso nublado,  
Leda ahuyentas del triste mortal.

*Del empíreo, etc.*

Que si el rayo vibrando en su diestra  
A la tierra en su infausto destino  
Amenaza, el *Rosario* divino  
Se interpone y su ley maternal.

Y Guzmán, el apóstol ibero,  
Reveló tu secreto profundo,  
Anunciando á los pueblos y al mundo  
De tu escudo el poder celestial.

*Del empíreo, etc.*

¿Do está, dónde, el imperio famoso  
Que en Bizancio reinó, y del Oriente  
Su poder extendió al Occidente,  
estrechando la tierra y el mar?

¿Do la enseña del turco ominosa,  
Que llevara el terror y el espanto  
Al extremo del orbe, entre tanto  
Que sus flotas hicieron temblar?

*Del empíreo, etc.*

Ya no existe.... El gigante del Tajo

Que veloz como el rayo febeo  
A su encuentro voló, en el Egeo  
Sepultó su arrogancia oriental.

Y es la fama que al cielo piadoso,  
Por ti, ¡oh Virgen!, la espléndida gloria  
De este triunfo y su eterna memoria,  
En Lepanto pluguiera sellar.

*Del empíreo, etc.*

Y ¿qué fué de los grandes imperios  
Que, tu amor de sus lúbricos lares  
Desterrando, en sus tristes azares  
Invocaron tan sólo á Belial?

Percieron... Las iras del cielo,  
Cual sañoso aquilón rebramando,  
Dispersaron el polvo nefando,  
Resto vil de su ser criminal.

*Del empíreo, etc.*

No así Manlia <sup>1</sup>, la bella, la amante  
Del *Rosario* y sus místicas flores,  
Que en sus tristes y acerbos dolores  
Sólo sabe tu gracia implorar.

Si la tierra en sus hondos cimientos  
Se estremece; si el fuego devora  
Sus hogares, ó el rayo atesora

1 Manila.

En su cielo la muerte fatal,  
*Del empíreo, etc.*

Si el cañón holandés en sus muros  
 Amenaza, y la playa arenosa  
 De Cavite retiembla medrosa  
 al estruendo del bronce letal,

Sólo á ti su esperanza y su triunfo  
 Debió Manlia, y su dulce consuelo,  
 Y el *Rosario*, el secreto del cielo,  
 La salvó de su ruina final.

*Del empíreo, etc.*

Venid, pues, habitantes del orbe,  
 Venid, razas y pueblos creyentes,  
 Y en el templo entonad reverentes  
 A la Virgen su eterno cantar.

Que del trono de Dios han venido  
 El *Rosario* y los grandes misterios,  
 Que la tierra en sus dos hemisferios,  
 Hoy celebra con pompa triunfal.

*Del empíreo, etc.*

EL VOTO DE UN GUARDIA DE HONOR

---

*Rosa divina,*  
*Que al mundo libras*  
*De corrupción;*  
*De tus olores,*

*Angeles y hombres*

*Corran en pos.*

A ti, María,  
Dulzura y vida,  
Madre de amor,  
A ti te aclama  
Su soberana  
Mi corazón.

*Rosa, etc.*

A ti mi lira,  
Que fiel suspira,  
Consagro yo;  
A ti, María,  
Todas las liras  
Rindan loor.

*Rosa, etc.*

Santas falanges  
De hermosos ángeles  
Oigo cantar;  
Sus melodías  
Tu nombre inspira,  
Tu santidad.

*Rosa, etc.*

Y yo, gusano,  
Polvo liviano,  
¿Qué cantaré?

¿Quién dará sonos  
A mis canciones,  
A mi rabel?

*Rosa, etc.*

¡Oh! sí, mi lira  
Por ti suspira  
Con vivo afán;  
Es tu Rosario  
Quien su entusiasmo  
Hizo estallar.

*Rosa, etc.*

Es, ¡oh María!,  
Madre divina,  
Tu devoción;  
Es tu fragancia,  
Lirio sin mancha,  
Nardo de Dios.

*Rosa, etc.*

Oye, pues, pía,  
Del alma mía  
La prez leal:  
Que tu Rosario  
Canten los astros,  
La tierra y mar.

*Rosa, etc.*

Y ante su coro

Sus puertas de oro  
Abra el Edén,  
Donde tus guardias  
Rinden sus armas  
Reina, á tus pies.  
*Rosa, etc.*

## SALVE

—

Salve, Regina, Mater misericordiae, vita, dulcedo, spes nostra, salve. Ad te clamamus exules filii Evae. Ad te suspiramus gementes et flentes in hac lacrymarum valle. Eja ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum benedictum fructum ventris tui, novis post hoc exi-

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra, Dios te salve. Á ti llamamos los desterrados hijos de Eva; á ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas; ea, pues, señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y des

lium ostente. O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.

ψ. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

℞. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

*Oremus.*

Concede nos famulos tuos, quaesumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis salute gaudere; et gloriosa Beatae Mariae semper virginis intercesione, á praesenti

pués de este destierro, muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

ψ. Virgensanta, hazme digno de publicar tus alabanzas.

℞. Dame fortaleza contra tus enemigos.

*Oremos.*

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos concedas á nosotros tus siervos gozar de perpetua salud de cuerpo y alma; y por la gloriosa intercesión de la bienaventura-

liberari tristitia, et  
aeterna perfrui lae-  
titia. Per Christum  
Dominum nostrum.

R. Amen.

*Antiph.* Magne  
Pater Sancte Domi-  
nice, mortis hora  
nos tecum suscipe,  
et hic semper nos  
pie respice.

ψ. Ora pro no-  
bis Beate Pater Do-  
minice.

R. Ut digni effi-  
ciamur promissio-  
nibus Christi.

da siempre Virgen  
María, vernos li-  
bres de las miserias  
presentes, y disfru-  
tar de las eternas  
delicias de la glo-  
ria, por Cristo Se-  
ñor nuestro.

R. Así sea.

*Ant.* Gransanto  
Domingo Padre  
nuestro, únenos á ti  
en la hora de la  
muerte, y míranos  
siempre aquí abajo  
con ojo favorable.

ψ. Ruega por  
nosotros, glorioso  
Padre Santo Do-  
mingo.

R. Para que sea-  
mos dignos de las  
promesas de Cristo.

*Oremus.*

Deus, qui Ecclesiam tuam beati Dominici confessoris tui, Patris nostri, illuminare dignatus es meritis et doctrinis: concede, ut ejus intercessione, temporalibus non destituatur, auxiliis, et spiritualibus semper proficiat incrementis. Per Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

*Oremos.*

¡Oh Dios, que te has dignado iluminar tu santa Iglesia con los méritos y doctrina de nuestro bienaventurado Padre Santo Domingo, tu confesor!, concédele por su intercesión, que nunca le falten los auxilios temporales, y que siempre reciba espirituales incrementos. Por Cristo Señor nuestro.

R. Así sea.

*Siguen las Letanías como se hallan en la pág. 276, y en los sábados se añaden a fin la siguiente.*

PROSA

Inviolata, intacta,  
et casta es, María.

Quae es effecta  
fulgida coeli porta.

¡O mater alma,  
Christi carissima!

Suscipe pia lau-  
dum praeconia.

Nostra ut pura  
pectora sint et cor-  
pora.

Te nunc flagitant  
devota corda, et ora.

Tua per precata  
dulcisona.

Nobis concedas  
veniam per saecula.

Inviolada, intacta  
y casta eres, ¡oh  
María!

Que fuiste hecha  
refulgente puerta  
del cielo.

¡Oh Madre augusta,  
á Cristo gratísi-  
ma!

Recibe piadosa el  
anuncio de tus glo-  
rias.

Que nuestros pe-  
chos sean puros y  
nuestros cuerpos.

Te lo suplican de-  
votos los labios y  
corazones.

Por tus oraciones  
siempre aceptables.

Alcanza el per-  
dón eterno á tus co-  
frades.

O benigna, quae sola inviolata permansisti.

ψ. Regina Sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

*Oremus.*

Gratiam tuam quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde: ut qui angelo nunciante, Christi filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamus. Per eundem

¡Oh madre benigna, única que quedaste siempre limpia!

ψ. Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

*Oremos.*

Difunde, Señor, te suplicamos, tu gracia en nuestras almas, para que después de conocer por el mensaje del Angel la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos por su Pasión y su cruz á la gloria de la resurrección. Por el mis-

Christum Domi-  
num nostrum.

R. Amen.

mo Cristo Señor  
nuestro.

R. Así sea.

## DESPEDIDA

---

*Adiós, Reina del cielo,  
De estrellas coronada;  
Adiós, Madre adorada;  
Adiós, adiós, adiós.*

Adiós, que ya ese velo  
Tu faz divina encubre,  
Y el corazón nos cubre  
De llanto y aflicción.

Adiós, mi tierna Madre,  
De Dios templo y sagrario;  
Dame por tu Rosario  
La eterna salvación.

*Adiós, Reina del cielo,  
De estrellas coronada;  
Adiós, Madre adorada.  
Adiós, adiós, adiós.*

MISA PRIVILEGIADA  
DEL SANTÍSIMO ROSARIO

---

CÁNTASE LOS SÁBADOS EN LA CAPILLA  
DE LA COFRADÍA <sup>1</sup>

INTROITO

Salve, radix sancta, salve mundi gloria: O Maria flos virginum, velut rosa, vel lilium: tuum pronobis deprecare Filium.

*Temp. Pasch.* — Alleluja, alleluja.

ψ. *Eccli.* 26. Gratia super gratiam, mulier sancta et pudorata.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto; sicut erat in

Dios te salve, raíz santa; Dios te salve, gloria del mundo. ¡Oh María! flor de las vírgenes, como la rosa ó el lirio; ruega por nosotros á tu Hijo.

ψ. Gracia sobre gracia, la mujer santa y pundonorosa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; como era

<sup>1</sup> Véase el Catálogo de Indulgencias, pár. VIII.

principio, et nunc,  
et semper, et in sae-  
cula saeculorum.  
Amen.

Salve radix, etc.

3 Kyrie eleison.

3 Christe eleison.

3 Kyrie eleison.

en el principio, aho-  
ra y siempre, por  
los siglos de los si-  
glos. Así sea.

Dios te salve, etc.

3 Señor, ten pie-  
dad de nosotros.

3 Cristo, ten pie-  
dad de nosotros.

3 Señor, ten pie-  
dad de nosotros.

## GLORIA

GLORIA IN EXGEL-  
SIS DEO. Et in terra  
pax hominibus bo-  
nae voluntatis. Lau-  
damus te. Benedici-  
mus te. Adoramus  
te. Glorificamus te.  
Gratias agimus tibi,  
propter magnam  
gloriam tuam. Do-  
mine Deus Rex coe-  
lestis, Deus Pater

Gloria á Dios en  
las alturas, y paz en  
la tierra á los hom-  
bres de buena vo-  
luntad. Alabámos-  
te, Bendecímoste,  
adorámoste, glorifi-  
cámoste. Gracias te  
damos por tu gran-  
de gloria, Señor,  
Dios, Rey del cielo,  
Dios Padre omnipo-

omnipotens. Domine Fili unigenite Jesu Christe, Domine Deus agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi: miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus sanctus. Tu solus Dominus. Tu solus altissimus, Jesu Christe. Cum sancto Spiritu. In gloria Dei Patris. Amen.

tente. ¡Oh Señor unigénito Hijo, Jesucristo Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre! Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, admite nuestro ruego. Tú, que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo ¡oh Jesucristo! eres santo. Tú solo eres Señor. Tú solo altísimo, con el Espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Así sea.

## COLECTA

ψ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

*Oremus.*

Omnipotens et misericors Deus, qui ab aeterno unigenitum tibi coaequalem, atque consubstantialem Filium secundum carnem praedestinasti in Spiritu sanctificationis Dominum nostrum Jesum Christum, et Sanctissimam Virginem Mariam tibi acceptissimam in Matrem eidem a saeculo praelegiste; praesta, quaesumus, ut

ψ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

*Oremos.*

Dios Omnipotente y misericordioso, que desde la eternidad predestinaste, según la carne, en el espíritu de santificación á Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo Unigénito, que es igual y consubstancial contigo, y desde entonces le elegiste por Madre á la Santísima Virgen María, gratísima á tus ojos; concédenos, te rogamos, por los mérito-

amborum meritis, per sacra quindecim mysteria Sacratissimi Rosarii completis, ita in praesenti simus illi addicti, quatenus etiam in coelestis vitae gloria fructus eorum in nobis jugiter sentiamus.

Et Famulos tuos Papam nostrum *N.*, Antistitem nostrum *N.*, et Regem nostrum *N.*, Reginam cum prole regia, Ordinem nostrum, et nos sub tua protectione custodi; pacem et salutem tuam nostris concede temporibus: et ab Ecclesia tua cunctam repelle nequi-

de ambos, cumplidos por los quince misterios del Santísimo Rosario, que de tal manera les estemos unidos en la vida, que sintamos también eternamente en nosotros sus frutos en la gloria de la vida celestial.

Y á tus siervos, nuestro Santísimo Padre el Papa *N.*, nuestro Prelado *N.*, nuestro Rey *N.*, á la Reina con la real familia, á nuestra Orden y á nosotros, guárdanos á todos bajo tu protección: concede en nuestros días tu paz y tu salud: aparta todo mal de tu Iglesia:

tiam: et gentes paganorum et haereticorum dexteræ tuæ potentia conterantur; et fructus terræ dare et conservare digneris. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum, Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritu Sancti Deus. Per omnia saecula saeculorum.

R̄. Amen.

abate con el poder de tu diestra á los paganos y herejes; y dignate dar y conservar los frutos de la tierra. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del mismo Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos.

R̄. Así sea.

## EPÍSTOLA

LECTIO LIBRI SAPIENTIAE

(*Cant. 2 et Eccl. 2.*)

Ego flos campi, et liliu convallium. Sicut liliu inter spi-

LECCIÓN DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

Yo, flor del campo y lirio de los valles. Como lirio entre las

nas, sic amica mea inter filias. Favus distillans labia tua, sponsa, mel, et lac sub lingua tua: et odor vestimentorum tuorum, sicut odor thuris. Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Emissiones tua paradus malorum punicorum cum pomorum fructibus. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris: et flores mei fructus honoris, et honestatis. Ego mater pulchrae dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctae spei. In me gratia omnis viae, et veri-

espinas, así mi amiga entre las hijas. Panal, que destilantus labios, ¡oh esposa! Miel y leche debajo de tu lengua: y el olor de tus vestidos como olor de incienso. Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Tus renuevos son vergel de granadas con frutos de manzanos. Yo como la vid eché fruto de suave olor; y mis frutos son frutos de honor y de riqueza. Yo madre del amor hermoso, y del temor y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mí toda la gracia del camino

tatis, in me omnis spes vitae, et virtutis. Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, et a generationibus meis implemini. Spiritus enim meus super mel dulcis, et hereditas mea super mel, et favum.

*R.* *Cant. 2.* Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, et inclinentur umbrae.

*ψ.* *Eccl. 50.* Sicut dies verni circumdabant eam flores rosarum, et lilia convalium \*<sup>1</sup>. Alle-

y de la verdad; en mí toda esperanza de gracia y de virtud. Pasad á mí todos los que me codiciáis, y llenaos de mis frutos. Porque mi espíritu es más dulce que la miel, y mi herencia más que la miel y el panal.

*R.* Mi amado para mí y yo para él, que se apacienta entre los lirios, hasta que sople el día y declinen las sombras.

*ψ.* Como días de primavera la rodeaban flores de rosas y lirios de los valles. Aleluya, aleluya.

<sup>1</sup> Los versículos señalados con la estrellita son los que se cantan en el coro, en los tiempos que se expresan al principio.

luja, alleluja. *ψ.*  
*Núm.* 17. Virga Jesse floruit, Virgo, Deum, et hominem genuit: pacem Deus reddit, in se reconcilians ima summis. Alleluja.

*Infra. Septuages. Tract.* \* Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti. *ψ.* Quae, Gabrielis Archangeli dictis credidisti. *ψ.* Dum Virgo Deum, et hominem genuisti: et post partum virgo inviolata permansisti. *ψ.* Dei genitrix, intercede pro nobis.

*Temp. Resur. secundum.* \* Allel. *ψ.*  
*Matt.* 28. Surrexit Dominus, et, occur-

La vara de José floreció, la Virgen concibió al Dios Hombre; Dios devolvió la paz, reconciliando consigo al hombre. Aleluya.

*En Septuag. Trac.* Alégrate, Virgen María, porque tú sola has destruido todas las herejías. *ψ.* Tú, que creíste el anuncio del Arcángel Gabriel. *ψ.* Concebiste al Dios Hombre, y después del parto quedaste siempre Virgen. *ψ.* Ruega por nosotros, Madre de Dios.

*En Resurrección.* Aleluya. Resucitó el Señor, y saliendo al encuentro á las

rens mulieribus,  
ait: Avete. Tunc  
accesserunt, et te-  
nuerunt pedes ejus.  
Alleluja.

*Temp. Ascens. se-  
cundum.* \* Allel. *ψ.*  
*Eph. 4.* Ascendens  
Christus in altum,  
captivam duxit cap-  
tivitatem: dedit do-  
na hominibus. Alle-  
luja.

mujeres, les dijo:  
Dios os guarde; y  
ellas se llegaron á  
El y abrazáronle  
sus pies. Aleluya.

*En Ascensión.*  
Aleluya. Cuando  
Cristo subió á lo al-  
to, llevó cautiva la  
cautividad, dió do-  
nes á los hombres.  
Aleluya.

## EVANGELIO

*ψ.* Dominus vo-  
biscum.

*R.* Et cum, etc.

SEQUENTIA SANCTI  
EVANGELII SECUN-  
DUM LUCAN.

### Capítulo 8.

In illo tempore:  
Iter faciebat Jesus

*ψ.* El Señor sea  
con vosotros.

*R.* Y con tu es-  
píritu.

CONTINUACIÓN DEL  
SANTO EVANGELIO,  
SEGÚN SAN LUCAS.

En aquel tiempo  
caminaba Jesús por

per civitates, et castella, praedicans, et evangelizans regnum Dei, et duodecim cum illo, et mulieres aliquae, quae erant curatae a spiritibus malignis, et infirmitatibus: Maria, quae vocatur Magdalene, de qua septem demonia exierant, et Joanna uxor Chusae procuratoris Herodis, et Susanna, et aliae multae, quae ministrabant ei de facultatibus suis. Cum autem turba plurima convenirent, et de civitatibus properarent ad eum, dixit per similitudinem: Exiit, qui seminat, seminare se-

ciudades y aldeas, predicando y anunciando el reino de Dios; y los doce con El, y también algunas mujeres que había El sanado de espíritus malignos y de enfermedades: María, que se llama Magdalena, de la cual había echado siete demonios, y Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes, y Susanna y otras muchas, que le asistían de sus haciendas. Y como hubiese concurrido número del pueblo, y acudiesen solícitos á El de las ciudades, les dijo por semejanza: Un hombre salió á sem-

men suum: et, dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres coeli comederunt illud. Et aliud cecidit supra petram: et, natum, aruit, quia non habebat humorem. Et aliud cecidit inter spinas: et simul exortae spinae suffocaverunt illud. Et aliud cecidit in terram bonam: et, ortum, fecit fructum centuplum, Haec dicens, clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat. Interrogabant, autem eum discipuli ejus, quae esset haec parabola. Quibus ipse dixit: Vobis datum est

brar su simiente; y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada y la comieron las aves del cielo. Y otra cayó sobre piedra; y cuando fué nacida, se secó, porque no tenía humedad. Y otra cayó entre espinas; y las espinas que nacieron con ella la ahogaron. Y otra cayó en buena tierra, y nació y dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, comenzó á decir en alta voz: Quien tiene orejas de oír, oiga. Sus discípulos le preguntaron qué parábola era esta. El les dijo: A vosotros es

nosse mysterium regni Dei; caeteris autem in parabolis: ut, videntes, non videant, et audientes, non intelligant.

dado saber el misterio del reino de Dios, mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

### CREDO

CREDO IN UNUM DEUM, Patrem omnipotentem, factorem coeli, et terrae, visibilium omnium et invisibilium: et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia saecula; Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero; genitum, non factum, consubstantialem Pa-

Creo en un solo Dios, Padre omnipotente, criador del cielo y de la tierra, y de todo lo visible é invisible; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre ante todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho consustancial al Padre, y por quien fue-

tri per quem omnia facta sunt: qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de coelis, ET INCARNATUS EST DE SPIRITU SANCTO EX MARIA VIRGINE ET HOMO FACTUS EST: Crucifixus etiam pro nobis, sub Pontio Pilato passus, et sepultus est: et resurrexit tertia die secundum Scripturas: et ascendit in coelum, sedet ad dexteram Patris: et iterum venturus est cum gloria judicare vivos, et mortuos, cujus regni non erit finis: et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem, qui

ron hechas todas las cosas; el que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación descendió de los cielos, y tomó carne de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre: fué también crucificado por nosotros, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, y fué sepultado; y resucitó al tercero día, según las divinas Escrituras; y subió al cielo, y está sentado á la diestra del Padre; y otra vez ha de venir á juzgar los vivos y los muertos, y su reino será eterno. Creo también en

ex Patre Filioque procedit; qui cum Patre, et Filio simul adoratur, et conglorificatur; qui locutus est per Prophetas: et unam, sanctam, catholicam, et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum: et expecto resurrectionem mortuorum, et vitam venturi saeculi. Amen.

el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; quien igualmente es adorado, y tiene juntamente gloria con el Padre y con el Hijo, y es el que habló por los Profetas; y creo en la Iglesia, una, santa, católica, y apostólica. Confieso un bautismo para la remisión de los pecados; y aguardo la resurrección de la carne y la vida perdurable. Así sea.

## OFERTORIO

℣. Dominus vobiscum.

℞. Et, etc.

OREMUS. Ave,  
Regina coelorum,

℣. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con, etc.

OREMOS. Dios te salve, Reina de los

Mater Regisangelorum. O Maria, flos virginum, velut rosa vel liliū: funde preces ad Filium pro salute fidelium.

*Temp. pasch.* Aleluja, allel.

cielos, Madre del Rey de los ángeles. ¡Oh María, flor de las vírgenes, como la rosa ó el lirio! Ruega á tu Hijo por la salud de los fieles.

*En Pascua.* Aleluya, alel.

#### ORACIÓN

Te ofrecemos, Dios mío y Padre de misericordia, este santo sacrificio de la Misa, en memoria del sacrificio del Calvario y por la salud espiritual y corporal de todos los asociados en la cofradía del Santísimo Rosario. Haz, Padre Santísimo, que seamos todos verdaderamente devotos de tu Santísima Madre, estándole sumisos con perfecta devoción de cuerpo y alma, para que, después de ofrecerte estos obsequios, merezcamos con tu gracia llegar á los premios eternos de la gloria. Así sea.

## PREFACIO

ψ. Per omnia  
saecula saeculorum

R. Amen.

ψ. Dominus vo-  
biscum.

R. Et cum spi-  
ritu tuo.

ψ. Sursum cor-  
da.

R. Habemus ad  
Dominum.

ψ. Gratias aga-  
mus Domino Deo  
nostro.

R. Dignum et  
justum est.

Vere dignum, et  
justum est, aequum,  
et salutare, nos tibi  
semper et ubique  
gratias agere, Do-  
mine Sancte, Pater  
omnipotens, aeter-  
ne Deus; et te in ve-

ψ. Por los siglos  
de los siglos.

R. Así sea.

ψ. El Señor sea  
con vosotros.

R. Y con tu es-  
píritu.

ψ. Arriba los  
corazones.

R. Los tenemos  
hacia el Señor.

ψ. Demos gra-  
cias á Dios, Señor  
nuestro.

R. Es digno y  
justo.

Verdaderamente  
es digno y justo,  
conveniente y salu-  
dable, que siempre  
y en todas partes te  
rindamos gracias,  
Señor santo, Padre  
todopoderoso, Dios

neratione sanctissimi Rosarii Beatae Mariae semper Virginis, exultantibus animis laudare, benedicere et praedicare. Quae et Unigenitum tuum Sancti Spiritus obumbratione concepit, et virginitatis gloria permanente, mundo lumen aeternum effundit, Jesum Christum, Dominum nostrum. Per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant dominationes, tremunt potestates: coeli, coelorumque virtutes, ac beata seraphim, sociam exultatione concelebrant. Cum qui-

sempiterno; y que, con los corazones llenos de gozo, te alabemos, bendigamos y celebremos en la veneración del santísimo Rosario de la vienaventurada siempre Virgen María. La que, por obra del Espíritu Santo, concibió á tu Unigénito, y permaneciendo intacta la gloria de su virginidad, derramó sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo Señor nuestro. Por quien alaban tu Majestad los ángeles, adóranla las dominaciones y témenla las potestades; los cielos y sus virtudes y los ardientes sera-

bus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplici confessione dicentes:

SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt coeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini: Hosanna in excelsis.

fines la celebran en armoniosa melodía. En cuyo concierto te rogamos sean admitidas nuestras voces, que en suplicante confesión te dicen:

SANTO, SANTO, SANTO, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

## ORACIÓN

Clementísimo Padre, por los méritos de mi Señor Jesucristo é intercesión de Nuestra Señora del Rosario, protegéd y amparad la Santa Iglesia Católica, y extendedla por toda la tierra; unid en caridad á todos los fieles, para que sólo tengan un espíritu

y un corazón; bendecid á nuestro Santísimo Padre el Papa, á nuestro Prelado, á nuestro Rey Católico, á nuestros superiores temporales y á los directores de nuestras almas, y á todos los católicos esparcidos por el mundo.

Os ofrezco este sacrificio á vuestra mayor gloria, y para provecho espiritual de mi alma; y por mis padres, hermanos, parientes, cofrades, amigos y bienhechores vivos y difuntos, y en particular para que me concedáis (*aquí se expresa lo que se desea alcanzar*); hacednos á todos participantes de tan soberano misterio, y colmadnos de bendiciones en esta vida y en la otra.

#### JACULATORIAS PARA LA ELEVACIÓN

Padre Eterno, yo os ofrezco la sangre preciosísima de Jesucristo en expiación de mis pecados, y por las necesidades de la santa Iglesia.—*Cien días de indulgencia por cada vez que se diga.*

¡Oh dulcísimo Jesús! No seáis mi Juez, sino mi Salvador.—*Cincuenta días de indulgencia cada vez.*

Jesús dulce y humilde de corazón, ha-  
ced mi corazón semejante al vuestro.—  
*Trescientos días de indulgencia.*

Sea Jesucristo alabado para siempre.—  
*Cincuenta días de indulgencia.*

Jesús mío, misericordia.—*Cien días de  
indulgencia.*

Alabado, adorado, amado y glorificado  
sea en todos los momentos el Corazón eu-  
carístico de Jesús, en todos los tabernácu-  
los del mundo, hasta la consumación de  
los siglos. Así sea.—*Cien días de indul-  
gencia una vez al día.*

Corazón sagrado de Jesús, tened mise-  
ricordia de nosotros.—*Cien días de indul-  
gencia.*

Corazón inmaculado de María, rogad  
por nosotros.—*Cien días de id.*

## SECUENCIA DE SANTO TOMAS DE AQUINO

PARA DESPUÉS DE LA ELEVACIÓN

Alma, en himnos y cantares  
Alaba á tu Salvador,  
Alaba á tu Capitán  
Y á tu divino Pastor.

Cuanto alabarle pudieres

Tanto alejes el temor;  
Que excede toda alabanza,  
Y no es bastante tu voz.

.....  
Lo que hizo Cristo en la cena  
Eso mismo hacer mandó  
Con ceremonias expresas  
En memoria de su amor.

.....  
Dase á los cristianos dogma,  
Que pasa del pan la flor  
A ser Carne, y Sangre el vino  
En la transustanciación.

Lo que no miran los ojos  
Ni lo alcanza la razón,  
Animosa lo asegura  
La fe, en orden superior.

.....  
Los buenos como los malos  
Reciben la comunión,  
Pero con desigual suerte  
De vida ó mortal horror.

Es muerte para los malos  
Quien vida á los muertos dió.  
¡Advierte en una comida  
El fin desigual de dos!

.....

¡Mira de ángeles el pan  
Ya manjar al viador!  
Sin duda pan de los hijos;  
No para los perros, no.

.....  
Buen pastor, pan verdadero,  
Tennos, Jesús, compasión;  
Tu nos acude y sustenta,  
Señor, y defiéndenos.

Tú, en la tierra de los vivos  
Libres de humana pasión,  
Haznos ver aquellos bienes,  
Que ellos solos bienes son.

Tú, que todo cuanto haysabes,  
Omnipotente Señor,  
Y nos sustentas acá  
En la mortal condición,

Ponnos á tu mesa, y haz  
Que heredando igual favor,  
De tus ciudadanos santos  
Gocemos la comunión. Así sea.

### PADRE NUESTRO

---

ψ. Per omnia  
saecula saeculorum

R. Amén.

ψ. Por los siglos  
de los siglos.

R. Así sea.

OREMUS. Praeceptis salutaribus moniti, et divina institutioni formati, audemus dicere: Pater noster, qui es in coelis; sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

OREMOS. Instruidos con saludables preceptos, é informados por institución divina, nos atrevemos á decir: Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas líbranos de mal.

## LA PAZ

ψ. Per omnia  
saecula saeculorum

R. Amén.

ψ. Pax Domini  
sit semper vobis-  
cum.

R. Et cum spiri-  
tu tuo.

Agnus Dei, qui  
tollis peccata mun-  
di, miserere nobis.

Agnus Dei, qui  
tollis peccata mun-  
di, miserere nobis.

Agnus Dei, qui  
tollis peccata mun-  
di, dona nobis pa-  
cem.

ψ. Por los siglos  
de los siglos.

R. Así sea.

ψ. La paz del  
Señor sea siempre  
con vosotros.

R. Y con tu es-  
píritu.

Cordero de Dios,  
que quitas los pe-  
cados del mundo,  
ten misericordia de  
nosotros.

Cordero de Dios,  
que quitas los pe-  
cados del mundo,  
ten misericordia de  
nosotros.

Cordero de Dios,  
que quitas los pe-  
cados del mundo,  
danos la paz.

## COMUNIÓN ESPIRITUAL

Yo creo, Jesús mío y Dios mío, que estáis realmente presente en el sacramento del altar; os adoro con toda mi alma y con todo mi corazón os amo. Quisiera recibirlos dentro de mi pecho, mas no pudiendo ahora sacramentalmente, venid á lo menos espiritualmente á mi corazón; y como si ya hubieseis venido, os abrazo y me uno todo á vos; no permitáis, Señor, que jamás me separe de vos. *¡Muera yo por amor de quien por mí recibió la muerte!*

## COMUNIÓN

O quam speciosa  
factaes, etsuavis, in  
deliciisvirginitatis,  
SanctaDeiGenitrix  
Quam evidentes  
filiae Sion, vernan-  
tem in floribus ro-  
sarum etliis conval-  
lium, beatissimam

¡Oh cuán hermo-  
say suave eres, San-  
ta Madre de Dios,  
en los encantos de  
tu virginidad! Vién-  
dola las hijas de  
Sión, brillante entre  
las flores de rosas y  
lirios de los valles,

praedicaverunt, et  
regina claudave-  
runt eam. *Temp.*  
*Pasch.* Alleluja.

la aclamaron Beatí-  
sima, y las reinas la  
alabaron.

## ÚLTIMAS ORACIONES

---

ψ. Dominus vo-  
biscum.

*Oremus.*

Veneranda Sacra-  
tissime Rosarii mys-  
terio in honorem  
Dei Genitricis sem-  
per Virginis Mariae  
ab Ecclesia tua fide-  
li dicata, celebran-  
tes, Omnipotens  
Deus, benigno fa-  
vore prosequere; ut  
omnibus, in te spe-  
rantibus, auxilii tui  
munus ostendas, et

ψ. El señor sea  
con vosotros.

*Oremos.*

Dios Todopode-  
roso, favorece be-  
nigno á los que ce-  
lebran los misterios  
del Santísimo Ro-  
sario, dedicados por  
tu Iglesia fiel, en  
honor de la Madre  
de Dios y siempre  
Virgen María, para  
que cuantos en ti es-  
peran experimen-  
ten el beneficio de

mysteriorum virtus, et votorum obtineatur effectus.

Et famulos tuos, Papam etc., *página 454.*

ψ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

ψ. Ite, Missa est.

℞. Deo gratias.

tu auxilio, y consigan la virtud de los misterios y el cumplimiento de sus deseos.

Y á tus siervos, nuestro Santísimo Padre el Papa, etc., *como arriba en la Colecta, pág. 454.*

ψ. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

ψ. Id, se concluyó la Misa.

℞. A Dios gracias.

## BENDICIÓN:

Benedictio Dei Omnipotentis, Patris, et Filii, et Spiritus Sancti descen-

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, des-

dat super vos et  
maneat semper.

R. Amen.

cienda y permanez-  
ca siempre, s o b r e  
vosotros.

Así sea.

## PRINCIPIO DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él; y nada de lo que fué hecho, se hizo sin Él; en Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron. Fué un hombre enviado de Dios que tenía por nombre Juan. Éste vino en testimonio para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. El VERBO era la luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene á este mundo. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas á cuantos le recibieron les dió potestad de ser hechos hijos de Dios, á aquellos

que creen en su nombre: los cuales son nacidos, no de sangres, ni de voluntad de varón, mas de Dios. Y EL VERBO FUÉ HECHO CARNE, y habitó entre nosotros: y vimos la gloria de El, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

R. A Dios gracias.

## PROCESIÓN

### DEL SANTÍSIMO ROSARIO

---

*En las procesiones de los primeros Domingos de mes, cántanse las Letanias como están en la pág. 276. En las festividades de la Purificación y Asunción de Nuestra Señora, hay canto propio para las procesiones; en todos los demás días se canta lo siguiente:*

## HIMNO

---

|                     |                         |
|---------------------|-------------------------|
| Ave maris stella,   | Salve del mar estrella, |
| Dei Mater alma,     | De Dios Madre sagrada,  |
| Atque semper Virgo, | Y siempre Virgen pura,  |

|                            |                               |
|----------------------------|-------------------------------|
| Felix coeli porta.         | Puerta del cielo<br>santa.    |
| Sumens illud Ave           | Pues de Gabriel<br>oiste      |
| Gabrielis ore,             | El Ave, ¡oh Virgen<br>sacra!  |
| Funda nos in pace          | En él mudando el<br>de Eva,   |
| Mutans nomen<br>Evae.      | Da paz á nuestras<br>almas.   |
| Solve vincla reis,         | A los ciegos da<br>vista,     |
| Profer lumen cae-<br>cis,  | Las prisiones des-<br>ata,    |
| Mala Nostra pelle,         | Destierra nuestros<br>males,  |
| Bona cuncta posce.         | Nuestros bienes al-<br>canza. |
| Monstra te esse<br>Matrem, | Muéstrate Madre<br>nuestra,   |
| Sumat per te pre-<br>ces,  | Y lleguen tus plega-<br>rias  |
| Qui, pro nobis na-<br>tus, | Al que por redimir-<br>nos    |
| Tulit esse tuus.           | Nació de tus entra-<br>ñas.   |

Virgo singularis,  
 Inter omnes mitis,  
 Nos, culpis solutos,  
 Mites fac et castos.

Vitam praesta  
 puram.  
 Iter para tutum,  
 Ut videndes Jesum  
 Semper collaete-  
 mur.  
 Sit laus Deo Pa-  
 tri,  
 Summo Christo de-  
 cus,  
 Spiritu Sancto,  
 Tribus honor unus.  
 Amen.

Virgen, que igual  
 no tienes,  
 La más dulce entre  
 tantas,  
 Libra el alma de  
 culpas,  
 Y hazla pura y man-  
 sa.

Renueva nuestra  
 alma,  
 El camino prepara,  
 Y así á Jesús vea-  
 mos  
 Alegres en la pa-  
 tria.  
 Rindamos á Dios  
 Padre  
 Y á Cristo su ala-  
 banza,  
 Y al Espíritu Santo  
 Una á los tres sea  
 dada. Así sea.

### CÁNTICO DE LA VIRGEN MARÍA

Magnificat anima  
 mea Dominum:

Engrandece mi  
 alma al Señor.

Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est; et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus a progenie in progenies: timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes

Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

Porque miró la humildad de su esclava; he aquí que desde ahora me llamarán Bienaventurada todas las generaciones.

Porque hizo conmigo cosas grandes el que es Todopoderoso; y es santo el nombre de él.

Y su misericordia *se extiende* de generación en generación, sobre todos los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo: esparció á los soberbios del pensamiento de su corazón.

A los poderosos

de sede: et exaltavit  
humiles.

Esurientes imple-  
vit bonis, et divites  
dimisit inanes.

Suscepit Israel  
puerum suum, re-  
cordatus misericor-  
diae suae.

Sicut locutus est  
ad patres nostros,  
Abraham et semini  
ejus in saecula.

Gloria Patri, et  
Filio, et Spiritu  
Sancto.

Sicut erat in prin-  
cipio et nunc et  
semper, et in sae-  
cula saeculorum.  
Amen.

derribó del trono;  
y ensalzó á los hu-  
mildes.

A los hambrientos  
llenó de bienes; y á  
los ricos dejó vacíos

Recibió *bajo su  
protección* á Israel  
su siervo, acordán-  
dose de su miseri-  
cordia.

Como lo prome-  
tió á nuestros pa-  
dres, á Abraham y  
á su descendencia  
por los siglos.

Gloria al Padre,  
y al Hijo, y al Espí-  
ritu Santo.

Como era en el  
principio, ahora y  
siempre, y por los  
siglos de los siglos,  
Así sea,

## FÓRMULA

PARA RECIBIR LOS COFRADES DEL ROSARIO  
Y GUARDIAS DE HONOR DE MARÍA.

*Los que aspiran á ser recibidos, se hincan de rodillas ante la reja del presbiterio de la capilla del Rosario, teniendo en sus manos el rosario y la vela. El sacerdote, con roquete y estola blanca, vuelto hacia ellos, dice:*

ψ. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit coelum et terram.

ψ. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

ψ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

ψ. Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

ψ. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta ti.

ψ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

*Oremus.*

Omnipotens sempiternus Deus, qui per mortem Unigeniti tui, mundum collapsum restaurare dignatus es, ut nos a morte aeterna liberares, et ad gaudia coelestis regni perduceres: respice, quaesumus, super hos famulos tuos, qui inter filios et confratres societatis Beatissimae Virginis Sacratissimi Rosarii, connumerare desiderant, et per merita ejusdem Genitricis Dei, effunde super illos benedictionem tuam, quatenus benedicti sic in hoc

*Oremos.*

Dios Todopoderoso y sempiterno, que por la muerte de tu Unigenito te has dignado reparar la caída del mundo, para librarnos de la muerte eterna y conducirnos á los gozes del reino celestial; mira, te rogamos, á estos tus siervos, que aspiran ser contados entre los hijos y cohermanos de la sociedad del Rosario de la Santísima Virgen María, y por los merecimientos de la misma Madre de Dios, derrama sobre ellos tu bendición, para que así benditos en este mundo,

saeculo vivant , ut  
inter oves dexteræ  
tuæ in perpetuum  
collocari merean-  
tur. Per Christum  
Dominum nostrum.

R. Amen.

vivan después por  
los siglos de los si-  
glos entre las ove-  
jas de tu derecha.  
Por Jesucristo Se-  
ñor nuestro.

R. Así sea.

*Si las velas, los rosarios ó las medallas  
no estuvieren benditos, se bendecirán aho-  
ra con las fórmulas pág. 491, y después  
dice el sacerdote:*

Auctoritate qua  
fungor, et mihi a  
Rmo. Patre Magis-  
tro Ordinis Praedi-  
catorum tradita,  
égo admitto vos Con-  
fraternitati Sanctis-  
simi Rosarii, et re-  
cipio ad participa-  
tionem indulgentia-  
rum ejus, quæ per  
sanctam Sedem  
apostolicam conces-  
sæ fuerunt; item:

Con la autoridad  
de que estoy reves-  
tido y me ha sido  
confiada por el  
Rmo. Padre Maes-  
tro general de la Or-  
den de Predicado-  
res, os admito en la  
Cofradía del Santí-  
simo Rosario , y os  
hago participantes  
de las indulgencias  
que le concedió la  
Santa Sede Apostó-

participes vos facio omnium bonorum spiritualium totius Sacri Ordinis Praedicatorum, sicut et omnium aliorum bonorum spiritualium, et operum quae passim, cooperante Dei gratia, a Fratibus, et Sororibus Societatis Sanctissimi Rosarii per universum mundum peraguntur. In nomine Patris  $\text{✠}$  et Filii et Spiritu Sancti.

R. Amen.

lica, y de los bienes espirituales de la Orden de Predicadores, y de cuántas obras buenas hacen con la gracia de Dios los hermanos y hermanas de la sociedad del Santísimo Rosario esparcidos por todo el mundo. En el nombre del Padre,  $\text{✠}$  del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Así sea.

*Se les rocía con agua bendita, y al entregarles el rosario bendito se dice:*

Accipe signum Dei viventis, ab ipsa Sanctissima Vir-

Recibela señal de Dios vivo, así llamada por la misma

gine sic nuncupatum, ut sit tibi pignus et medium ad vitam aeternam promerendam.

R. Amen.

Santísima Virgen, para que te sirva de prenda y medio para conseguir la vida eterna.

R. Así sea.

*Si los cofrades se inscribiesen como guardias de honor de María, se les pondrá la medalla del rosario perpetuo, diciendo:*

Suscipe, frater (vel soror), hanc Beatissimae Virginis Dei Genitricis Mariae imaginem sacratam, tanquam signum externum tui filialis erga piissimam Matrem affectus, et consecrationis, qua hodie ipsius illibatae Virginis cultui manciparis. Semper et ubique memento ad

Recibe, hermano (ó hermana), esta sagrada medalla de la Beatísima Virgen María, Madre de Dios, como una señal exterior de tu filial afecto hacia tan tierna Madre y de la consagración con que hoy te dedicas al culto de la misma Virgen Purísima. Recuerda siempre y en todas

quam dignitatem  
euectus sis, ut tua  
innocentia et san-  
ctitate, uberes emit-  
tas in aeternitatem  
fructus,

R. Amen.

partes la excelsa  
dignidad á que hoy  
eres elevado, para  
que con tu inocen-  
cia y santidad pro-  
duzcas abundan-  
tes frutos de salud  
eterna.

R. Así sea.

*Seda la estola á besar á los nuevos cofra-  
des, y se termina diciendo frente al altar:*

ψ. Adjutorium  
nostrum in nomine  
Domini.

R. Qui fecit coe-  
lum et terram.

ψ. Nuestro soco-  
rro está en el nom-  
bre del Señor.

R. Que hizo el  
cielo y la tierra.

*Los nombres de los cofrades se asientan  
en el libro canónico de la Cofradía.*

*Si en algún caso quisiere hacerse la ce-  
remonia con más solemnidad, por haber  
mucho concurso, se procede del modo si-  
guiente: El sacerdote con capa pluvial  
blanca y precedido de los acólitos, viene  
al altar y entona el Veni, Creator, prosí-*

guen los cantores y coro, y se termina con el verso *Emitte spiritum y la oración Deus, qui corda, etc.*

*Sigue la ceremonia como arriba se expuso, y al fin se canta el Te Deum con el versículo Benedicamus Patrem; Dominus vobiscum; Oremus; Deus cujus misericordiae non est numerus, etc. Durante el Te Deum se da á besar la estola ó una reliquia.*

## FÓRMULA

PARA APLICAR LA INDULGENCIA PLENARIA  
CONCEDIDA PARA EL ARTÍCULO DE LA MUERTE  
Á LOS COFRADES DEL ROSARIO.

*Dicito Confiteor, Pater spiritualis dicat: Misereatur... Indulgentiam... Dominus noster Jesus Christus Filius Dei vivi, qui Beato Petro Apostolo suo dedit potestatem ligandi, atque solvendi, per suam piissimam misericordiam recipiat confessionem tuam, et remittat tibi omnia peccata, quaecumque, et quomodocumque in toto vitae decursu commissisti, de quibus corde contritus, et ore confessus es, restituens tibi stolam primam, quam in*

Baptismate recepisti. Et per Indulgentiam plenariam a Summis Pontificibus Innocentio Octavo, et Pio Quinto, confratribus Sanctissimi Rosarii in articulo mortis constitutis concessam, liberet te a praesentis, ac futurae vitae poenis, dignetur Purgatorii cruciatus remittere, portas inferi claudere, paradisi januam aperire, teque ad gaudia sempiterna perducere, per sacratissima suae vitae, passionis, et glorificationis mysteria, Sanctissimo Rosario comprehensa. Qui cum Patre, et Spiritu Sancto, Deus unus vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

## BENDICIÓN DE LOS ROSARIOS

ψ. Adjutorium nostrum, etc.

℞. Dominus vobiscum, etc.

### OREMUS

Omnipotens, et misericors Deus, qui propter eximiam charitatem tuam, qua dilexisti nos, Filium tuum unigenitum, Dominum nostrum Jesum Christum, de coelis in terra descendere, et de Beatissimae Virginis Mariae Dominae nostrae utero

sacratissimo, Angelo nunciante, carnem suscipere, crucemque, ac mortem subire, et tertia die gloriose a mortuis resurgere voluisti, ut nos eriperes de potestate diaboli; obsecramus inmensam clementiam tuam, ut haec signa Rosarii in honorem, et laudem ejusdem Genitricis Filii tui, ab Ecclesia tua fideli dicata, bene ✠ dicas, et santifices, eisque tantam infundas virtutem Spiritus Sancti, ut, quicumque horum quodlibet secum portaverit, atque in domo sua reverenter tenuerit, et in eis ad te, secundum ejusdem sanctae Societatis instituta, divina contemplando mysteria, devote oraverit, salubri, et perseveranti devotione abundet, sitque consors, et particeps omnium gratiarum, privilegiorum et indulgentiarum, quae eidem Societati per sanctam Sedem Apostolicam concessa fuerum; ab omni hoste visibili, et invisibili, semper, et ubique in hoc saeculo liberetur, et in exitu suo ab ipsa beatissima Virgine Maria Dei Genitrice tibi plenus bonis operibus praesentari mereatur. Per eundem Christum Dominum....

*Aspergantur aqua benedicta.*

## BENDICIÓN DE LAS VELAS

## DE LA COFRADÍA DEL ROSARIO

ψ. Adjutorium nostrum, etc.

ψ. Dominus vobiscum, etc.

## OREMUS

Domine Jesu Christe, lux vera, qui illuminas omnem hominem venientem in hunc mundum; effunde per intercessionem Virginis Mariae matris tuae, et per quindecim ejus necessariis mysteria, benedictionem tuam super hos Cereos et Candelas, et sanctifica eas lumine tuae gratiae; et concede propitius, ut sicut haec luminaria igne visibili accensa, nocturnas dedellunt tenebras, ita corda nostra invisibile igne, ac Spiritus Sancti splendore illustrata omnium vitiorum coercitate careant, ut puro mentis oculo cernere semper possimus, quae tibi sunt placita, et nostrae saluti utilia: quatenus post hujus saeculi caliginosa discrimina, ad lucem indeficientem pervenire mereamur. Qui vivis, etc.

*Aspergantur aqua benedicta.*

## BENDICIÓN DE LAS ROSAS DEL ROSARIO

ψ. Adjutorium nostrum, etc.

ψ. Dominus vobiscum, etc.

## OREMUS

Deus, Creator, et conservator generis humani, dator gratiae spiritualis, et largitor aeternae salutis; benedictione tua sancta bene $\text{✠}$ dic has Rosas, quas pro gratiis tibi exolvendis, cum devotione, ac veneratione beatae, semperque Virginis Mariae Rosarii, hodie tibi praesentamus, et petimus benedici, et infundi in eis per virtutem sanctae Cru $\text{✠}$ cis benedictionem coelestem: ut, qui eas ad odoris suavitatem, et repellendas infirmitates humano usui tribuisti, talem eis signaculo sanctae Cru $\text{✠}$ cis benedictionem largiaris, ut, quibuscumque infirmitatibus appositae fuerint, seu, qui eas in domibus suis porterint, ab infirmitate sanentur, discedant diaboli, contremiscant, et fugiant pavidi cum suis ministris de habitationibus illis,

nec amplius tibi servientes inquietare  
praesumant. Per...

*Aspergantur aqua benedicta.*

## BENDICIÓN DE LAS MEDALLAS

DE LOS GUARDIAS DE HONOR DEL ROSARIO

ψ. Adjutorium nostrum, etc.

ψ. Dominus vobiscum, etc.

### OREMUS

Deus, qui Beatam Mariam semper Virginem ab aeterno elegiste, ipsamque ab omni peccati labe praeservasti, de qua nasceretur Unigenitus Filius tuus Salvator mundi; bene ✠ dicere, et sancti ✠ ficare dignare hac ejus imagines, sub advocaciones Sanctissime Rosarii eidem dicatas, ut omnes confrates et concesores qui illas devote ac reverenter in signum filialis erga Matrem affectus, gestaverint, earum adpectu excitati immaculatam Sanctissimi Rosarii Reginam congrua pietate venerentur, ejusque potissimam apud te intercessionem pimpetrentur. Per eundem Christum...

*Aspergantur aqua benedicta.*

## MODO DE FUNDAR

## LA COFRADÍA DEL ROSARIO

Para proceder á la fundación de la Cofradía, se practican las diligencias siguientes:

- 1.<sup>a</sup> El Párroco y pueblo piden por escrito al Reverentísimo Maestro General de la Orden de Predicadores, que reside en Roma, convento de la Minerva, la autorización competente.
- 2.<sup>a</sup> El citado Superior remite las letras de fundación.
- 3.<sup>a</sup> En estas letras ha de conceder su permiso el Obispo de la Diócesis.
- 4.<sup>a</sup> También ha de prestar su asenso el prior de Dominicos más próximo al pueblo de la fundación.
- 5.<sup>a</sup> El Predicador ha de ser designado por el Prior citado, ó por el Maestro General.
- 6.<sup>a</sup> No ha de existir en el pueblo otra cofradía del Rosario, á no ser que para ello se obtenga indulto apostólico.

7.<sup>a</sup> Se hará la protesta, al erigir la Cofradía, que si la Orden de Predicadores tiene algún día convento en el pueblo, á él pasará dicha Cofradía, cuya condición firmará el Párroco y oficiales de la misma.

Estas condiciones son esenciales para la validez de la fundación. Mándase, además:

8.<sup>a</sup> Que el primer domingo de Octubre se celebre la fiesta del Rosario con Misa y Oficio canónico.

9.<sup>a</sup> Que en la capilla designada para la Cofradía se pinten los quince misterios del Rosario, y al Patriarca Santo Domingo recibéndole de manos de la Virgen. Estas dos condiciones no afectan la validez.

Preparada la imagen de Nuestra Señora, señalada la capilla y día de la fundación, y abierto el libro de la Cofradía, en él se copian las letras del Maestro General, que se archivan originales, y se escribe la siguiente

#### ACTA DE FUNDACIÓN

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero;

en alabanza y gloria de María Santísima, verdadera Madre de Dios y Señora nuestra, y en honor del glorioso Padre Santo Domingo de Guzmán, autor y fundador del Rosario: Yo, N. N. (*nombre del designado para predicar y fundar la Cofradía*): Por cuanto D. N. N., párroco de este pueblo, y sus vecinos, han pedido y obtenido del Reverendísimo Maestro General de la Orden de Predicadores las letras de la fundación de la Cofradía del Rosario, y las licencias del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis y del Rdo. P. Prior de N., que es el más próximo á este pueblo; usando de las licencias referidas, arriba transcritas y guardadas originales en el archivo de esta parroquia, vine á ella y prediqué sobre la excelencia y utilidad de la devoción del Santísimo Rosario, fundó su Cofradía en la iglesia de N., y la señalé por capilla la que está al lado (*derecho ó izquierdo*) de la mayor de dicha iglesia.

Asimismo declaré al Párroco y vecinos de este pueblo, á los superiores y mayordomos de la iglesia y Cofradía, que se hacía esta fundación con la precisa condi-

ción de que si la Orden de Predicadores llegase en algún tiempo á tener convento ó colegio en este lugar, desde luego, y desde ahora para entonces, se entienda trasladada y fundada en el dicho convento ó colegio esta Cofradía, según el Reverendísimo Maestro General lo dispone en las letras de su fundación, la cual condición todos los mencionados dijeron que admitían y admitieron.

Advertí también que ninguna persona de este pueblo, sino solamente el Párroco que por tiempo fuere, tiene facultad de admitir en esta Cofradía á los fieles, y que éstos ninguna obligación tienen de dar cosa alguna por ser admitidos en ella.

Declaré asimismo que esta Cofradía, así fundada por concesión de los Sumos Pontífices, es participante de todas las gracias, favores é indulgencias concedidas á todas y á cada una de las Cofradías del Rosario fundadas en cualquier iglesia del mundo.

Igualmente advertí que todos los cofrades del Rosario están admitidos por los Reverendísimos Maestros Generales de la Orden de Predicadores á la especial partici

pación de todas las obras buenas, á saber: sacrificios, oraciones, limosnas, ayunos, etc., que todos los religiosos y religiosas de la misma Orden hacen por todo el mundo; como también que todos los cofrades tienen entre si especial participación en los bienes espirituales de los otros.

Finalmente, para manifestar de hecho la fundación de esta Cofradía, hice solemne procesión por los sitios de costumbre, llevando en ella la imagen de Nuestra Señora del Rosario. De todo lo cual testifico y doy fe, y lo firmaron conmigo el Párroco é infrascritos en este pueblo de N., etc.

---

Así preparada el acta, se procede á la función de iglesia para fundar la Cofradía, y después del sermón se firma de la manera que en ella se expresa. Acto continuo se pueden inscribir los nombres de los que entren cofrades, y para mayor solemnidad efectuar la recepción como se explica en las páginas 489 y 490 de este libro.

Cada cofradía puede tener constituciones especiales, aprobadas por el Obispo, y un *segundo* libro para asentar los nombres de los cofrades de *número* que *quierán* contribuir con algo para los fines que se señalen. En este libro se ponen también los acuerdos y nombramientos de la Hermandad, teniendo empero presente que el primero es el verdadero libro de la Cofradía, en el cual han de inscribirse todos los cofrades.

---

## CONCLUSIÓN

---

### ¡A MARÍA!

¡Oh amadísima Madre! Este pequeño trabajo, emprendido bajo vuestras santas inspiraciones, está ya terminado. ¡Qué consuelo para mí el depositarlo á vuestros pies como un testimonio de mi amor y de mi profunda veneración! Dignaos bendecirle, pues así producirá algún bien en las almas, algún fruto en esta asociación del santo Rosario, que me es tan querida, y que diariamente recomiendo al amor de vuestro Hijo.

¡Oh! Permitidme aún que con este pequeño libro os ofrezca en este momento una corona mística, gratísima á vuestro corazón: la corona de los asociados á vuestra Guardia de honor. Los ángeles y las vírgenes forman vuestra

escolta real en el cielo; sobre la tierra cabe á los asociados del Rosario perpetuo la dicha incomparable de ocupar el puesto de aquéllos, y de llenar tan hermoso cometido; de día y de noche estrechan sus filas á vuestros pies, felices por tributaros un homenaje perpetuo. ¡Oh Reina todopoderosa! Vos amaréis, protegeréis y cubriréis con vuestra maternal solicitud á estas almas que os bendicen y os honran, y las reuniréis un día en la patria celestial, donde, para gloria vuestra, brillarán eternamente en torno de vuestra frente, como los diamantes de una riquísima corona.

*Nos cum prole pia  
Benedicat Virgo Maria!*

¡Oh Madre! Bendecidnos á todos, á los jefes del Rosario y á sus asociados.

FIN

171

172

173

174

175

# ÍNDICE

---

|                                                  | <u>PÁGS</u> |
|--------------------------------------------------|-------------|
| <i>Prólogo á la segunda edición.....</i>         | 5           |
| <i>La Rosa mística. ¡ Maria!.....</i>            | 11          |
| <i>El Rosario, su origen y su naturaleza...?</i> | 23          |

## PRIMERA PARTE

|                                                                                  |     |
|----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Primera serie de meditaciones sobre los quince misterios del Rosario.....        | 39  |
| <i>Misterios gozosos.....</i>                                                    | 39  |
| <i>Misterios dolorosos.....</i>                                                  | 59  |
| <i>Misterios gloriosos.....</i>                                                  | 75  |
| Segunda serie de meditaciones sobre los misterios y las tres vidas de Jesús..... | 93  |
| <i>Misterios gozosos.....</i>                                                    | 93  |
| <i>Misterios dolorosos.....</i>                                                  | 108 |
| <i>Misterios gloriosos.....</i>                                                  | 123 |

## SEGUNDA PARTE

|                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------|-----|
| Del Rosario perpetuo, guardia de Honor de María.....        | 133 |
| CAP. I. <i>Lo que se entiende por Rosario perpetuo.....</i> | 133 |
| § I. <i>Primer pensamiento de esta Asociación.....</i>      | 134 |

|                                                                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| § II. <i>Restauración del Rosario perpetuo..</i>                                                               | 137 |
| CAP. II. <i>Objeto de esta Asociación.....</i>                                                                 | 145 |
| CAP. III. <i>Deberes , condiciones y ventajas.</i>                                                             | 156 |
| § I. <i>Deberes ú obligaciones.....</i>                                                                        | 156 |
| § II. <i>Condiciones.....</i>                                                                                  | 157 |
| § III. <i>Ventajas.....</i>                                                                                    | 159 |
| CAP. IV. <i>Organización moderna del Rosario perpetuo.....</i>                                                 | 161 |
| §. I. <i>Divisiones y secciones .....</i>                                                                      | 161 |
| § II. <i>Organización de la Guardia de Honor de María en las pequeñas parroquias, talleres y colegios.....</i> | 166 |
| § III. <i>Divisiones especiales para los hombres.....</i>                                                      | 269 |
| CAP. V.— <i>Respuesta á algunas dificultades.</i>                                                              | 171 |
| CAP. IV. <i>Ejercicios piadosos de la asociación.....</i>                                                      | 174 |

### TERCERA PARTE

|                                                                                    |     |
|------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| De las riquezas del Santo Rosario .....                                            | 179 |
| CAP. I. <i>De los merecimientos y sufragios de la Orden de Santo Domingo.....</i>  | 180 |
| CAP. II. <i>De las indulgencias del Santo Rosario.....</i>                         | 182 |
| § I. <i>Condiciones generales para ganar cualquier indulgencia.....</i>            | 184 |
| § II. <i>Condiciones particulares para ganar las indulgencias del Rosario.....</i> | 186 |

|                                                     |     |
|-----------------------------------------------------|-----|
| <i>CAP. III. Catálogo de las indulgencias del</i>   |     |
| <i>Santo Rosario.....</i>                           | 188 |
| <i>En el día en que se entra en la Cofradia.</i>    | 189 |
| <i>En el primer domingo de cada mes.....</i>        | 190 |
| <i>En las fiestas de la Santísima Virgen....</i>    | 191 |
| <i>En las fiestas del Santísimo Rosario.....</i>    | 195 |
| <i>En las fiestas de los Misterios del Rosario.</i> | 196 |
| <i>En los días de las estaciones y otros del</i>    |     |
| <i>año.....</i>                                     | 197 |
| <i>Por rezar el Rosario.....</i>                    | 199 |
| <i>Por la Misa votiva del Santísimo Rosario.</i>    | 202 |
| <i>Por varias obras de piedad.....</i>              | 203 |
| <i>Para los enfermos y otros legítimamente</i>      |     |
| <i>impedidos.....</i>                               | 206 |
| <i>Para los moribundos.....</i>                     | 208 |
| <i>Para los muertos.....</i>                        | 209 |
| <i>Por hacer el mes del Rosario ó mes de Oc-</i>    |     |
| <i>tubre.....</i>                                   | 211 |
| <i>Al Rosario perpetuo y Guardia de Honor</i>       |     |
| <i>de María.....</i>                                | 212 |
| <i>El último domingo de cada mes.....</i>           | 214 |

## CUARTA PARTE

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| <i>Ejercicio cotidiano.....</i>    | 216 |
| <i>Consejos preliminares.....</i>  | 216 |
| <i>Oraciones de la mañana.....</i> | 220 |
| <i>Trisagio.....</i>               | 220 |
| <i>Acción de gracias.....</i>      | 221 |

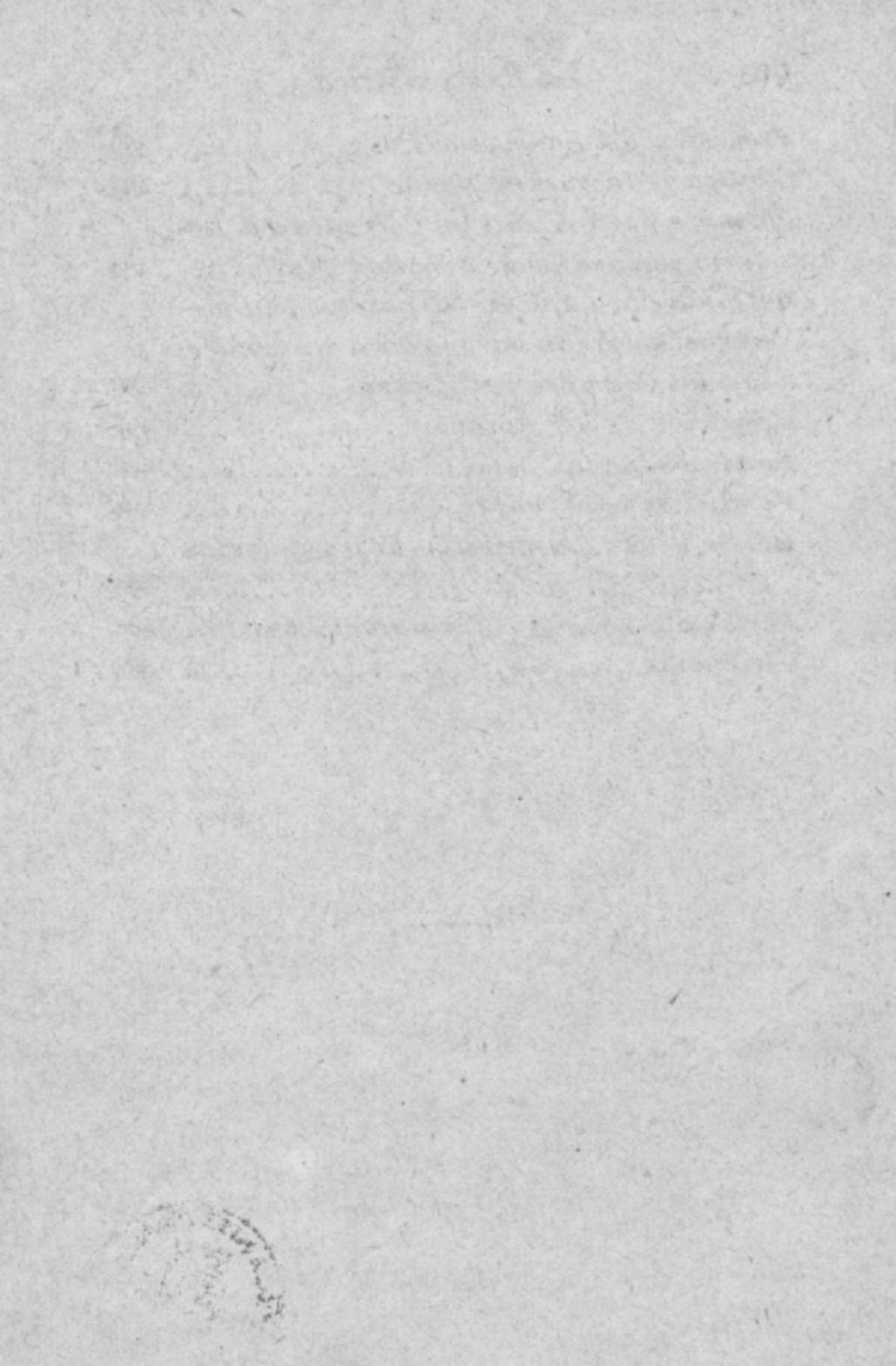
|                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Memorare, ù oración de San Bernardo á<br><i>María Santísima</i> .....         | 222 |
| <i>Al Angel custodio</i> .....                                                | 223 |
| <i>A las cinco llagas</i> .....                                               | 223 |
| <i>A María Inmaculada</i> .....                                               | 224 |
| <i>A Santo Tomás de Aquino para obtener la<br/>  castidad</i> .....           | 224 |
| <i>Oración para el acierto en la elección de<br/>  estado</i> .....           | 226 |
| <i>A las Ave Marias</i> .. .. .                                               | 228 |
| Oraciones de la noche.....                                                    | 231 |
| <i>Examen diario de conciencia</i> .....                                      | 233 |
| Á la Santísima Trinidad.....                                                  | 234 |
| <i>Actos de fe, esperanza y caridad</i> .....                                 | 234 |
| Á Jesús Sacramentado. <i>Oración de des-<br/>  agravios</i> .....             | 236 |
| <i>Al Sagrado Corazón de Jesús</i> .....                                      | 239 |
| Al Espíritu Santo. <i>Himno, Veni, Creator</i> . . .                          | 243 |
| Á María Santísima. <i>Oración al Corazón de<br/>  María</i> .....             | 245 |
| <i>Oración para alcanzar la protección de la<br/>  Santísima Virgen</i> ..... | 247 |
| Á San José. <i>Oración</i> .....                                              | 250 |
| <i>A Santo Domingo de Guzmán, abogado<br/>  contra calenturas</i> .....       | 251 |
| <i>A Santa Catalina de Sena, abogada de la<br/>  buena muerte</i> . . . . .   | 253 |

## QUINTA PARTE

|                                                                                         |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Modo de rezar el Santo Rosario y de hacer<br>la hora de guardia.....                    | 254 |
| <i>Oración preparatoria.....</i>                                                        | 254 |
| <i>Ofrecimientos del Rosario.....</i>                                                   | 256 |
| <i>Letanias de Nuestra Señora.....</i>                                                  | 276 |
| <i>Conclusión del Rosario.....</i>                                                      | 279 |
| <i>Idem en latin.....</i>                                                               | 281 |
| <i>Consagración á Nuestra Señora del Rosa-<br/>rio.....</i>                             | 284 |
| Método para oír la Santa Misa en unión de<br>los Corazones de Jesús y de María.....     | 288 |
| Oficio Parvo de la Santísima Virgen.....                                                | 314 |
| Oraciones para la confesión. <i>Antes del<br/>examen..</i> .....                        | 390 |
| <i>Examen de conciencia.....</i>                                                        | 392 |
| <i>Oración para después de la absolución....</i>                                        | 398 |
| Oraciones para antes de la Comunión.....                                                | 399 |
| Oraciones para después de la Comunión....                                               | 405 |
| <i>Oración de Santo Tomás de Aquino para<br/>dar gracias después de la Comunión....</i> | 409 |
| <i>Aspiración del mismo Santo Doctor.....</i>                                           | 411 |
| <i>Oración: Heme aquí.....</i>                                                          | 412 |
| Novena de Nuestra Señora del Rosario.....                                               | 414 |
| <i>Gozos é Himnos.....</i>                                                              | 429 |
| Salve Regina .....                                                                      | 443 |
| <i>Prosa Inviolata.....</i>                                                             | 447 |
| <i>Misa privilegiada del Santísimo Rosario.</i>                                         | 450 |

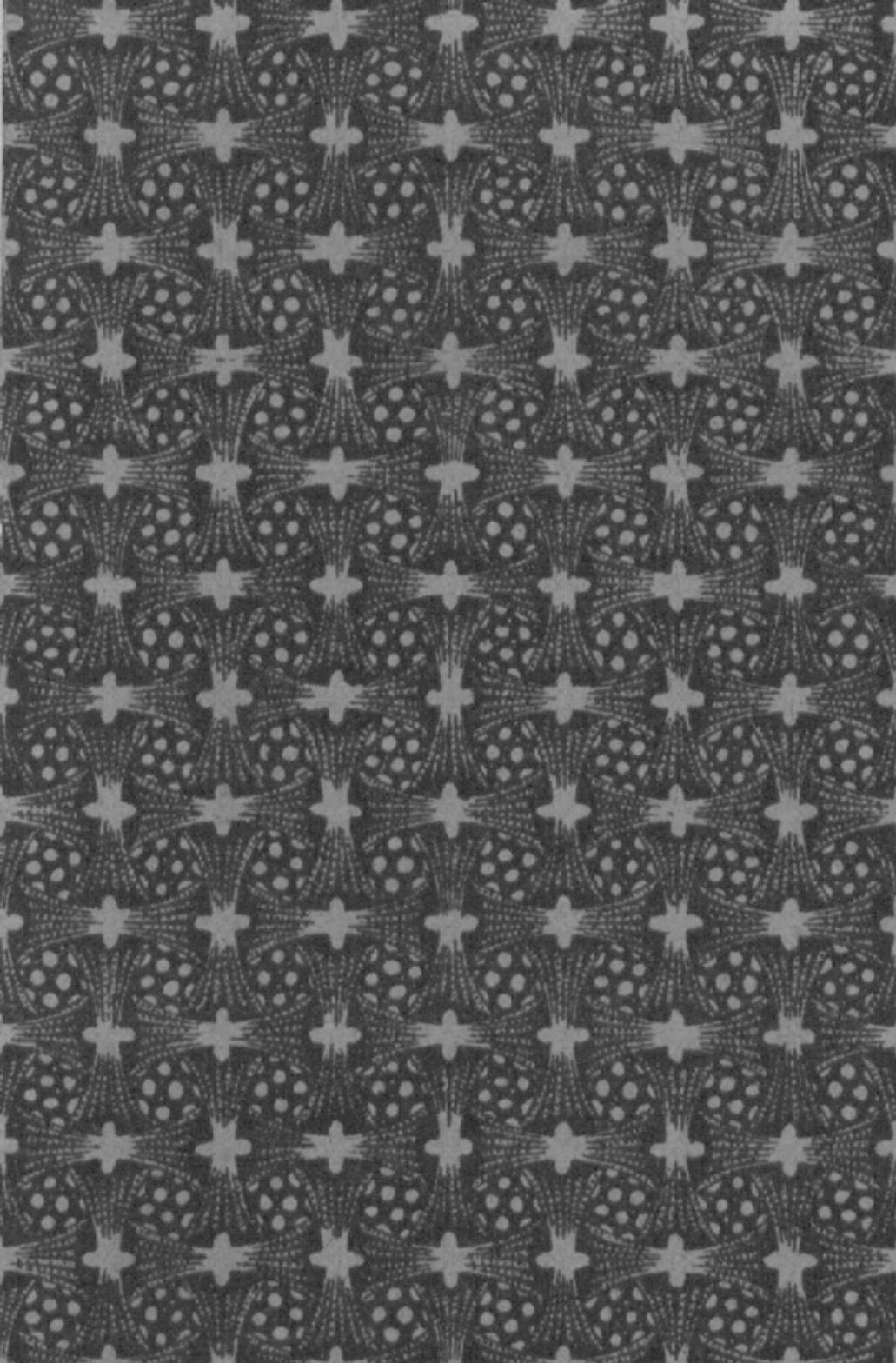
|                                                                                                                         |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Procesión del Santísimo Rosario.....</i>                                                                             | 479 |
| <i>Cántico de la Virgen María .....</i>                                                                                 | 481 |
| <i>Fórmula para recibir los Cofrades del Rosario y guardias de honor de María.....</i>                                  | 484 |
| <i>Fórmula para aplicar la Indulgencia plenaria concedida para la hora de la muerte á los Cofrades del Rosario.....</i> | 490 |
| <i>Bendición de los Rosarios.....</i>                                                                                   | 491 |
| <i>Bendición de las velas.....</i>                                                                                      | 493 |
| <i>Bendición de las rosas.....</i>                                                                                      | 494 |
| <i>Bendición de las medallas de los guardias de honor.....</i>                                                          | 495 |
| <i>Modo de fundar la Cofradía del Rosario..</i>                                                                         | 496 |
| <i>Conclusión.....</i>                                                                                                  | 502 |

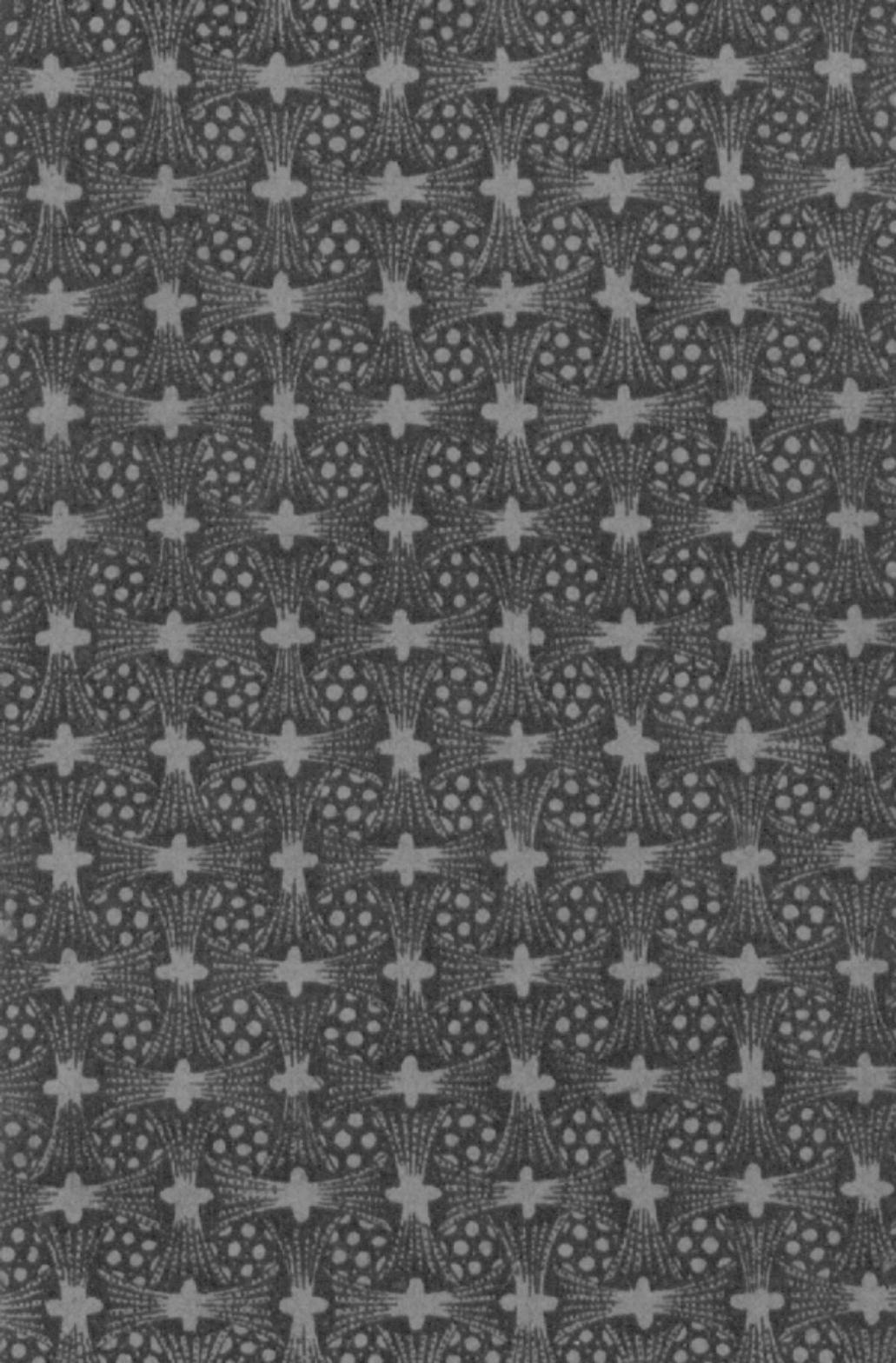


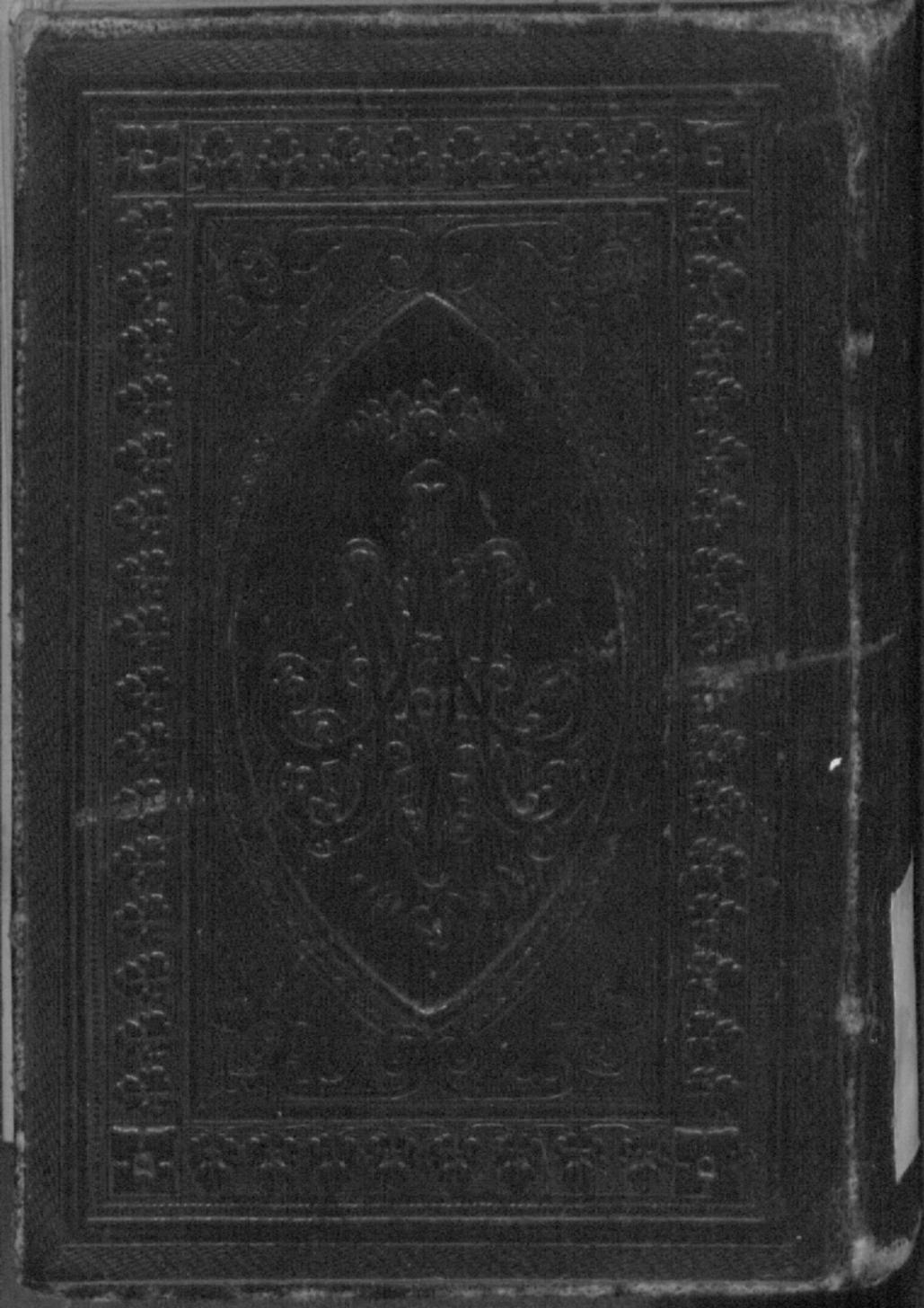


Elisa Menendez  
21 de Abril. 1905  
Sta Susana n° 14  
Criedo









LA ROSA  
MISTICA

JT 845